

ESTEREOTIPOS Y PREJUICIOS EN/SOBRE LAS CULTURAS, LITERATURAS, SOCIEDADES DEL MUNDO HISPÁNICO

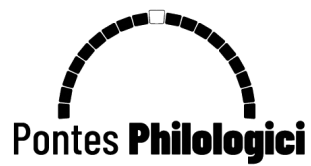
Editores

ANĐELKA PEJOVIĆ

VLADIMIR KARANOVIĆ



Colección **Pontes Philologici**
2



ESTEREOTIPOS Y PREJUICIOS EN/SOBRE LAS CULTURAS, LITERATURAS, SOCIEDADES DEL MUNDO HISPÁNICO

EDITORES

Andelka Pejović
Vladimir Karanović



Belgrado, 2022

La colección **Pontes Philologici** está coeditada por:



MUNI
FILOZOFICKÁ
FAKULTA



UNIVERSITATEA DIN
BUCUREȘTI
VIRTUTE ET SAPIENTIA



UNIVERSITATEA
DIN TIMIȘOARA
FILOZOFSKA
FAKULTETA



Universitatea de Vest
din Timișoara

Consejo editorial:

José Luis Bellón Aguilera (Universidad Masaryk de Brno)
Ivo Buzek (Universidad Masaryk de Brno)
Elena Crasovan (Universidad del Oeste de Timișoara)
Mihai Enăchescu (Universidad de Bucarest)
Ilinca Ilian (Universidad del Oeste de Timișoara)

Vladimir Karanović (Universidad de Belgrado)
Anđelka Pejović (Universidad de Belgrado)
Barbara Pihler Ciglič (Universidad de Liubliana)
Silvia Ștefan (Universidad de Bucarest)
Maja Šabec (Universidad de Liubliana)

Reseñado por:

Jasna Stojanović (Universidad de Belgrado, Serbia)
Pedro Mogorrón Huerta (Universidad de Alicante, España)
Gabriela Vokić (Southern Methodist University, Dallas, USA)
Jelena Filipović (Universidad de Belgrado, Serbia)
Veselka Nénkova (Universidad de Plovdiv «Paisiy Hilendarski», Bulgaria)
Eva María Iñesta Mena (Universidad de Oviedo, España)
Dora Faix (Universidad Eötvös Loránd, Hungría)
Ana Kuzmanović Jovanović (Universidad de Belgrado, Serbia)
Juan José Ciruela Alférez (Universidad de Granada, España)
Cecylia Tatoj (Universidad de Silesia, Polonia)
Bojana Kovačević Petrović (Universidad de Novi Sad, Serbia)
Blanca Ripoll Sintes (Universidad de Barcelona, España)
Agustín Espinosa Pezzia (Pontificia Universidad Católica del Perú, Perú)
Ksenija Vraneš (Universidad de Belgrado, Serbia)
Daniel Vázquez Touriño (Universidad Masaryk de Brno, República Checa)
Adela González Fernández (Universidad de Córdoba, España)
Željko Jovanović (INALCO, París, Francia)

Lectura y corrección de textos: Hugo Marcos Blanco (Universidad de Belgrado)

Editorial: Facultad de Filología de la Universidad de Belgrado
(Publicado en coedición con la Universidad de Liubliana, Universidad Masaryk de Brno, Universidad de Bucarest y Universidad del Oeste de Timișoara)

Editado por: Prof. Dra. Iva Draškić Vićanović, decana

Diseño y maquetación: Predrag Žižović, «Kokoro» (Belgrado)

Impreso en: «MAB» (Belgrado)

Tirada: 100 ejemplares

ISBN 978-86-6153-687-8

DOI: https://doi.org/10.18485/pontes_philologici.2022.2

ÍNDICE

PRÓLOGO / 7

Capítulo 1

María del Carmen Horno Chéliz / Ane Asiáin Gómez

Estereotipos sexistas en los titulares periodísticos sobre violencia machista / 15

Capítulo 2

Mihai Enăchescu

Estereotipos sobre la mujer en el refranero románico: falsas cualidades y características positivas / 31

Capítulo 3

Anastasija Jagafarova / Barbara Pihler Ciglič / An Vande Castele

La producción de significados sociales en la prensa: identificación de estereotipos sobre la inmigración y los inmigrantes venezolanos a través del análisis crítico de la metáfora / 47

Capítulo 4

Miguel Soler Gallo

La defensa hispanohebrea en *Collar de ámbar* de Mercedes Formica. Estereotipos étnicos y conflictos identitarios / 71

Capítulo 5

Maja Andrijević / Mohamed Bilal

Van un vasco, un catalán y un andaluz...: la imagen del Otro en las películas *Ocho apellidos vascos* y *Ocho apellidos catalanes* / 95

Capítulo 6

María Isabel González-Rey / Alba Quintairos-Soliño

Estereotipos y prejuicios en la literatura de viajes: la imagen de Japón en *Pierre Loti* y *Alex Kerr* / 133

Capítulo 7

Snežana Jovanović

Estereotipos lingüísticos y traducción: paremias en la novela realista española y su traducción al serbio / 161

Capítulo 8

Eszter Katona

Mujer, política, exiliada y lesbiana. Reconstrucción de la figura de Victoria Kent en dos dramas de hoy: *Las raíces cortadas*, de Jerónimo López Mozo y *La verdadera identidad de Madame Duval*, de Miguel Antonio Morales Montoro / 175

Capítulo 9

Giuseppe Gatti Riccardi

Dejar constancia: ¿un deber ético o un estereotipo? (Re)construcción de la memoria y la identidad en *La resta*, de Alia Trabucco Zerán y *La ciudad invencible*, de Fernanda Trías / 193

Capítulo 10

Răzvan Bran

Los estereotipos de género en los manuales de ELE diseñados en Rumanía tras el año 2000 / 213

Capítulo 11

Miriam T. Aparicio

¿Qué estereotipo y representaciones sociales para la «ocupación docente»? Un estudio empírico franco-argentino inter y transdisciplinario a la luz del cruce de teorías y desde un enfoque sistémico *sui generis* / 231

PRÓLOGO

El volumen monográfico *Estereotipos y prejuicios en/sobre las culturas, literaturas, sociedades del mundo hispánico* nace del proyecto editorial internacional *PONTES PHILOLOGICI*, concebido con el objetivo de crear un espacio común para el encuentro e intercambio de aportaciones científicas en el campo de las humanidades, con especial acento en las filologías modernas. El consorcio del proyecto está formado por cinco entidades provenientes de cuatro países: la Universidad de Liubliana de Eslovenia, la Universidad Masaryk de la República Checa, la Universidad de Belgrado de Serbia y dos universidades de Rumanía –la Universidad de Bucarest y la Universidad del Oeste de Timisoara–. El principal objetivo de este proyecto editorial internacional consiste en desarrollar una serie de estudios monográficos relevantes no solo dentro de la región de Europa Central, sino en un circuito científico más amplio, y otorgarles la debida visibilidad internacional. Puesto que cada volumen de la colección monográfica tiene una temática relacionada con varios campos de estudios filológicos en el sentido más amplio del término, este año para el Volumen 2 hemos elegido un marco temático actual, una «cuestión palpitante», que requiere no solo un enfoque inter y transdisciplinario, y comprende la participación de expertos en estudios lingüísticos, literarios, culturales, sociales, sino que posibilita una mejor comunicación, el fomento del diálogo entre culturas y la descripción analítica de los procesos de interculturación o transculturación.

«La diversidad humana es infinita», nos indica Todorov, y se pregunta si los valores de los seres humanos son universales o más bien relativos. A pesar de que las diferencias ayudan o pueden ayudar a que uno se conozca a sí mismo, que descubra su Yo, a menudo suponen un obstáculo en una relación que se intenta establecer. Más todavía, conducen a la formación de unas imágenes no del todo reales sobre el Otro, que pueden llegar a petrificarse y transmitirse como tales. Estas imágenes con las que se «simplifica la realidad» y que pueden «perdurar mucho tiempo», según Lippman, se conocen como *estereotipos*. En sentido más general, los estereotipos son una preconcepción generalizada que se establece sobre las cualidades y atributos que se adjudican a una persona o grupo de personas, imágenes compuestas que guardan mezclados en sí elementos culturales, sociales, económicos, cuya autenticidad puede variar, pero generalmente son representaciones falsas, rígidas, inexactas en cuanto a su correspondencia con la realidad circundante. Concretamente, en la literatura y las artes, los estereotipos aparecen como clichés, encarnados en personajes o situaciones predecibles. Sin embargo, su afirmación completa y su potencial los estereotipos los han desarrollado en la época de la televisión o a través de medios de comunicación más modernos, como blogs, redes sociales, portales, etc. Se utilizan los estereotipos basados en las necesidades del mercado, edad de los consumidores, público específico, auditorio particular, especialmente selecto en el mundo de

la publicidad. Como la realidad es sumamente compleja, también los estereotipos pueden ser de muy diversa índole. Y, siendo la lengua y el comportamiento humano los vehículos de manifestación y de transmisión de los estereotipos, nos preguntamos qué clase de estereotipos existen, cómo se manifiestan, en qué ámbitos están presentes, qué consecuencias conllevan, etc. Los estereotipos de género probablemente son los que más discusión han suscitado hasta ahora. El objetivo de esta publicación monográfica, no obstante, consiste en analizar este fenómeno desde distintas perspectivas e indagar en la presencia de estereotipos en la lengua española, literaturas en español, culturas y sociedades del mundo hispánico. Para tal fin, invitamos a especialistas en lingüística, literatura, sociología, antropología, análisis del discurso y demás ámbitos humanísticos a que reflexionaran sobre una considerable variedad de líneas de investigación y sobre la gama de problemas y cuestiones que los estereotipos guardan en su concepción multidimensional: a) ¿qué son los estereotipos? *nosotros, vosotros, ellos, otros* y la realidad estereotipada; b) la convivencia y la comunicación entre las culturas hispánicas contemporáneas y otras culturas; c) manifestaciones verbales y no verbales de estereotipos en la lengua española: niveles léxico, semántico, discursivo; d) estereotipos y lenguaje: ¿relación causal o de consecuencia?; e) estereotipos y el dominio de la tradición y de las imágenes fosilizadas; f) los medios de comunicación en España y América Latina y los mecanismos de estereotipación en el proceso creativo: la publicidad y los prejuicios como medio comunicativo entre los productos y los clientes; g) estereotipos sociales y culturales: el fomento de la interculturalidad vs. las sociedades cerradas o la (in)comunicación entre el Este y el Oeste, el Norte y el Sur; h) estereotipos en el arte cinematográfico hispánico: personajes, grupos sociales, naciones...; i) la proyección de los estereotipos y prejuicios en obras de las literaturas hispánicas y la literatura universal; j) estereotipos de género: desde el machismo tradicional hasta el feminismo revolucionario (el legado hispánico y el eco ideológico en el ámbito universal); k) estereotipos en el proceso educativo (prejuicios sobre los roles tradicionales de los profesores y alumnos); l) los estereotipos positivos/negativos y la enseñanza de la lengua española, las literaturas hispánicas y los estudios románicos; y por último – m) proyección social de los estereotipos y las tensiones entre los pobres y los ricos en los países del mundo hispánico.

El volumen monográfico *Estereotipos y prejuicios en/sobre las culturas, literaturas, sociedades del mundo hispánico* ha sido elaborado no solo para fomentar la investigación y los estudios de las culturas, literaturas y sociedades hispánicas, sino también para destacar posibles estudios comparativos y promover el diálogo y contacto entre diferentes culturas y sociedades, dentro de un ambiente científico, objeto de análisis y espacio de una mejor y más consistente comunicación entre las diferentes entidades particulares o colectivas. Esta publicación recoge 11 textos que dentro del marco temático abarcan diferentes campos de investigación del ámbito no solo del hispanismo contemporáneo, sino también de otras áreas de investigación científica que salen del marco estrictamente filológico, y

que firman autores y autoras de diferentes países (España, Eslovenia, Bélgica, Rumanía, Hungría, Italia, Argentina y Serbia).

El primer capítulo, «Estereotipos sexistas en los titulares periodísticos sobre violencia machista», de María del Carmen Horno Chéliz y Ane Asiáin Gómez, trata el problema de la violencia de género y problemas pertenecientes a los estereotipos que deforman la perspectiva e imposibilitan la protección y soluciones concretas en asuntos parecidos. Reconocer los estereotipos sexistas, evitar su difusión y rebatirlos de forma explícita es, por ello, el primer paso para construir una sociedad más justa e igualitaria. Se pone el foco en los estereotipos sexistas que contribuyen a mantener esta violencia, explicar en qué consisten, qué tipos hay y cómo se explica que no hayamos terminado ya con ellos. También se explica el papel que el lenguaje tiene en el mantenimiento de estos estereotipos y se presentan los resultados de un análisis sobre distintos titulares de prensa sobre violencia machista. El propósito de este trabajo ha sido no solo presentar un estado de la cuestión de cómo se abordan estas noticias en España sino también ejemplificar algunas prácticas que se deben evitar si pretendemos romper el bucle estereotipo sexista-violencia machista.

El siguiente capítulo, del autor Mihai Enăchescu, se titula «Estereotipos sobre la mujer en el refranero románico: falsas cualidades y características positivas». Se analizan ciertos tipos de paremias, independientemente de su carácter culto o popular, que incluyen referencias y reflexiones sobre las cualidades que debe tener una mujer según el imaginario colectivo popular en español, portugués, francés, italiano y rumano. Se ha hecho una recopilación de las paremias encontradas en los refraneros utilizados y se han analizado las que encajan dentro del tema propuesto. El estudio confirma el hecho de que los refraneros tradicionales están llenos de estereotipos, roles de género y misoginia. En este estudio también se han sistematizado las cualidades presentes en los refraneros, ya que la mayoría de las paremias suele presentar defectos de la mujer. Pese a las buenas intenciones de estos refranes de alabar a la mujer, la óptica desde la cual se ven estas cualidades es siempre machista, así que, en muchas ocasiones, las cualidades presentadas son más bien falsas, o son cualidades necesarias para el buen cumplimiento del papel tradicional de la mujer, el de ama de casa. El estudio comparativo, entre varias lenguas románicas, establece que los puntos comunes entre los varios refraneros analizados han sido más numerosos que las divergencias, lo que indica la existencia de una imagen estereotipada común.

El capítulo titulado «La producción de significados sociales en la prensa: identificación de estereotipos sobre la inmigración y los inmigrantes venezolanos a través del análisis crítico de la metáfora», de las autoras Anastasija Jagafarova, Barbara Pihler Ciglič y An Vande Castele, ofrece un minucioso estudio de los textos periodísticos en los que los periodistas se han servido de la metáfora conceptual y sus emergentes lingüísticos como dispositivo para informar sobre la inmigración, como fenómeno complejo y pluridimensional. Adoptando el marco teórico que ofrecen, la teoría de la metáfora conceptual y el análisis crítico de

la metáfora, el presente estudio ha tenido como objetivo revelar las imágenes estereotipadas en torno a la inmigración y los inmigrantes venezolanos que se transmiten implícitamente en la prensa hispanohablante de los años 2018–2019 mediante expresiones lingüísticas metafóricas. Se comprueba que el empleo de ciertas metáforas conceptuales, con sus inferencias y marcos cognitivos activados, contribuyen a la elaboración y transmisión de tres estereotipos principales: «que son demasiados y por ello presentan amenaza», «que tienen un estatus más bajo en las sociedades receptoras», y «que son intrusos».

El texto titulado «La defensa hispanohebrea en *Collar de ámbar* de Mercedes Formica. Estereotipos étnicos y conflictos identitarios», de Miguel Soler Gallo, parte de la formulación de que el asunto judío en relación con España ha sido tratado desde distintas perspectivas, aunque la literatura, con su extraordinaria aleación de realidad y ficción, constituye uno de los recursos más atractivos para abordar esta cuestión que encierra uno de los episodios más tristes de la historia nacional española. A la hora de dar forma al argumento de su obra *Collar de ámbar* Mercedes Formica conocía bien los problemas en torno a la cuestión judía y sabía los ritos que debieron hacer las familias judías para permanecer en España y mantenerse fieles a sus creencias, a pesar de que tuvieran que bautizarse. El autor concluye que Mercedes Formica, para exponerlos en su novela, utiliza el recurso de la polarización con la idea de que se distingan las creencias y las costumbres de unos y otros. También se concluye que la obra *Collar de ámbar* contiene claros aspectos de la identidad judía, lugares comunes, estereotipos que sirven para aprender, conocer, respetar tradiciones, siendo muchos de estos aspectos expuestos en clave esotérica, palpables para iniciados o afines a la fe judía y para ser descubiertos por quienes deseen conocer diferentes maneras de entender la vida.

El capítulo de Maja Andrijević y Mohamed Bilal, titulado «Van un vasco, un catalán y un andaluz...: la imagen del Otro en las películas *Ocho apellidos vascos* y *Ocho apellidos catalanes*», propone examinar la imagen del Otro en las películas *Ocho apellidos vascos* y *Ocho apellidos catalanes*, poniendo hincapié en los estereotipos regionales e ideas preconcebidas que existen en la sociedad española sobre los vascos, catalanes y andaluces. El método utilizado es el análisis de contenido de tipo cualitativo, basado en la lectura textual o visual como instrumento de recogida de información y su posterior análisis, cuyo objetivo principal es la interpretación de los productos culturales que pueden tener un significado simbólico. Las dos películas analizadas se pueden catalogar como comedias románticas, basadas en el choque cultural de diferentes comunidades autónomas e imbuidas de bromas y chistes étnicos que representan el hilo discursivo de sus tramas y el motor principal del humor. Se concluye que la finalidad de estas dos obras cinematográficas ha sido la reivindicación del Otro y una invitación a modo de terapia colectiva de mirarse en el espejo y bucear en su propio ser para percatarse de lo que uno es y lo que le diferencia de los otros. Es obvio que tanto el andaluz, como el catalán y el vasco son idiosincrásicamente distintos, pero son lo que son y deberían ser aceptados con sus diferencias, sin ser etiquetados y

menospreciados por otros colectivos. Finalmente, el texto deja espacio a posibles futuras investigaciones y estudios, porque las películas *Ocho apellidos vascos* y *Ocho apellidos catalanes*, según los autores del estudio, deben ser analizadas no solo como productos mediáticos, sino como fenómenos sociológicos también, ya que hacen un llamamiento a la aceptación y al reconocimiento de la autenticidad y pluralidad cultural dentro de la sociedad española y fomentan la percepción de la diversidad como un valor enriquecedor tanto a nivel individual como colectivo.

El texto «Estereotipos y prejuicios en la literatura de viajes: la imagen de Japón en Pierre Loti y Alex Kerr», de María Isabel González-Rey y Alba Quintairos-Soliño, contiene un interesantísimo recorrido por un género literario, la literatura de viajes, que automáticamente comprende una gama de estereotipos y prejuicios, especialmente en los diarios de viajes. Aunque casi invisibles en sus inicios, con el paso del tiempo se cuestionan y evolucionan, y hasta llegan a tener un estatus de legitimación en el siglo XIX; en la actualidad, se reivindicán o analizan según nuevas perspectivas o enfoques en el análisis del corpus de la literatura de viaje. Después del análisis del corpus elegido se concluye que la literatura de viajes, aunque llena de prejuicios y estereotipos, ha contribuido a fomentar los viajes, despertando la curiosidad por conocer al Otro, por descubrir personalmente su cultura. Por su parte, el viaje, gracias a los diarios y a todos los demás tipos de escritos que han recogido los periplos de los viajeros, ha dado también valor a la literatura, creando un género propio con el que crear una comunidad lectora atraída por realidades diferentes a las que trasladarse mentalmente.

Snežana Jovanović, en el estudio titulado «Estereotipos lingüísticos y traducción: paremias en la novela realista española y su traducción al serbio», se centra en la traducción de las paremias, cuya presencia en las obras analizadas, como señala, no es arbitraria. Teniendo en cuenta que el empleo de los refranes por parte de los personajes muestra su procedencia geográfica, social y cultural, estas construcciones se convierten en un gran reto para los traductores. Además, el empleo repetitivo de las paremias en determinadas circunstancias las convierte en fórmulas estereotipadas, por un lado, mientras que, por otro, como reflejo de la realidad en la que han nacido, su mensaje encierra varios estereotipos, desde el modelo establecido para la mujer, hombre, universo familiar, ciertas profesiones, iglesia, hasta diferentes estereotipos no sociales. Algunos de los retos que plantea la traducción de estas formas breves y concisas y las estrategias a las que han recurrido los traductores quedan ilustrados a través del análisis traductológico-comparativo de tres novelas representativas del realismo español: *Doña Perfecta*, *Los pazos de Ulloa* y *Juanita la Larga*. Según el análisis realizado, las traductoras de las tres novelas al serbio han demostrado que tenían presentes estrategias y técnicas de traducción modernas y han conseguido encontrar una solución adecuada para los problemas que presenta la traducción de los refranes entre dos culturas alejadas.

El capítulo titulado «Mujer, política, exiliada y lesbiana. Reconstrucción de la figura de Victoria Kent en dos dramas de hoy: *Las raíces cortadas*, de Jeróni-

mo López Mozo y *La verdadera identidad de Madame Duval*, de Miguel Antonio Morales Montoro» de Eszter Katona, aborda la temática de la imagen femenina en el corpus elegido del teatro español contemporáneo. A pesar de la moda de promover la imagen de la mujer en la literatura, especialmente en el periodo posfranquista, cargado de libertad en un ambiente democrático, con el tiempo la perspectiva feminista se relaciona con la cuestión de la memoria histórica, convirtiéndose en uno de los motivos más presentes en la literatura española y los estudios más recientes. La imagen de Victoria Kent ha sido analizada en las obras seleccionadas a la luz de su condición y el papel social que tenía: era política, exiliada y lesbiana. De ahí que el foco del análisis de las imágenes estereotipadas presentes en las obras dramáticas elegidas posibilite una fácil detección y revalorización de los estereotipos presentes en la sociedad y literatura española de hoy, producto y resultado de la tradición, patriarcado, aunque con obvios signos de una transición hacia un imaginario más positivo, liberado de prejuicios.

El propósito del texto titulado «Dejar constancia: ¿un deber ético o un estereotipo? (Re)construcción de la memoria y la identidad en *La resta* de Alia Trabucco Zerán y *La ciudad invencible* de Fernanda Trías», de Giuseppe Gatti Riccardi, ha sido examinar de qué manera dos narradoras contemporáneas procedentes de Chile y Uruguay (Alia Trabucco Zerán y Fernanda Trías, respectivamente) intentan construir unas figuras ficcionales desligadas de los «recuerdos prestados» que brotan inevitablemente de las respectivas Historias nacionales y de las memorias socialmente consolidadas en los dos países. El autor concluye que los dos textos analizados no solo ponen en evidencia la necesidad de las nuevas generaciones de escritores de no quedarse sumidos en una tradición cultural-literaria por simples «razones de fuerza mayor», sino que exhiben también su afán por proponer una (re)actualización de la función del escritor. Asimismo, el análisis comprueba la suposición inicial de que el quehacer literario se otorga a sí mismo la capacidad de constituir una constelación de composiciones discursivas que entra en contacto con el espacio sociocultural en un determinado contexto histórico, proyectando en ámbitos clausurados (o sea, anquilosados) nuevos contenidos relacionados con perspectivas visuales distintas y más amplias.

El siguiente capítulo, «Los estereotipos de género en los manuales de ELE diseñados en Rumanía tras el año 2000», de Răzvan Bran, es un estudio que parte de la hipótesis de que la percepción de los géneros ha cambiado en las últimas décadas en la sociedad rumana, especialmente tras la disolución del régimen comunista. Este análisis se apoya en un corpus de manuales de ELE editados y utilizados en Rumanía y ha revelado que, a pesar de los muchos cambios registrados en la sociedad rumana democrática y capitalista, quedan presentes algunas representaciones binarias en torno a los dos géneros, remanentes de una sociedad antigua, tradicional. La selección del material lingüístico incluido en los manuales indica, por consiguiente, la división binaria de los roles masculinos y femeninos y cierta percepción estereotipada de las profesiones. En la parte final del capítulo hallamos varios elementos procedentes del análisis efectuado. Se concluye que

los contenidos que se enseñan o se aprenden pueden reflejar la estructura social y los cambios (lingüísticos y sociales) que han surgido en Rumanía a lo largo del tiempo y, especialmente, en los últimos años, en el contexto de la democracia, de los derechos humanos, la economía del mercado libre, las influencias que resultan de la apertura hacia Occidente. De ese modo, los instrumentos didácticos se convierten en verdaderos documentos históricos, que ilustran una época.

El detallado estudio titulado «¿Qué estereotipo y representaciones sociales para la “ocupación docente”? Un estudio empírico franco-argentino inter y transdisciplinario a la luz del cruce de teorías y desde un enfoque sistémico *sui generis*», de Miriam T. Aparicio, trae un análisis franco-argentino sobre los estereotipos del docente, no denominado como tal en la literatura, aunque tomado como ejemplo entre los estereotipos relativos a la Ocupación y Género. El encuadre teórico reúne la teoría de los estereotipos, la de las representaciones sociales, la de la identidad social y la de la auto-categorización, tratando de alcanzar una mirada integradora, holística, inscrita en la perspectiva sistémica *sui generis* de la autora. El exhaustivo estudio ha llevado a la autora a varias conclusiones: los estereotipos simplifican y, muchas veces, conducen al marcaje social, excluyen o incluyen, tocan la identidad y la fragilizan; el hecho de ser un estudio empírico y comparativo permite observar los aspectos comunes y diferencias entre docentes argentinos y franceses, que llevan la impronta del contexto, del ethos cultural nacional, por un lado, y por otro, la faceta de re-construcción efectuada desde lo vivido en las representaciones sociales por los propios actores, etc.

La presentación del contenido de los textos reunidos en este volumen testimonia la riqueza y la pluralidad de las investigaciones que se efectúan sobre los estereotipos de varios tipos, presentes en un mundo contemporáneo multicultural, resultado de sistemas educativos específicos, historia o tradición nacional, contactos entre culturas y comunicación entre personas y entidades particulares.

Deseamos expresar nuestro especial agradecimiento a todos los autores y autoras que han participado en esta publicación académica internacional, proporcionando al público la diversidad y la representatividad del trabajo científico de investigadores y profesores de distintas partes del mundo. En este proceso han tenido un papel importante los miembros del Comité científico, sobre todo por las revisiones, detallados análisis y evaluaciones de los escritos que integran la publicación. A nuestro colega Dr. Hugo Marcos Blanco le agradecemos la minuciosa lectura y corrección de los textos.

Finalmente, deseamos mostrar nuestro agradecimiento a nuestros colegas miembros del Consejo editorial internacional de la colección *Pontes Philologici*, por apoyar nuestra propuesta de ofrecer a los lectores y al ámbito científico internacional esta publicación.

LOS EDITORES

CAPÍTULO 1

ESTEREOTIPOS SEXISTAS EN LOS TITULARES PERIODÍSTICOS SOBRE VIOLENCIA MACHISTA

María del Carmen Horno Chéliz / Ane Asiáin Gómez
Universidad de Zaragoza (España)

1. Introducción

A pesar de estar en pleno siglo XXI y de vivir en una de las sociedades más avanzadas en derechos y libertades, todavía no hemos conseguido erradicar la violencia machista por la que numerosas mujeres españolas ven coartada su libertad y llegan a perder la vida. Esta violencia que se ejerce contra las mujeres es multicausal y, por ello, se ha de combatir desde distintos frentes. Uno de los elementos cognitivos que la mantienen son los denominados *estereotipos sexistas*. Reconocerlos, evitar su difusión y rebatirlos de forma explícita es el primer paso, por ello, para construir una sociedad más justa e igualitaria. Este es el objetivo de la presente contribución. En ella queremos poner el foco en los estereotipos sexistas que contribuyen a mantener esta violencia, explicar en qué consisten, qué tipos hay y cómo se explica que no hayamos terminado ya con ellos (apartado 2). Una vez hecho esto, se pasará a explicar el papel que el lenguaje tiene en el mantenimiento de estos estereotipos. Especialmente interesante al respecto es la responsabilidad que adquieren los medios de comunicación que presentan al público no solo qué pasa en el mundo, sino cómo interpretar lo que pasa (apartado 3). En el apartado cuarto presentaremos los resultados de un estudio en el que hemos analizado distintos titulares de prensa sobre violencia machista. El objetivo no es presentar un estado de la cuestión de cómo se abordan estas noticias en España, sino simplemente ejemplificar algunas prácticas que se deben evitar si pretendemos romper el bucle estereotipo sexista-violencia machista. El capítulo se cerrará con unas breves conclusiones.

2. Estereotipos sexistas en la España del s. XXI

El sexismo que avala los estereotipos a los que aquí aludimos podemos definirlo como una actitud discriminatoria que considera a las personas en virtud de su identificación con un género concreto. Dependiendo de si la persona es hombre o mujer se considerará que tiene (y debe tener) una serie de «características» y «conductas» específicas, sin que la libertad individual pueda modificarlo (Expósito, Mayo & Glick 1998: 160). Las características que asociamos a los conceptos de masculino y femenino dan lugar a los denominados *estereotipos descriptivos*, mientras que las conductas vinculadas al género se concretan en los denominados *estereotipos prescriptivos* (Lameiras 2004: 92).

Según los *estereotipos descriptivos*, la imagen de la masculinidad se asocia con determinados atributos (virilidad, fuerza, dominancia e independencia) y la imagen de la femineidad con otros opuestos y polarizados (sensibilidad, delicadeza, ternura, diligencia e inclinación hacia los cuidados). Estos atributos se manifiestan tanto físicamente (ellos deben ser más altos, más fuertes, con la voz más grave que ellas), como en conducta (ellas se supone que serán más tiernas, más empáticas, más sufridas) o incluso en vestimenta, tipos de complementos, forma de llevar el pelo o las uñas, etc. Cualquier individuo que se aleje de esta descripción será denigrado, perseguido y ridiculizado. Esto incluye tanto a hombres que se permiten expresar sus emociones como a mujeres competitivas. De este modo, los estereotipos sexistas discriminan tanto a hombres como a mujeres si estos se apartan de los prototipos que les corresponden. Por otra parte, entre aquellos individuos que sí responden a las expectativas sexistas (hombres dominantes y mujeres sumisas), los estereotipos generan una jerarquía en la que la masculinidad es claramente superior. El patriarcado es un sistema cuya base es esa desigualdad de género en la que las mujeres siempre permanecen en una posición de subordinación (Millet 2019), por lo que el ideal humano que sustenta es el del hombre¹.

Por otro lado, los *estereotipos prescriptivos* tienen que ver con las conductas, es decir, determinan los papeles sociales y las labores de los individuos en función del tipo de actividades y la distribución de las ocupaciones consideradas adecuadas para hombres o mujeres. Están basados en los estereotipos descriptivos, de tal modo que sitúan al hombre en el espacio público y relegan a la mujer al ámbito privado y al mundo de los cuidados. Y no parece casual que los trabajos ejercidos por mujeres suelen tener menor prestigio social y estar peor remunerados.

Hasta aquí habrá quien esté pensando que la sociedad que estamos reflejando es propia del pasado y que en la actualidad todo esto está superado. Es un ar-

¹ Tampoco cualquier tipo de hombre, sino solo aquel que cumple una serie de características: es heterosexual, no racializado, de clase media-alta, sano, no envejecido, etc. No obstante, analizar estar variables excede el alcance de este trabajo.

gumento que se oye a menudo. Se admite que en el pasado era difícil no ajustarse a los estereotipos descriptivos de género, pero se afirma que en la actualidad cada uno puede comportarse, vestirse o trabajar libremente, con independencia de su género. Es evidente que se han dado pasos importantes en el último medio siglo, pero no podemos obviar que los estereotipos sexistas siguen funcionando y que en los últimos años estamos observando una regresión en las generaciones más jóvenes. Las agresiones a los individuos que no siguen los estereotipos descriptivos son cada vez más numerosas y, a pesar de que la mujer ha conquistado el mundo laboral, siguen existiendo grandes diferencias entre géneros en cuanto a los trabajos que se ejercen. Hay ámbitos laborales en los que prácticamente no se encuentran mujeres, mientras que otros están claramente feminizados (Observatorio de las Ocupaciones 2021: 73). No hace falta señalar cuáles son los mejor reconocidos social y económicamente. El horizonte de equidad se fija en la superación de esta asimetría social.

Para entender esta paradoja por la que el sexismo continúa, pero invisible para cierta parte de la población, podemos considerar distintos factores. El primero de ellos es el propio patriarcado, por el que la violencia contra las mujeres es «simbólica, amortiguada, insensible e invisible para sus propias víctimas» (Bourdieu 2000: 5). Esto es, que los individuos sean juzgados y considerados en virtud de su género es algo que está tan asumido que no parece sensato considerarlo nocivo. Solo las grandes manifestaciones de injusticia (la violencia física, los despidos improcedentes, etc.) se consideran frutos del sexismo. El resto de los asuntos están normalizados e incluso se considera que poner el foco en ellos puede restar efectividad a la lucha contra los efectos más importantes.

Un segundo factor que invisibiliza el sexismo imperante es su indefinición. Para gran parte de la población, solo son sexistas aquellas conductas que son hostiles contra la mujer. Sin embargo, dichas conductas discriminatorias y agresivas contra la mujer no podrían existir sin el apoyo de lo que se ha denominado *sexismo benevolente* (Glick & Fiske 1996: 493), que se asienta en tres elementos básicos: 1) el paternalismo protector (el hombre ocupa el lugar de protector de la mujer); 2) la diferenciación de género complementaria (se resalta la cantidad de características positivas de las mujeres ligadas al estereotipo tradicional de género); y 3) la intimidad heterosexual (identifica las relaciones heterosexuales como el medio para alcanzar la felicidad y establece la dependencia mutua entre hombres y mujeres). Para poder erradicar las consecuencias más terribles del sexismo, es importante entender que todas estas actitudes son el origen de aquellas. Aceptar que la mujer necesita la protección del hombre, porque es supuestamente más frágil, dificulta negar después que la mujer no le deba obediencia al varón. Por otra parte, si se asume acríticamente que los hombres tienen una incapacidad congénita o aprendida para determinadas funciones (y se les niega la posibilidad de ostentar la custodia de los hijos en los casos de separación, por ejemplo, por el hecho de ser hombres), es difícil convencer después de que la

responsabilidad hacia los hijos debe ser mutua; si se conciben los sexos como complementarios, es complicado verlos como iguales e independientes.

El tercer factor que explica la invisibilidad parcial del sexismo en nuestra sociedad es que en muchas ocasiones se basa en la efectividad de los micromachismos, entendidos como «dispositivos mentales y corporales incorporados y automatizados» (Bonino 2004: 95). Tanto en su cara más hostil como en la benevolente, el día a día está lleno de pequeñas anécdotas, sutiles actitudes, comentarios, conductas, que pasan inadvertidas para quien los padece o para quien los observa, pero que van creando un clima proclive a la discriminación sexista. Bonino los divide en cuatro tipos: *coercitivos*, *encubiertos*, *de crisis* y *utilitarios*.

Los *micromachismos coercitivos* son los comportamientos sutiles por los que el hombre limita la libertad de la mujer o coarta su capacidad de decisión a través de la fuerza moral, psicológica o económica. Son difíciles de detectar, porque se ejercen en el seno de la pareja, disfrazados de buena intención o utilitarismo. Ejemplo de este tipo son los casos en los que es el hombre el que controla la economía familiar, el que toma las decisiones que afectan a toda la familia de manera unilateral, controla el móvil de su pareja, limita sus contactos sociales o le indica cómo tiene que actuar en todos los aspectos de su vida. La víctima en estos casos no es consciente del abuso, puesto que es percibido como una muestra de que el hombre se preocupa por ella o por la familia. Puede llegar a verse como una prueba de amor. Obviamente, podría serlo si se limitara a ser un consejo que la mujer puede aceptar o no. En el momento en el que deja de ser un consejo y se convierte en una imposición, la mujer ya no se ve como una persona adulta, libre e igual, sino como un ser inferior que debe sumisión y obediencia. El contexto perfecto para la violencia machista.

Los *micromachismos encubiertos* se basan en la falta de respeto hacia la mujer, por creer que es inferior. Son sutiles y especialmente invisibles, por lo que resultan altamente peligrosos. Ejemplo de este tipo son la desautorización en público, las actitudes condescendientes y paternalistas, la ridiculización de sus puntos de vista, los denominados *mansplaining* (que consisten en que el hombre explica, de manera condescendiente, a la mujer cualquier asunto, sin comprobar previamente si él sabe efectivamente más que ella), etc. Este tipo de micromachismos se dan en el entorno familiar, pero son incluso más frecuentes en el terreno laboral, donde las aportaciones de las mujeres muchas veces se ven silenciadas.

Los *comportamientos de crisis* hacen referencia a cómo el hombre impulsa situaciones de conflicto o discusión justo cuando se da un desequilibrio de la relación de poder, en favor de la mujer. También son difíciles de detectar, dado que la discusión se justifica siempre en otro tipo de causas. Pueden estar desencadenadas, por ejemplo, por la salida de la mujer a una fiesta nocturna, el ascenso o la vuelta al trabajo, etc. El objetivo de estas discusiones es conservar el *status quo* con la consiguiente renuncia de la mujer.

Por último, los *micromachismos utilitarios* son aquellos que tienen que ver con la falta de responsabilidad en lo doméstico, así como con el abuso y aprovechamiento de las capacidades femeninas de servicio. No parece necesario aportar ejemplos concretos porque se trata de una realidad todavía vigente, como demuestran las múltiples encuestas realizadas por organismos como el Instituto de la Mujer.

En definitiva, el sexismo en la actualidad está muy presente, pero es menor y es más sutil que en épocas pasadas. Este puede ser un factor que explique por qué algunos sectores perciben que ya no se trata de un problema, hasta el punto de negar que la violencia machista sea algo más que violencia doméstica. En este contexto, creemos que es fundamental alzar la voz y poner el foco de atención de la sociedad en toda esta serie de conductas basadas en los estereotipos sexistas. Reconocerlas y rechazarlas es el primer paso hacia la deseada igualdad.

3. El lenguaje humano articulado y los estereotipos sexistas

Los lingüistas no nos cansamos de difundir que el lenguaje humano articulado tiene una doble naturaleza: por un lado, es un sistema de comunicación, por el que transmitimos a los demás las ideas que tenemos; pero, por otro (y antes que eso), es un sistema de pensamiento que nos permite entender el mundo en el que vivimos (Lakoff & Johnson 1986). A través de esta doble naturaleza, el lenguaje es una herramienta de construcción social de la realidad y, por tanto, contribuye a la percepción e interpretación del entorno. De este modo, el lenguaje se presenta como un arma fundamental en este combate contra los estereotipos: nos permite ver el mundo libre de sexismo y comunicarlo de tal forma que contribuya a una sociedad igualitaria. Pero, lamentablemente, también nos sirve para lo contrario. Durante los últimos años, son muchos los estudios que han abordado el lenguaje como vehículo de los valores del sexismo y androcentrismo (Alario, Bengoechea, Lledó & Vergas 1995, Díaz Rojo 2000; Suardiaz 2002, Lledó 2009, entre otras). Fruto de este análisis, se ha comprobado cómo el lenguaje no solo contribuye a perpetuar el patriarcado de forma directa, sino que existe también el denominado *microsexismo lingüístico*, mucho más sutil. Denominado también *sexismo lingüístico indirecto* (Mills 2008: 10), se manifiesta especialmente en el nivel de la ironía y el humor, las presuposiciones o los dobles significados, a veces contradictorios (Bengoechea 2014). Evidentemente, esta sutileza dificulta la reacción ante él.

Especialmente interesante a este respecto es el hecho de que la perspectiva desde la que se presenta una determinada situación influye en la interpretación de la misma. Es la *Teoría del encuadre* o *framing* (Van Dijk 1977), que parte de la idea de que todas las situaciones reales son altamente complejas, de tal modo que el pensamiento humano debe seleccionar qué elementos va a tener en cuen-

ta. En primer lugar, guiados por un *Principio de Relevancia* (Sperber & Wilson 1986), los aspectos seleccionados serán aquellos más importantes desde el punto de vista objetivo de la percepción (los más sobresalientes) y desde el punto de vista subjetivo de aquel que está pensando (los más relacionados con su propia experiencia y con su estado emocional y físico actual). Así, ante cualquier realidad, nos fijaremos sobre todo en aquello que llame nuestra atención, bien sea porque es más accesible perceptivamente (un sonido más nítido o un color más vivo), bien sea porque entronca con otros pensamientos previos (nuestra experiencia personal, lo que nos afecta en ese momento, etc.). De este modo, la forma de seleccionar lo que es importante y lo que no en una situación dada es, como poco, parcialmente subjetivo, y depende del receptor. Sin embargo, cuando en lugar de ser testigos de dicha situación solo somos receptores del relato de los demás, el propio discurso al que estamos expuestos nos condiciona el modo en el que vamos a entender la situación. El emisor nos presta, por así decir, su propio punto de vista, el encuadre que ha hecho de la situación que narra. Y es altamente complejo salirse de ese encuadre y buscar uno propio.

De este modo, los medios de comunicación, a través de la forma en la que nos transmiten la realidad, pueden ser vectores de cambio social o, por el contrario, contribuir a la pervivencia de los estereotipos sexistas. En el apartado siguiente vamos a mostrar algunas malas prácticas que hemos detectado en la redacción de titulares sobre violencia machista. En ellos veremos cómo el propio encuadre de la situación puede favorecer que disculpemos, al menos parcialmente, la violencia ejercida contra las mujeres.

En una sociedad donde imperan la velocidad y la inmediatez, los titulares de los periódicos presentan una especial importancia. Efectivamente, en nuestra época, pocas veces se accede a la lectura detenida de la noticia, por lo que los titulares se convierten en píldoras de información que permiten tener una idea general de lo que ocurre en el mundo. Desgraciadamente, como veremos a continuación, en ellos se transmiten con cierta frecuencia, ya sea de manera directa o más o menos sutil, los estereotipos sexistas. Al hacerlo, se está contribuyendo a justificar la violencia contra las mujeres. Cambiar el modo en el que se presentan las noticias de violencia de género contribuiría, creemos, a crear un estado de opinión menos tolerante con el sexismo.

4. Malas prácticas en la redacción de los titulares sobre violencia machista

Se seleccionaron 50 titulares de 23 medios de prensa digital nacional de la última década, 2011–2021, porque incumplían los códigos deontológicos y de autorregulación en lo referente a la desfocalización de la violencia de género. En este apartado se abordará el análisis de algunos de estos titulares, con el objetivo

de ejemplificar algunas prácticas que se deben evitar si pretendemos que el bucle estereotipo sexista-violencia machista no se perpetúe.

En el apartado anterior se ha explicado que contar una noticia supone optar por un punto de vista, de manera que el propio encuadre de la situación contribuye a la comprensión de lo que ha ocurrido. En este caso concreto, cuando se va a dar una noticia sobre violencia machista, lo mejor sería que el periodista se centrara en el suceso violento en sí, dado que esa y no otra debe ser la noticia. Sin embargo, son muchos los ejemplos que encontramos en los que el titular de la noticia alude a la situación previa o posterior a la violencia. Esta desfocalización del titular (señala como relevante algo anterior o posterior al suceso mismo) debe estar justificada de algún modo. En los apartados siguientes consideraremos cuáles son los motivos que han llevado al periodista a elegir cambiar el foco principal de la noticia y privilegiar los antecedentes (apartado 4.1) o las consecuencias (apartado 4.2) de la misma. En el último apartado (apartado 4.3) analizaremos algunos titulares que, a pesar de que presentan la situación de violencia y no suponen una desfocalización del evento, el modo en el que la describen contribuye a la pervivencia de los estereotipos sexistas.

4.1. TITULARES QUE FOCALIZAN LOS SUCESOS PREVIOS A LA VIOLENCIA

Comenzamos el análisis con ejemplos de titulares que se centran en el acontecimiento previo a la situación de violencia y suponen, por lo tanto, una explicación o aclaración de lo sucedido. Estos titulares tienen como consecuencia, como decíamos, una desfocalización del hecho violento y se suelen utilizar como una forma de justificación indirecta. En este sentido, esta práctica (habitual, por otra parte) no parece adecuada y, en todo caso, debería hacerse con un mínimo de cuidado. Podrían ser admisibles titulares que dieran información sobre los pasos que dio el agresor para cometer el acto violento, porque podría ser importante para comprender su premeditación. En este caso, los predicados utilizados deberían ser agentivos y en voz activa, con una flexión perfectiva y con el agresor como sujeto. Veamos algunos ejemplos en los que no se cumplen estas condiciones y, por tanto, se contribuye a perpetuar el sexismo

4.1.1. *Titulares que reducen la imagen negativa del agresor*

El tipo de predicado que se elige en un titular que focaliza el evento previo a la violencia es muy importante. Como decíamos, la única razón por la que un periodista podría focalizar la situación previa a la violencia en el titular sería aquel caso en el que se hubiera premeditado la agresión. En esos casos, el verbo que esperamos es agentivo. Sin embargo, en ocasiones, encontramos verbos no agentivos que no cuentan lo que hizo previamente, sino cómo era el agresor antes de la situación violenta. Considérese el titular siguiente, aparecido el 16 de junio de 2020 en *ABC*:

(1) *El parricida de Úbeda «adoraba a su mujer y a sus hijos».*

En este titular, que focaliza la situación anterior a la agresión, no tenemos un verbo agentivo; no sabemos lo que hizo el agresor antes de su parricidio. Por el contrario, se utiliza un verbo estativo, caracterizador. En realidad, el verbo «adorar» ampara y dulcifica la imagen del agresor porque es un hombre que reconocía la bondad de su mujer y sus hijos. La carga semántica de este verbo es realmente significativa. Se puede relacionar con la visión positiva o dulce del sexismo que concibe a las mujeres junto con los menores como seres a los que cuidar y venerar. El agresor era un buen marido y un buen padre, que sentía adoración por su familia. Por otra parte, la elección del tiempo imperfectivo del verbo *adorar* supone una caracterización permanente del agresor: los adoraba siempre. De este modo, la justificación que se consigue es más clara (es una persona que se caracterizaba por adorar a su familia).

Además, este titular genera una implicatura: si el padre de familia acaba haciendo esa barbaridad es porque algo ha pasado. La justificación del acto violento surge de esta relación entre la adoración y el asesinato. Es, por lo tanto, un modo de desviar la responsabilidad del culpable que recuerda a los crímenes pasionales. Se ampara la violencia bajo la excusa de que se ha hecho por amor (y precisamente, una de las acepciones que recoge el DRAE de *adorar* es «amar con extremo»). En definitiva, consideramos que es inaceptable la difusión de este estereotipo en un caso de violencia machista, ya que se genera la implicatura conversacional de que algo (ajeno al agresor) tuvo que pasar para que ocurriera todo. Y el agresor se presenta así más como víctima que como verdugo.

4.1.2. *Titulares que inciden en la responsabilidad de las víctimas*

Algunos titulares que focalizan la situación anterior a la violencia ponen como sujeto a las víctimas. El resultado es que parecen indicar que son las decisiones que ellas toman las que desencadenan la agresión. Dicho de otro modo, la violencia se atribuye a sus malas decisiones. Estamos pensando en titulares como el de (2a), aparecido el 13 de agosto de 2015 en *El Mundo*, el de (2b), que encontramos el 15 de enero de 2020 en *El Español*, o el de (2c), que apareció el 22 de diciembre de 2020 en *La Razón*:

(2)

a. *La acosada que no pidió ayuda.*

b. *Olga, la víctima machista de Puertollano, conoció a su asesino en un programa de citas de Ramón García.*

c. *Las víctimas del supuesto asesino de Marta Calvo tomaron alguna bebida con droga.*

Resulta inadecuado focalizar el titular en un tiempo anterior a la agresión para hablar de la víctima. Teniendo en cuenta, como se ha demostrado desde la psicología,

gía, que no hay un perfil de víctima y que cualquiera puede serlo, no parece necesario hablar de ellas. Además, decir que es la víctima la que debía tener cuidado y que por ello es corresponsable del fatal desenlace resultaría altamente inesperado en cualquier otro ámbito. Sin embargo, algunos periodistas parecen ampararse en un mantra repetido por el patriarcado: son las mujeres las que deben cuidarse de los hombres, lo que justifica que (por su bien) tengan limitados los movimientos.

Especialmente interesante resulta, a este respecto, el titular de (2a). Aquí la violencia se relaciona no con una conducta de la víctima, sino con la ausencia de cierta conducta (no pidió ayuda o no denunció). Creemos que un titular así sería inconcebible en cualquier otra noticia sobre agresiones. Sin embargo, en este contexto no es infrecuente y se genera una ambigüedad clara: ¿no pidió ayuda porque era la primera vez que ocurría una situación de violencia o no pidió ayuda, aunque había sido una acción reiterada? En el primer caso, estaríamos ante un ejemplo como el de (1): el agresor era un buen hombre al que algo le pasó; en el segundo caso, estaríamos ante una falta de responsabilidad por parte de ella: no pidió ayuda, pero debería haberlo hecho. En cualquier caso, se focaliza lo que ella no hizo en lugar de lo que hizo el agresor. No hay empatía con la víctima. Solo se ve su posible responsabilidad.

En el titular (2b) está implícito el estereotipo machista de la mujer que debe tener cuidado con sus compañías y que se contrapone con el de la mujer que toma las riendas y decide buscar pareja en un programa de citas. Consciente o inconscientemente se perpetúa la idea de que la mujer no debe adoptar un rol activo en el ritual de cortejo; si no respeta esa pasividad y se fía de desconocidos, está abriendo la puerta a una posible agresión. Algo similar tenemos en (2c): aquí el periodista se centra en que son ellas las que han tomado bebida con drogas y no en que han sido drogadas y asesinadas. Se presenta a las víctimas como responsables de la acción; se sugiere que no están pendientes de sus bebidas y se omite la responsabilidad del verdadero agente de que ellas hubieran ingerido bebida con droga, por lo que se culpabiliza a las víctimas y se silencia la violencia *del supuesto asesino*.

En todos estos ejemplos se presenta a las mujeres como corresponsables de la violencia al relacionarla con su incapacidad para cuidarse. Se extiende así la idea de que las mujeres deben tener cuidado y protegerse, porque la violencia que ejercen contra ellas se atribuye a sus decisiones. Son ellas las que eligen exponerse al peligro.

4.2. TITULARES QUE FOCALIZAN LOS SUCESOS POSTERIORES A LA VIOLENCIA

Los titulares que focalizan los sucesos posteriores a la violencia también tienen como consecuencia una desfocalización del hecho violento. Pese a que puede resultar inadecuado centrarse en el después, el problema radica especialmente en qué y cómo se expresa. Podría ser adecuado centrarse en el castigo que recibe

el agresor, siempre que no se ponga en duda que la violencia lo merezca. Lamentablemente, lo que encontramos en este tipo de titulares precisamente es una duda razonable de que dicho castigo sea adecuado. Se trata de justificar (más o menos sutilmente) la agresión y corresponsabilizar a la víctima.

Algunos de estos titulares son similares a los que vimos en el apartado 3.1.1, en el sentido de que reducen la imagen negativa del agresor. Así, un titular como el que apareció en *El Mundo* el 9 de marzo de 2021 (*Confiesa que agredió y violó a su prima inconsciente tras intentar asesinarla: «La quería muchísimo»*) parece gemelo al titular de (1). Otros transmiten la idea de que los agresores tenían alguna razón para llevar a cabo la conducta agresiva. Puede ser que ellas no cumplieran con su deber de esposas, como en el titular de (3), que apareció el 12 de febrero de 2021 en *La Razón*. Es un titular muy extraño, en el que no queda claro siquiera el emisor del enunciado entrecomillado (se infiere que es la víctima, pero ella no es el sujeto del titular):

(3)

Detenido en Valencia por forzar a su pareja, «dice que tiene derecho porque me ayuda económicamente».

Este titular pone encima de la mesa el estereotipo sexista por el que las mujeres deben satisfacer las necesidades sexuales de su pareja, del mismo modo que ellos deben satisfacer las necesidades de protección de ellas. Al focalizar en el titular esta posible justificación de la agresión, se está perpetuando la idea sexista de que entre los dos géneros existe una complementariedad, de tal modo que cada uno tiene una serie de obligaciones para con el otro. Obviamente, si esto fuera así, romper esta relación de mutuo compromiso tampoco justificaría la violencia, pero sí la explicaría. Lo que tenemos que decidir es si queremos focalizar en el titular la explicación de la violencia o si es preferible que los titulares se limiten a exponer los hechos tal cual han ocurrido.

En el ejemplo de (3) tenemos, además, un caso de micromachismo o microsexismo coercitivo (Bonino 2004). Hasta hace poco, el código penal no contemplaba la posibilidad de violación dentro de la pareja, puesto que mantener una relación afectiva conllevaba el derecho del hombre de satisfacer sus deseos sexuales en cualquier momento. Afortunadamente, la legislación española ya no lo ve así, pero en determinados sectores de la sociedad se ve con normalidad que el hombre limite la libertad de decisión de la mujer con respecto a su sexualidad a través de la fuerza moral, psicológica o económica. La falta de autonomía económica favorece situaciones de sumisión y dependencia emocional, en las que el hombre seguirá ejerciendo control sobre la mujer. Y esto se traduce en una dificultad mayor de escapar de la violencia de género.

En otras ocasiones, la agresión se justifica por la situación estresante en la que estaba inmerso el agresor: desde una situación de alteración por algo involuntario

como los ronquidos (como el titular de (4a), aparecido el 31 de enero de 2021 en *20 Minutos*), el estrés de una discusión (como en (4b), del 14 de septiembre de 2020 en *El Correo* o (4c), el 23 de agosto de 2011 en *El Diario de Navarra*), los efectos del alcohol (como en (4d), aparecido el 16 de mayo de 2019 en *Las Provincias*), o la inminencia del divorcio (como en (4e), del 5 de marzo de 2021 en *20 Minutos*):

(4)

- a. *Condenado a nueve meses de prisión por golpear a su mujer porque le molestaban sus ronquidos.*
- b. *Detenido en Vitoria por agredir a su pareja durante una discusión.*
- c. *Una mujer muere a manos de su expareja en Bilbao tras una discusión.*
- d. *Tres menores detenidos por la agresión sexual a una chica de 14 años en Gandía tras un botellón.*
- e. *Herida grave una mujer tras ser apuñalada por su pareja días antes de firmar el divorcio.*

En todas estas situaciones tenemos dos ingredientes que hay que tener en cuenta: por una parte, son momentos en los que el agresor estaba fuera de sí, por lo que en cierto modo se justifica su agresión; por otra parte, además, las mujeres víctimas aparecen de algún modo corresponsables: son las que roncan, discuten, se quieren divorciar o acuden a un botellón. Focalizar en el titular este tipo de mensajes incide, por tanto, en la idea, de que la violencia machista no es más que violencia doméstica, algo que ocurre espontáneamente cuando dos personas conviven, sin que sea necesario que medien estereotipos ni discriminación. Claro está que, en gran parte de estos ejemplos, la violencia no se entiende sin que medien los roles de género. Es el caso de (4b) y (4c), en los que resuena el estereotipo de que las mujeres deben ser sumisas y, por lo tanto, una actitud confrontadora de una mujer no es aceptable; o el de (4d) en el que de nuevo encontramos el estereotipo de que las mujeres deben protegerse de las agresiones, limitando el tipo de sitios a los que acuden.

Por otra parte, en el titular (4e) se utiliza como justificación uno de los micromachismos o microsexismos expuestos por Bonino (2004), el comportamiento de crisis. Como vemos, se contempla que el hombre impulse situaciones de conflicto, llegando a la agresión, justo cuando se da un desequilibrio de la relación de poder, en favor de la mujer. En concreto, en el momento en el que ella quiere firmar el divorcio y él no. Se atenúa la responsabilidad del agresor al presentar el divorcio como una causa justificada.

4.3. TITULARES QUE FOCALIZAN LOS SUCEOS DEL MOMENTO DE VIOLENCIA

Hemos dejado para el final los titulares que se centran en la agresión en sí, puesto que consideramos que esto es lo adecuado desde el punto de vista de

la ética periodística. La misión de los medios en el ámbito de la violencia machista es contar lo que ha pasado, no justificar al agresor, ni explicar por qué ha recurrido a la violencia. De este modo, focalizar el evento en sí parece lo más sensato. Sin embargo, en los siguientes titulares también encontramos prácticas que desencadenan interpretaciones machistas, que exculpan al agresor o suavizan su violencia. Son titulares que focalizan el acto violento para inmediatamente después justificarlo con argumentaciones similares a las que hemos visto en apartados anteriores. En ocasiones se dice que la agresión se cometió en una situación que conlleva cierta enajenación mental, habitualmente producida por la víctima, de tal modo que se profundiza en la idea de la corresponsabilidad. Es el caso de (5a), aparecido el 12 de febrero de 2021 en *la Nueva España*, donde se alude de nuevo a la obligación de la mujer a tener relaciones sexuales con su pareja; de (5b), que se publicó el 24 de septiembre de 2020 en *El español*, en el que una discusión de pareja, provocada por los celos, explica la reacción agresiva o el de (5c), que se publicó el 3 de febrero de 2021 en *La Razón* y transcribe las palabras de él afirmando que una conducta de la mujer «lo volvió loco». En otras ocasiones, se alude de nuevo a la responsabilidad de la mujer que incumple los deberes asociados a los estereotipos de género, como en (5d), del 8 de abril de 2019 en *El Confidencial*:

(5)

- a. *Agrede a su pareja en Valencia por negarse a tener sexo con él.*
- b. *Un hombre de 24 años estrangula a su novia, de 26, en Valencia: le dieron celos por unos whatsapps.*
- c. *Mata a su mujer y arrastra su cadáver hasta unos contenedores: «¡Me estaba chantajeando y me he vuelto loco!»*
- d. *La asesinada en Vinarós fue descuartizada y enterrada por vestir ropa corta.*

5. Conclusiones

Tras este análisis hemos podido comprobar que la prensa, a través de sus titulares, contribuye a la difusión de estereotipos machistas que serán la antesala de la discriminación, y en el peor de los escenarios, de la violencia machista. Lo que hemos encontrado en nuestro análisis es que la violencia machista aparece justificada (o al menos matizada) por estereotipos sexistas. Los más frecuentes son los siguientes:

(i) Los agresores adoraban a su familia, cumplían de forma adecuada los estereotipos conductuales de sexismo benevolente que implica cuidar y proteger a su mujer y a sus hijos. Una vez presentados así a los agresores, se infiere que ha debido de ocurrir algún suceso externo para que se haya producido la agresión. Es más, se perpetúan los estereotipos del amor romántico, que consideran

que del amor al odio (y la agresión) hay un paso. Si queremos que los medios de comunicación ayuden a eliminar la violencia machista, es importante que los titulares dejen de presentar a los agresores de este modo. De una persona que es capaz de asesinar a sus hijos y a su pareja no es ético decir que los adoraba. El amor no es eso.

(ii) Las mujeres víctimas de violencia en ocasiones no cumplían con los roles prescriptivos de conducta: no aceptan su condición de sexo débil y no piden ayuda, son proactivas en sus relaciones sexuales, salen, beben, no cumplen las expectativas de sus compañeros, deciden romper los vínculos con ellos, discuten, eligen ropa inadecuada... Una vez presentadas así las víctimas, se infiere que existe cierta corresponsabilidad en la agresión. Si ellas se hubieran comportado de otro modo, más ajustado a lo que dictan los estereotipos prescriptivos, quizá no se habría dado la situación de violencia.

Es posible que los propios periodistas que han redactado estos titulares no estén de acuerdo con el párrafo anterior. En realidad, eso es lo menos importante. La cuestión es que, si en el breve espacio del titular se relaciona la violencia con las conductas de la víctima señaladas, serán muchos los lectores que establecerán la relación de causa-efecto. En la sociedad igualitaria que deseamos, las mujeres y los hombres deben tener la libertad de tomar sus decisiones, de equivocarse incluso, sin que ello justifique su asesinato.

(iii) Los agresores se han dejado llevar por la situación, lo que perpetúa el estereotipo sexista descriptivo que presenta a los hombres agresivos por naturaleza y débiles ante la traición, la insumisión o el desamor por parte de las mujeres. Volvemos de nuevo a los crímenes pasionales que justificaban la violencia machista en otros tiempos.

Como los titulares con interpretaciones confusas o ambiguas pueden perpetuar los estereotipos que llevan a la violencia contra las mujeres, este análisis nos lleva a reclamar la responsabilidad de los medios de comunicación. Los periodistas de sucesos deberían adoptar una postura más concienciada y ceñirse a transmitir el mensaje con precisión, puesto que contribuyen a la construcción del imaginario colectivo. Es, por ello, necesario que los medios de comunicación no miren hacia otro lado para que la sociedad tampoco vuelva la vista hacia esta innegable violencia estructural.

En conclusión, para poder evitar los estereotipos sexistas que se han analizado, se propone una serie de recomendaciones para que los periodistas se limiten a exponer los hechos y eviten así explicar por qué ha ocurrido. La violencia machista no tiene una explicación fácil que se pueda resumir en los pocos caracteres que tiene un titular. Si podemos entrar un poco más en detalle, es preferible que el titular focalice el evento mismo de la violencia. Cuando se hable de la agresión, se aconseja que el agresor sea el sujeto y que los verbos elegidos sean agentivos. Esto es, que se cuente lo que el agresor ha hecho y que no se añadan en el titular otros elementos de la noticia (posibles causas, estado de ánimo, relación entre

ambos, etc.). Si se quiere focalizar la situación previa, que sea para insistir en la premeditación del agresor y se evite decir lo que hizo la víctima, pues ella no es la responsable. Por último, si se quiere focalizar la situación posterior, que sea para contar el castigo recibido por el agresor y se evite tratar de justificar la actitud o dar a entender que no se merecía el castigo.

La sociedad del s. XXI se merece otra prensa. Ojalá los periodistas profesionales y comprometidos tengan los medios para dar un giro a esta situación.

Bibliografía

- Alario, Carmen, Mercedes Bengoechea, Eulalia Lledó & Ana Vergas. *Nombra en Femenino y en Masculino: la Representación del Femenino y el Masculino en el Lenguaje*, Madrid: Instituto de la Mujer, 1995.
- Ardèvol-Abreu, Alberto. «Framing o teoría del encuadre en comunicación. Orígenes, desarrollo y panorama actual en España». *Revista Latina de Comunicación Social*, 70, 2015: 423–450.
- Bengoechea, Mercedes. «Detectando nuevas formas de machismo en los discursos», en *I Jornadas sobre micromachismos Había una vez un machismo, ¿chiquitito?*, Madrid: Federación de Mujeres Progresistas, 2014: 86–93.
- Bonino, Luis. «Los micromachismos», *La Cibeles*, 2, 2004.
- Díaz Rojo, José Antonio. «Sexismo léxico: enfoque etnolingüístico», *Revista de español vivo*, 73, 2000: 39–56.
- Expósito, Francisca, Peter Glick & Miguel Moya. «Sexismo ambivalente: medición y correlatos», *Revista de Psicología social*, 13, 1998: 159–169.
- Glick, Peter & Susan Fiske. «The Ambivalent Sexism Inventory: Differentiating Hostile and Benevolent Sexism», *Journal of Personality and Social Psychology*, 70, 1996: 491–512.
- Lakoff, George & Mark Johnson. *Metáforas de la vida cotidiana*, Madrid: Cátedra, 1986.
- Lameiras Fernández, María. «El sexismo y sus dos caras: De la hostilidad a la ambivalencia», *Anuario de sexología*, 8, 2004: 91–102.
- Lledó Cunill, Eulàlia. *De lengua, diferencia y contexto*, Pamplona: Departamento de Educación, 2009.
- Millet, Kate. *Política sexual*, Madrid: Catedra, 2019.
- Mills, Sara. *Language and Sexism*, Cambridge: Cambridge University Press, 2008.
- Observatorio de las Ocupaciones. *Informe del Mercado de Trabajo de las Mujeres Estatal. Datos 2020*, Madrid: Servicio Público de Empleo Estatal, 2021.
- Real Academia Española. *Diccionario de la lengua española*, 23.^a ed., 2020. [versión 23.4 en línea].
- Real Academia Española. *Nueva Gramática de la lengua española*, Madrid: Espasa Libros, 2009.

- Sperber, Dan & Deirdre Wilson. *Relevance: Communication and cognition*, Cambridge: Harvard University Press, 1986.
- Suardiaz, Delia Esther. *El sexismo en la lengua española*, Zaragoza: Libros Pórtico, 2002.
- Van Dijk, Teun Adrianus. «Semantic macro-structures and knowledge frames in discourse comprehension», *Cognitive processes in comprehension*, 332, 1977: 3-31.
- Van Dijk, Teun Adrianus. *Discourse and power*, Basingstoke/Nueva York: Palgrave Macmillan, 2008.

CAPÍTULO 2

ESTEREOTIPOS SOBRE LA MUJER EN EL REFRANERO ROMÁNICO: FALSAS CUALIDADES Y CARACTERÍSTICAS POSITIVAS

Mihai Enăchescu

Universidad de Bucarest (Rumanía)

1. Introducción

Las colecciones de refraneros constituyen un testimonio del pensamiento, las costumbres y la organización social de una comunidad lingüística, dado que reflejan sus códigos de conducta y sus valores morales.

El valor cultural de los proverbios deriva de la idea ampliamente extendida y comprobada de que los proverbios son elementos a través de los cuales se pueden observar fácilmente las características de una determinada sociedad o país. Los proverbios constituyen un tratado de sabiduría y de acción en forma de una red de comparaciones, equiparaciones, valoraciones (preferencias), etc., que conjuntamente ofrecen una visión del mundo y un modelo ideal de programas de acción. (Luque Nadal 2012: 188)

En los estudios de especialidad, el término *paremia* se usa como hiperónimo de este tipo de fraseologismo que, según Corpas Pastor (1996: 132–133), constituye un enunciado en sí mismo, goza de autonomía textual y tiene significado referencial más allá del sentido que pueda tener en el contexto en el que se inserta.

Como base metodológica se usará la definición propuesta por Sevilla Muñoz y Crida Álvarez (2013: 106):

Una *paremia* es una unidad fraseológica (UF) constituida por un enunciado breve y sentencioso, que corresponde a una oración simple o com-

puesta, que se ha fijado en el habla y que forma parte del acervo socio-cultural de una comunidad hablante.

Según la clasificación propuesta por los mismos autores (2013: 106–113), hay que distinguir, por un lado, entre **paremias de origen conocido y uso preferentemente culto** (proverbios y aforismos) y **paremias de origen anónimo y uso preferentemente popular** (refranes, frases proverbiales, locuciones proverbiales y dialogismos).

En este trabajo nos proponemos analizar aquellas paremias, independientemente de su carácter culto o popular, que incluyan referencias y reflexiones sobre las cualidades que debe tener una mujer según el imaginario colectivo popular en español, portugués, francés, italiano y rumano. Se hará una recopilación de las paremias encontradas en los refraneros utilizados y se analizarán las que encajen dentro del tema propuesto. Se indicarán, asimismo, donde se dé el caso, las paremias encontradas en latín que podrían representar la fuente de algunas paremias de los refraneros románicos, pero también de otras culturas, europeas o no, para ilustrar la universalidad del tema.

El tema de la presencia de la mujer en los refranes no es, evidentemente, uno nuevo o no trabajado hasta hoy en día. Dada su misoginia tradicional y los estereotipos que propone, hay muchos estudios relacionados con el tema¹, entre los cuales podemos mencionar algunos artículos como Pascual López (2010), Galioto (2019), Rodríguez Ferreiro (2021), Segalen (1976), Fernández Poncela (1996), Echevarría Isusquiza (2011), Ghentulescu & Herling (2019) o incluso tesis doctorales como Abdi Yattou (2016) o Calero Fernández (1990).

En el ámbito español cabe destacar además la monografía de Fernández Poncela (2002), que hace un análisis detallado sobre los estereotipos y roles de género del hombre y de la mujer en el refranero español. Es un estudio pormenorizado que analiza con todos los detalles las apariciones del hombre y de la mujer en el refranero, así como sus relaciones. Así, relacionado con el tema que nos interesa, en los capítulos II y III se nos presentan los atributos que tiene la mujer. En el capítulo II (pp. 37–58) vemos cómo son: malvadas, charlatanas, mentirosas, irracionales y peligrosas. El capítulo III (pp. 59–65) nos muestra cómo deberían ser según el refranero: calladas, discretas, obedientes, limpias, caseras y trabajadoras.

Hacer un estudio pormenorizado de todos los atributos de la mujer en los refraneros románicos sobrepasa los límites físicos de esta contribución, así que hemos limitado el análisis a las cualidades (excluyendo los defectos) relacionadas con las mujeres. Estas cualidades, en realidad, se relacionan casi siempre con una visión machista y una óptica de varón, por tanto, las denominamos «falsas cualidades», ya que no son atributos que la mujer tiene, sino más bien los que

¹ Para otros estudios relacionados con el problema de la desigualdad de los géneros v. Enăchescu (2013) para la cuestión del sexismo en la definición lexicográfica o Bran (en prensa) para un análisis del estatuto de la mujer en los manuales de ELE editados en Rumanía bajo el régimen comunista.

debería tener según una perspectiva varonil. Por lo tanto, se seleccionarán de las fuentes utilizadas las paremias que contengan referencias a cualidades que en realidad no lo son, o bien solamente lo son desde una perspectiva machista. Se incluirán tanto cualidades físicas como la belleza, la limpieza y la compostura, como otras cualidades relacionadas con la sabiduría, la astucia o la bondad. Para llegar a estas cualidades se ha hecho un previo estudio semántico y se ha agrupado por párrafos y subpárrafos las cualidades y las deducciones que se pueden hacer a partir de ellas.

Se indicarán las más importantes asociaciones que se pueden deducir de las paremias analizadas y se presentarán las paremias más representativas. Se empezará por el estudio comparado de las lenguas románicas para destacar sus similitudes y puntos de convergencia. Luego se insistirá en las diferencias entre las lenguas románicas en cuestión, con párrafos organizados por lenguas. Vamos a analizar todas las paremias encontradas en las fuentes utilizadas relacionadas con el tema propuesto, excluyendo solamente las variantes que presentan un alto grado de similitud formal y conceptual, para no cargar demasiado el texto con ejemplos que no aportan nada nuevo.

Por lo que se refiere a las fuentes, hemos recurrido a 21 diccionarios y recopilaciones de refranes, de los cuales tres son multilingües; así, el RM ofrece formas en las lenguas romances (salvo el rumano), pero solo si dichas paremias se encuentran en español; el PRPLR es una recopilación de paremias en todas las lenguas románicas y el latín, y Flonta (1992) compara refranes en inglés, español, portugués y rumano. Además de estos, se ha utilizado Stone (2005), que incluye refranes de muchas culturas del mundo y dos recopilaciones del refranero latino. Los demás diccionarios pertenecen a las lenguas románicas objeto de estudio de este trabajo,

2. Similitudes en el refranero románico

2.1. LA MUJER ES HERMOSA...

La belleza es uno de los atributos físicos más relacionados con la mujer. Este atributo no podía faltar de los refraneros, pero esta cualidad relacionada con el aspecto exterior puede resultar problemática.

2.1.1. ...pero la belleza puede resultar engañosa

La falta o la escasez de la luz pueden ocultar cualquier defecto físico: esp. *A la luz de la vela, no hay mujer fea; A la luz de la candela, toda rústica parece bella; A la luz de la tea, no hay mujer fea; De noche, a la vela, la burra parece doncella* (RM); fr. *À la chandelle, la chèvre semble demoiselle* (RM); *À la chandelle, la femme est plus*

belle (Proverbes); it. *Al buio, la villana è bella quanto la dama; Al lume di lucerna (candela), ogni rustica par bella; Alla candela la capra par donzella; A lume spento è pari ogni bellezza.* (PRPLR 269); ptg. *De noite, à candeia, parece bonita a feia; De noite, à candeia, a burra parece donzela.* (RM); *Mulher feia quer-se sem candeia.* (PRPLR 269); *À luz da candeia, não há mulher feia* (Citador); rum. *Noaptea și hâdele-s frumoase* ‘De noche, hasta las feas son bellas’²; *Toanta, la lumânare, pare floare* ‘La tonta, a la vela, parece una flor’ (PRPLR 269).

La idea se encuentra asimismo en latín³: *Absente luce feminae cunctae pares* ‘Sin luz todas las mujeres son iguales’; *Sublata lucerna, nihil interest inter mulieres* ‘Si quitas la lámpara, no hay diferencia entre mujeres’; *Extincta lucerna, omnis mulier eadem* ‘Apagada la lámpara, todas las mujeres son las mismas’ (RM).

Otras paremias subrayan que hay que evitar la compra de los tejidos y la elección de una mujer con poca luz, para evitar las posibles imperfecciones⁴. Se hace así una equiparación mercantil entre las telas y la mujer, siendo esta última vista como una simple mercancía: esp. *La mujer y la seda, de noche a la candela* (RM); fr. *Il ne faut choisir ni son linge, ni sa femme à la lueur d'une bougie; Toile, ni femme laide ou belle, prendre ne dois à la chandelle; Il ne faut prendre ni femme ni étoffe à la chandelle; La femme ni la toile ne se choisissent à la chandelle.* (DicAuPro); it. *Né donna né tela al lume di candela* (RM); ptg. *À luz da candeia, nem mulher nem teia* (Citador); rum. *Pânză și nevastă noaptea să nu-ți alegi*; ‘Ni tela ni mujer escojas de noche’ *Nici pânză nici muiere să nu cumperi la lumânare, că și una și alta la față te înșală*; ‘Ni tela ni mujer no compres a la vela, pues tanto la una como la otra por su cara te engañan’ *Nici pânză nici muiere să nu alegi (iei) la lumânare* ‘Ni tela ni mujer escojas a la vela’ (PRPLR 315).

2.1.2. ...pero hay que guardarla con cautela

La mujer es vista como una propiedad del hombre que es su marido o, en el caso de las jóvenes, de su padre; por tanto, hay que vigilarla con mucha precaución, al igual que otras pertenencias, como las viñas, higuerales, peraledas, haba- res: esp. *Mujer hermosa, viña e higueral, muy malas son de guardar; Malas son de guardar las viñas en septiembre y las doncellas siempre* (RM); fr. *Les vignes et jolies femmes sont difficiles à garder* (RM); it. *Chi ha una bella moglie deve avere più d'un par d'occhi* (RM); ptg. *Menina e vinha, peral e faval, maus são de guardar; Menina e vinha, peral e faval, guardam-se mal* (RM).

Otras veces esta difícil tarea se ve como una lucha continua, comparada con la del que tiene un castillo situado en la frontera: esp. *Al que tiene mujer hermosa,*

² Las paremias rumanas irán acompañadas por una traducción literal, para facilitar su comprensión.

³ En el caso de las paremias latinas se incluirá una traducción literal, al igual que para las rumanas.

⁴ La misma idea se ve reflejada igualmente en el refranero inglés: *Choose not a woman nor linen by candlelight.* (Stone 2006: 479). En este diccionario, que recoge paremias presentes en muchas culturas, estas no aparecen en su lengua original, sino siempre en inglés, y es así como las vamos a reproducir en este trabajo.

nunca le falta guerra; (RM); fr. Qui a belle femme et château en frontière, jamais ne lui manque débat, ni guerre; Qui femme a, guerre a (RM); it. Chi ha bella donna e castello in frontiera, non ha mai pace in lettiera (DPID 1117); ptg. A quem tem mulher formosa, castelo na fronteira e vinha na carreira, nunca lhe falta canseira (Flonta 1579).

Finalmente, en muchos refraneros se dice que este trabajo penoso se puede comparar con guardar un saco de pulgas o una manada de liebres, esto es, imposible: esp. *Más fácil es guardar un saco de pulgas que mujer alguna.* (RGG); it. *È più difficile sorvegliare una donna che un sacco di pulci (RM); È meglio avere la cura di un sacco di pulci che d'una donna.* (DPID 2478); rum. *Se poate păzi un sac de purici, o turmă de iepuri, dar nu o femeie 'Se puede guardar un saco de pulgas, una manada de liebres, pero no una mujer'; E mai ușor a păzi un cârd de iepuri decât o femeie 'Es más fácil guardar una manda de liebres que una mujer' (Zanne II 3353).* De este modo se quiere subrayar que la mujer (en general, algunos refranes no hacen referencia necesariamente a la mujer bella) tiene un carácter predispuesto a errores y deslices.

2.1.3. y elegante... pero para su marido

La mujer sabe arreglarse y ser elegante, pero todo esto lo debe hacer para su marido, para que este se quede contento y no busque su felicidad con otras mujeres⁵: esp. *La mujer compuesta, a su marido quita de puerta ajena (RM); it. La donna bella, tien l'uomo contento.* (RM); ptg. *Mulher composta, seu marido tira de outra porta; Mulher composta tira o homem de outra porta.* (RM). De hecho, los refraneros dicen explícitamente que la mujer se debe arreglar y cuidar solo para su marido: esp. *La mujer del ciego ¿para quién se afeita?* (RGG); ptg. *Mulher de cego para quem se enfeitada?* (Flonta 146).

2.1.4. ...pero la belleza trae un sinfín de problemas

Una mujer hermosa es de por sí una molestia, dice el refrán jamaicano *A beautiful woman is a beautiful trouble.* (Stone 2006: 478). El hombre no la necesita (esp. *No es mujer bonita lo que el hombre necesita;* CTDR 143) porque no puede vivir tranquilo a su lado (esp. *Mujer bella, al que se entienda con ella;* CTDR 143) debido a sus defectos (esp. *La mujer hermosa, o loca, o presuntuosa;* RT 252), o bien porque es peligrosa (esp. *Mujer hermosa, mujer peligrosa;* RGG).

La belleza de la mujer no solo no trae riquezas a su marido (fr. *Beauté de femme n'enrichit homme;* Proverbes; ptg. *Formosura de mulher, não faz rico ser;* Cita-dor) sino hasta puede producir desgaste y ruina de la casa (rum. *Femeia frumoasă*

⁵ El *Refranero multilingüe* indica como equivalente de estas paremias *Quand la femme traite bien son mari, il en va mieux* (RM). Sin embargo, no pensamos que sea una equivalencia adecuada, ya que las otras lenguas se refieren al aspecto exterior y no a las relaciones de pareja.

este pagubă la casă 'La mujer bella es un daño para la casa'; Zanne II 3358; *Nevasta frumoasă e belea în casă* 'La mujer bella es una catástrofe para la casa'; Flonta 1579). Es más, la belleza no suele durar: it. *Donna bella dura poco* (DPID 2334) y el resultado será una convivencia conyugal infeliz: fr. *Belle femme, mariage d'épine; Belle femme, mauvaise épine; Belle femme, méchante épine* (Proverbes).

El francés indica más problemas asociados a la belleza: fr. *Belle femme, fâcheux réveil matin; Belle femme, mal de tête. Belle femme, tête dure* (Proverbes).

2.2. LA MUJER MERECE RESPETO... PORQUE ES PELIGROSA

La mujer merece todo el respeto, pero porque es peligrosa, según se puede ver en el refrán *A la mujer y al mar has de respetar* (RM) donde se hace una comparación con el mar, elemento imprevisible que hay que tratar con mucha consideración. Esta comparación con el mar aparece en todos los demás idiomas románicos, excepto el rumano, ya que el mar no tiene mucha presencia en el imaginario colectivo rumano. Sin embargo, solo este refrán español menciona el respeto, otras paremias solamente indican que hay que tratar a la mujer, al mar y al fuego con cautela, ya que representan tres males: esp. *La mujer, el fuego y los mares, son tres males* (Sbarbi II, 101); fr. *Si traîtresse que soit la mer, plus traîtresses les femmes* (RM); it. *Col fuoco, con la donna e con il mare c'è poco da scherzare* (RM); *Da mare, donna e fuoco stattenne lontano* (DPID 2054); ptg. *Da mulher e do mar, não há que fiar; Mulher, fogo e mares, são três males*. (RM).

El latín subraya que una mujer ofendida resulta muy peligrosa: *Implacabiles plerumque læsæ mulieres* 'las mujeres, si ofendidas, son generalmente implacables' (Stone 2005: 43), el español añade el dinero entre los elementos con los cuales hay que proceder con cuidado: *Con la mujer y el dinero, no te burles compañero* (RM).

2.3. LA MUJER ES SABIA... PERO NO TANTO

La mujer con muchos conocimientos o estudios no parece tener mucho aprecio en los refraneros y se aconseja evitarla; se quedará sin marido, tendrán mal fin o no cuidará de su casa: esp. *Mujer que sabe latín no tendrá buen fin* (Sbarbi II 110); *Cuídate de piedra de honda y de mujer sabionda* (CTDR 147); *Mujer que sabe latín ni encuentra marido ni tiene buen fin* (CTDR 148); fr. *Enfant nourri de vin et femme qui parle latin ne font jamais bonne fin; Epouse qui boit du vin, femme qui parle latin, ont ordinairement mauvaise fin; Garde-toi d'une femme savante comme d'une méchante mule* (Proverbes); it. *Donna dotta, casa disordinata* (DPI D1065).

Pese a esto, los refraneros sugieren seguir los consejos de la mujer, aunque valgan poca cosa: esp. *El consejo de la mujer es poco y el que no lo toma es loco* (RM); fr. *Conseil de femme est peu de choses, mais qui ne le prends est bien sot* (RM); it. *I consigli delle donne valgono pochi quattrini; Consiglio femminile costa*

caro o è troppo vile (RM); *O conselho de mulher é pouco e quem não o aceita é louco* (RM); *Bine este să asculte și sfatul unei neveste* 'Está bien escuchar el consejo de tu mujer' (DPZR 48).

El francés subraya que los consejos femeninos a veces son buenos, pero otras veces no (fr. *Conseil de femme et soleil matinal tantôt sont bons tantôt ne le sont pas*; Proverbes), pero aconseja pedirlos siempre, aunque luego el hombre decida solo (*Consulte toujours ta femme et ensuite fais à ta tête*; Proverbes), ya que las mujeres siempre tienen una opinión: *Il n'y a pas de samedi sans soleil ni de femme sans conseil. Il n'y a pas plus de samedi sans soleil que de vieille femme sans conseils*. (Proverbes).

El rumano presta poca atención a los consejos de la mujer, pues solamente uno de diez vale: *Ascultă din zece vorbe și sfatul muierii*. 'De cada diez palabras, escucha también el consejo de la mujer'; *Și una a muierii din zece cuvinte ține minte*. 'Recuerda una de cada diez palabras de la mujer' (Zanne II, 3925). Además, para el hombre estos consejos no son muy útiles: *Sfatul muierii folosește muierilor*. 'El consejo de la mujer sirve a las mujeres' (Zanne II, 3948).

De los consejos de una mujer se debería tomar el primero⁶, ya que se basa en la intuición, y descartar otros, basados en la reflexión: esp. *Toma el primer consejo de tu mujer; el segundo no* (Sbarbi II,113); fr. *Prends le premier conseil de la femme, non le second* (RM); it. *Della donna prendi il primo pensiero* (DPI D907). En este caso, el refranero latino indica que, para segundo consejo, mejor el de un hombre: lat. *Primo crede mulieris consilio, secundo viri* (DPI D908).

Finalmente, una mujer sensata puede edificar su casa: it. *La donna saggia edifica la casa* (DPI D825); rum. *Femeia înțeleaptă își zidește casa*. 'La mujer sensata construye su casa' (DPZR 133).

2.4. LA MUJER ES PODEROSA

La mujer parece capaz de hacer cualquier cosa, buena o mala: esp. *Deseo de mujer todo llega a vencer* (RGG); rum. *Ceea ce săvârșește muierea nimeni nu poate săvârși*. 'Lo que consigue la mujer nadie lo puede conseguir' (Zanne II, 3945), al igual que el dinero: *La mujer y el oro, lo pueden todo*⁷ (RM) y tiene influencia hasta sobre los elementos naturales: it. *Quando una donna vuole, fa piovere e nevicare* (DPI D 990).

Otros refranes aluden al poder de la mujer sobre el hombre, vuelto un títere en sus manos: esp. *El hombre propone, y la mujer dispone* (RGG); *Si te mandare tu mujer arrojarle de un tajo, ruega a Dios que sea bajo; Si tu mujer quiere que te*

⁶ Esta idea se encuentra asimismo en danés: *A woman's first counsel is the best* (Stone 2006: 479).

⁷ El equivalente francés según el RM sería *Clé d'or passe partout*. Aunque podría considerarse una correspondencia parcial, creemos que el actante más importante del refrán *La mujer y el oro, lo pueden todo* es la mujer, hecho corroborado con las equivalencias en otras lenguas, que se refieren a la mujer, no al oro.

eches de un tejado abajo, pídele a Dios que sea bajo (RM); *La mujer puede tanto que hace pecar al más santo* (RT 252); fr. *L'homme propose, et la femme dispose* (RM); ptg. *Não há como a mulher, para fazer do homem quanto quer* (RM); rum. *Femeia te ridică, femeia te coboară*. 'La mujer te alza, la mujer te baja' (PZG 60).

En casi todos los idiomas, salvo el rumano, encontramos la idea de que los deseos y la voluntad de la mujer pueden hacer milagros, ya que hasta Dios lo quiere y lo ampara: esp. *Lo que mujer desea, Dios lo ampara; Lo que mujer quiere, Dios lo quiere*. (Sbarbi II 108); fr. *Ce que (la/une) femme veut, Dieu le veut; Ce que veut une femme est écrit dans le ciel; Ce que femme, ou fille veut, Dieu le veut* (DicAuPro); it. *Quel che la donna vuole, Dio lo vuole* (RM); ptg. *O que a mulher quer, Deus (o) quer; Quando a mulher quer, Deus o quer* (RM).

Otras veces la alusión a este poder se hace comparando la fuerza de una parte del cuerpo (el pelo, generalmente, pero también de modo más vulgar los senos o el trasero) con algún elemento potente que puede tirar mucho (caballos, carretas, bueyes, buques): esp. *Más tira moza que sogá; Más tiran dos tetas que dos carretas* (RM); fr. *On tire plus de choses avec un cheveu de femme qu'avec six chevaux bien vigoureux; Plus tire cul que corde* (RM)⁸; *Un cheveu de femme tire une poutre* (Proverbes); it. *Tira più un pel di donna che cento paia di buoi* (RM); ptg. *Mais puxa moça que corda; Mais tiram tetas que calabre de nau* (RM).

2.5. LA MUJER ES HONESTA Y CASTA... PERO SU HONESTIDAD ESTÁ SIEMPRE EN PELIGRO

La honestidad y la castidad de la mujer son dos cualidades celebradas por el refranero; pese a esto, estas cualidades esperables de la mujer resultan estar siempre en peligro. Al igual que el vidrio que se puede romper fácilmente, la mujer no suele proteger su virtud: esp. *La mujer y el vidrio, siempre están en peligro* (RM); fr. *Fille et verre sont toujours en danger* (RM); *Barque et femme sont toujours en danger*. (Proverbes); it. *Fragilità, il tuo nome è donna*⁹; ptg. *A mulher e o vidro estão sempre em perigo; Mulher e vidro sempre têm perigo*. (RM); *A mulher é como o vidro*. (Citador).

El rumano, en cambio, solamente ensalza la honestidad de la mujer, una cualidad siempre vista desde la perspectiva de la fidelidad hacia su marido: rum. *Femeia care-i cuminte îi mai mare decât un bărbat*. 'La mujer que se porta bien es mejor que un hombre' (DPZR 133); *Femeia cinstită e piatră neprețuită*. 'La mujer honesta es joya inestimable' (DPZR 133); *Femeia cinstită e soarele casei*. 'La mujer honesta es el sol de la casa' (DPZR 48); *Femeia cinstită e coroana bărbatului*. 'La mujer honesta es la corona de su marido' (Zanne II 3317).

⁸ Aparte estos refranes, que son equivalentes adecuados de las paremias españolas, el RM incluye en esta entrada las siguientes paremias, que no parecen equivalencias buenas: *La femme perd l'homme; L'amour des femmes tue la sagesse*.

⁹ Según Fumagalli (1989: 100) apud RM, esta paremia procede del inglés *Frailty, thy name is woman*.

2.6. LA MUJER ES SENSATA... PORQUE SABE CONSERVAR SU CASTIDAD

La mujer es sensata, pues no se deja convencer fácilmente por los avances de los hombres: esp. *La mujer, rogada, y la olla, reposada* (RM); ptg. *A mulher rogada e a olha repousada* (RM). El portugués añade que una mujer de este tipo es difícil de encontrar: *Mulher rogada e casta, raro se acha.* (RM). El francés indica que la mujer sensata y prudente es un adorno de la casa (*Femme prudente et bien sage est l'ornement de la maison*; RM), mientras que el rumano ve la sensatez desde la perspectiva del marido: *Muirea înțeleaptă, coroana bărbatului.* 'La mujer sensata es la corona de su marido' (DPZR 48).

2.7. LA MUJER (ADULTA) TIENE EXPERIENCIA... SEXUAL

La experiencia suele ser provechosa; los refraneros románicos recurren todos a la imagen de la gallina vieja que hace buen caldo. El RM dice que sería un refrán gastronómico o referido a las cosas de calidad; aunque pueda usarse también en este sentido, el uso mayoritario alude al ámbito sexual, y a los placeres que puede ofrecer una mujer adulta con más experiencia: esp. *Gallina vieja hace buen caldo*; *La gallina vieja hace el caldo gordo* (Argentina); *La vieja gallina, hace gorda la cocina* (RM); fr. *La vieille poule fait le bon bouillon* (RM); *Gallina vecchia fa buon brodo* (RM); ptg. *Galinha velha faz bom caldo*; *Galinha velha faz boa canja*; *Galinha velha é que dá caldo gordo*; *Galinha velha faz boa cozinha* (RM); rum. *Găina bătrână face zeama bună / ciorba bună (dar fierbe mult)* 'La gallina vieja hace buen caldo (pero hierve mucho)' (DPC 1255).

2.8. LA MUJER ES BUENA... EN SU CASA Y PARA SU MARIDO

La bondad parece un rasgo positivo de la mujer bastante presente en el refranero; la idea aparece igualmente en latín: *Nihil melius mulier bona* (RL 1726), aunque los latinos advierten que esta característica se encuentra raramente: *Femina raro bona, sed quae bona, digna corona* (RL 1726). La bondad se asemeja a metales valiosos como la plata, a coronas o al pan: esp. *La mujer que es buena, plata es que mucho suena* (RE 2373); fr. *Femme bonne, vaut une couronne.* (RM); *Femme bonne vaut une couronne, femme de bien vaut un grand bien* (Proverbes); it. *Donna buona vale una corona* (DPID 2335); ptg. *Mulher boa, prata é que muito soa* (RM); rum. *Femeia bună e bărbatului cunună.* 'La mujer buena es la corona del marido' (DPZR 133); *Muirea bună, ca pâinea caldă.* 'La mujer buena, como el pan caliente' (Zanne II 4035).

Pese a esto, estas cualidades positivas se ven desde una 'óptica de varón': la mujer buena debe prestar ayuda al marido (*A quien su mujer ayuda, camino ve de fortuna*; RM), cuidar su hogar (fr. *Femme bonne et sage fait toujours bon ménage*; *Le poisson aime l'eau, l'oiseau aime l'air, et la bonne femme sa maison*; Proverbes;

rum. *Femeia bună e plug de aur în casa omului*. 'La mujer buena es arado de oro en la casa del hombre'; DPZR 48; *Femeia bună e fericire la casă* 'La mujer buena es felicidad para la casa'; DPZ 128) y hacer feliz a su marido (fr. *Qui a une femme de bien vit longtemps bien*; RM; ptg. *Boa mulher faz bom marido*; RM; rum. *Fericit este bărbatul care are o femeie bună*. 'Feliz es el hombre que tiene una buena mujer'; DPZR 133). Finalmente, la bondad debe ir acompañada de fidelidad, solo así se convierte en un verdadero tesoro: fr. *La femme bonne et fidèle est un trésor sans pareil*; *La femme bonne et loyale est un trésor sans égal* (Proverbes).

2.9. LA MUJER ES TRABAJADORA... EN SU CASA

La mujer es trabajadora y diligente, pero todas estas cualidades se reflejan en la casa, el lugar que la mujer debe cuidar. Su laboriosidad mantiene al hombre contento: lat. *Mulier diligens corona est viro suo* (RL 1726); esp. *La mujer hacendosa, corona es de su marido*. (Sbarbi II, 102); fr. *Femme travailleuse, homme content*; *Femme travailleuse, homme heureux* (Proverbes). La casa es el lugar propio de la mujer, pues allí gobierna, decide y la mantiene gracias a su trabajo: fr. *La femme fait la maison*; *Il faut toujours que la femme commande*; *Le pied sur le berceau et la main au fuseau, la femme fait le logis beau* (RM); *La femme fait ou défait la maison* (DicAuPro); it. *La donna è la casa* (DPI D814); *La donna è la regina della casa* (DPI D815); *La donna fa la casa e la disfà* (DPI D817); *La donna è il timone della casa* (DPI D823); rum. *Femeia harnică ține casa cu fusul*. 'La mujer diligente mantiene la casa con el huso' (DPZR 102); *Femeia vrednică ține casa cu acul*. 'La mujer diligente mantiene la casa con la aguja' (DPC 1186); *O femeie vrednică e coroana casei*. 'Una mujer diligente es la corona de la casa' (Zanne II 3317).

Por otra parte, la casa sin mujer se queda vacía y se echa a perder¹⁰, dicen todos los refraneros: esp. *Casa sin mujer y barco sin timón, lo mismo son*; *Una casa sin mujer es como un barco sin capitán*; *Mujer muerta, casa deshecha* (RM); fr. *Maison sans femme corps sans âme* (Proverbes); it. *Casa senza donna, lanterna senza luce*; *La casa senza la donna non è mai pulita*; *Casa senza donna, casa senza amore*; *casa senza uomo, casa senza consiglio* (RM); ptg. *Casa sem mulher, corpo sem alma*; *A casa sem mulher é corpo sem alma*¹¹ (RM); rum. *Casa fără femeie e pustie pe dinăuntru, casa fără bărbat e pustie pe dinafară*. 'Casa sin mujer vacía por dentro, casa sin varón vacía por fuera' (DPZR131); *Fără bărbat îi pustie ograda, fără femeie îi casa*. 'Sin varón está vacío el patio, sin mujer la casa' (DPZR133); *Muierea când lipsește, casa se risipește*. 'Cuando la mujer falta, la casa se echa a perder' (DPC 1713).

¹⁰ Existe una paremia muy similar en irlandés: *Empty and cold is a house without a woman* (Stone 2006: 479).

¹¹ Además de los ejemplos mencionados aparecen igualmente en la misma entrada del RM los refranes que expresan una idea muy diferente, la de la inutilidad de la mujer que se queda sin marido: *Mulher sem marido, barco sem leme*; *Viúva é barco sem leme*.

2.10. LA MUJER ES ASTUTA... AÚN MÁS QUE EL DIABLO

La astucia es una característica que se puede enfocar desde dos perspectivas, se puede considerar algo positivo o negativo. En nuestro caso, aparece mucha alusión al diablo, por lo tanto, la astucia y la habilidad de la mujer se ven como un don del diablo.

Hay mucha variedad en las formulaciones, pero agrupamos aquí todos los refranes o frases proverbiales que incluyen una comparación con el diablo, visto como menos astuto, menos sabio, menos poderoso o incluso bajo la voluntad de la mujer¹². La lista que sigue es muy larga, pero es un reflejo de las múltiples asociaciones hechas en el imaginario colectivo: lat. *Quod non potest diabolus, mulier vincit*. (PRPLR 173; RL 2657); esp. *Dijo la mujer al diablo: ¿Te puedo ayudar en algo?* (RT 256); *La mujer sabe un punto más que Satanás* (PRPLR 173); *La mujer sabe un punto más que el diablo* (Sbarbi II, 106); *Lo que hace la mujer, no lo hace el diablo, o no se le ocurre al mismísimo diablo* (Sbarbi II, 108); *La mujer y el diablo, siempre tienen que hacer algo; Lo que el diablo no puede, la mujer lo hace fácilmente*. (Fernández Poncela 2002: 49); fr. *Femme sait un art avant le diable* (PRPLR 173); *Là où le diable ne saurait aller, on envoie une vieille femme; Quand la femme est maitresse à la maison le diable y gouverne; Quand le diable ne peut le faire il va chercher la femme; Si petite que soit la femme elle a plus de fourberie que le diable; Tête de femme, tête de diable* (Proverbes); it. *Dillo alla donna e lascia fare al diavolo* (RM); *La donna gabba il diavolo* (DPID 2325); *La donna per piccola che sia, vince il diavolo in furberia* (DPID 2329); *Da una donna vecchia si guarda anche il diavolo* (DPI D979); *Dove il diavolo non vuole andare manda la donna* (DPI D980); *La donna ne sa una più del diavolo* (DPI D982); *Le donne hanno un punto più del diavolo* (DPI D983); *Astuzia di donna le vince tutte* (DPI D989); ptg. *O que o diabo não pode consegue-o a mulher* (RM); *A mulher é um demónio em carne* (Citador); rum. *Femeia e mai dihai decât dracul*. 'La mujer es más que el diablo' *Femeia e: calul dracului, lucrul dracului, scula dracului, sora dracului, dracul*. 'La mujer es: caballo del diablo, obra del diablo, herramienta del diablo, hermana del diablo, el mismo diablo' *Femeia hotărăște și Satana împlinește*. 'La mujer decide y Satanás cumple' *Femeii nici dracul nu-i vine de hac*. 'A la mujer ni el diablo puede vencer' *Femeia judecă pe dracul și-l scoate dator*. 'La mujer juzga al diablo y lo declara endeudado' *Muierea a îmbătrânit pe dracul*. 'La mujer hizo envejecer al diablo' *Ceea ce femeia leagă, nici dracul nu dezleagă*. 'Lo que la mujer ata, ni el diablo puede desatar' *Unde e muierea nu mai are dracul nimic de făcut*. 'Donde está la mujer, al diablo no le queda nada más por hacer' (PRPLR 173).

¹² Esta asociación se encuentra asimismo en alemán: *When women reign, the Devil governs* (Stone 2006: 480).

3. Diferencias entre los refraneros románicos

En lo que sigue intentaremos destacar algunas diferencias entre las visiones sobre las cualidades de la mujer ofrecidas por los refraneros románicos. De hecho, hay más puntos en común que diferencias, pero los pequeños matices de diferenciación encontrados nos ayudarán a ofrecer una perspectiva más adecuada sobre las particularidades de cada cultura. En bastantes situaciones se trata de matizaciones relacionadas con temas presentados en el apartado anterior, pero enfocados diferentemente.

3.1. ESPAÑOL

El español aconseja evitar la mujer decidida y fuerte: *Dios me libre de mujer determinada* (RE 2375). Aunque la belleza es una cualidad deseada, se advierte que no vale mucho sin otras cualidades, como la castidad o el talento: *Hermosura y castidad pocas veces juntas van* (RT 252); *Belleza sin talento, veleta sin viento* (Sevilla, Cantera Ortiz de Urbina, 2002: 187). La castidad se debe solamente a la falta de ocasión: *Aquella es mujer casta, que no es rogada* (Sbarbi II, 97). La mujer buena solo necesita poco control, de ahí que nunca haya que confiar en ella: *A la buena mujer poco freno basta*. (Sbarbi II, 95). Tampoco debería salir mucho, pues su tarea fundamental es cuidar de su hogar: *La buena mujer, de tarde en tarde se deja ver* (Sbarbi II, 99). El refranero advierte que, en realidad, la mujer buena no existe: *No hay más que dos mujeres buenas en el mundo: la una se ha perdido y la otra hay que encontrarla* (Sbarbi II, 114). Habilidades como la capacidad de bien bailar se ven como un don del diablo: *A la mujer bailar, y al asno rebuznar, el diablo se lo ha de enseñar* (RT 253).

Es interesante subrayar además la aparición de nuevos refranes, relacionados con la evolución de la sociedad actual; pese a esto, la habilidad técnica de conducir un coche es vista como un peligro para la seguridad de los demás: *Mujer al volante, peligro constante* (CTDR 142).

3.2. PORTUGUÉS

Sentimientos positivos como la amistad no son propios de la mujer, pues dos mujeres solo pueden ser amigas si traman algo en contra de una tercera: *A amizade de duas mulheres é, sempre a conspiração contra uma terceira* (Citador). El amor también debe ser temido, pues se puede volver un arma muy intensa: *Deve temer-se mais o amor de uma mulher do que o ódio de um homem* (Citador). Al igual que el refranero español, la sabiduría popular portuguesa no confía en la bondad de la mujer, pues o bien es difícil de encontrar: *Mulher boa, ave rara* (Citador) o simplemente no existe: *Há só duas mulheres boas no mundo: uma que já morreu; outra, que ainda não nasceu* (Citador). La mujer suele ser poderosa y

ejercer una gran influencia sobre su marido: *Quem tem mulher tem amo* (Flonta 1583). Finalmente, el refranero advierte sobre los peligros de la belleza, que sin virtud no vale nada: *Beleza sem virtude é rosa sem cheiro* (Sevilla, Cantera Ortiz de Urbina, 2002: 187).

3.3. FRANCÉS¹³

Cualidades ya vistas anteriormente, como la belleza o la bondad, reciben matizaciones suplementarias o diferentes que nos han llevado a incluir estos refranes en este apartado. Así, la belleza de la mujer es un incentivo para el hombre, y evoca un aspecto positivo de la belleza, lo que no suele ocurrir a menudo: *Beauté de femme est un réveille matin. Beauté de femme et bon vin font se lever matin*. A diferencia de otros refraneros, en francés se elogia la mujer que sabe hablar bien: *Beau parler fait bonne femme*. Se indican asimismo otras cualidades necesarias para un buen casamiento: *Belle bonne riche et sage, c'est la femme d'un grand mariage. Belle bonne, riche et sage est une femme de grand ménage*. La capacidad de ahorrar de una mujer se considera una cualidad muy deseable si se quiere tener un buen hogar: *Femme économe est un trésor, femme alerte vaut son pesant d'or. Femme économe fait la maison bonne*. El pudor, finalmente, se ve como una condición imprescindible de una buena mujer: *Ni fromage sans croute ni femme sans pudeur*.

3.4. ITALIANO

El italiano sugiere el gran poder de la mujer mediante la imagen de una ola, que tiene el poder de sostenerlo a uno o de ahogarlo: *La donna è come l'onda, o ti sostiene o ti affonda* (DPID 2324). La belleza es igualmente una fuente de gran poder de convicción: *Una bella donna ha sempre ragione* (DPI D903). La modestia femenina es un requerimiento para una familia honesta: *Donna modesta, famiglia onesta* (DPI D824), mientras que la virtud va asociada al trabajo: *La donna virtuosa ha il fuso in mano* (DPI D938). Una idea interesante, no encontrada en otros refraneros, relaciona a la mujer vieja con la sabiduría popular de los refranes: *Donna vecchia, donna proverbiosa* (DPI D902).

3.5. RUMANO

La limpieza es una característica esencial de la mujer según el refranero rumano: *Curățenia este darul de căpetenie al femeii*. 'La limpieza es el don fundamental de la mujer (DPZR 48); *Muierea curată de miros te-mbată*. 'La mujer limpia te embriaga con su olor' (DPZR 48); *Femeia curată te îndeamnă la viață*. 'La mujer limpia te anima a vivir' (DPZR 133). No solo la belleza, una cualidad buscada y deseada según el refranero, es importante, sino también los ojos resul-

¹³ Todas las paremias de este párrafo proceden de *Proverbes*.

tan ser un gran atractivo: *Muirea cu ochi frumoși pe toți îi face voioși*. 'La mujer con ojos hermosos alegra a todos' (DPZR 48). El refranero advierte, sin embargo, que la belleza sin sensatez no vale mucho: *Frumusețea fără înțelepciune este ca o floare în tină*. 'Belleza sin sensatez es como una flor en el barro' (Flonta 1623).

El refranero rumano subraya algunas cualidades que realmente parecen positivas. Subraya la intuición femenina: *Femeia vede chiar unde bărbatul abia zărește*. 'La mujer ve incluso donde el hombre apenas vislumbra' (DPZR 207) y el hecho de que está siempre dispuesta a ayudar: *N-am văzut femeie să lase voinic să pieie*. 'No he visto mujer que deje al hombre perecer' (DPC 1733).

A pesar de esto, se destaca que la fortaleza de una mujer no es equiparable a la de un hombre: *Muirea cât de puternică, bărbat pe jumătate*. 'La mujer, por muy fuerte que sea, es medio varón' (Zanne II 3926).

Finalmente, hay que subrayar otras cualidades, vistas como siempre desde una perspectiva estereotipada. La mujer es equiparada a un gato, que guarda la casa de los ratones, o sea de los que desperdician los activos del hogar: *Muirea, pisica casei*. 'La mujer, el gato de la casa' *Muirea e pisica casei, o păzește de șoareci*. 'La mujer es el gato de la casa, la protege de los ratones' (Zanne II 3951).

4. Conclusiones

Que los refraneros tradicionales estén llenos de estereotipos, roles de géneros y misoginia no es nada sorprendente. En este estudio nos hemos propuesto sistematizar las cualidades presentes en los refraneros, ya que la mayoría de las paremias suelen presentar defectos de la mujer. Pese a las buenas intenciones de estos refranes de alabar a la mujer, la óptica desde la cual se ven estas cualidades es siempre machista, así que, en muchas ocasiones, las cualidades presentadas son más bien falsas cualidades, o cualidades necesarias para el buen cumplimiento del papel tradicional de la mujer, el de ama de casa. Los puntos comunes entre los refraneros románicos han sido más numerosos que las divergencias, lo que puede indicar la existencia de una imagen estereotipada común. A pesar de esto, hemos logrado destacar algunas individualidades que pueden ayudar a configurar una imagen un tanto diferente para cada una de las culturas en cuestión.

Bibliografía

- Abdi Yattou, Hanane. *Análisis contrastivo y estudio de una base de datos paremiológica temática: «hispano-francés-árabe». Problemas de traducción y de equivalencia*. Tesis doctoral, Universidad de Alicante, 2016.
- Bran, Răzvan. «El estatus de la mujer reflejado en los manuales de ELE editados en Rumanía bajo el comunismo. Entre emancipación y propaganda», *Studia*

- Iberioamericana. Revista de la Asociación de Estudios Iberoamericanos en Rumanía*, 1, 2021 (en prensa).
- Citador = <http://www.citador.pt/proverbios.php?op=2> [01/12/2021].
- Corpas Pastor, Gloria. *Manual de fraseología española*, Madrid: Gredos, 1996.
- CTDR = Flores-Huerta, Samuel, *Compendio temático de dichos y refranes*, Ciudad de México: Copit-arXives, 2016.
- DicAuPro = Coppens d'Eeckenbrugge, Monique, Jean-René Klein & Jean-Marie Pierret. *Dictionnaire automatique et philologique des proverbes français*. Université catholique de Louvain – Louvain-la-Neuve (Belgique), 2016. <http://cental.uclouvain.be/dicaupro/> [01/12/2021].
- DPC = Cartaleanu, Tatiana, Olga Cosovan & Elena Cartaleanu. *Dicționar de proverbe comentate*, Chișinău: Î.E.P. Știința, 2007.
- DPI = Lapucci, Carlo. *Dizionario dei proverbi italiani*, Firenze: Le Monnier, 2006.
- DPID = Schwamenthal, Ricardo & Michele Straniero. *Dizionario dei proverbi italiani e dialettali*, Milano: Rizzoli, 1991.
- DPZ = Grosu, Elena & Victoria Braga-Șipitcă. *Dicționar de proverbe și zicători*, Chișinău: Epigraf, 2018.
- DPZR = Botezatu, Grigore & Andrei Hîncu (eds.). *Dicționar de proverbe și zicători românești*, București/Chișinău: Litera, 2001.
- Echevarría Isusquiza, Isabel. «Refranes y género», *Estudios humanísticos. Filología*, 33, 2011: 245–272.
- Enăchescu, Mihai. «¿Mala mujer?: el sexismo en la definición lexicográfica», *Colindancias. Revista de la Red de Hispanistas de Europa Central*, 4, 2013: 339–349.
- Fernández Poncela, Anna M. «De la mujer mala te has de guardar y de la buena no fiar», *Política y Cultura*, 6, 1996: 43–61.
- Fernández Poncela, Anna M. *Estereotipos y roles de género en el refranero popular: charlatanas, mentirosas, malvadas y peligrosas. Proveedores, maltratadores, machos y cornudos*, Barcelona: Anthropos, 2002.
- Flonta, Teodor. *Dicționar englez-spaniol-portughez-român de proverbe echivalente*, București: Teora, 1992.
- Galioto, Salvatore. «La figura della donna nell'analisi paremiologica di alcuni proverbi siciliani», en Angelo Rella, Jorge Diego Sánchez, Daniele Cerrato (eds.), *Querelle des femmes: thoughts, voices and actions*, Sevilla: Benilde, 2019: 265–282.
- Ghențulescu, Raluca & Florina-Cristina Herling. «Elemente de limbaj sexist în limbile română, engleză și spaniolă – studiu contrastiv», *Buletinul Științific al Universității Tehnice de Construcții București Seria: Limbi Străine și Comunicare*, 2, 2019: 39–51.
- Luque Nadal, Lucía. *Principios de culturología y fraseología españolas. Creatividad y variación en las unidades fraseológicas*, Frankfurt Am Main: Peter Lang, 2012.

- Pascual López, Xavier. «La mujer en la paremiología española de origen latino y griego: ámbito doméstico y vida conyugal», *Itinerarios. Revista de estudios lingüísticos, literarios, históricos y antropológicos*, 11, 2010: 155–173.
- Proverbes = [http://www2.culture.gouv.fr/public/mistral/proverbe_fr/\[01/12/2021\]](http://www2.culture.gouv.fr/public/mistral/proverbe_fr/[01/12/2021]).
- PRPLR = Gheorghe, Gabriel. *Proverbele românești și proverbele lumii romanice*, București: Albatros, 1986.
- PZG = Barangă, Ilie. *Proverbe, zicători, ghicitori*, București: Cartex, 2019.
- RE = Canellada, María Josefa & Berta Pallares. *Refranero español*, Madrid: Castalia, 2001.
- RGG: *Refranes de Gotzon Garate*, [http://www.ametza.com/bbk/htdocs/garatec.htm/\[01/12/2021\]](http://www.ametza.com/bbk/htdocs/garatec.htm/[01/12/2021]).
- RL = Cantera Ortiz de Urbina, Jesús. *Refranero latino*, Madrid: Akal, 2005.
- RM = Sevilla Muñoz, Julia & M^a I. Teresa Zurdo Ruiz-Ayúcar (dir.). *Refranero multilingüe*, Madrid: Instituto Cervantes (Centro Virtual Cervantes), 2009. [http://cvc.cervantes.es/lengua/refranero/\[01/12/2021\]](http://cvc.cervantes.es/lengua/refranero/[01/12/2021]).
- Rodriguez Ferreiro, Verónica. «De quelques proverbes qui font l'éloge de la femme», *Acta Universitatis Lodziensis. Folia Litteraria Romanica*, 16, 2021: 67–83.
- RT = Luis González, José. *Refranero temático*, Vol. III, Madrid: Dipel, 2005.
- Sbarbi, José M.^a. *Diccionario de refranes, adagios, proverbios, modismos, locuciones y frases proverbiales de la lengua española*, 2 vols., Madrid: Librería de los sucesores de Hernando, 1922.
- Segalen, Martine. «Le mariage, l'amour et les femmes dans les proverbes populaires français (Suite)», *Ethnologie Française*, 6(1), Presses Universitaires de France, 1976: 33–88.
- Sevilla Muñoz, Julia & Jesús Cantera Ortiz de Urbina. *Pocas palabras bastan. Vida e interculturalidad del refrán*, Salamanca: Diputación Provincial de Salamanca (Centro de Cultura Tradicional Ángel Carril), 2002.
- Sevilla Muñoz, Julia & Carlos Alberto Crida Álvarez. «Las paremias y su clasificación», *Paremia*, 22, 2013: 105–114.
- Stone, Jon R., *The Routledge dictionary of Latin quotations: the illiterati's guide to Latin maxims, mottoes, proverbs and sayings*, London/New York: Routledge, 2005.
- Stone, Jon R., *The Routledge book of world proverbs*, London/New York: Routledge, 2006.
- Zanne, Iuliu. *Proverbele românilor din România, Basarabia, Bucovina, Ungaria, Istria și Macedonia*, ed. anastatică (1895–1903), 10 vols., București: Asociația Română pentru Cultură și Ortodoxie, Editura Scara, 2003–2004.

CAPÍTULO 3

LA PRODUCCIÓN DE SIGNIFICADOS SOCIALES EN LA PRENSA: IDENTIFICACIÓN DE ESTEREOTIPOS SOBRE LA INMIGRACIÓN Y LOS INMIGRANTES VENEZOLANOS A TRAVÉS DEL ANÁLISIS CRÍTICO DE LA METÁFORA¹

Anastasija Jagafarova

Vrije Universiteit Brussel (Bélgica)

Barbara Pihler Ciglič

Universidad de Liubliana (Eslovenia)

An Vande Castele

Vrije Universiteit Brussel (Bélgica)

1. Introducción

En el siglo XXI Venezuela atraviesa una de las crisis económicas y humanitarias más graves de América Latina. El deterioro de las condiciones de vida asociado con recesión, endeudamiento externo e hiperinflación, así como la consiguiente escasez de alimentos y medicinas (Gandini *et al.* 2019: 9), ha producido la salida inédita de amplios sectores de población venezolana a fin de satisfacer sus necesidades básicas. Tal como suele suceder, los periodistas se han servido de la metáfora conceptual y sus emergentes lingüísticos como un dispositivo para informar sobre este fenómeno efervescente y pluridimensional. Como las expresiones metafóricas pueden constituir una manera indirecta de transmitir estereotipos en torno a la inmigración y los inmigrantes, en el presente trabajo se plantea revelar estas imágenes estereotipadas, utilizando el enfoque del análisis crítico de la metáfora (ACM).

Para ello, en la primera parte del artículo se dará cuenta de los postulados teóricos acerca del fenómeno de los estereotipos, el papel que juegan los medios

¹ Este trabajo forma parte de una investigación más amplia, financiada por Fonds Wetenschappelijk Onderzoek – Vlaanderen (FWO) (FWOTL1071).

de comunicación en la generación de tales imágenes sociales, la cobertura mediática de la inmigración, el poder persuasivo de la metáfora y el mérito del ACM. A base de esas consideraciones teóricas, formularemos preguntas de investigación y expondremos la metodología para poder contestarlas. Finalmente, presentaremos detalladamente los resultados del análisis y formularemos conclusiones y consideraciones finales.

2. Metáforas en la prensa y transmisión de estereotipos

«Son ilegales», «son cada vez más», «roban empleos a los nacionales» son enunciados que constituyen prueba verbal de algunos de los estereotipos más comunes acerca de la población inmigrante. El fenómeno de los estereotipos, estudiado por la psicología de las relaciones intergrupales, podría definirse como un conjunto de «creencias consensuales sobre los atributos (características de personalidad, conductas o valores) de un grupo social y sus miembros» (Smith-Castro 2006: 3), mientras que el fenómeno relacionado de la estereotipia apuntaría al proceso cognoscitivo de asignar ciertos atributos a las personas sobre la base de su pertenencia a una categoría social (Smith-Castro 2006: 3) y de utilizar los estereotipos para realizar juicios, inferencias o conductas (Moya & Puertas 2008: 8). Tal categorización social sobre la base de orígenes étnicos, ubicación geográfica, estatus legal u otras características relevantes en el tema de la inmigración establece la diferenciación «nosotros frente a ellos» y, aunque sí existen estereotipos positivos, Smith-Castro (2006) destaca (citando a Ganter 1997 y Hilton & von Hippel 1996) que los estereotipos en torno a los exogrupos y las minorías normalmente tienen más connotaciones negativas que los estereotipos en torno a los endogrupos y las mayorías.

Los medios de comunicación de masas juegan un papel importante en la producción de significados sociales acerca de la inmigración, así como en la definición de la imagen social del colectivo inmigrante. Como señala van Dijk (1990: 28), constituyen una institución de reproducción ideológica más bien que un mediador neutral y racional de los acontecimientos. En otras palabras, el informante se encuentra sumido en la acción social hablando como un miembro grupal y, de manera indirecta, actualiza o fija en el lector valores, opiniones, ideologías de su propio grupo o modelos de referencia sociales, políticos, culturales y económicos, lo que conduce a la reproducción de las ideologías imperantes (van Dijk 1990). En vista de que el informante se sitúa entre lo que sucede realmente (la verdad) y el modo de ver lo que ocurre (las ideologías), los medios de comunicación proporcionan «una lectura determinada de la realidad» (Vázquez Aguado 1999: 60). Siendo espacios importantes de legitimación social, generan y transmiten a grandes públicos imágenes determinadas con las que identificamos a «los otros» frente al «nosotros». Así pues, a la prensa se le otorga un enorme poder social: además de representar

la realidad social de un modo particular que permite moldear la evaluación y la comprensión de ciertos acontecimientos y fenómenos, puede construir identidades sociales de los participantes y las relaciones entre ellos (Trčková 2014: 33).

Teniendo en cuenta la facultad de la prensa de transmitir una cierta visión de la realidad y forjar estereotipos, resulta importante llamar atención sobre que las noticias sobre el tema de la inmigración suelen referirse a asuntos de índole negativa, resaltando el encuadre que asocia la inmigración con la delincuencia, la ilegalidad y la marginalidad (véanse, por ejemplo, Eberl *et al.* 2020; Igartua *et al.* 2006). En una extensa revisión bibliográfica del discurso mediático migratorio de Europa llevada a cabo por Eberl y otros (2020), por ejemplo, se constata la cobertura mediática negativa y centrada en los conflictos, así como la representación general de migrantes como criminales. Los autores concluyen que el hecho de encauzar el sentir popular en este sentido, así como una frecuente exposición a tales imágenes generadas y transmitidas por medios de comunicación, conducen a la formación de unas actitudes negativas hacia la migración y pueden activar imágenes estereotipadas de ciertos grupos de migrantes. Lo que es aún más importante es que las imágenes de la inmigración generadas y transmitidas por la prensa pueden tener repercusiones sociales. El hecho de creer en las imágenes que sustituyen a la realidad, a saber, clichés y estereotipos positivos o negativos sobre los inmigrantes y la inmigración, puede afectar nuestro comportamiento (Vázquez Aguado 1999: 60) y la convivencia entre poblaciones inmigrantes y autóctonas, así como traducirse en xenofobia, discriminación y exclusión.

Las imágenes de la inmigración y los inmigrantes en la prensa no se manifiestan siempre de manera explícita, sino que pueden pasar desapercibidas en el discurso al transmitirse a través de expresiones lingüísticas metafóricas. Consideremos el siguiente ejemplo extraído del diario colombiano *El Tiempo*: «Los cerros de Santa Marta están siendo *invadidos* por la población venezolana» (13/08/2019). Según la teoría de la metáfora conceptual propuesta en la seminal obra de Lakoff y Johnson (1980), las expresiones metafóricas (p. ej., *invadir*) son sistemáticamente motivadas por metáforas conceptuales subyacentes (p. ej., LA INMIGRACIÓN ES UNA INVASIÓN) en las que se establecen proyecciones (ing. *mappings*) entre dominios fuente concretos (p. ej., UNA INVASIÓN) y dominios meta abstractos o intangibles (p. ej., LA INMIGRACIÓN). Como la metáfora sirve como dispositivo cognitivo para concebir nuevos acontecimientos, y las noticias, por su parte, contribuyen a formar creencias y conocimientos, el discurso periodístico constituye una fuente especialmente rica de recursos del lenguaje figurado (véase Steen *et al.* 2010: 43).

Visto que el presente artículo se centra en el uso de las metáforas en la prensa, estamos de acuerdo con Charteris-Black (2004) en que el enfoque semántico-cognitivo debe complementarse con el aspecto pragmático. Así pues, además de describir el ejemplo anterior en términos lingüístico-cognitivos, podríamos añadir que las metáforas bélicas sirven de instrumentos del discurso preventivo en

torno a la inmigración, en tanto expresan mediante imágenes la idea de una amenaza para la sociedad de instalación del enfrentamiento personal y directo (Crespo Fernández 2008: 54), reforzando así el estereotipo del migrante conflictivo. En este sentido, Charteris-Black (2004) advierte de que las metáforas constituyen un dispositivo poderoso porque pueden crear realidades, representar ciertas ideologías y transmitir evaluaciones, construyendo así determinadas representaciones del mundo. Además, siendo capaces de suscitar emociones en el lector, pueden moldear sus creencias y opiniones. Charteris-Black (2009: 470) nota que, cuando las metáforas se emplean de esta manera persuasiva, se proporcionan marcos cognitivos (ing. *frames*) para varias perspectivas sobre asuntos sociales. Alday y Bortolón (2017: 27) los definen como «sistemas heurísticos que nos permiten reconocer palabras, imágenes, acciones y textos asociándolos con redes conceptuales que, al activarse, conducen a determinadas interpretaciones». Los medios de comunicación tienden a reforzar ciertos marcos en detrimento de otros, aumentando así la probabilidad de su neutralización (Alday & Bortolón 2017: 27).

Las metáforas crean realidades sociales y definen la realidad por medio de una red coherente de inferencias (ing. *inferences*) que resaltan algunos aspectos de la realidad y ocultan otros (Lakoff & Johnson 1980: 157). Cunningham-Parmeter (2011) proporciona unos ejemplos al respecto en su análisis de las metáforas que subyacen bajo las opiniones omitidas por la Corte Suprema de los Estados Unidos acerca de la inmigración. Tomemos por caso el empleo de la expresión metafórica lingüística *espaldas mojadas* (ing. *Wetbacks*), que resalta, según el autor, las características de la ilegalidad e invasión de los migrantes, ocultando a la vez la diversidad, la pertenencia y el hecho de ser seres humanos. Otro ejemplo proporcionado es la metáfora conceptual LA INMIGRACIÓN ES UNA INUNDACIÓN, que pone de relieve el poder destructivo de las inundaciones, ignorando el hecho de que el agua termina por retroceder. Debido al resaltado (ing. *highlighting*) de ciertos aspectos, al receptor se le proporciona tan solo un punto de vista y, como las metáforas se repiten hasta el punto de convencionalizarse, ciertas imágenes sociales se reactivan hasta convertirse potencialmente en estereotipos. Como bien nota Cunningham-Parmeter (2011: 616), cuánto más ciertas metáforas se repiten y circulan, más nuestros dominios conceptuales están ligados a un conjunto muy limitado de asociaciones.

Aún más importante de destacar es la afirmación de Lakoff y Johnson (2004: 200) de que las metáforas, que con frecuencia pasan desapercibidas en el discurso y transmiten inferencias, pueden sancionar acciones futuras:

[e]n todos los aspectos de la vida [...] definimos nuestra realidad metafóricamente, y luego pasamos a actuar sobre la base de las metáforas. Extraemos inferencias, marcamos objetivos, adquirimos compromisos, ejecutamos planes, todo sobre la base de la manera en que estructuramos nuestra experiencia, consciente o inconscientemente.

Un marco teórico y, al mismo tiempo, una metodología que permite desnudar las intenciones del informante y realizar la importante tarea de reconstruir representaciones del mundo que afectan nuestra concepción de varios aspectos de la vida política y social, las actitudes, las creencias e incluso las acciones es el análisis crítico de la metáfora (ACM), fundado por Charteris-Black (2004). Como las metáforas constituyen evidencia verbal de ideología subyacente e imágenes estereotipadas, el ACM se ocupa de aumentar la concienciación de las personas sobre las relaciones sociales que se forjan y se refuerzan a través de las expresiones metafóricas, además de hacer explícitas las motivaciones ideológicas. Así pues, utilizando el ACM podemos identificar los mitos sociales, los estereotipos y los prejuicios hacia los migrantes, desenmascarar los supuestos predominantes en torno a los inmigrantes que pueden tener efectos perjudiciales para las relaciones sociales y poner de relieve las desigualdades que subyacen bajo las relaciones sociales y que se manifiestan en el nivel discursivo (de la Fuente García 2007: 62–63).

3. Objetivos del análisis y metodología

El presente estudio persigue examinar cómo las imágenes estereotipadas en torno a la inmigración y los inmigrantes venezolanos se manifiestan indirectamente en artículos de prensa a través de expresiones lingüísticas metafóricas. El objetivo principal no es revertir los estereotipos identificados, sino ponerlos de manifiesto para aumentar la concienciación sobre las imágenes que se forjan y se mantienen mediante los emergentes lingüísticos de las metáforas conceptuales. Nos interesa sobre todo qué imágenes estereotipadas acerca de la inmigración y los inmigrantes venezolanos se transmiten mediante expresiones lingüísticas metafóricas y qué metáforas conceptuales subyacen bajo estas expresiones. Asimismo, nos centramos en el contenido lingüístico-cognitivo de las metáforas y sus emergentes lingüísticos identificados y en las funciones pragmáticas que desempeñan en el discurso. Al final se señala qué inferencias surgen y qué marcos cognitivos se activan al emplear determinadas metáforas conceptuales.

Para ello, se ha compilado un corpus de artículos periodísticos y analizado los dominios fuente proyectados sobre los dominios meta LA INMIGRACIÓN VENEZOLANA y LOS INMIGRANTES VENEZOLANOS para identificar más tarde si ciertas metáforas conceptuales y sus emergentes lingüísticos transmiten determinadas imágenes estereotipadas.

A la hora de construir un propio corpus de textos de la prensa hemos tenido como objetivo desentrañar la red de metáforas sobre la migración y los migrantes venezolanos inscrita entre los años 2018 y 2019, teniendo en cuenta el continuo éxodo de esta población². En total, se han extraído 100 artículos, de los

² Entre el marzo 2018 y el marzo 2019 el número de venezolanos en el exterior pasó de 1.6 millones a 3.7 millones (Gandini *et al.* 2019: 10).

cuales 50 pertenecen al diario español *El País* y los otros 50 al diario colombiano *El Tiempo*. Hemos elegido estos periódicos debido a que el país limítrofe con Venezuela –Colombia– figuraba en esos años como el primer país de destino en el continente americano y en general, mientras que en Europa era España de lejos el mayor receptor (Freitez 2019: 46). Para recoger los artículos, se ha seguido un procedimiento basado en tres criterios. Primero, ejecutamos la búsqueda por palabras clave (*e*)(*in*)*migración*, (*e*)(*in*)*migrante*, *refugiado*, *exilio* o *frontera* más *Venezuela* o *venezolano(a)(s)*. En segundo lugar y para incrementar la probabilidad de identificar expresiones metafóricas, tras una primera lectura excluimos aquellos artículos que no informaban exclusivamente sobre el tema del fenómeno migratorio venezolano en contextos de crisis. Finalmente, en tercer lugar, incorporamos las noticias independientemente de la sección a la que pertenecían, incluyendo de esta forma los artículos de opinión.

Una vez recopilado el corpus, seguimos en grandes líneas los tres pasos del ACM. El primer paso consiste en la identificación de la metáfora, para la cual hemos optado por el método MIPVU (*Metaphor Identification Procedure Vrije Universiteti*) desarrollado por Steen y otros (2010) con el objetivo de proporcionar una metodología fidedigna para la identificación y cuantificación de lo que llaman «palabras relacionadas con una metáfora» (ing. *metaphor-related words*), sean utilizadas de manera indirecta, directa o implícita. Por lo que respecta al segundo paso del ACM –la interpretación de la metáfora–, supone inferir las metáforas conceptuales a partir de las expresiones metafóricas identificadas. En ello consiste el enfoque inductivo ‘de abajo hacia arriba’ (ing. *bottom-up approach*; Krennmayr 2013), según el cual las proyecciones conceptuales se derivan sin ninguna presunción primaria. A pesar de que no hemos empleado un método concreto para interpretar las metáforas conceptuales subyacentes, nos hemos planteado adoptar, en la medida de lo posible, las fórmulas empleadas en los estudios previos para aportar una cierta coherencia a los análisis de metáfora en relación con el tema de la migración y así aumentar las posibilidades comparativas entre los diferentes estudios. Finalmente, el tercer paso del análisis que hemos seguido lo constituye la explicación de la metáfora, en que hemos intentado describir el contenido tanto conceptual como pragmático de las expresiones lingüísticas metafóricas detectadas, así como identificar los marcos conceptuales en los que se sitúa la migración y los migrantes y sus imágenes estereotipadas.

4. Resultados y discusión

A partir del análisis de las expresiones lingüísticas metafóricas, hemos identificado siete estereotipos en torno a la inmigración o los inmigrantes venezolanos (véase el Cuadro 1).

	Estereotipos identificados
1	Que son demasiados y por ello presentan una amenaza
2	Que tienen un estatus más bajo en la sociedad receptora
3	Que son intrusos
4	Que son conflictivos
5	Que son peligrosos
6	Que son difíciles de integrar
7	Que son delincuentes

Cuadro 1. Los siete estereotipos identificados en el corpus analizado

A continuación, profundizaremos en el análisis de los primeros ya que presentan más manifestaciones lingüísticas metafóricas. Detallaremos el contenido lingüístico-cognitivo y pragmático de las metáforas que revelan estos estereotipos y lo ejemplificaremos cada vez con unos casos concretos.

4.1. ESTEREOTIPO 1: «QUE SON DEMASIADOS Y POR ELLO PRESENTAN UNA AMENAZA»

El primer estereotipo que hemos identificado a través de las expresiones metafóricas utilizadas en los periódicos es que el volumen de inmigrantes venezolanos es tan alto que presenta una amenaza para las sociedades receptoras. Bajo tales expresiones lingüísticas metafóricas subyacen tres metáforas conceptuales que detallaremos en adelante: LA INMIGRACIÓN ES AGUA EN MOVIMIENTO, EL PAÍS DE ACOGIDA ES UN RECIPIENTE y LA NACIÓN/EL PAÍS DE ACOGIDA ES UN CUERPO.

Los estudios previos del discurso migratorio europeo y estadounidense (Alday & Bortolón 2017; Arcimaviciene & Baglama 2018; Dervinyte 2009; Mulsolf 2011; Neagu & Colipca-Ciobanu 2014) apuntan al hecho de que la forma predominante de referirse a los migrantes, refugiados y solicitantes de asilo la constituyen expresiones lingüísticas metafóricas relacionadas con agua en desplazamiento. Es el caso también del presente estudio, centrado en el discurso periodístico sobre el éxodo de venezolanos, en el que la metáfora conceptual LA INMIGRACIÓN ES AGUA EN MOVIMIENTO corresponde al 26% de expresiones metafóricas en *El Tiempo* y al 33% en *El País* (29% del corpus entero).

De acuerdo con Santa Ana (1997: 321), la presente metáfora conceptual abarca tres características del agua –su volumen, dirección y control– que quedan bien resumidas en el siguiente ejemplo:

- 1) «El éxodo venezolano es una crisis humanitaria por el *incremento del flujo descontrolado procedente de Venezuela* que data desde 2016», dice. (*El Tiempo*, 06/12/2019)

Sin embargo, nos centraremos en las expresiones metafóricas que resaltan el aspecto del control y el volumen que enfatiza el número de migrantes y a la vez los reduce a una masa indiferenciada. Así pues, la masiva e ininterrumpida migración venezolana se conceptualiza como *una oleada*, *una ola* (2) o sobre todo como *un flujo*, un fluido en continuo movimiento formado por un número muy elevado de partículas. La idea de continuidad se acentúa utilizando ciertos adjetivos (p. ej., *constante*, *incesante*) y verbos (p. ej., *persistir*, *no remitir*, *mantenerse*, *mantener el ritmo*), además de otros elementos discursivos que hacen hincapié en el hecho de no cesar (p. ej., *diariamente*, *en constante evolución*) (3).

2) Pero la actual *ola* migratoria tiene dos características inusuales: es abrupta y masiva. En solo un día pueden ingresar 2.000 venezolanos o más. (*El País*, 25/06/2019)

3) [...] a la fecha residen aproximadamente 1,3 millones de venezolanos, con el agravante de que la cifra está en constante evolución porque hay un *flujo* constante de aproximadamente 4.000 refugiados que a diario cruzan la frontera en ambos países. (*El Tiempo*, 02/12/2019)

Sin embargo, lo que resulta perjudicial para la imagen del inmigrante y forja un estereotipo negativo es el empleo de expresiones lingüísticas tales como *una inundación* o *un aluvión* (4), que hacen hincapié en lo descontrolado que son estos desastres naturales. Como bien notan Gandini y otros (2019: 10), «[l]a salida de este contexto de crisis como el de Venezuela se procesa para muchos de manera repentina y abrupta». Es probable que exactamente este «componente de huida desesperada de una crisis institucional y económica» (Gandini *et al.* 2019: 10) pueda explicar la abundancia de expresiones lingüísticas hiperbólicas de imágenes violentas de agua o desastres naturales relacionados con ella, incluyendo *riada* y *tsunami*. En una ocasión, el flujo de migrantes a finales de 2019 directamente se compara con un desastre natural (5).

4) Reaccionando al *aluvión* de venezolanos que llegan de viaje y se quedan pidiendo asilo político, EE UU ha restringido la entrega de visas turísticas en origen. (*El País*, 28/08/2018)

5) América Latina está experimentando el mayor *flujo* migratorio forzado de toda su historia, ni en los periodos de las guerras de independencia, ni en tragedias de desastres naturales, hemos enfrentado un fenómeno de este tamaño. (*El País*, 26/11/2019)

Visto que el agua es difícil tanto de detener como de contener, la migración también se conceptualiza como una entidad activa que puede presentar peligro o daño para la sociedad de acogida. En este sentido la metáfora conceptual LA

MIGRACIÓN ES AGUA EN DESPLAZAMIENTO establece un nexo conceptual con la metáfora EL PAÍS DE ACOGIDA ES UN RECIPIENTE (véase la Figura 1) al crear la imagen de un gran volumen de agua que representa la amenaza de llenar el recipiente hasta el límite o, en el peor de los casos, desbordarlo (6-7).

6) Ahora todos están a la espera de la nueva política migratoria que promete el Gobierno para afrontar la crisis humanitaria que ha provocado el éxodo venezolano. Un *tsunami* que *se desborda* por las fronteras sudamericanas. (*El País*, 18/08/2018)

7) La migración de venezolanos, una *riada* que supera los 2,3 millones desde 2014, ha puesto en jaque a los Gobiernos de América Latina, que ven cómo la llegada masiva de ciudadanos a sus países puede *desbordar* los sistemas locales y comienza a generar brotes xenófobos. (*El País*, 19/12/2019)

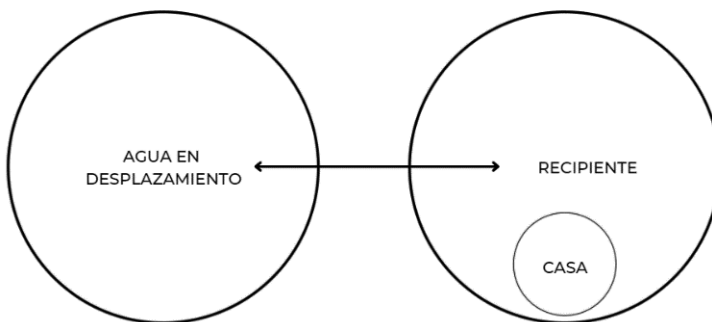


Figura 1. Nexo conceptual entre LA MIGRACIÓN ES AGUA EN DESPLAZAMIENTO y EL PAÍS DE ACOGIDA ES UN RECIPIENTE

Tales expresiones metafóricas como *desbordar* son de índole negativa, ya que representan la llegada de los migrantes y refugiados venezolanos en términos de una excesiva cantidad de agua que puede desbordar el recipiente y acarrear consecuencias nocivas. En pequeñas cantidades de agua, el terreno puede permanecer inalterado, mientras que las grandes dimensiones amenazan con transformar el contorno del terreno, causar su erosión o destrucción (Santa Ana 1997: 323). Mientras tanto, los términos *tsunami* y *riada* se presentan como discurso xenófobo, transmitiendo connotaciones violentas y dañinas asociadas con estas catástrofes naturales que pueden tener un sinnúmero de consecuencias devastadoras. Al representar el fenómeno migratorio como un desplazamiento incontrolable y violento de agua, capaz de arrasar todo a su paso, al inmigrante venezolano se le vincula al caos y a la amenaza de destruir o causarle graves daños a la sociedad

receptora, cuya población se encuentra completamente impotente o indefensa ante tal cataclismo y, por consiguiente, debe ser «protegida». Así pues, los grupos endógenos se insertan en el marco de victimización: los desastres naturales relacionados con agua les toman por sorpresa, desprevenidos e indefensos ante tal cataclismo. Así pues, con esta conceptualización de aguas peligrosas se ejerce coerción emocional (ing. *emotive coercion*), que provoca miedo de efectos destructivos, de perder el control sobre la seguridad nacional o de experimentar un cambio social. En caso de Colombia este temor se refuerza por el hecho de que el mecanismo de acceso al recipiente proyectado sobre la frontera es poroso (8), de ahí que el agua pueda fluir por los pequeños poros (véanse las proyecciones en la Figura 2).

8) Tenemos siete puntos migratorios formales, pero alrededor de la frontera hay muchos otros puntos donde es difícil hacer un control en la totalidad del territorio de una frontera *porosa*. (*El País*, 13/09/2019)

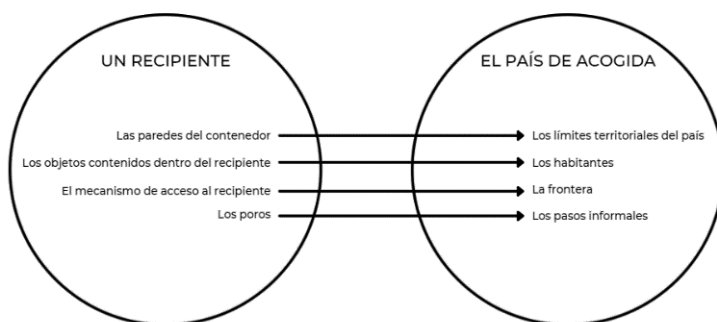


Figura 2. Las proyecciones de la metáfora conceptual
EL PAÍS RECEPTOR ES UN RECIPIENTE

Con la construcción de la imagen de una nación que se está hundiendo en aguas capaces de alterar el orden social de su país, surge la inferencia de la necesidad de protegerla respondiendo a esta amenaza existencial. En relación con estas inferencias, Charteris-Black (2009: 481) destaca la metáfora derivada LA FALTA DE CONTROL SOBRE EL CAMBIO SOCIAL ES LA FALTA DE CONTROL SOBRE EL MOVIMIENTO DE LA GENTE.

Visto que los migrantes se retratan como una amenaza para las sociedades receptoras, no cabe extrañar que muchas de las expresiones metafóricas que subyacen a las metáforas conceptuales LA INMIGRACIÓN ES AGUA EN MOVIMIENTO y EL PAÍS DE ACOGIDA ES UN RECIPIENTE se empleen en contextos en que se enfatiza la necesidad de reaccionar frente al fenómeno o controlarlo (9). Así pues, nuevos trámites de ingreso a migrantes y refugiados venezolanos y

otras dificultades como bloqueos fronterizos suelen conceptualizarse como una presa de agua que contiene o regula su curso (10–11).

9) Ante la magnitud de los desplazamientos las autoridades colombianas son conscientes de que no pueden exigir el pasaporte como requisito de entrada al país, como han decidido Ecuador y Perú para controlar la oleada migratoria. (*El País*, 19/12/2019)

10) La crítica situación provocada por esta *oleada* ha llevado a 11 países de la región a aumentar los requisitos de ingreso a los migrantes y refugiados venezolanos, lo que no detiene el *flujo*, pero sí su regularización. (*El País*, 26/11/2019)

11) «Creemos que un gran número de extranjeros se quedan en el departamento, no propiamente a vivir, pero sí a buscar los recursos para emprender su tránsito hacia el sur del continente. Esto genera un *re-presamiento* de personas, que hemos visto se ha incrementado por las medidas migratorias impartidas por los gobiernos de Perú y Ecuador”, aseveró Juan Carlos Cortés [...]» (*El Tiempo*, 19/08/2019)

Tales conceptualizaciones pueden tener repercusiones sociales importantes visto que las correspondencias epistémicas permiten hacer inferencias no especificadas y, por ende, que no pueden ser rebatidas o aceptadas.

Cabe notar que la metáfora conceptual EL PAÍS DE ACOGIDA no comparte siempre un nexo conceptual con la metáfora LA INMIGRACIÓN ES AGUA EN MOVIMIENTO, pero puede expresar la idea de un volumen excesivo de migrantes. Se trata de una metáfora ontológica y un esquema de imagen que emerge, según Lakoff y Johnson (2004: 67), de la corporeidad (ing. *embodiment*):

Somos seres físicos, limitados y separados del resto del mundo por la superficie de nuestra piel, y experimentamos el resto del mundo como algo fuera de nosotros. Cada uno de nosotros es un recipiente con una superficie limitada y una orientación dentro-fuera. Proyectamos nuestra propia orientación dentro-fuera sobre otros objetos físicos que están limitados por superficies.

La dicotomía DENTRO-FUERA o, como indican varios analistas del discurso, una oposición entre «nosotros» y «ellos» se crea al proyectar el dominio fuente RECIPIENTE sobre países de acogida (en nuestro corpus mayormente corresponde a los subdominios meta COLOMBIA, PERÚ y ECUADOR), comunidades de acogida o una variedad de instituciones del estado. Así pues, los que forman parte de ciertas comunidades o instituciones se proyectan sobre la parte interior del contenedor, mientras que a los no pertenecientes –los inmigrantes venezolanos– se les proyecta sobre la parte exterior. Como las entidades de la región delimitada

se caracterizan por disponer de una cierta *capacidad*, un número demasiado elevado de las entidades del exterior pueden superar el límite (12) o ejercer presión (13) sobre el recipiente.

12) El alcalde asegura que las necesidades de esta población superaron la *capacidad* institucional. (*El Tiempo*, 22/11/2018)

13) «La llegada de tantos en un corto período de tiempo puso al límite la *capacidad* institucional de Ecuador», señala un documento [...]. (*El Tiempo*, 17/06/2019)

Además, esta metáfora también puede concretizarse en CASA. Por ejemplo, en el contexto de Perú se ha evidenciado la conceptualización de que la casa, siendo un contenedor en su esencia, tiene una capacidad limitada, por lo cual puede recibir un número limitado de invitados (14).

14) Sin embargo, existen muchos mitos en relación con los venezolanos en Perú que alimentan una creciente xenofobia e impiden su inclusión: [...] «Mi país no puede *albergar tanta gente*»; «Los venezolanos nos vienen a quitar el trabajo». (*El País*, 26/11/2019)

Finalmente, el estereotipo de que los migrantes venezolanos son demasiados y por esto pueden causar daño se ha evidenciado a través de la metáfora conceptual LA NACIÓN/EL PAÍS DE ACOGIDA ES UNA PERSONA concretizada en LA NACIÓN/EL PAÍS DE ACOGIDA ES UN CUERPO. En el ejemplo (15), las instituciones públicas corresponden a la garganta o la tráquea de Brasil que está bloqueada por una cosa, que se proyecta sobre el número demasiado elevado de inmigrantes venezolanos. Esto también comporta la inferencia de tener que aplicar primeros auxilios, o sea, tomar medidas correctivas.

15) En la pequeña ciudad fronteriza de Pacaraima, de tan solo 12.000 habitantes, los servicios públicos están aún más *asfixiados*. (*El País*, 22/09/2018)

Para resumir, utilizando el análisis crítico de la metáfora, en los artículos extraídos de *El País* y *El Tiempo*, hemos podido identificar tres metáforas conceptuales cuyas manifestaciones lingüísticas propagan el estereotipo de que los migrantes venezolanos son demasiados y que por eso representan un peligro para las sociedades receptoras: LA MIGRACIÓN ES AGUA EN DESPLAZAMIENTO, EL PAÍS DE ACOGIDA ES UN RECIPIENTE y EL PAÍS DE ACOGIDA ES UN CUERPO. Como ya hemos señalado, en la construcción de la realidad social la realidad ya no la constituye lo que sucede sino lo que se pone de relieve, y lo que resaltan todas estas metáforas es el volumen peligroso de inmigrantes venezolanos. Las imágenes de agua o desastres naturales relacionados con ella resaltan falta de

control y consecuencias dañinas, situando a los inmigrantes en el marco cognitivo de inseguridad nacional, amenaza económica y social. Al resaltar estos aspectos, sobre todo en los casos de fusión entre las metáforas LA MIGRACIÓN ES AGUA EN DESPLAZAMIENTO y EL PAÍS DE ACOGIDA ES UN RECIPIENTE, que crean la imagen de un recipiente que se llena gradualmente y presenta la amenaza del desborde, se suscitan las emociones de incertidumbre y miedo. Esto lleva a la implicación de la urgencia de tomar ciertas medidas, lo que puede traducirse en acciones sociales y hostilidad intergrupal.

4.2. ESTEREOTIPO 2: «QUE TIENEN UN ESTATUS MÁS BAJO QUE LA SOCIEDAD RECEPTORA»

El segundo estereotipo que se transmite en los artículos analizados es que los inmigrantes venezolanos «pertenecen a un estatus social más bajo que las sociedades de acogida». Este estereotipo se refleja mediante varias metáforas conceptuales pertenecientes al modelo cultural y a la vez metafórico aludido por Lakoff y Turner (1989) – LA GRAN CADENA DEL SER. Según esta concepción, todos los organismos se ordenan jerárquicamente, de tal modo que cada nivel está caracterizado por las propiedades de los niveles inferiores y un atributo adicional distintivo (Tanghe 2016: 77). Así pues, se trata de un sistema conceptual coherente que dispone de una estructura jerárquica definida (Hawkins 2001: 43): los seres humanos están en la jerarquía más alta, seguidos en orden descendente por animales, plantas y sustancias inanimadas (véase la Figura 3). En virtud de este sistema los inmigrantes se entienden en términos de otras formas de existencia, a saber, cosas, plantas, animales y sustancias inanimadas (Mairal Usón *et al.* 2018).

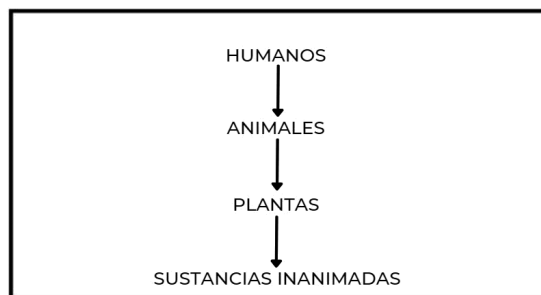


Figura 3. Ilustración del modelo metafórico LA GRAN CADENA DEL SER

Implicando el puesto inferior de los inmigrantes en la jerarquía de la GRAN CADENA DEL SER, la metáfora conceptual LOS INMIGRANTES SON ANIMALES queda agrupada bajo el «mito de la autoridad moral» (Arcimaviciene & Baglama 2018). Esta metáfora subyace bajo expresiones lingüísticas metafóricas tales

como *asentarse* (16), *caza* (17) y *acorrallar* (18). El empleo de tales expresiones como *caza* y *acorrallar* apuntan a la interpretación de Santa Ana (1999: 202) de que, mientras que los seres humanos (las sociedades de acogida) gozan, por vía de nacimiento, de privilegios tales como los derechos humanos y la dignidad humana, los animales (los inmigrantes) se caracterizan por una inferioridad inherente y, por consiguiente, pueden ser controlados, domesticados y cazados. Sin embargo, cabe notar que, en el contexto dado, estas expresiones metafóricas se erigen como voces legitimadoras de los inmigrantes a quienes sitúan en un marco de victimización y apelan a las emociones de empatía y comprensión.

16) En los últimos 5 años ingresaron más de 801.000 personas, de las cuales 32,2 % *se asentó* en Bogotá. (*El Tiempo*, 06/11/2018)

17) La voz de alerta la hace el propio alcalde Ricardo Romero Sánchez, quien sin pelos en la lengua expresa «los llamados coyotes les ofrecen el servicio de trasladarlos al Ecuador, son los que están a la *caza* de personas en dificultades y que quieren llegar al otro país». (*El Tiempo*, 29/08/2019)

18) La medida levantó rápidamente polémica por entrar en contradicción con la Ley Orgánica de Movilidad Humana, que solamente exige un documento nacional de identidad a los ciudadanos sudamericanos que quieran ingresar, circular o salir de Ecuador. Pero también porque *acorralla* aún más a los venezolanos. (*El País*, 18/08/2018)

En la parte inferior de la GRAN CADENA DEL SER, hemos identificado unas pocas expresiones lingüísticas que subyacen a las metáforas LOS INMIGRANTES SON PLANTAS (19–20) y LOS INMIGRANTES SON SUSTANCIAS INANIMADAS (21). En la mayoría de los contextos de aparición, también se presentan como voces empáticas hacia los inmigrantes.

19) A juzgar por crisis en otras regiones del mundo, esta población en números importantes ya no regresa a su país, sino que *echa raíces* en el país de destino. (*El País*, 26/11/2019)

20) La sicóloga Diana Ximena Puerta sostuvo que casos como los suicidios pueden estar relacionados con situaciones como el *desarraigo* y el déficit económico. (*El Tiempo*, 24/08/2019)

21) Esa disparidad es el *caldo de cultivo* de una serie de incidentes xenófobos cada vez más graves en la frontera con Venezuela. (*El País*, 22/08/2018)

Sin embargo, la metáfora con la que más se reproduce este estereotipo la constituye LOS INMIGRANTES SON OBJETOS/MERCANCÍAS que refuerza el

«mito de la deshumanización» y desempeña dos funciones: en primer lugar, reprime todas las emociones positivas hacia «el otro» al que se le despoja de sus cualidades humanas; y, en segundo lugar, deshumanizando al «otro», estas metáforas legitiman nuestras decisiones hacia el colectivo inmigrante al presentarlas como apropiadas y moralmente justificables (Arcimaviciene & Baglama 2018: 8). Así pues, cuando forma un nexo conceptual con la metáfora conceptual EL PAÍS DE ACOGIDA ES UNA PERSONA (véase la Figura 4), a los inmigrantes se les despoja de sus historias individuales y se construye la idea de que su destino está en las manos de una entidad animada que puede manipular ese objeto. De esta manera, por razones de humanidad, *se reciben* (22); y para disminuir el gran peso que cae sobre algunos países o sus territorios particulares, se pueden *repartir* (23), *distribuir* (24) o *enviar* (25) a otros lugares. Además, la conceptualización de inmigrantes en términos de OBJETOS se intensifica mediante la combinación semántica con expresiones cuantificativas.

22) A Colombia le siguen en la lista Perú, que ha *recibido* aproximadamente 860.000; Chile, con 371.000, y Ecuador, con 330.000. (*El Tiempo*, 02/12/2019)

23) Brasil acelera el programa para *repartir* a los venezolanos por su territorio (*El País*, 07/10/2019)

24) El Gobierno central, que se había comprometido a *distribuir* a los inmigrantes llegados a Roraima, lo ha hecho de cientos en cientos. (*El País*, 22/08/2018)

25) Casi 15.000 migrantes han sido *enviados* a 250 ciudades de todo el país para aliviar la tensión en la depauperada región donde está el único paso fronterizo (*El País*, 07/10/2019)

Tal conceptualización se produce también cuando tres metáforas conceptuales –LOS INMIGRANTES SON OBJETOS, EL PAÍS DE ACOGIDA ES UN RECIPIENTE y EL PAÍS DE ACOGIDA ES UNA PERSONA– comparten nexos conceptuales (véase la Figura 4). En este caso, los inmigrantes venezolanos se conceptualizan en términos de objetos que se encuentran dentro de un recipiente definido y pueden ser manipulados. Conlleva implicaciones de una entidad activa que llena y vacía el contenedor, tal como un gobierno que regula el flujo de inmigrantes que entran o salen del país. Se realiza también el esquema de imagen COMPULSIÓN, que se materializa lingüísticamente en el verbo transitivo *expulsar* (26). Se utiliza el mecanismo de la deshumanización, ya que los migrantes quedan desprovistos de sus rasgos humanos al convertirse en unas entidades pasivas que experimentan una moción causada (ing. *caused-motion*) correspondiente a la decisión de vaciar el contenedor por parte del gobierno.

26) El Gobierno de Vizcarra empezará a pedir visa, tras *expulsar* a más de un centenar de inmigrantes de esa nacionalidad en las últimas cinco semanas. (*El País*, 08/06/2019)

En un sentido similar, hemos detectado una ocurrencia de la submetáfora LOS INMIGRANTES SON DESECHOS, que implica carencia de cualquier valor, pero a la vez induce a la empatía hacia el colectivo inmigrante venezolano (27).

27) Almenar, de 69 años y misionero durante más de 30, dice que ese lugar es único y relevante porque es ahí a donde «van los *desechables*, los descartables de los tres países [Bolivia, Perú, Brasil]. Es una mezcla de comida, de culturas y razas, muy rica que hace una convivencia muy especial». (*El País*, 09/11/2019)

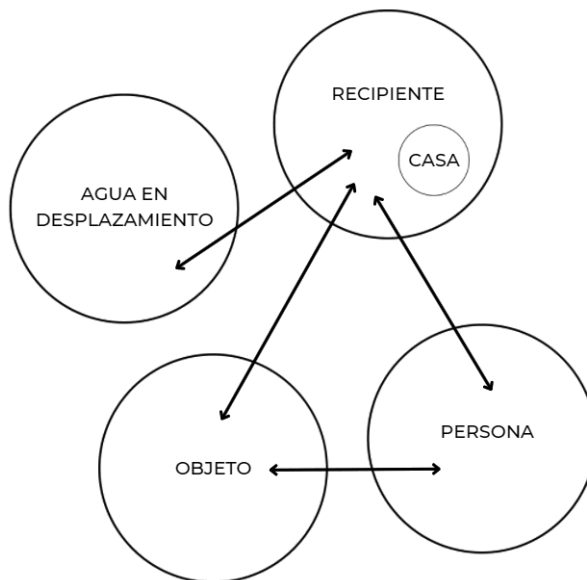


Figura 4. La red de metáforas conceptuales en el corpus

Finalmente, resulta interesante diferenciar entre los subdominios fuente OBJETOS y MERCANCÍAS, puesto que la migración con frecuencia se conceptualiza en el marco del proceso de «intercambio de bienes» entre países y gobiernos. Esto es especialmente cierto del discurso de la política migratoria de la UE, centrada en la aspiración de obtener ganancias o beneficios y que se aproxima a los migrantes en términos de los principios de la economía del *laissez faire*, con su relación equilibrada entre oferta y demanda (Arcimaviciene & Bağlama 2018). En cambio, el presente análisis de la cobertura mediática sobre el éxodo vene-

zolano ha puesto de manifiesto una representación completamente diferente, a saber, una representación muy escasa del inmigrante venezolano en términos de un bien económico (MERCANCÍA). Hemos advertido tan solo dos conceptualizaciones del migrante venezolano como un beneficio económico (28–29) que aparecen en el contexto de Colombia.

28) '*Invertir en los migrantes permite que la economía crezca*': expertos (*El Tiempo*, 26/06/2019)

29) Cuando la migración se trata bien, por ejemplo, metiendo a los chicos a la escuela, de tal forma que continué fortaleciendo su *capital* humano; dando servicio de salud a la población, ayudándolos a integrarse a la comunidad, desde el punto de vista social y desde el punto de vista económico, contribuyen al crecimiento. (*El Tiempo*, 08/11/2018)

En síntesis, los procesos cognitivos involucrados en las metáforas conceptuales LOS INMIGRANTES SON ANIMALES/PLANTAS/SUSTANCIAS INANIMADAS/OBJETOS son la deshumanización y su degradación a los niveles inferiores de la GRAN CADENA DEL SER. Cuando los inmigrantes se proyectan sobre el dominio fuente ANIMALES, estamos ante el «mito de la autoridad moral» que crea una distancia emocional entre el «nosotros» y el «ellos». Sin embargo, los ejemplos recogidos para este análisis evidencian una visión empática y solidaria hacia los inmigrantes, expresada por expresiones metafóricas que subyacen en esta metáfora conceptual. Mientras tanto, cuando los inmigrantes se conceptualizan mediante OBJETOS/MERCANCÍAS, se realiza «el mito de la deshumanización». La función pragmática que desempeña esta metáfora en el discurso es el despojo de las cualidades humanas y un desapego emocional completo, visto que no es natural sentir emociones hacia un objeto. Así pues, se suprime cualquier emoción hacia «los otros», que en el esquema de COMPULSIÓN se describen en términos de objetos que pueden ser manipulados por «nosotros», o sea, el nivel más alto en la jerarquía. De esto surge la inferencia de que nuestras acciones y decisiones en cuanto a «ellos» son moralmente justificables. Todas estas conceptualizaciones refuerzan el estereotipo de que los inmigrantes no gozan del mismo estatus que las sociedades receptoras, sino que tienen un estatus social más bajo. Finalmente, hemos descubierto que los emergentes lingüísticos que retratan al inmigrante como un bien económico son muy escasos, lo cual refleja el reto de los gobiernos latinoamericanos de convertir la migración venezolana en una oportunidad para el desarrollo económico.

4.3. ESTEREOTIPO 3: «QUE SON INTRUSOS»

El tercer estereotipo, que se ha dado menos extensamente en los artículos analizados, es que los inmigrantes son intrusos. Esta imagen estereotipada se

refuerza con la conceptualización del país de acogida en términos de una casa, metáfora con mucho arraigo en la lengua española y en el discurso migratorio en general (véanse, por ejemplo, Charteris-Black 1999; Neagu & Colipca-Ciobanu 2014; Piñero Piñero *et al.* 2015; Saiz de Lobado 2018; Santa Ana 1999). Recordemos que EL PAÍS DE ACOGIDA ES UNA CASA constituye una submetáfora estructural de la metáfora conceptual ontológica EL PAÍS DE ACOGIDA ES UN RECIPIENTE. Por consiguiente, también sigue el esquema de imagen de CONTENCIÓN ESPACIAL que posee la posición interior-exterior y así implica la diferenciación entre «nosotros» y «ellos». Esta submetáfora está estructurada de manera que los países latinoamericanos, así como sus ciudades y municipios, se convierten en casas cuyos dueños se proyectan sobre los gobiernos o alcaldías. Además, como la frontera se conceptualiza en términos del cierre del recipiente, se da lugar a otra submetáfora, a saber, LA FRONTERA ES UNA PUERTA. Así pues, la implicación que se produce es que los dueños de la casa tienen el derecho de decidir si deberían *abrir* (30) o *cerrar* (31) las puertas a los extraños que tocan a sus *puertas* (32), de ahí que una de las funciones de esta metáfora conceptual sea legitimar «nuestras» decisiones hacia los inmigrantes.

30) Si bien Jimmy Graham [...] destacó los esfuerzos que ha hecho Colombia al *abrir las puertas* ante el éxodo de ciudadanos venezolanos, también se refirió, en su conferencia, a la importancia de disminuir las barreras [...]. (*El País*, 02/09/2019)

31) Perú *cierra la puerta* a los migrantes venezolanos (*El País*, 08/06/2019)

32) La Comisión Europea reconoce que los países vecinos de Venezuela están haciendo un gran esfuerzo para asistir a los venezolanos que *tocan a sus puertas*. (*El Tiempo*, 28/10/2019)

Algunos emergentes lingüísticos llevan a la implicación de que el hecho de *abrir* o *cerrar la puerta* es una decisión responsable que debe tomarse con precaución (33–34), visto que importa proteger la casa y sus habitantes, lo cual se proyecta sobre la seguridad nacional, el bienestar del país y sus ciudadanos. Tales imágenes se presentan como discurso xenófobo, inducen al temor y activan el marco conceptual de intrusos en vez del marco de victimización. La necesidad de proteger la propia casa, así como sus habitantes, también se lleva a cabo a través de la imagen de una casa rodeada de un *muro* o *barreras* (35–36), lo cual correspondería a restricciones jurídicas. Sin embargo, estas expresiones metafóricas se presentan como voces defensoras de los inmigrantes y propician solidaridad hacia ellos.

33) ¿Algunos críticos señalan que la Administración está *abriendo las puertas* de par en par? ¿Eso no es un riesgo para estimular a que

se asienten en más campamentos como pasó en el Salitre? (*El Tiempo*, 22/10/2018)

34) En los países a donde llegan los venezolanos, se cavila entre *abrir las puertas* cuidadosamente o *cerrarlas con candado*. (*El País*, 25/06/2019)

35) Los venezolanos se enfrentan a un *muro* de visados para emigrar (*El País*, 13/10/2019)

36) RI considera por todo ello que el Gobierno de Ecuador debe permanecer firme en la defensa de los derechos humanos de todos los habitantes, incluidos refugiados y migrantes, y le recomienda «mantener las fronteras abiertas» y «eliminar las *barreras* financieras y burocráticas para el ingreso regular» de venezolanos. (*El Tiempo*, 17/06/2019)

Cabe notar que hay más voces empáticas que se manifiestan a través de las expresiones lingüísticas que subyacen bajo la metáfora EL PAÍS DE ACOGIDA ES UNA CASA. Formando también un nexo conceptual con la metáfora EL PAÍS DE ACOGIDA ES UNA PERSONA, establece proyecciones conceptuales entre los países receptores latinoamericanos, así como sus ciudades y municipios, y anfitriones que temporalmente invitan a los inmigrantes venezolanos a su propia casa para ayudarlos y protegerlos. Así pues, *acoger* (37) y *albergar* (38) conllevan connotaciones positivas o bien neutrales y aluden conceptualmente a la protección social y jurídica brindada por los países receptores.

37) «Queremos oportunidades, no tener ventaja por encima de los colombianos. Queremos trabajar y así aportar al desarrollo de este país que nos ha *acogido*.» (*El Tiempo*, 15/09/2019)

38) El objetivo de la conferencia era llamar la atención sobre la situación en los países de la región que *albergan* a cientos de miles de migrantes y refugiados venezolanos y sobre la necesidad de poner esta crisis en el primer plano de la agenda diplomática. (*El Tiempo*, 29/10/2019)

DOMINIO FUENTE: CASA	DOMINIO META: PAÍS DE ACOGIDA
Casa	Un país, una ciudad o un municipio
Dueño de la casa	El gobierno de un país o la alcaldía de una ciudad
Habitantes de la casa	Los ciudadanos del país o de una ciudad
Abrir la puerta	Permitir la entrada en el país
Cerrar la puerta	No permitir la entrada en el país

Cuadro 4. Las proyecciones de la submetáfora conceptual
EL PAÍS DE ACOGIDA ES UNA CASA

Así pues, el estereotipo del «inmigrante intruso» se transmite a través de las expresiones lingüísticas que subyacen a la metáfora conceptual estructural EL PAÍS DE ACOGIDA ES UNA CASA a la que da lugar la metáfora conceptual ontológica EL PAÍS DE ACOGIDA ES UN RECIPIENTE. Por consiguiente, implica la existencia de un interior y un exterior, creando así la dicotomía entre «nosotros» y «ellos». Al formar un nexo conceptual con la metáfora EL PAÍS DE ACOGIDA ES UNA PERSONA, crea la narrativa de una casa (el país receptor) cuyos dueños (gobiernos, municipios, alcaldías, etc.) pueden decidir el destino de los intrusos (los inmigrantes) que tocan a sus puertas (fronteras) (véanse las proyecciones conceptuales en el Cuadro 4). Tales expresiones lingüísticas como *cerrar la puerta con candado* o *abrir la puerta cuidadosamente* expresan hostilidad hacia los inmigrantes, inducen al miedo y producen la inferencia de que el país de acogida debe protegerse de este intruso. Construir tal realidad social, puede tener repercusiones sociales. Al mismo tiempo hay que destacar la existencia de expresiones metafóricas que promueven relaciones intergrupales positivas y solidarias, como en el caso de *acoger* y *albergar*.

5. Conclusiones

En el presente artículo se ha postulado que la prensa tiene el poder de elaborar e indirectamente transmitir a grandes públicos imágenes estereotipadas de la inmigración y los inmigrantes mediante expresiones lingüísticas metafóricas. Como las metáforas conceptuales, por su parte, son capaces de suscitar emociones, moldear nuestras creencias y opiniones e incluso conducir a ciertas acciones sociales que pueden afectar la interacción social entre los grupos autóctonos y el colectivo inmigrante, en el presente estudio nos hemos planteado identificar sus emergentes lingüísticos. Para ello, hemos analizado 100 artículos de prensa y así hemos podido identificar cinco estereotipos, de los cuales hemos detallado tres. Hemos comprobado que el mismo estereotipo puede ser transmitido y reforzado mediante varias metáforas conceptuales que pueden formar nexos conceptuales entre sí, constituir voces bien detractoras o defensoras de los inmigrantes y activar una variedad de marcos cognitivos.

El primer estereotipo («que son demasiados y por ello representan una amenaza») se ha manifestado sobre todo a través de la metáfora más recurrente en el corpus –LA INMIGRACIÓN ES AGUA EN MOVIMIENTO–. Expresa afecto negativo hacia los inmigrantes resaltando los aspectos del volumen peligroso y la falta de control, sobre todo cuando se emplea en conjunto con imágenes de desastres naturales que hacen surgir inferencias de que el agua (los inmigrantes) puede representar peligro o daño para la sociedad de acogida. El marco del peligro se refuerza cuando esta metáfora forma un nexo conceptual con otra metáfora –EL PAÍS DE ACOGIDA ES UN RECIPIENTE–. En este caso, suscita la emoción del te-

mor al presentar un recipiente a punto del desborde, activa el marco de amenaza e inseguridad y así implica la necesidad de tomar ciertas medidas.

En cuanto al segundo estereotipo («que tienen un estatus más bajo que la sociedad receptora»), se ha transmitido a través de varias metáforas que quedan agrupadas bajo el modelo metafórico de la GRAN CADENA DEL SER. Mientras que las metáforas de LOS ANIMALES, PLANTAS y SUSTANCIAS ANIMADAS se han presentado como voces empáticas hacia los inmigrantes, situándolos en el marco de victimización y apelando así a la empatía, la metáfora de OBJETOS realiza el «mito de deshumanización». Despojando a los migrantes de sus cualidades humanas, reprime las emociones hacia ellos y, al formar nexos conceptuales con las metáforas EL PAÍS DE ACOGIDA ES UN RECIPIENTE y EL PAÍS DE ACOGIDA ES UNA PERSONA, crea la imagen de una entidad activa que manipula los objetos, las decisiones de «nosotros» hacia «ellos» quedan legitimadas. Además, se ha descubierto, al contrario de lo que sucede en el discurso migratorio europeo, una representación metafórica muy escasa de la migración venezolana en términos de beneficios económicos.

Finalmente, el tercer estereotipo («que son intrusos») se revela mediante tan solo una metáfora conceptual –EL PAÍS DE ACOGIDA ES UNA CASA–, que crea la narrativa de que el destino de los intrusos está en las manos de los dueños de la casa, otra vez dando lugar a la implicación de la rectitud moral de «nuestras» decisiones hacia «ellos». Mientras que algunas de las expresiones lingüísticas, tales como *cerrar la puerta con candado*, expresan hostilidad, inducen al miedo y por ello implican la necesidad de protegerse, otras expresiones metafóricas, como, por ejemplo, *acoger* y *albergar*, expresan solidaridad.

Así pues, este análisis muestra el potencial de la metáfora para formar estereotipos negativos, pero también, en menor grado, para propiciar tanto actitudes interétnicas solidarias y empáticas como amistad intergrupala. Al reactivarse constantemente, las inferencias aquí detalladas que surgen de las metáforas conceptuales podrían influenciar las acciones sociales de los lectores.

Bibliografía

- Alday, María Victoria & Mariela Bortolón. «Metáforas de la violencia: el caso de los migrantes en Europa occidental», *Revue de la SAPFESU*, 40, 2017: 25–38.
- Arcimaviciene, Liudmila & Sercan Hamza Baglama. «Migration, Metaphor and Myth in Media Representations: The Ideological Dichotomy of ‘Them’ and ‘Us’», *SAGE Open*, 2018: 1–13.
- Charteris-Black, Jonathan. *Corpus Approaches to Critical Metaphor Analysis*, London: Palgrave Macmillan, 2004.
- Charteris-Black, Jonathan. «Gran Bretaña como contenedor: metáforas sobre inmigración en la campaña electoral 2005», *Discurso & Sociedad*, 3(3), 2009: 467–494.

- Crespo Fernández, Eliecer. «El léxico de la inmigración: atenuación y ofensa verbal en la prensa alicantina», en María Martínez Lirola (Ed.). *Inmigración, discurso y medios de comunicación*, Alicante: Espagrafic, 2008: 45–65.
- Cunningham-Parmeter, Keith. «Alien Language: Immigration Metaphors and the Jurisprudence of Otherness», *Immigration and Nationality Law Review*, 32, 2011: 613–666.
- De la Fuente García, Mario. «La contra-argumentación como estrategia discursiva. La representación mediática de los inmigrantes en los sucesos de El Ejido», *Discurso & Sociedad*, 1(3), 2007: 310–399.
- Dervinyte, Inga. «Conceptual EMIGRATION and IMMIGRATION Metaphors in the Language of the Press: A Contrastive Analysis», *Studies about languages*, 14, 2009: 49–55.
- Eberl, Jakob-Moritz *et al.* «The European media discourse on immigration and its effects: a literature review», *Annals of the International Communication Association*, 42(3), 2018: 207–223.
- Freitez, Anitza. «Crisis humanitaria y migración forzada desde Venezuela», en Luciana Gandini, Fernando Lozano Ascencio & Victoria Prieto Rosas (Eds.). *Crisis y migración de la población venezolana. Entre la desprotección y la seguridad jurídica en Latinoamérica*, Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2019: 33–59.
- Gandini, Luciana, Victoria Prieto Rosas & Fernando Lozano Ascencio. «El éxodo venezolano: migración en contextos de crisis y respuestas de los países latinoamericanos», en Luciana Gandini, Fernando Lozano Ascencio & Victoria Prieto Rosas (Eds.). *Crisis y migración de población venezolana. Entre la desprotección y la seguridad jurídica en Latinoamérica*, México: Universidad Autónoma de México, 2019: 9–32.
- Ganter, Stephan. *Stereotype und Vorurteile: Konzeptualisierung, Operationalisierung und Messung*, Mannheim: Mannheimer Zentrum für Europäische Sozialforschung, 1997.
- Hawkins, Bruce. «Ideology, metaphor and iconographic reference», en René Dirven, Roslyn Frank, & Cornelia Ilie (Eds.). *Language and Ideology. Volume II: Descriptive cognitive approaches*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing Co., 2001: 27–51.
- Hilton, James & William von Hippel. «Stereotypes», *Annual Review of Psychology*, 47, 1996: 237–271.
- Igartua, Juan José, Carlos Muñiz & José Antonio Otero. «El tratamiento informativo de la inmigración en la prensa y la televisión española. Una aproximación empírica desde la teoría del Framing», *Global Media Journal*, 3(5), 2006: 1–15.
- Krennmayr, Tina. «Top-down versus bottom-up approaches to the identification of metaphor in discourse», *Metaphorik*, 24, 2013: 7–36.
- Lakoff, George & Mark Johnson. *Metaphors We Live By*. Chicago/London: The University of Chicago Press, 1980.

- Lakoff, George & Mark Johnson. *Las metáforas de la vida cotidiana*. Madrid: Cátedra, 2004.
- Lakoff, George & Mark Turner. *More than Cool Reason: A Field Guide to Poetic Metaphor*. Chicago: University Press of Chicago, 1989.
- Mairal Usón, Ricardo *et al.* *Teorías lingüísticas*, Madrid: UNED, 2018.
- Moya, Miguel & Susana Puertas. «Estereotipos, inmigración y trabajo», *Papeles del Psicólogo*, 29(1), 2008: 6–15.
- Musolff, Andreas. «Migration, media and “deliberate” metaphors», *metaphorik.de*, 21, 2011: 7–19.
- Neagu, Mariana & Gabriela Iuliana Colipca-Ciobanu. «Metaphor and Self/Other Representations: A Study on British and Romanian Headlines on Migration», en Andreas Musolff, Fiona MacArthur & Giulio Pagani (Eds.). *Metaphor and Intercultural Communication*, London/New Delhi/New York/Sydney: Bloomsbury, 2014: 201–221.
- Piñero Piñero, Gracia, Marina Díaz Peralta & María J. García Domínguez. «Argumentación y metáfora en el discurso político en torno a la inmigración», *Arbor*, 191, 772, 2015: 1–12.
- Saiz de Lobado, María Esther. «Metáfora y percepción: análisis de la ideología subyacente en el discurso jurídico sobre inmigración», *Lengua y migración*, 10(1), 2018: 57–78.
- Santa Ana, Otto. «Empirical analysis of anti-immigrant metaphor in political discourse», *A selection of papers from NWAVE 25*, 4(1), 1997: 317–330.
- Santa Ana, Otto. «‘Like an animal I was treated’: anti-immigrant metaphor in US public discourse», *Discourse & Society*, 10(2), 1999: 191–224.
- Smith-Castro, Vanessa. «La psicología social de las relaciones intergrupales: modelos e hipótesis», *Actualidades en Psicología*, 20, 107, 2006: 45–71.
- Steen, Gerard *et al.* *A Method for Linguistic Metaphor Identification*, Amsterdam: John Benjamins, 2010.
- Tanghe, Sanne. *Marcadores derivados de verbos de movimiento: Una aproximación cognitiva a su polifuncionalidad*, Berlin/Boston: De Gruyter, 2016.
- Trčková, Dita. *Representations of Natural Catastrophes in Newspaper Discourse*, Brno: Masarykova univerzita, 2014.
- Van Dijk, Teun A. *La noticia como discurso. Comprensión, estructura y producción de la información*, Barcelona: Hurope, 1990.
- Vázquez Aguado, Octavio. «Negro sobre blanco: inmigrantes, estereotipos y medios de comunicación», *Comunicar*, 12, 1999: 55–60.

CAPÍTULO 4

LA DEFENSA HISPANOHEBREA EN *COLLAR DE ÁMBAR* DE MERCEDES FORMICA. ESTEREOTIPOS ÉTNICOS Y CONFLICTOS IDENTITARIOS

Miguel Soler Gallo

Universidad de Salamanca (España)

1. Introducción. La cuestión hispanohebrea en el pensamiento de Mercedes Formica

El asunto judío en relación con España ha sido tratado desde distintas perspectivas. La literatura, con su extraordinaria aleación de realidad y ficción, constituye uno de los recursos más atractivos para abordar esta cuestión que encierra uno de los episodios más tristes de la historia del país, desde el momento en el que, en 1492, se decidió expulsar, bajo el reinado de los Reyes Católicos, a una comunidad de la que había sido y era su patria, Sefarad (Caro Baroja 1961; Caninos-Asséns 2001; Hassán & Izquierdo Benito 2001). Este hecho produjo juicios tan reveladores como los emitidos por Francisco Giner de los Ríos, pedagogo, filósofo, ensayista, fundador de la Institución Libre de Enseñanza y uno de los introductores de las teorías krausistas en la educación, el cual en 1905 afirmaba que el pueblo español «sufría una amputación histórica desde hacía más de tres siglos» o por el filósofo José Ortega y Gasset, que expresó en 1910 que sobre España «gravitaban tres siglos de error y dolor» (en Castro 1954: 67). La propia Mercedes Formica dejó escrita en *Collar de ámbar*, la novela que analizamos aquí, divulgada en 1989, pese a que buena parte de la trama estaba escrita desde la década de los sesenta, una frase que resume a la perfección este hecho histórico: «[Los judíos] son fantasmas en busca de sus raíces, de cuerpos destruidos por el fuego» (Formica 1989: 113).

Nacida en Cádiz en 1913 y fallecida en Málaga en 2002, crece en el seno de una familia burguesa, lo que le permitió recibir una educación acorde con la mo-

ral católica, pero aligerada por la brisa liberal de su madre, Amalia Hezode, que no quería para sus hijas, cinco en total, dos de ellas fallecidas de niñas, las directrices que había recibido de sus padres, que quedaban resumidas en tener como único fin llegar a ser una buena esposa y madre. El padre, José Formica-Corsi, un afamado ingeniero industrial, nacido en Mataró (Barcelona), pero instalado en la capital gaditana en torno a 1905, vivía como un hombre de su tiempo, cabeza de familia, ocupado de ampliar horizontes en sus negocios y preocupado por el bienestar de sus trabajadores. Sin embargo, en su matrimonio no destacó por poseer actitudes modélicas y apenas le proporcionó momentos de felicidad a su esposa y por ende a sus hijas. Solo mantenía la esperanza en el nacimiento de un hijo varón, que continuara su senda, una aspiración que se hizo realidad en 1927, tres años después de instalarse en Sevilla con su familia, a causa de un cambio profesional con mejores perspectivas.

El ímpetu de la madre de Mercedes Formica por querer inculcar a sus hijas el camino de los estudios para que pudiesen ser independientes económicamente, objetivo que les supondría apreciar el matrimonio como una elección y no como una colocación, según la costumbre de la época en la que los padres concertaban matrimonios entre familias conocidas que garantizasen un buen nombre y posición, originó que la autora fuese la primera mujer en estudiar el bachillerato en el Colegio de Santa María del Valle de Sevilla, regido por las hermanas del Sagrado Corazón, y de las primeras alumnas en estudiar en la Universidad de Sevilla en el curso de 1931-32, en la titulación de Filosofía y Letras, aunque un cambio de matrícula para incluir asignaturas de Derecho la convertirá en pionera en los estudios de leyes en Andalucía. Por tanto, en ese primer curso académico de su etapa universitaria, alternará ambas titulaciones. Todo un desafío para una mujer proveniente de un entorno conservador cuyo mérito atribuirá a su madre, como se aprecia en sus memorias, publicadas bajo el título genérico de *Pequeña historia de ayer*¹. Recordó, como postura opuesta, las palabras que una religiosa le transmitió a Amalia Hezode cuando se enteró de que quería que sus hijas hiciesen carrera: «Si las niñas pisan la Universidad, nunca se casarán en Sevilla» (Formica 2020: 55). Las jóvenes universitarias eran vistas como una mezcla de prostitutas y cómicas.

El cambio de gobierno de la monarquía de Alfonso XIII a la institución de la II República ayudó a que los recios límites sociales en torno al desarrollo intelectual femenino se relajasen². Para Mercedes Formica, la entrada en la universidad

¹ Formica dejó un legado de tres tomos de memorias: *Visto y vivido* (1982), *Escucho el silencio* (1984) y *Espejo roto. Y espejuelos* (1998). En 2020, la editorial Renacimiento publicó una edición en la que se han agrupado los tres tomos en un solo volumen titulado *Pequeña historia de ayer*, como era el deseo de la autora y que no pudo ver cumplido en vida, a cargo de Soler Gallo. Las citas alusivas a las memorias se han tomado de esta edición.

² A nivel político, la II República daba un paso más en el sendero iniciado en 1910, durante el gobierno de José Canalejas, cuando se produjo un hecho revolucionario en relación con la educación de las mujeres. La Real Orden del 8 de marzo de 1910 hacía desaparecer el requisito de solicitar

hispalense le permitió descubrir el mundo de la pura ciencia, de las hipótesis, de las dudas que debían ser despejadas por el aprendizaje y dejó a un lado los dogmas inculcados en los centros religiosos donde había recibido las primeras enseñanzas. Los profesores procedían en su mayoría de la nueva hornada republicana, muchos de ellos influenciados por la doctrina krausista a través de la Institución Libre de Enseñanza.

La filosofía institucionista, presente en España desde 1876, había disminuido su influencia en el período monárquico y trataba de recuperarse durante la República, donde encontró un nuevo reverdecer que continuó hasta 1939, hasta el final de la Guerra Civil en los territorios que más se resistieron ante el avance del ejército nacional comandado por Francisco Franco. Entre sus principios, defendía la promoción de la población femenina y su acceso al trabajo. Como señala Scanlon, «trazar los progresos en la instrucción pública de la mujer es, en gran parte, seguir la pista de la influencia del institucionismo en las esferas oficiales» (1987: 198). Este espíritu encajaba en el programa de regeneración, de mejora del género humano, que un grupo de intelectuales y otro tanto de la clase política quisieron implantar en España como consecuencia del clima de desánimo y ruina económica tras la pérdida de los últimos territorios de Ultramar en la guerra contra Estados Unidos de 1898 (Mayordomo 2007: 165–206). En este sentido, Mercedes Formica entendía que la Institución Libre de Enseñanza era la «adelantada del feminismo en España»:

Durante siglos el excedente de mujeres no destinadas al matrimonio acababa en un convento en el mundo cristiano [...]. La adelantada del feminismo en España ha sido la Institución Libre de Enseñanza, que hizo que se fueran rompiendo barreras mediante la acción de una serie de mujeres que accedieron al mundo de la cultura, que estudiaron carreras que hasta entonces habían sido exclusivo patrimonio masculino (Formica 1977: 7).

La buena disposición hacia los estudios superiores para las mujeres que encontró en personas con las que tuvo contacto y que de alguna manera provenían

permiso a las autoridades ministeriales o universitarias para que las mujeres pudieran acceder a los estudios universitarios y que estaba vigente desde 1888. El mérito fue del ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes y ministro de la Gobernación, Julio Burell Cuéllar, regeneracionista liberal. Asimismo, el 2 de septiembre del mismo año redactó otra Real Orden, que habilitaba a las mujeres a ejercer las profesiones con sus títulos académicos y presentarse a las oposiciones relacionadas con su ministerio (Jago 1998: 156–157). Es necesario recordar que, a principios del siglo pasado, el número de mujeres inscritas en las universidades era solo de nueve, lo que representaba un 0,01% del sector universitario del año 1900 y cuarenta y cuatro en el conjunto de los Institutos de Segunda Enseñanza, un 0,13% del alumnado de bachillerato. En esa misma fecha, las mujeres que no sabían escribir alcanzaban el 69% de la población femenina, de diez y más años, el porcentaje masculino era del 47% (Flecha García 2002: 212).

de entornos institucionistas supone el punto de arranque de su pensamiento sobre España y la cuestión judía. Formica parte de uno de los lugares comunes, de un estereotipo étnico, del que habló tiempo después Américo Castro, considerado uno de los principales teóricos de la materia y cuyas tesis, sobre todo expuestas en sus libros ensayísticos *La realidad histórica de España* (1954) o *De la edad conflictiva* (1961), sirvieron para consolidar su manera de entender la sociedad española. A lo largo de la edad conflictiva, en alusión a los siglos XVI y XVII, períodos de grandes problemas relacionados con la llamada pureza de sangre, o sea, certificar que no hubiese rastro semita en las genealogías, quienes poseían ascendencia judía procuraban que no se supiese, como ocurrió con fray Luis de León o Santa Teresa. La persona que no tenía marca judía se esforzaba en hacer de su conducta espejo de casta cristiana. De ahí que la cultura, la inteligencia, el amor al trabajo fueran indicios judaicos, mientras que la ociosidad, el apego a la tierra, el impulso guerrero y el analfabetismo fuesen signos de cristianos viejos: «Laboriosos el morisco y el israelita. Perezoso el cristiano», en palabras de Américo Castro (1961). Esta especie de separación ('columnización') social puede verse reflejada en varios autores del Siglo de Oro español. Miguel de Cervantes, en el entremés *La elección de los alcaldes de Daganzo* (1615), coloca en boca del personaje de Humillos las siguientes palabras hacia quienes sabían leer, considerado el primer peldaño de la cultura: «Que se pongan a aprender esas quimeras, / que llevan a los hombres al brasero, / y a las mujeres a la casa llana» (1997: 108). Advertía así del peligro de la instrucción, que podía conducir al hombre a la hoguera y a la mujer al prostíbulo. Francisco de Quevedo, en el *Libro de todas las cosas* (1631), ratifica estas palabras cuando recomienda que «para ser caballero o hidalgo, aunque seas judío o moro, haz mala letra, habla despacio y recio, anda a caballo, debe mucho y vete donde no te conozcan, y lo serás» (1966: 115).

En el caso femenino, ¿por qué la inteligencia arrastraba a las mujeres a la «casa llana»? Formica sostenía que la capacidad amorosa de las sefarditas llegó a ser extraordinaria, y así era conocida entre los hombres de la época medieval y áurea, que mostraban sumo interés en mantener relaciones clandestinas con ellas. Si además eran cultas, la combinación entre la parte intelectual y la habilidad en el erotismo producía en la opinión pública sentencias del tipo: «Mujer atractiva y culta, igual a mujer judía. Tarde o temprano, acabará en la cama de un personaje». Por el contrario, las mujeres cristianas quedaban estereotipadamente descritas así:

El temperamento de la cristiana, sosegado, sumiso, buscó refugio en los monasterios y su interés por la cultura fue nulo o se manifestó muy débilmente. Tenerlo significaba casta manchada, "oler a chamusquina", frase hecha alusiva a las terribles penas del Santo Oficio. Lo que podía suceder era tan grave, que la manifiesta indiferencia hacia lo intelectual, de este sector de españolas, quizá la motivó el miedo a ser tachadas de conversas (Formica 1979: 131).

De forma que establecer estos modos de comportamientos, o de ser, entre un sector y otro, el cristiano nuevo o converso y el cristiano viejo, por medio de estos estereotipos étnicos, le sirven, en principio, a Mercedes Formica para indagar en la complejidad de la sociedad española respecto al cultivo de la inteligencia tanto en hombres como en mujeres, pero con una mirada especial hacia el sexo femenino, pues llegar a una hipotética conclusión sobre la tradicional reacción hacia el desarrollo intelectual en las mujeres le ayudaría a entender mejor su situación personal dentro del contexto en el que vive. Del sistema educativo republicano dejó escrito lo siguiente:

Su sistema pedagógico resultó un éxito. Los alumnos alcanzaban una formación tan compleja, que bastaba la respuesta en clase, de uno de ellos, para pensar sin equivocarse: "Este viene del Instituto-Escuela". No eran simples empollones, sino muchachos y muchachas que habían aprendido lo que sabían, sin esfuerzo, se diría de modo natural. Todo lo abarcaban. Música, literatura, artes plásticas, historia... (Formica 2020: 174)

Al producirse la ruptura matrimonial de sus padres en octubre de 1933, con la recién estrenada y novedosa para España Ley de Divorcio de 2 de marzo de 1932, se vio obligada a marcharse junto a su madre y hermanas a Madrid, pues, pese a los avances en materia de igualdad en la ciudadanía que trajo el sistema republicano, el conservadurismo social y la ausencia de perspectiva de género se plasmaban en las leyes. En este caso, se mantuvo de textos antiguos el artículo 44, apartado 2º, que regulaba el humillante precepto del «depósito de la mujer casada» al considerarse el domicilio conyugal «casa del marido». Como decimos, este artículo, específicamente el apartado segundo, era deudor del artículo 68 del Código Civil de 1889, que recogía, a su vez, lo dispuesto en el artículo 1.880, y siguientes, de la Ley de Enjuiciamiento Civil, que señalaba que la mujer, en tal situación, debía permanecer depositada en casa ajena, en compañía y al cuidado de un depositario escogido, o al menos autorizado, por el marido (familiares, amigos, etc.), aunque este fuera el presunto cónyuge culpable o un maltratador, o en un convento. Por consiguiente, José Formica-Corsi solicitó al juez la residencia de la que había sido su esposa y sus hijas en la capital de España, por estar en ella viviendo la madre de Amalia Hezode. Además, obtuvo la patria potestad de sus hijos y se decidió que el varón fuese enviado interno a los *Christian Brother* de Gibraltar con la condición de que pasase las vacaciones alternativamente con sus padres, cláusula que nunca se cumplió con su madre. Esta dura realidad produjo el distanciamiento radical de Mercedes Formica de la ideología republicana, a la que parecía estar acercándose en algunas cuestiones, pese a la simpatía que su familia había mostrado hacia la institución monárquica: «Desconfié de los pretendidos beneficios que los republicanos iban a traer y mi admiración por conocidos y amigos de aquella ideología empalideció» (Alborg 1993: 107).

En Madrid, Formica continúa sus estudios de Derecho en la Universidad Central y nota que la presencia de alumnas en las aulas es mayor que en las de Sevilla. El ambiente universitario madrileño le causaba fascinación, en concreto, el ambiente de las residencias –masculinas y femeninas– de Pinar y Fortuny. En ambas se respiraba el espíritu institucionista. Quiso formar parte de la Residencia de Señoritas de Fortuny, pero era complicado de llevar a cabo, no solo por su elevado coste, sino porque parecían primar en el alumnado vínculos familiares, ideológicos, políticos y hasta religiosos que podían tener con la Institución Libre de Enseñanza. La autora iba teniendo cada vez más clara su idea. En *Visto y vivido*, primer tomo de sus memorias, formula su hipótesis: «La soterrada vena sefardita, oculta durante siglos, comenzó a resurgir, y fue entonces cuando adiviné la clave de aquel mundo esotérico que me rodeaba, y que respondía a todas mis preguntas» (Formica 2020: 165). Para ella, «la mayoría de los institucionistas tuvieron raíces hispanohebreas» (Formica 2020: 175). El poco tiempo transcurrido entre la abolición del Santo Oficio³ y la creación de la Institución Libre de Enseñanza en 1876 ayudaba a suponer que hubieran pervivido hijos y nietos de penitenciados. Por otra parte, el espíritu de grupo, el rechazo hacia el catolicismo y el desapego hacia las épocas coincidentes con el Imperio español, estaban en consonancia con su opinión. Mercedes Formica confesaba que a la hora de dar forma a su teoría no la inspiran «sentimientos racistas, sino el deseo de profundizar en la realidad española desde planos objetivos, sin ocultas intenciones». En el fondo, estaba convencida de que, por su sangre, al igual que por la de muchos españoles, podían circular gotas de aquella casta judía. Y aunque el dato sanguíneo no lo pudiese certificar, al menos en una ocasión, sí manifestó su deseo de haber sido de procedencia judía (Alborg 1993: 147).

La autora, comprometida con su realidad y tras el duro varapalo que sufrió su madre tras el proceso de divorcio, que le hizo ver que las mujeres y los niños eran víctimas del predominio de los fuertes, es decir, de los hombres, decidió participar de la política de su tiempo. Por ello, al poco de fundarse el movimiento Falange Española, inspirado en los principios mussolinianos y liderado por José Antonio Primo de Rivera, decide afiliarse a él en noviembre de 1933 a través del Sindicato de Estudiantes Universitarios (SEU). Fue de las primeras mujeres que tuvieron presencia en el falangismo antes de que se instituyese la Sección Femenina de la mano de Pilar Primo de Rivera, hermana del líder, en junio-diciembre de 1934. Igualmente, Formica logró establecer, en abril de 1935, la rama femenina de este sindicato estudiantil y se la nombró delegada de la Facultad de Derecho de Madrid y, en febrero de 1936, tuvo el mismo cargo a nivel nacional.

³ Las Cortes de Cádiz y la proclamación de la Constitución de 1812 supusieron el principio del final del Santo Oficio o Inquisición. No obstante, en 1814, con la vuelta de Fernando VII, se vuelve a restaurar. Con la Revolución de 1820, el rey publica un Real Decreto, el 9 de marzo, aboliendo el Santo Oficio, que queda suspendido hasta la Regente María Cristina, quien da el último paso con el Decreto de 15 de julio de 1834 por el que se erradica definitivamente.

Pese a que pudiese estar imbuido por el espíritu fascista que recorrió varios países europeos en las primeras décadas del siglo XX, Falange Española no tuvo tan acusado el sentimiento antisemita. Salvo algunos elogios a la Alemania nazi, la cuestión no interesaba ni al líder falangista ni al fundador de las Juntas de Ofensivas Nacional Sindicalistas (JONS), fusionadas en 1934 con Falange, Ramiro Ledesma Ramos. Sin embargo, muestras antisemitas pueden hallarse en personalidades vinculadas al fascismo español como Ernesto Giménez Caballero o Agustín de Foxá (Rodríguez Jiménez 2003: 89–129; Álvarez Chillida 2007: 181–206). Puede decirse que la cuestión antisemita en España sería más palpable una vez fusilado Primo de Rivera por el gobierno republicano, el 20 de noviembre de 1933, y Franco tome el control de este movimiento en ciernes y legitime con él su propuesta dictatorial, a partir del decreto de Unificación de todas las fuerzas opuestas a la República en abril de 1937, en plena Guerra Civil, cuando se presenta ante España como mando único con el sentido de caudillo. Formica atribuye a José Antonio Primo de Rivera la siguiente frase (manifestada en 1936) que estaría relacionada con la complejidad de la sociedad española tras habersele extirpado, con el proceder de los siglos, diferentes grupos poblacionales de religiones y culturas distintas: «Hacia tres siglos que el ser auténtico de España agonizaba» (Formica 2020: 168). El interés en España por el mundo hispanohebreo tomó fuerza en el siglo XIX, pero fue tras el Desastre del 98 cuando se empezó a hablar de judíos españoles para buscar las raíces de la cultura española, tendencia que siguió durante el siglo XX, sobre todo, en los años veinte y treinta.

Mercedes Formica consideraba que los sefarditas fueron unos idóneos propagadores de la cultura española, pues, incluso después de su expulsión, mantuvieron las tradiciones y, sobre todo, su apego a la lengua española. Si en España habían permanecido y, hasta cierto punto, convivido tres castas –hispanohebra, hispanoárabe e hispanocristiana–, se preguntaba ¿por qué razón una de ellas se alzó como casta dominante? (Formica 2020: 165). La respuesta es evidente que estaba condicionada a la unidad del país. Los Reyes Católicos contaron con un elemento para lograr la tan ansiada unidad, la religión de Cristo, que practicaba la mayoría de sus vasallos. Conseguido este factor, los otros grupos quedaron en precario. Los vencedores unieron la religión a la política, dando lugar a una teocracia que, de alguna forma, continúa vigente en muchos aspectos de la vida social, política y cultural. La integración de lo árabe fue menos conflictiva, mientras que los archivos están colmados de procesos contra judaizantes. Formica afirmaba que «la casta hispanoárabe o se rebeló abiertamente contra el poder constituido, provocando las expulsiones de los Austrias, o aceptaron el cristianismo, quizá porque nunca rechazó la figura de Jesús, al que consideraban por lo menos profeta» (Formica 2020: 166). Por otro lado, los israelitas no solo negaban la divinidad de Cristo, sino que lo injuriaban, y se pregunta la autora: «¿Cómo se pudo pensar que el “pueblo elegido” se resignaría a mirar como suya una religión que consideraba falsa y cuyas figuras desdeñaba?» (Formica 2020: 167).

2. Literatura y reivindicación

2.1. NOTAS SOBRE LA NARRATIVA DE MERCEDES FORMICA

Mercedes Formica abandona todo vínculo político con Falange tras el fusilamiento de José Antonio Primo de Rivera. Después de la Guerra Civil⁴, termina sus estudios de Derecho, interrumpidos por la contienda, en 1949, y trata de abrirse paso en el mundo profesional para lograr la emancipación económica. Así, comienza su andadura como abogada, después de abrir su propio bufete en su domicilio madrileño, y en el sector periodístico, colaborando en diferentes medios de comunicación con artículos sobre la situación jurídica y social de las mujeres, los niños y otros aspectos vinculados a la realidad de su tiempo hasta casi el final de sus días. La abogacía, en cambio, la desarrollará durante la década de los cincuenta, aunque sus conocimientos de Derecho siempre se verán reflejados en sus textos.

En el mundo literario, Formica toma relevancia como narradora a partir de la década de los cincuenta del siglo XX. Sus primeras obras las publica en los inicios de la década de los cuarenta, de temática sentimental folletinesca, bajo el molde de la denominada novela rosa, pero con unos planteamientos y una organización de los personajes que se salían de los formalismos del género para lanzar mensajes sociales, contra el dinero, la avaricia, los matrimonios concertados o presentar nuevos modelos femeninos alejados de la idea tradicional de sumisión. De esta manera encontramos títulos como *Vuelve a mí* (1943), *¡Peligro de amor!* (1944) y *Mi mujer eres tú* (1946), bajo el seudónimo de Elena Puerto y merecen ser rescatados y analizados debidamente. De mayor envergadura resulta *Bodoque*, publicada en la revista *Escorial*, de las más prestigiosas de la posguerra, que relata la dura experiencia del divorcio de sus padres en la persona de su hermano, José, apodado cariñosamente 'Bodoque', que vive alejado de su madre y sus hermanas sin saber el motivo. La crítica que efectúa la autora es hacia las leyes que no tienen en cuenta las condiciones de los menores inmersos en conflictos superiores a sus fuerzas y que provocan que las familias estén separadas, generándose en ellas lagunas y ausencias de cariño difíciles de solventar. Asimismo, es importante la novela *La casa de los techos pintados* (ca. 1946), en la que vuelve a llevar a la ficción casos donde las mujeres se ven expuestas a situaciones de desigualdad.

⁴ La autora contrae matrimonio el 20 de diciembre de 1937 en la catedral de Sevilla con Eduardo Lloset y Marañón. Nacido en esta ciudad en 1905 y fallecido en 1969 en el mismo lugar, es considerado una figura esencial en la configuración de la Generación del 27. Fundó y subvencionó la revista *Mediodía* en los años treinta, que supuso una plataforma para introducir las corrientes vanguardistas en el país y en la que muchos de los poetas del 27 publicaron sus primeras creaciones. Asimismo, tuvo un importante papel en el reverdecer cultural del Madrid de la posguerra. No obstante, el Tribunal Eclesiástico de Sevilla declaró la nulidad del matrimonio el 30 de mayo de 1960. Dos años después, contraía segundas nupcias con el ingeniero y ex alcalde de Bilbao José María G. de Careaga y Urquijo, del que enviudaría en 1971.

De sus experiencias en la Guerra Civil, publica dos novelas *Monte de Sancha* (1950) y *La ciudad perdida* (1951), la primera bajo la óptica de la guerra vivida y la segunda desde el recuerdo para centrarse en sus consecuencias. En 1951, publica también el cuento «La mano de la niña», de similar temática que *Bodoque* pero esta vez en la persona de su hermana pequeña, Marita, que crece sin la presencia de su padre y hermano. De 1955 es *A instancia de parte*, que refleja la desigualdad existente entre hombres y mujeres en materia de adulterio, penado únicamente en estas y causa de separación (durante la II República se despenalizó y ya será en 1978 cuando se derogue definitivamente el delito de adulterio). La novela incluye episodios de violencia física del marido a su mujer. Este vive en un lamentable estado tras haber sido expulsado por su círculo de amigos por perdonar la infidelidad de su esposa y no haberla rechazado o incluso matado. No es lugar para extendernos más en esta parcela imprescindible de Formica, en su lucha contra las injusticias, pero hay que dejar constancia de que su tesón e inteligencia la llevaron a emprender una campaña en los años cincuenta, en pleno franquismo, a favor de la igualdad legal en el matrimonio y en otras cuestiones relativas al derecho privado y público entre hombres y mujeres, fundamentalmente desde las páginas del periódico *ABC*, donde entra a colaborar a principios de esta década, y que desembocó en la reforma de sesenta y seis artículos del Código Civil el 24 de abril de 1958, la primera llevada a cabo para incluir derechos a las mujeres, y que afectó a otros cuerpos como el Código de Comercio, Ley Procesal o Código Penal, conocida en su honor como «la reformica», según la bautizó el abogado Antonio Garrigues, haciendo un simpático juego de palabras con su apellido⁵.

Además de por un especial interés que tuvo por la historia de España, su espíritu solidario y tolerante fue el cauce idóneo para interesarse por los judíos españoles con el fin de concederles dignidad histórica a través de sus ficciones. En el fondo, no era más que exteriorizar una vez más su compromiso frente a situaciones injustas, en este caso, la de un pueblo expulsado y denigrado que necesita de una restitución social. De esta forma llegamos a la novela *Collar de ámbar* (1989) y a otras dos obras en las que se muestra su preocupación por los sefarditas *La hija de don Juan de Austria* (1973), y *María de Mendoza (solución a*

⁵ Entre los nuevos derechos femeninos impulsados por Formica destacan la supresión del «depósito de la mujer casada» y el cambio de concepto entre «casa del marido» por «domicilio conyugal», por lo que, en caso de separación, el juez decidiría, pensando también en el bien del menor, cuál de los dos cónyuges debía permanecer en la casa; la extensión también a los hombres de la infidelidad como causa de separación; la concesión a la mujer de la guarda de los hijos e hijas menores de siete años; la supresión del diferente trato dado a las viudas (respecto de los viudos) que contraían segundo matrimonio y eran ‘castigadas’ con la pérdida de la potestad sobre los hijos de la primera unión; eliminación de la reminiscencia de la *imbecillitas sexus*, procedente del Derecho romano, que equiparaba a las mujeres con menores, enfermos o delincuentes, lo que les impedía ser testigos en testamentos o ejercer cargos tutelares; y se limitaron los poderes que tenía el marido para administrar y vender los bienes del matrimonio, ya que fue necesario el consentimiento expreso de la mujer (Ruiz Franco 1997 y 2007; Soler Gallo 2020 y 2021).

un enigma amoroso) (1979). Por la primera de ellas, obtuvo el prestigioso Premio Fastenrath, que otorga la Real Academia Española.

En sus últimos años, junto a sus colaboraciones periódicas, se ocupó de redactar sus memorias. Formica dejó tres tomos en los que relató su vida: *Visto y vivido* (1982), *Escucho el silencio* (1984) y *Espejo roto. Y espejuelos* (1998)⁶. Aparte de su novela autobiográfica *La infancia* (1987).

La obra de Mercedes Formica, singular, heterogénea, comprometida, valiente, espera ser redescubierta por los lectores y por la crítica, la cual, hasta hace poco tiempo, la ha desconsiderado por razones extraliterarias (Soler Gallo 2019 y 2020). Aquella militancia temprana en Falange Española la catapultó al silencio y al más inhóspito de los olvidos, sin llegar a conocer si quiera el grado de implicación que tuvo y hasta cuándo duró. Tampoco parece importar los motivos que la condujeron a acercarse a este movimiento, si sus circunstancias personales, familiares, tuvieron que ver en su itinerario ideológico, el cual luego fue evolucionando, sin perder jamás su sentido de la tolerancia, para emprender la lucha que llevó a cabo en la España dictatorial por la consecución de derechos para los sectores poblacionales más desfavorecidos, las mujeres, los niños, o, por ejemplo, la comunidad judía, condenada por siglos a vivir desarraigada de su patria, como se observa en la obra que nos ocupa.

2.2. COLLAR DE ÁMBAR: GÉNESIS DE UNA NOVELA SINGULAR

Aunque publicada en 1989 en la editorial Caro Raggio, la novela *Collar de ámbar* se escribió en los primeros años de la década de los sesenta. Formica fue constante en mantener y defender la historia que proponía en su ficción, la cual fue puliendo hasta llegar a la versión que conocemos⁷. Este dato de la obra no ha sido señalado con anterioridad. Hemos llegado a esta conclusión por los apuntes que siguen. En la edición del Premio Nadal de 1962 Formica aparece seleccionada con una obra titulada *La espera*, que entendemos que se trata de *Collar de ámbar*, ya que, desde la publicación de *A instancia de parte* en 1955, no existe ninguna obra literaria de la autora (que se tenga constancia). En el Nadal de 1963 su nombre figura en la nómina de autores que optan al galardón, pero, en esta ocasión, no hemos localizado el título de la obra con la que se presentó al certamen. Tres años después, con el seudónimo de Consuelo Rojas, aparece en el mismo premio con una obra titulada *Collar de azofaifo*. En 1967 su nombre consta entre los seleccionados al premio Albaicín con una novela titulada *Rojo granate*, que sería la misma obra con diferente título. El 23 de marzo de 1969, en un artículo para la sección del periódico *ABC* que dirigía la autora, llamada «*ABC de la Mujer*», Formica respondía a una carta de una mujer judía en la que le informaba de que tenía un libro acabado e inédito con el título *Agonía en el río Grande*, o sea,

⁶ Véase nota 1.

⁷ Para 2022 se espera una nueva edición en la editorial Renacimiento a cargo de Soler Gallo.

en el Guadalquivir, Sevilla, donde se ambienta *Collar de ámbar*. En 1984 recupera el título *Collar de azofaifo* para optar a la XXXIII edición del premio Planeta, en esta ocasión, con el seudónimo de Lavinia Muñoz (nombre bastante singular y que lleva un personaje de la novela). En 1988 se presenta al premio Ateneo de Sevilla, pero titula la obra *Limón lunero*. Y, por último, ese mismo año de 1988 su nombre figura en el premio de narrativa Iberia con la novela *Collar de ámbar*, es decir, como el título con el que se publica ya en 1989.

No existen versiones entregadas a la censura, como hubiese sido lo lógico en el régimen franquista, porque la autora presentaba la obra a concursos sin que resultara premiada o quedase finalista, lo que habría posibilitado su publicación y, por consiguiente, su paso por la Inspección de libros. Sin embargo, es evidente que determinadas partes de la obra, relativas al tiempo de la posguerra y algunas alusiones a Franco, tuvo que incluirlas con el tiempo o exponerlas con mayor claridad en la democracia.

Tratando de encuadrar la obra dentro de la narrativa española de los años sesenta del siglo XX, hay que señalar que, en este tiempo, las novelas sufrirían una importante transformación para desligarse de las tendencias del realismo social de la década anterior. Surge de este modo un interés por contar historias y por experimentar con el relato, de ahí el nombre de novela experimental de este período. La variedad de perspectivas narrativas, la importancia del monólogo interior, el registro sarcástico, la ruptura de la secuencia cronológica y la menor importancia del argumento en favor de indagar en la personalidad de unos personajes en relación con su contexto social son algunas características (Soldevila Durante 1982: 324–327). Muchas de estas técnicas novedosas para esta década en España provenían de las corrientes de renovación de la novelística internacional. Autores como Dostoievski, Joyce, Steinbeck o Faulkner son inspiradores, pero, en el caso de Formica, ya desde sus novelas de la década de los cincuenta, incluso de los cuarenta, venía tomando rasgos de estos. También en ella estuvieron cerca los postulados de Ortega y Gasset sobre la novela (*Ideas sobre la novela*, 1925). De Joyce y Faulkner toma el empleo frecuente del largo párrafo laberíntico y parentético. Las sugerencias descriptivas de los impresionistas, también de españoles como Azorín, la técnica de Dostoievski, igualmente comentada por Ortega, según la cual la densidad se obtiene, no por yuxtaposición de aventuras, sino por detenimiento en algunas (Sobejano 1975: 555), son aspectos que se encuentran en la novela *Collar de ámbar*.

2.3. LA ELABORACIÓN DE UN ARGUMENTO BASADO EN ESTEREOTIPOS Y CONFLICTOS IDENTITARIOS

El título *Collar de ámbar* posee simbolismo oculto, pues refiere a las personas de origen hebrero que han ido sucediéndose en el hilo de la historia como las cuentas de un collar. Si nos centramos en los personajes que aparecen en la

novela, alude al collar que va formándose a medida que se descubren datos que establecen vínculos históricos entre ellos, o sea, unos con otros se enlazan hasta dar con un origen común.

Rubén y Estrella, nombres que revelan esta procedencia judía, regentan una tienda en la que venden muñecas de cartón, ropa interior, cirios, etc. Está ubicada en una zona judía de Sevilla, donde se encontraba la Colegiata de San Bartolomé –describe la novela– antes de la desamortización de Mendizábal. El establecimiento, que no llamaba especialmente la atención, era conocido como «la tienda del cerero», pues había pertenecido al sacristán de la parroquia, Isidoro Pérez, padre de Rubén, que se convirtió en la persona de confianza del párroco, don José, desde que llegó con trece años de Extremadura.

Perteneciente a la rama judía de los «Lobatones», la época en la que Isidoro ejerce de sacristán coincide con la guerra de Marruecos, circunstancia que motivaba que muchos fieles acudiesen a la iglesia a poner velas para el bienestar de los soldados allí destinados. Se alude al teniente de la Legión Francisco Franco, difícil de batir pese a los peligros a los que estaba expuesto, por ello se había extendido la fama de que tenía baraka, una especie de protección divina. La novela deja al descubierto determinadas prácticas que no encajan con el carácter piadoso y comprometido que una persona entregada a la fe católica debería tener con quien pasa por un estado vital angustioso y necesita confortación: aumentar ingresos con la venta del mismo cirio. Esto significaba que, cuando alguien dejaba encendida una vela y se marchaba tras la oración, Isidoro la apagaba, restregaba el pabilo y lo dejaba preparado para la siguiente transacción.

La ciudad de Sevilla, epicentro de la obra, es presentada desde el principio con carácter dual: una parte bulliciosa y alegre; otra secreta y herida. La segunda alude a la de raíz hebrea. Familias que habían permanecido ocultas y que habían regresado aprovechando el respiro de la Ilustración, la tregua de afrancesados y enciclopedistas y el fugaz instante de las Cortes de Cádiz. Como hemos indicado en el primer apartado, en la novela se reflejan las ocupaciones que ambas castas desarrollaron. Por un lado, los cristianos nuevos trabajaban como médicos, boticarios, practicantes, procuradores de juzgados, recaudadores de Hacienda, comerciantes. Por otro lado, los cristianos viejos amaban el campo, los caballos, la caza y «no guardaban fidelidad en el matrimonio» (Formica 1989: 19). Solo un número reducido asistía a la universidad, mientras que los del otro grupo cursaban estudios en diversas facultades con buenos resultados. Del mismo modo, Formica alude a la influencia de la Institución Libre de Enseñanza para impulsar a la España culta. En la novela señala que, hacia 1915, generaciones femeninas se incorporaron a la cultura «desafiando el prejuicio mantenido por el grupo dominante de ser aquel signo de judaísmo» (1989: 20).

Rubén y Estrella tienen dos hijos, Rafael Lobatón, que crece bajo la atenta mirada del párroco, e Isabel, que fue entregada al matrimonio por parte de Isidoro y don José, con la condición de que se guardara el secreto y se criara como

si fuese de ellos. El párroco se encargó de transmitir a Rafael todos sus saberes antes de que acudiera a la universidad, también el conocimiento «secreto». Dentro de la sacristía se conservaban escrituras que podían satisfacer o destruir las pretensiones de grandes familias. El joven comienza a entender que esos papeles «valen» más que el dinero. Resultan de interés las expresiones que la lengua española ha mantenido y que tienen su comienzo en épocas donde la «sangre manchada» lo destruía todo, pese a que hoy los significados hayan variado: «Quedar en entredicho» (por el posible origen judío), «Gente conocida» (cristianos viejos), «Ser de la buena sociedad» (libre de sospecha en cuanto a sangre mezclada), «Poner un sambenito» (marcar a una persona por algún tipo de delito contra la fe católica), «Tirar de la manta» (descubrir orígenes judíos). El argumento va orientándose hasta separar las dos castas. Este mundo deslumbra a Rafael Lobatón, de la misma manera que sedujo a Mercedes Formica. En el personaje de Rafael hay mucho de ella, en lo que respecta al empeño por la búsqueda y recuperación del legado hispanohebreo.

Al terminar el bachillerato, el protagonista recibe de don José la herencia que su abuelo había dejado, unos papeles que trajo Isidoro cuando abandonó su aldea para llegar a Sevilla. Rafael estudia Derecho y se especializa en la rama de mercantil. Las puertas del mercado laboral van abriéndose para él después de que su nombre adquiriera fama como profesional. Ha aprendido a hacer genealogías y a «trucarlas» para «limpiar» linajes. Esos papeles de los que ahora él dispone cuentan la historia de su familia, la cual, pese a ser judía, es noble, pues está emparentada con la estirpe ficticia de los Spadafora, cuyo último descendiente es él. La historia escrita del linaje manifiesta los tejemanejes que solían hacerse cuando algún comportamiento familiar o experiencia podía «poner en entredicho» un apellido de «familia conocida». En este caso se trata del pleito que Carla Spadafora mantuvo contra la princesa Lavinia, su tía paterna. Carla era hija de Lorenzo Spadafora, capitán de corazas, y de María Vergara, que muere en el parto. Antes de regresar a sus ocupaciones militares, reconoce a la hija y se la entrega a su hermana, quien decide que será monja de clausura, ya que está convencida, según la moralidad de la época, de que nunca logrará casarse dentro de su clase siendo bastarda: «Mejor religiosa de clausura que esposa de un pobretón» (Formica 1989: 43). En el fondo de la cuestión, Formica está descubriendo, como ya hizo desvelando las prácticas de Isidoro con el negocio de las velas, la utilización que se hacía de la fe católica para conseguir fines personales, sin importar la vocación ni la felicidad individual. El destino de Carla estaba ya marcado y no se iba a tener en cuenta su opinión. Aquí radica una enseñanza importante de la novela: no se es mejor persona si se practica el cristianismo o el judaísmo, sino que la nobleza de espíritu se mide en el uso que se le concede a la religión, en el caso de que se tengan inquietudes trascendentales. No existen personajes buenos o malos, sino trayectorias guiadas por las circunstancias que surgen ante ellos o porque tienen que seguir las directrices que determinan sus

clases sociales, grupos de poder o religiones. La crítica es hacia el modelo social que utiliza la religión y la inmiscuye para condicionar la vida de las personas, hasta el punto de, en su nombre, pueden romperse familias, sentir extrañeza en un entorno, provocar rencillas y generar secretos.

Cuando Lorenzo Spadafora muere, Lavinia es declarada heredera universal y Carla heredera particular, aunque la princesa se ocupará de que nada disfrute su sobrina utilizando la influencia de su marido, presidente del Consejo de la Mesta. Al cumplir los veinte años y a punto de producirse su ingreso en el convento, la huérfana se rebela y se escapa con José Trapero, que le ofrece casamiento y libertad. Tienen un hijo. La pareja decide esconderse en tierras que Trapero posee en el Jerte, donde el poder de la princesa no llegaba. Así fue cómo esta parte del linaje Spadafora se olvidó hasta caer en manos de Rafael, que se entera que es de procedencia aristocrática. Los Traperos mostraban en su apellido su antigua condición de ropavejeros, oficio de judíos pobres. Rafael piensa restituir el linaje y «volver a su sitio», gracias a su inteligencia, su paso por la Universidad y al tiempo que pasaba en la sacristía «tirando de la manta».

El marco histórico en el que se desarrolla la novela, a partir de que Rafael toma el protagonismo, corresponde a la dictadura de Franco. La familia Lobatón no tuvo implicación en la Guerra Civil. No poseía varones en edad militar ni presos o fusilados en algunas de las zonas: «Estrella y Rubén se sabían ajenos a las exaltaciones de uno y otro bando». Se habla de que el regreso de la Monarquía puede estar próximo, pese a que Rafael piensa que Franco «morirá en su cama». Es evidente que, aunque la novela estuviese escrita desde la década de los sesenta, esta parte la tuvo que incluir una vez terminado el régimen franquista:

Republicanos de toda la vida, anarquistas, sindicalistas y miembros del PC. Todos habían puesto sus esperanzas en un soberano que trajese la reconciliación. Solo un rey les sacaría de la clandestinidad, el disimulo, la cárcel y a los colaboracionistas, de la indignidad de fingir lo que no sentían en centros docentes, prensa y sindicatos (Formica 1989: 46).

Se habla de que «la guerra hacía tiempo que había terminado y el hambre desaparecía de los barrios [...]. El recuerdo de uno y otro bando permanecía en los corazones de sus madres y la nueva generación apenas conservaba vivencias de la contienda» (Formica 1989: 57). Mercedes Formica aprovecha la alusión a este marco temporal para criticar a «los vividores capaces de fingir lo que fuera con tal de lograr beneficios económicos» (Formica 1989: 57). Los idealistas de ambas facciones presenciaban impotentes estas maniobras. Estos «vividores» o «conversos políticos» salían de diversos sectores, también del grupo de los «vendidos». Con la palabra «converso» en este contexto relacionado con la guerra se refiere a aquellas personas que se sumaron a las filas falangistas tras el decreto de Unificación de abril de 1937. Los separaba así de los falangistas auténticos,

«camisas viejas» o joseantonianos, como había sido ella. En su mayoría, estos «conversos», que poseían pocos ideales falangistas originales, ocupaban puestos claves en la Administración y tachaban de «traidores» a quienes mostraban deseos de reconciliación. Ella pertenecía a este grupo, al de los «traidores» según los «conversos», después de distanciarse de Falange; esto es, al grupo de quienes trataban de abrir vías de diálogo al margen del poder y, por tanto, disidentes con el franquismo, entre los que había miembros de la Falange originaria (desencantados una vez fusilado el líder falangista) y «vencidos».

Por otro lado, la novela intercala otras historias que representan las cuentas del collar, como la de Ágata, hermana de Casilda, la esposa de Álvaro Ravena, condes de Ravena. Aristócrata y de vida moderna, la juventud de Ágata transcurrió entre dos guerras, la de Marruecos y la europea, pero se truncó con la muerte de Stanislao, su amante polaco y con quien tuvo una hija. La conmoción sufrida ante esta pérdida y el 'coqueteo' con las drogas la condujeron a la locura. Su hermana se ocupó de internarla en un sanatorio y de hacerle creer que su hija había nacido muerta. Se trata, pues, de un caso de «bebé robado». Esta hija es Isabel; de sangre noble criada como hebrea y con padres bajo sospecha.

Rafael desconoce que Isabel no es su hermana biológica. Vive pensando que el porte distinguido que presenta y su belleza le ayudarán a conseguir su propósito de situarse en sociedad como Spadafora, aunque con sangre judía. Decide convencer a sus padres para que la joven estudie en Inglaterra, en un internado católico. Quiere que hable idiomas y tenga una educación exquisita. Piensa que en los colegios españoles «nunca se admitiría a la hija de unos tenderos» (Formica 1989: 55). Isabel pasa cinco años en el extranjero y cumple de esta forma el estereotipo de mujer culta de raíces hebreas que mencionamos en el primer apartado. Mientras tanto, Rafael es requerido por los condes de Ravena, ya que desean darle un título a Federico, su hijo menor, y necesitan una «buena genealogía». Álvaro Ravena, el padre, ya había reconstruido alguna vez el árbol de su familia, pero le faltaban datos, situación que se complicaba con «los desórdenes que precedieron a la Guerra Civil: quema de parroquias, destrucción de archivos» (Formica 1989: 80). Pese a que a Rafael le parecía sincero, era conocedor de las excusas que solían poner quienes querían transformar parte de una estirpe. En esos papeles pudo ver el nombre de Carla Spadafora y que, con ella, terminaba la línea. Los datos que faltaban los tenía él de los papeles entregados en herencia por su abuelo Isidoro. El conde de Ravena no sabe que son familia, lo considera un hombre de valía, pero hijo de unos tenderos, al fin y al cabo.

Rafael cumple con el encargo y decide ocultar la parte en la que está implicado. Solo queda que las autoridades aprueben la autenticidad de los documentos. A Álvaro Ravena le preocupa que se demore un trámite que un rey hubiese resuelto rápido: «Ahora, este señor [Franco], valora más una acción de la Guerra Civil que un auténtico linaje» (Formica 1989: 109). Finalmente, la resolución es positiva. Este detalle resulta fundamental, ya que Franco comenzó a otorgar títu-

los nobiliarios con un decreto firmado el 18 de julio de 1948 (en conmemoración del día del Alzamiento de 1936). Un año antes, Franco había definido que «España es un Estado católico y social que se constituye en Reino», de ahí el ánimo de los sectores monárquicos que creyeron que la vuelta de un rey estaba próxima.

La situación termina por enredarse cuando Isabel, a la vuelta de Inglaterra, causa sensación en la sociedad sevillana y se enamora de ella Federico, que está comprometido con una mujer de «su clase», llamada Cristina Saavedra. Casilda se percata de que Isabel es la hija de su hermana y lamenta que su destino haya sido acabar con una familia de cereros. No quiere creer que sea hija de Ágata, pero, aun no aceptándola y guardando el secreto, la lleva ante ella para que la vea, después de haberla sacado del sanatorio e internarla en una finca en Cazorla. Álvaro Ravena, una vez que conoce los cambios de amores de su hijo, flamante marqués de Toranto, y que Isabel es hermana de Rafael, entiende que este, como judío, le ha engañado: «Los encubiertos judíos siempre supieron burlarse de los cristianos perezosos o faltos de inteligencia que se confiaban en ellos». Desearía llevarlo ante la Inquisición si todavía existiese. Realmente, nada puede hacer, puesto que le constaba los artificios que Rafael había tenido que hacer para componer eslabones en su genealogía. Este personaje muestra los estereotipos que el espíritu antisemita originó hacia los judíos. Si, por un lado, Mercedes Formica los tilda de sabios, con inclinaciones culturales y para ocupar puestos de poder, basados en la ciencia y en la economía y los cristianos viejos son incultos, rústicos para Álvaro Ravena, Rafael es astuto, usurero, codicioso, taimado e inteligente con sentido malicioso. La división entre buenos y malos, denominada «polarización» en el discurso político-ideológico, obliga, en palabras de van Dijk (1996: 32–33), a que el grupo autoglorificado efectúe descripciones positivas de sí mismo y asocia a su modo de actuar todo lo que se identifica como bueno. Tras esta maniobra persuasiva, el recurso de la presuposición conduce a pensar que el grupo contrario, el enemigo, sea la encarnación de todo mal; en el caso de Ravena, los judíos.

Federico afronta la situación y le cuenta a su novia que está enamorado de Isabel, la cual, para su sorpresa, encaja bien la noticia, aunque pide a sus padres que se marchen lejos para evitar murmuraciones. Tendrá un buen destino para su «clase», puesto que se unirá con un millonario. Despejado el camino, la nueva pareja planea casarse. Casilda decide mantener oculto que Isabel es hija de Ágata. A su favor tiene que en los documentos oficiales consta que es hija natural de Rubén y Estrella. ¿Está revelando Mercedes Formica prácticas corruptas de un sistema que permite robar hijos para darlos a otras familias y borrar todo rastro sobre los verdaderos orígenes? En el caso de Isabel ha sido para evitar, tal vez, que la hermana de la condesa de Ravena figurase como madre soltera, además de la ‘mala vida’ que llevaba. En lo que respecta a Carla Spadafora, la ocultación de la línea genealógica de su parte se debía a que era hija bastarda y, además, se había enredado con un judío (se desconoce su descendencia). Estamos, pues,

ante una sociedad clasista, hipócrita, fanática, extremadamente preocupada por las apariencias, por el hecho de «ser» o «no ser» ante los demás.

La boda de Federico e Isabel se anunció una vez que Saavedra contrajo matrimonio. Rafael actuaría de padrino. La gente habla del origen judío de Isabel, aunque ella parece ignorarlo. Por encima de cualquier cuestión, ya sea la preparación intelectual o el saber presentarse ante un público, siempre predominará el origen familiar. El enlace se celebró en un lugar privilegiado de la catedral de Sevilla: en la capilla de la Virgen de los Reyes. Estrella y Rubén acuden con sus mejores galas, pero quien llamó más la atención fue Rafael por su atuendo, «semejante a un monarca legendario» (Formica 1989: 169), como queriendo hacer constar que su hermana iba a vengar aquel día a su casta.

En el banquete nupcial, Rafael conoce a una mujer que ostenta el título de condesa de Rivera y piensa en ennoblecerse. Es sobrina del conde de Ravena, por lo tanto, Isabel ya era prima política suya. Aunque de poca fortuna, importaba el linaje. De modo que vio la oportunidad también de «ser» en aquella sociedad. Antes decide satisfacer sus instintos bisexuales. Para ello, cavila buscar refugio en Arabia o Egipto, donde «había material humano abundante» (Formica 1989: 175). No lo haría jamás en España por no causar dolor a sus padres ni a Isabel. La bisexualidad del protagonista se atisba en varios momentos de la novela. Por su parte, su matrimonio no sería estéril, sino que reconoce que engendraría al menos un descendiente (Formica 1989: 175).

Rafael muestra al conde de Ravena el árbol genealógico de su familia, que lo emparenta con Casilda a partir del apellido Spadafora. Le revela la línea de Carla y explica los eslabones hasta llegar a Isidoro Pérez. Con mucha «sangre manchada», pero un Spadafora más. Además, le hace ver que, a través de determinados movimientos, el título de marqués de Toranto le puede corresponder más a él que a Federico. Para el conde supone un duro golpe que su familia esté emparentada con los cereros de la Colegiata de San Bartolomé. Y entonces, Rafael lanza el mensaje de la novela, lo que Mercedes Formica siempre defendió: el derecho del pueblo judío a la «mismidad» como parte de España en su diversidad:

Las definiciones de «sangre limpia» y «sangre manchada» resultan entelequias [...]. Los españoles somos uno. Ante estas palabras, Álvaro de Ravena piensa para sí: «Siempre aquella casta inteligente, siempre manejada por ella, siempre triunfante a pesar de persecuciones y éxodos. No merecía la pena luchar por mantener un estatus si luego venía uno de aquellos y demostraba la igualdad» (Formica 1989: 178).

Si importante resulta la historia de Rafael, no menos es la de Ramón Zapata, otro personaje, a quien su padre, antes de morir, le confiesa su pertenencia a la casta judía, la obligación de seguir con el secreto y de legarlo a las generaciones futuras. Igual que Rafael encuentra en los papeles de Isidoro la genealogía de su

familia, el padre de Zapata, cuyo linaje judío era el de los «Chapetones», fragmentado en varias ramas presentes en Ámsterdam, Salónica, Rumanía y Bayona, le transmite la verdad. La parte del núcleo de Zapata recibió el bautismo y se quedó en España, aunque sin romper relaciones con aquellas. Se nos descubre que es tío de Federico, el marqués de Toranto.

Ramón Zapata, en los documentos que el padre le deja, conoce la historia de Sara Montesinos, antepasada que murió en la hoguera a finales del siglo XVII. Vive atormentado porque su hija Reyes quiere ser monja, sin saber que es de sangre hebrea. Tampoco lo sabe su mujer. Y surge un conflicto interno: ¿Cuál de las dos poseía la verdad? ¿Aquella que ha llegado al martirio por su fe o la joven que toma el hábito también con fe? Formica puede estar indicando que el modo de entender una religión y profesarla son cuestiones que pertenecen a la privacidad de las personas, a su intimidad. No hay religiones verdaderas o falsas. Para Sara Montesinos, morir quemada al grito de «¡Moisés!» tenía tanto valor como el que muestra Reyes Zapata entregando su vida a la comunidad en la que se integra. Como hemos aludido antes, se critica la exteriorización de la fe y se reivindica las minorías oprimidas. La educación debe ser la base sobre la que erigir la sociedad del porvenir, en la que no tenga cabida el oscurantismo y el fanatismo.

Con Reyes está Angustias, otra novicia. Ambas formulan los primeros votos el mismo día. Reyes tiene vocación, pero Angustias solo ve en su entrada en religión la opción para salvar a su novio, Paco, y a dos amigos que andan huidos. Son, por tanto, enemigos del régimen franquista. Necesitan un refugio hasta poder escapar por la costa y piensa poder ocultarlos. Utiliza, así, la vía de la religión para tal fin, pero en ella existe cierta tranquilidad porque piensa que actúa para proteger vidas, y esto, si Dios existe, no tiene que juzgarlo mal. Sin embargo, una vez que se descubre que ha facilitado un escondite a tres hombres en el convento, uno de ellos su novio, y, en consecuencia, que es una falsa monja, el Tribunal eclesiástico la despoja de su estatus y la entrega a la justicia civil, que, asimismo, tuvo a su cargo juzgar y condenar a los hombres. La comunidad religiosa se autoimpuso un severo castigo por el sacrilegio vivido en el convento, en el que emplearon distintos ejercicios penitenciales.

La novela (o «el collar») concluye con Ramón Zapata, quien acude al Callejón de la Susona, donde sabe que vive el rabino, una información que solo los de su casta conocen. La permanencia de su hija en el convento y la indiferencia de su sobrino, el marqués de Toranto, ante el juicio ajeno, a quien solo le ha importado el amor, han provocado en él un grave desánimo y necesita confortación espiritual. No sabe si debe confesar la verdad de su estirpe o hasta qué punto esta revelación puede ser apropiada desde un enfoque social, no ya religioso, pues sabe que él y su familia sufrirán marginación y exclusión.

Lleva con él un dibujo que su padre guardó y que el sacerdote judío reconoce de inmediato. Representa el cementerio sefardí, que, según se nos cuenta, se había conservado desde el siglo XV. Juntos se dirigen a este lugar. Embarcan en San

Juan de Aznalfarache y atracan en un muelle abandonado, cercano a la entrada de un naranjal. Los árboles nunca habían sido podados. No existen lápidas ni tumbas, aparentemente, nadie sabe que se trata de un camposanto. Todo ha sido disimulado. El escenario representa las raíces de un pueblo hechas árboles, «ni podados ni injertados» (Formica 1989: 181), propios del lugar, naturales, como hijos de la tierra que son, de Sefarad. Ninguna de las diásporas judías sucedidas en la historia dejó un sentimiento de nostalgia y de orgullo de pertenencia en sus habitantes como esta de Sefarad. En el prólogo a la edición de 1989, el abogado, político y sindicalista español, Pablo Castellano, de signo socialista de izquierda y republicano federal, aludía a esta idea expuesta en la novela: «Al final de la narración, un viejo cementerio judío, en el que los sepulcros y las tumbas se han hecho árboles, “ni podados, ni injertados”, simboliza la odisea de aquellos a los que se les negaba en la vida, y en la muerte, la tierra y el asentamiento» (Formica 1989: 9).

3. Conclusiones

A la hora de dar forma al argumento de *Collar de ámbar* Mercedes Formica conocía bien los problemas en torno a la cuestión judía que aún existían en su tiempo. También sabía los ritos que debieron hacer las familias judías para permanecer en España y mantenerse fieles a sus creencias, pese a que tuviesen que haber optado por el bautismo. La autora, para exponerlos en su novela, utiliza el recurso de la polarización con la idea de que se distingan las creencias y las costumbres de unos y otros. Desde el 31 de marzo de 1492 en que Isabel y Fernando, los Reyes Católicos, firmaran el Edicto de Expulsión en el Salón de Embajadores de la Alhambra, en la recién conquistada ciudad de Granada, los judíos no tuvieron más opción que la de convertirse si querían seguir en España. Aquellos que decidieron marcharse lo hicieron hacia el vecino reino de Portugal, otros hacia los puertos de Andalucía para desde allí embarcar rumbo a Marruecos, desde donde pasarían a Italia y a diversas regiones del Mediterráneo.

El hecho de que la conversión fuese requisito para permanecer en España queda constatado en el Decreto Real de 10 de noviembre de 1492, que abría las puertas a todo judío que quisiera volver, por supuesto, bautizado. Por citar un caso concreto, Francisco de Cáceres, vuelto a su tierra hacia 1500, después de haber aceptado una apariencia de cristiano, respondió al tribunal del Santo Oficio, una vez interceptado y preguntado el motivo por el que decidió marcharse, lo siguiente:

Si el rey, nuestro señor, mandase a los cristianos que se tornasen judíos, o se fuesen de sus reinos, algunos se tornarían judíos, e otros se irían; e los que se fuesen, des que se viesen perdidos, tornarseían judíos por

volver a su naturaleza, e serían cristianos, e rezarían como cristianos, e engañarían al mundo; pensarían que eran judíos, e dentro, en el corazón e voluntad, serían cristianos (en Castro 1954: 444).

A este respecto, al apego a la tierra, a Sefarad, refería Mercedes Formica en el final de *Collar de ámbar* con la alusión a ese cementerio sefardí que representaba las raíces de tantas personas que no vieron ni quisieron otra tierra más que esa como suya. La autora reflexionaba sobre la falta de argumentos para imponer creencias a quienes no las sentían:

Las religiones perseguidas encuentran siempre resquicios para manifestarse. Los negros de Cuba y Brasil, descendientes de esclavos africanos, han conservado sus ritos identificando a los ídolos de sus mayores con Vírgenes y santos cristianos. Algo semejante sucedió a incas y aztecas (Formica 2020: 166–167).

Collar de ámbar contiene aspectos de la identidad judía, lugares comunes, estereotipos que sirven para aprender, conocer, respetar tradiciones, muchos de estos aspectos están expuestos en clave esotérica, palpables para iniciados o afines a la fe judía y para ser descubiertos por quienes deseen saber de diferentes maneras de entender la vida.

Las prohibiciones de guardar libros sagrados, de practicar ayunos y «rezas» limitó la difusión mosaica a la tradición oral. Las familias hispanohebraicas aguardaban la salida de la adolescencia de sus hijos para confiarles «su verdad», como sucede con Rafael en la novela, y muchas esperaban que contrajesen matrimonio con personas de la casta que ayudasen a conservar el secreto. Si bien, no siempre la palabra reflejó la pura ciencia, afirmaba Mercedes Formica, ya que, al cabo de varias generaciones, «normas de higiene, oraciones, incluso el ayuno de la reina Esther, llegaron cuajados de errores» (Formica 2020: 167). Los hijos se han seguido llamando Rubén, Isaac, Benjamín, Rosa, Estrella, Sara, y sin saber el motivo los sábados se ponían las mejores galas, cambiadas en ropas de diario los domingos, y, al traspasar el umbral de los portales, hallase lo primero la jofaina o pileta para lavar las manos⁸.

⁸ Resulta interesante el libro de Saban (2004), en el que se dice que el descanso sabático fue una de las cuestiones que dividieron a la religión cristiana del judaísmo. Este día constituyó un objetivo clave de la exégesis cristiana para diferenciar al grupo nazareno (cristiano) del mundo judío del cual había surgido; por otra parte, el día del dios Sol de los gentiles (ex paganos) se podía adaptar de este modo a las necesidades y hábitos de los nuevos integrantes del judaísmo nazareno. El traslado del sábado al domingo pagano, transformándolo en el domingo cristiano, se debió al cumplimiento de este doble objetivo: de una parte, diferenciar el cristianismo y dividirlo del judaísmo y, de otra, crear el acoplamiento teológico a las necesidades de los gentiles recientemente convertidos. Pese a que el proceso de traslación de esta modificación llegó a su punto culminante con la conversión al cristianismo del emperador romano Constantino, cuando en el año 321 ordenó que se guardase el domingo como de descanso para todos los habitantes del imperio.

Formica persigue que esta realidad española sea conocida y se investigue. Su ficción, ajena a todo fingimiento, revela, en palabras de Pablo Castellano, «la tenacidad de unos seres que alimentan la esperanza de verse un día reconocidos como tales en su derecho a la mismidad, sin la mixtificación forzada e impuesta por la violencia moral y física» (Formica 1989: 10). No es casual que, como hiciese Benito Pérez Galdós en su novela de tesis *Gloria*, publicada entre 1876 y 1877, el amor redentor y reparador fluya por las páginas, y menos aún que en esa redención parezca latir el triunfo de la fe y de la esperanza. Galdós en la novela citada reflejaba la intransigencia de la sociedad española de su momento en torno a la religión (pero que puede extenderse al tiempo que relata Formica). Los personajes Gloria Lantigua y Daniel Morton, de un lado, representante de una familia conservadora que exterioriza unas creencias religiosas que condicionan la vida de las personas, de otro, un judío de origen sefardí que sufre las consecuencias de ese ambiente intolerante, encuentran todo tipo de obstáculos para ser felices. El amor, que se espera que sea el motor que supere el fanatismo religioso, hace que Daniel se convierta falsamente para poder estar con su amada. Sin embargo, la historia no termina bien y acaban muriendo. El hijo que tienen, llamado simbólicamente «Jesús», expresa la esperanza de un futuro mejor, pues ha nacido de un padre y de una madre de religiones distintas, por lo que la convivencia podría ser posible mediante el respeto. La hipotética descendencia de los protagonistas de *Collar de ámbar* podría imaginarse también con este fin.

Sevilla es el escenario escogido, ciudad de fuertes sentimientos católicos (aparentemente). Desde que llega a la ciudad hispalense en 1924 procedente de Cádiz, Mercedes Formica percibe cierta tensión entre los habitantes, cerrados al foráneo en comparación con la capital gaditana, abierta al mar y acostumbrada al contacto con todo tipo de personas que iban y llegaban con afán comercial o atraídos por la riqueza de los productos que llegaban de América o Filipinas en los barcos que atracaban en el puerto. Este sentimiento de no aceptar rápidamente al que venía de afuera se explicaba por el temor a «dejar de ser», basado en raíces hebreas, cuidadosamente disimuladas. Se ponía de manifiesto cuando sus hombres y mujeres se veían obligados a cruzar la palabra con quienes no eran tenidos por conocidos, síntesis del concepto solar conocido, tan estrechamente vinculado a la limpieza de sangre. Además, se aluden otras zonas de importante presencia judía en España, como Hervás, el Valle del Jerte o Béjar, lugares imprescindibles para rastrear la huella de esta comunidad que espera reconocimiento y justicia. Como decía Castellano en el prólogo, se trata de un grupo desarraigado, «a quien no solo se le niega su identidad, su corporeidad, su cultura y su historia, sino que se le quiere borrar hasta la memoria» (Formica 1989: 9).

Bibliografía

- Alborg, Concha. *Cinco figuras en torno a la novela de posguerra: Galvarriato, Soriano, Formica, Boixadós y Aldecoa*, Madrid: Libertarias, 1993.
- Álvarez Chillida, Gonzalo. «La eclosión del antisemitismo español: de la II República al Holocausto», en *El antisemitismo en España*. Coords. Gonzalo Álvarez Chillida & Ricardo Izquierdo Benito, Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2007: 181–206.
- Cansinos-Asséns, Rafael. *Los judíos en la literatura española*, Valencia: Pre-Textos, 2001.
- Caro Baroja, Julio. *Los judíos en la España moderna y contemporánea*, 3 vols., Madrid: Ediciones Arión, 1961.
- Castellano, Pablo. «Prólogo», en *Collar de ámbar*, Madrid: Caro Raggio, 1989: 9–12.
- Castro, Américo. *La realidad histórica de España*, México: Porrúa, 1954.
- Castro, Américo. *De la edad conflictiva: El drama de la honra en España y en su literatura*, Madrid: Taurus, 1961.
- Cervantes, Miguel de. *Entremeses*. Ed. Javier Huerta Calvo, Madrid: Edaf, 1997.
- Flecha García, Consuelo. «Las mujeres en el sistema educativo español», en *Las mujeres en la construcción del mundo contemporáneo*. Eds. Teresa Martín Eced & María del Mar del Pozo Andrés, Cuenca: Diputación de Cuenca, 2002: 209–226.
- Formica, Mercedes. «La mujer, el feminismo y las elecciones», *Blanco y Negro*, 8-6-1977: 7.
- Formica, Mercedes. *María de Mendoza (solución a un enigma amoroso)*, Madrid: Caro Raggio, 1979.
- Formica, Mercedes. *Collar de ámbar*, Madrid: Caro Raggio, 1989.
- Formica, Mercedes. *Pequeña historia de ayer (Memorias)*. Ed. Miguel Soler Gallo, Sevilla: Renacimiento, 2020.
- Hassán, Iacob M. & Ricardo Izquierdo Benito (Coords.). *Judíos en la literatura española. IX Curso Cultural Hispanojudío y Sefardí de la Universidad de Castilla-La Mancha*, Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2001.
- Jagoe, Catherine. «La enseñanza de la mujer: textos», en *La mujer en los discursos de género. Textos y contextos en el siglo XIX*. Eds. Catherine Jagoe, Alda Blanco & Cristina Enríquez de Salamanca, Barcelona: Icaria, 1998: 147–218.
- Mayordomo, Alejandro. «Regeneracionismo y educación: la construcción pedagógica de la sociedad y la política», en *El regeneracionismo en España. Política, educación, ciencia y sociedad*. Eds. Manuel Suárez Cortina & Vicent L. Salavert, Valencia: Universitat de València, 2007: 165–206.
- Quevedo, Francisco de. *Libro de todas las cosas (Obras completas en prosa)*. Ed. Felicidad Buendía, Madrid: Aguilar, 1996.

- Rodríguez Jiménez, José Luis. «El discurso antisemita en el fascismo español», en *Los judíos en la historia de España*. Eds. Javier Tusell Gómez & José Antonio Ferrer Benimeli, Calatayud: Diputación Provincial de Zaragoza, 2003: 89–129.
- Ruiz Franco, Rosario. *Mercedes Formica (1916–)*, Madrid: Ediciones del Orto, 1997.
- Ruiz Franco, Rosario. *¿Eternas menores?: las mujeres en el franquismo*, Madrid: Biblioteca Nueva, 2007.
- Saban, Mario Javier. *La matriz judía del cristianismo: el Sábado hebreo en el cristianismo*, Buenos Aires: Mario Javier Saban, 2004.
- Scanlon, Geraldine M. «La mujer y la instrucción pública: de la ley Moyano a la II República», *Historia de la Educación: Revista interuniversitaria*, 6, 1987: 193–208.
- Sobejano, Gonzalo. *Novela española de nuestro tiempo*, Madrid: Prensa Española, 1975.
- Soldevila Durante, Ignacio. *La novela desde 1936*, Madrid: Alhambra, 1982.
- Soler Gallo, Miguel. «Visto y escrito: perfil literario de Mercedes Formica», *El Maquinista de la Generación*, 26-27, 2019: 78–91.
- Soler Gallo, Miguel. «Feminismo, igualdad, franquismo: el desafío de Mercedes Formica en la búsqueda de una nueva identidad femenina», en *Aproximaciones a la configuración de la identidad en la cultura y sociedad hispanas e italianas contemporáneas*. Eds. Teresa Fernández Ulloa & Miguel Soler Gallo, Madrid: Liceus, 2020: 89–108.
- Soler Gallo, Miguel. «Mercedes Formica hoy: problemas ideológicos para reivindicar a una abogada y escritora feminista envuelta en el franquismo», en *Discursos al margen. Voces olvidadas en la lengua, la literatura y el cine en español e italiano*. Eds. Teresa Fernández Ulloa & Miguel Soler Gallo, Palermo: Palermo University Press, 2021: 373–400.
- Van Dijk, Teun. «Análisis del discurso ideológico», *Versión*, 6, 1996: 15–43.

CAPÍTULO 5

VAN UN VASCO, UN CATALÁN Y UN ANDALUZ...: LA IMAGEN DEL OTRO EN LAS PELÍCULAS *OCHO APELLIDOS VASCOS* Y *OCHO APELLIDOS CATALANES*

Maja Andrijević

Universidad de Kragujevac (Serbia)

Mohamed Bilal

Universidad de Belgrado (Serbia)

*¿Qué le dice un andaluz a un vasco y a un catalán?
Hijos de puta, como os independicéis
al final me voy a tener que poner a trabajar...¹*

1. Introducción

En estas páginas nos proponemos examinar la imagen del Otro en las películas *Ocho apellidos vascos* (OAV) y *Ocho apellidos catalanes* (OAC), poniendo hincapié en los estereotipos regionales e ideas preconcebidas que existen en la sociedad española sobre los vascos, catalanes y andaluces. El método que se va a utilizar es el análisis de contenido de tipo cualitativo, que se basa en la lectura textual o visual como instrumento de recogida de información y su análisis pos-

¹ <https://www.forocoches.com/foro/showthread.php?t=6010386>

En la misma página web se pueden encontrar más chistes con los mismos protagonistas, aludiendo a sus supuestos rasgos típicos, por ejemplo:

1) Van un catalán y un vasco a despertar de la siesta a un andaluz...

2) Van un vasco, un catalán y un andaluz, y se cae el de en medio. En verdad no se cayó, solo se tiró rápido a por una moneda de 5 cts....

terior, cuyo objetivo principal es la interpretación de los productos culturales que pueden tener un significado simbólico (Andréu Abela 2002: 2).

El imaginario colectivo² de una nación representa un almacén de imágenes prefabricadas y estereotipadas que se reflejan en el lenguaje oral, proverbios, modismos, chistes, folclore, etc. (Lebedko 2014). Igualmente, tales imágenes aparecen con frecuencia en las creaciones artísticas, ya que estas son la materialización de la peculiar visión del mundo de una etnia. Los discursos artísticos hacen «referencia a una vida social común y [...] las ficciones fílmicas ponen en juego ideas reales no sólo sobre el espacio y el tiempo sino también sobre las relaciones sociales y culturales» (Shohat & Stam 2002: 186). El cine, en su doble vertiente, como manifestación artístico-cultural y como industria «es una pieza más en el engranaje de discursos que producen significados a partir de una sociedad y para consumo de ésta» (Santaolalla 2005: 19).

Las dos películas que trataremos a continuación se pueden catalogar como comedias románticas, basadas en el choque cultural de diferentes comunidades autónomas e imbuidas de bromas y chistes étnicos que representan el hilo discursivo de sus tramas y el motor principal del humor. En las películas aparecen tres realidades culturales y lingüísticas distintas, llevadas al límite de la caricatura: la de un joven andaluz, la de una chica de un pueblo de Euskadi y la de un chico catalán, con sus respectivos entornos, amigos y familiares. La representación de las identidades culturales y los estereotipos sobre los andaluces, vascos y catalanes se produce a distintos niveles lingüísticos y extralingüísticos y se plasma en maneras de hablar, mensajes connotativos cargados de significado, formas de comportamiento, escenarios, paisajes, costumbres populares, atuendos, letreros, elementos kinésicos y proxémicos, imaginario político, etc., cuyo objetivo final es provocar la risa del público, pero también invitar a la reflexión crítica. El espectador debería tener en cuenta que las caracterizaciones étnicas estereotipadas y fosilizadas no siempre son totalmente falsas, pero sí limitadas e incompletas y pueden afectar la interacción social con los miembros del exogrupo, generando prejuicios y prácticas discriminatorias.

El extragrupo o exogrupo está constituido por un número de personas con las que el individuo no se identifica y tiene escasos o nulos intereses en común, e incluso pueden aparecer sentimientos de rechazo. El sujeto no tiene lazos de pertenencia y, en muchas ocasiones, su percepción de ellos está influenciada por estereotipos. Con respecto a ellos, desarrolla un pensamiento y un lenguaje presididos por el concepto de 'los otros' (Leira López 2015: 110).

² Ver más sobre este concepto en García Rodríguez (2019) y Pérez Freire (2017).

La reflexión en torno a la representación estereotipada del Otro en las dos películas en cuestión se hace desde la perspectiva imagológica, que sirve para abordar temas relacionados con la identidad y la alteridad. La Imagología es una disciplina que analiza las imágenes mentales de las identidades sociales y la forma en que estas imágenes se generan, consolidan y difunden en la literatura y en otras representaciones culturales (Beller & Leerssen 2007: xiii). Si bien nace en el seno de las literaturas comparadas, tiene un carácter interdisciplinar y transversal puesto que

las fronteras de la lectura imagológica se presentan más flexibles en la práctica, al incorporar como objetos de estudio, además de todas las modalidades de lo literario, otros discursos culturales (por ejemplo, el cinematográfico, publicitario, manuales didácticos, etc.) y preocupaciones e intereses de dominios diferentes (sociología, antropología, historiografía, filosofía, marketing, etc.), que comparten entre sí el cuestionamiento identitario como piedra angular de su interpretación de lo real (Fernández García 2014: 9).

El interés de los estudios imagológicos, según Pérez Gras (2016) pasa por dos ejes principales: la definición de una identidad propia y la imaginación acerca del Otro, así que no solo ayuda a comprender la idea del Otro a partir de su representación, sino también a tomar conciencia de un Yo con respecto de ese Otro. Santos Unamuno añade (2018) que la Imagología contemporánea trabaja sobre todo con representaciones (literarias, audiovisuales...) e intenta demostrar que los estereotipos nacionales se formulan, transmiten y reelaboran muchas veces en el campo de la ficción, por lo que son necesarios análisis discursivos e históricos que ayuden a delimitar y examinar los contenidos y la dinámica de esas imágenes estereotipadas.

2. El humor étnico y los estereotipos

La categorización de las personas plasmada en bromas y chistes étnicos es un fenómeno generalizado y tiene varias funciones, desde simplificar la interacción cotidiana hasta valorar positivamente al propio endogrupo y juzgar de manera negativa al Otro. Crear una proyección negativa del Otro y una imagen idealizada de la propia comunidad también se explica por la necesidad de fortalecer la unidad interna de la misma (Ristović 1996, *cit. en* Grubor & Hinić 2011: 387). En ese proceso, siempre está presente el etnocentrismo, una tendencia a enfatizar la singularidad de la propia comunidad, cuya identidad colectiva se construye a través de las historias sobre un origen común y unas características únicas e

inalterables (Marković 2002; Đerić 2002, cit. en *ibíd.*). Aunque estas historias son muy importantes en la formación y la perpetuación de la integridad de una comunidad, la mayoría de las veces se manifiestan en forma de imágenes prefabricadas, o sea en forma de estereotipos como representaciones simplificadas de uno mismo (autoestereotipos) y del Otro (heteroestereotipos).

Al categorizar a las personas siguiendo la ley del mínimo esfuerzo, los estereotipos y, por lo tanto, las bromas y los chistes étnicos, tienen la función de introducir algún tipo de orden y estructura en el entorno social potencialmente caótico y de simplificar y facilitar la comunicación cotidiana (Rot 2008, *cit. en* Grubor & Hinić 2011: 386). Representan así un fenómeno lingüístico, sociológico y psicológico que pone de manifiesto las relaciones intergrupales y sus actitudes, valores, tópicos y juicios encubiertos. Además, el humor y los chistes étnicos también tienen poder productivo porque están íntimamente ligados a la cultura popular siendo ejemplos típicos de identidades nacionales y regionales, ya que las reflejan y a la vez refuerzan (Vučetić 2004: 25). En las manifestaciones del humor étnico, los atributos propios de algunos miembros de un determinado grupo social se presentan como características típicas de ese colectivo en su totalidad y, por lo tanto, representan una expresión inequívoca de los juicios encubiertos y los estereotipos arraigados en el imaginario social, explotados consciente o inconscientemente (Vučetić 2004: 9).

En su investigación sobre los estereotipos predominantes en las bromas y los chistes étnicos y nacionales, Grubor y Hinić (2011: 385–386) han llegado a la conclusión de que su meollo lo conforman las actitudes y los comportamientos humanos más universales, pero también los aspectos más delicados de los individuos, que luego se asignan a todo el grupo: capacidad mental, orientación sexual, aspecto físico, orden, moral, consumo de sustancias nocivas, actitud hacia el dinero y el trabajo, etc.³ De esta manera, los chistes étnicos y nacionales se centran en los aspectos más sensibles de un individuo, pero también en los más evidentes y más fáciles de destacar y generalizar. Las categorías que han definido Grubor y Hinić (2011: 390–391) respecto al contenido de los chistes y bromas étnicos son las siguientes:

- inteligencia y conocimiento: (a) (in) capacidad para pensar utilizando el sentido común y comprender situaciones simples (inteligente/estúpido); (b) conocimientos sobre cultura general, es decir, hechos con los que las personas deberían estar familiarizadas o no (sabio/ignorante) y características relacionadas con la educación (culto/inculto);
- sexualidad: (a) orientación sexual (heterosexual, bisexual, homosexual), (b) desempeño sexual (potente/impotente), (c) actitud hacia las parejas

³ Los autores destacan los siguientes adjetivos que aparecen con más frecuencia en todos los chistes étnicos que han analizado: estúpido, ignorante, tacaño, alcohólico, desleal, perezoso y sucio (Grubor & Hinić 2011: 392).

- sexuales (fiel/infiel), (d) actividad sexual (hipersexual/asexual/sexualmente inactivo);
- apariencia física e higiene: (a) apariencia física relacionada con el aspecto de una persona (atractiva, bella/poco atractiva, fea) y la impresión que suele dejar en otras personas (delgado/gordo, etc.); (b) higiene, el grado de la limpieza personal o el grado en que las personas mantienen limpias las cosas a su alrededor (ordenado, limpio/desordenado, sucio, maloliente, etc.);
 - disfunción psicológica y adicciones: (a) deterioro de la salud mental y trastornos mentales (enfermos mentales, dementes, neuróticos, suicidas); (b) hábitos/adicciones nocivas (necesidad de consumo regular: alcohólicos, drogadictos, ludópatas, etc.);
 - comportamientos socialmente ilícitos y la moral: (a) comportamiento agresivo; (b) actos delictivos (criminales, ladrones, etc.); (c) moral: nociones del bien y el mal (justo/injusto, caprichoso, etc.);
 - actitud hacia el dinero y los bienes materiales (generoso/tacaño, ahorrador, materialista, etc.);
 - aprecio social: el valor de un individuo en la sociedad (interesante/aburrido, insignificante, despreciable, etc.)
 - actitud hacia el trabajo: de qué manera (positiva o negativa) lo percibe y se posiciona una persona respecto al trabajo y cómo lo realiza (trabajador/perzoso, desempleado, (des)organizado, descuidado, etc.).

Según Milosavljević (1999: 17), el humor étnico no se relaciona solo con el concepto de entretenimiento y risa, sino que es muy a menudo una poderosa herramienta para expresar y perpetuar estereotipos y prejuicios sobre ciertas naciones o grupos étnicos. Aunque no parecen ser «creaciones especialmente peligrosas», en términos de incitación al odio étnico y acciones discriminatorias concretas y directas, sí que transmiten afirmaciones estereotipadas tanto a nivel sincrónico como diacrónico, manteniendo y divulgando así su presencia en la sociedad. La misma autora concluye que sin los estereotipos sobre los demás (heteroestereotipos), no existirían estereotipos sobre nosotros mismos (autoestereotipos), o sea, que los necesitamos para identificarnos y destacar nuestras propias cualidades positivas en detrimento de aquellas frecuentemente negativas de los otros.

3. Los estereotipos sobre los vascos, andaluces y catalanes en la sociedad española

En España se han hecho muchas investigaciones sobre los autoestereotipos y heteroestereotipos regionales, la mayoría de ellas basadas en la macroencuesta

llevada a cabo en 1994 por el Centro de Investigaciones Sociológicas⁴, que reveló que los que mejor caían al resto de los españoles eran los andaluces. En esa encuesta, los vascos se describen como *trabajadores, amantes de su tierra, nobles, fuertes, comilones, separatistas, violentos*; los andaluces como *alegres, abiertos, graciosos, juerguistas, charlatanes, exagerados, vagos* y los catalanes como *amantes de su tierra, buena gente, cerrados, conservadores, emprendedores, independientes, inteligentes, prácticos, serios, tacaños y tradicionalistas*. En los estudios posteriores, llevados a cabo por Sangrador (1996) y Rodríguez & Moya (1998), se ha repetido la mayoría de los adjetivos previamente mencionados. Por ejemplo, Sangrador (1996, *cit. en* Rodríguez & Moya 1998: 28), en un estudio con una muestra representativa de la población española mayor de 18 años residente en localidades de más de 2.000 habitantes, encontró que las características que el resto de los españoles adjudicaban más a los catalanes, diferenciándolos de otros grupos regionales/nacionales, fueron: *tacaños, trabajadores, independientes, cerrados, emprendedores, egoístas, individualistas, materialistas, ambiciosos y anti-páticos*. El mismo estudio destaca que las propiedades que los catalanes se auto-atribuían fueron: *trabajadores, amantes de su tierra, buena gente, emprendedores, tacaños e independientes* (Rodríguez & Moya 1998: 37). En el caso de los vascos, Rodríguez y Moya subrayan que los atributos más característicos y diferenciadores respecto a otros grupos fueron: *amantes de su tierra, separatistas, cerrados, brutos, orgullosos, testarudos, comilones, rudos, idealistas e indomables*, mientras que en el estudio de Sangrador se destacaron los siguientes: *separatistas, fuertes, violentos, extremistas, comilones, tradicionalistas e idealistas*. Los atributos seleccionados para los andaluces por más del 15% de los participantes en el estudio de Sangrador fueron: *alegres, abiertos, buena gente, graciosos, juerguistas y amables*; el autor también encontró que esos mismos rasgos eran los que los andaluces se adjudicaban a sí mismos, junto con *amantes de su tierra, hospitalarios y trabajadores*. Estos mismos atributos aparecen con mayor frecuencia en la investigación de Rodríguez y Moya (1998: 33) también.

Muchos ejemplos de los estereotipos étnicos y regionales se pueden encontrar también en los titulares⁵ o los testimonios reales recogidos en la prensa española; reproducimos a continuación dos textos puntuales sobre los vascos, andaluces y catalanes, ya que creemos que resumen y corroboran la mayoría de las características que les fueron atribuidas en los estudios anteriormente mencionados:

⁴ http://www.cis.es/cis/open/cm/ES/1_encuestas/estudios/ver.jsp?estudio=1114

⁵ «Los madrileños, chulos; los catalanes tacaños, y los andaluces alegres»,

https://elpais.com/diario/1995/10/24/sociedad/814489208_850215.html

«El pueblo vasco. Un pueblo terco», <https://kaosenlared.net/el-pueblo-vasco-un-pueblo-terco/>

«Más vale andaluz conocido que catalán por conocer», https://elpais.com/ccaa/2015/05/29/catalunya/1432904466_409881.html

*¿Un vasco y un andaluz son tan diferentes?*⁶

Iñaki Txueka, bodeguero y exdiputado del PNV: Griñán es tan **serio**⁷ que parece vasco

– ¿Los andaluces son **vagos** y **perezosos** o simplemente es que abajo hace ‘mucho calor’?

– En Andalucía te puedes encontrar, como en todos los sitios, con gente vaga y con gente trabajadora. Lo que sí es verdad es que hace mucho calor y, como te toque trabajar en el campo...

– El tópico adjudica a los andaluces más **gracejo** que a los vascos.

– Hay tipos con gracia en todos los sitios, pero **en Andalucía tienen una capacidad de divertirse y de celebrar la fiesta que es envidiable**. Hay que estar en la Feria de Sevilla para descubrirlo.

– ¿Se le ocurre algún vasco que podría pasar por andaluz?

– Ya hay alguno, pero digamos que en general somos más **cuadriculados**, más **estrictos**, igual también más **disciplinados**.

[...]

– Por lo que dice, el tópico del andaluz **renuente al trabajo** no se cumple en el Congreso.

– Hay gente fantástica y muy trabajadora que es la otra cara de esa imagen. Los estereotipos simplifican tanto las cosas que al final las deforman.

* * *

José Fernández, panadero y albañil en paro: A un vasco le puedes pedir el secreto del bacalao, pero no un chiste

– ¿Usted qué piensa cuando escucha la palabra vasco?

– Una cosa **bruta, grande...** A un vasco hay que hablarle de usted.

– ¿Y cómo van de carácter?

– Una persona **seria** y **gris**, como su clima. Es como ‘piensa en vasco, piensa en gris’.

– ¿Y de gracia?

– De nada (risas). **A un vasco le puedes pedir el secreto del bacalao, pero no que te cuente un chiste.**

– ¿Y lo entendería hablando?

– Eso está claro que no. **Te pones a hablar con ellos y no se enteran de nada**. Se lo digo por experiencia.

– ¿Y usted a él?

⁶ <https://www.elcorreo.com/bizkaia/sociedad/201508/15/parecen-vasco-andaluz-20150814192457.html>

⁷ El subrayado en negrita es nuestro.

– Ellos hablan bien, pero **como se pongan a hablar en el ‘eskerrik asko’ ese apaga y vámonos**. La primera vez que uno me dijo ‘Ahí va la hostia’ me agaché pensando en que me metía.

– ¿Ha estado en el País Vasco?

– ¡No se puede contar! Me invitaron a una fiesta y no me acuerdo qué hice. Recuerdo que llegué y que volví. Son muy **brutos**.

– ¿Cómo llevaría que lo mandasen a Euskadi definitivamente?

– El nublado creo que mal. Allí el día que no llueve hace raro. Tienen 15 días de verano...

– Qué le parecen los deportes vascos?

– Creo que los vascos tienen **mala cabeza** en general, porque siempre que van a jugar al tenis se les olvida la raqueta (risas). **Tienen que andar a hostias con la pelota**.

– ¿Una cualidad buena?

No son muy dados, pero cuando un vasco te da confianza es un **amigo para siempre**.

– Y les sobra el dinero.

– Siempre se les ha asociado con un **poder adquisitivo alto**. Pero se les irá todo en medicinas para el resfriado, porque **con ese clima**...

– Pero no somos tan diferentes...

– No. La diferencia es que un andaluz es capaz de decir ‘tengo tanta hambre que me comería un bocadillo de escombros’ y que un vasco, como le digas ‘no tienes huevos’, es capaz de comérselo. **Nosotros somos exagerados de boquita, pero ellos son exagerados de acción**. Les preguntaría cómo se reproducen, porque **dicen que en Euskadi no se folla**...

*Estereotipos falsos sobre los catalanes*⁸

Rafael Aguirre: Hace unos meses que me mude a Barcelona para finalizar mis estudios superiores. En un primer momento, era reacio por el tema de **la lengua, la independencia, la marginación que sufren los españoles** que vienen a Catalunya (**aún más si eres andaluz**) y todos esos tópicos. Al llegar a Barcelona y conocer a algunos de mis amigos y futuros compañeros, pude comprobar que ellos también sufrían ese cómo ese recelo temeroso, ya que **pensaban que el resto de españoles les tienen odio** y les consideran **rancios, tacaños, excluyentes e insoledarios**. He de decir, que, en gran medida, yo compartía una parte de estos estereotipos frente a los catalanes, y que en menos de tres meses pude comprobar que estos estereotipos no ni siquiera cercanos a la rea-

⁸ <https://www.elperiodico.com/es/cartas/entre-todos/estereotipos-falsos-sobre-los-catalanes/110844.shtml>

lidad. Nunca encontré ningún rechazo, mis amigos y compañeros de trabajo hablan en castellano, incluso hablan entre ellos si yo estoy delante. ¿De dónde vienen los estereotipos? La respuesta es fácil: de los políticos y los medios. Los políticos se están encargando de tergiversar la realidad tanto catalana como española en su conjunto, están consiguiendo que con su juego de ajedrez se creen supuestas enemistades que no existen y jamás deberían de existir.

Igualmente, muchas imágenes estereotipadas están presentes en los chistes étnicos y regionales⁹; habitualmente aparecen de forma implícita, pero son fácilmente deducibles y (re)conocibles por los miembros tanto del endogrupo como del exogrupo también. La mayoría de los chistes, en el caso que nos atañe, alude sobre todo a la tacañería de los catalanes¹⁰, la terquedad de los vascos y su fama de ser exagerados y brutos¹¹ y la holgazanería y torpeza¹² de los andaluces.

⁹ Los chistes se pueden consultar en el libro de J.J. Bernier (2021). *Chistes de Lepe, de vascos, de catalanes, andaluces, chinos y todo país que se merezca tener un chiste.: chistes de todos lados* o en diferentes páginas web: <https://chistes1.com>; <https://www.forocoche.com>; <https://chistes.yavendras.com/chistes.php>

¹⁰ – ¿Qué hace un vasco cuando se queda calvo? – Se compra una txapela. – ¿Y el catalán? – Vende el peine.

– ¿Cómo meterías a 100 catalanes en un 600? – Tirando un euro dentro. – ¿Y cómo los sacarías? – Diciéndoles que es un taxi.

Un catalán va a cobrar un cheque al banco y el cajero que lo atiende le dice: – Muy bien, ¿cómo quiere el dinero? – ¡Con todo mi corazón!

¹¹ – ¿Sabes cómo meter a 30 vascos en un seiscientos? – Diciéndoles que no caben.

– Patxi, ¿te das cuenta de que estamos discutiendo pudiendo arreglar esto a leches?

– ¡Patxi, que me han dicho que te han tocado 100 millones a la lotería!

– Bah, lo que jugaba...

¹² Un amigo le dice a otro: – ¿Jugamos a los andaluces? – ¿Cómo se juega? – Tú quédate quieto 23 horas al día.

– ¿Cuál es el traje regional andaluz...? – El pijama...

Un catalán, trabajando duro, ve a un andaluz tirado en una hamaca, descansando de no hacer nada.

El catalán no aguanta y le dice:

– ¡Oye! ¿No sabes que la pereza es uno de los Siete Pecados Capitales?

Y el andaluz, sin moverse, le contesta:

– La envidia, también, cabrón...

Un catalán y un andaluz se encuentran por la calle y le dice el andaluz:

– ¡Oye quillo! ¿Cómo se dice edifisio en catalán?

– Edifisi!

– Quillo, ya se que é difisi, ¡pero ar meno inténtalo!

Comparando todas las fuentes previamente citadas, podemos destacar los siguientes rasgos estereotipados que más se repiten a la hora de calificar a los andaluces, catalanes y vascos:

ANDALUCES	CATALANES	VASCOS
<ul style="list-style-type: none"> • alegres • abiertos • graciosos • exagerados • vagos • juerguistas • charlatanes • perezosos • buena gente • amables • amantes de su tierra • hospitalarios • trabajadores • hablan mal • ignorantes • renuentes al trabajo • tienen gracia • exagerados de boca 	<ul style="list-style-type: none"> • amantes de su tierra • buena gente • cerrados • conservadores • emprendedores • independientes • inteligentes • prácticos • serios • tacaños • tradicionalistas • trabajadores • egoístas • individualistas • materialistas • ambiciosos • antipáticos • ininteligibles • rancios • excluyentes • insolidarios • independentistas • marginan a los demás españoles (sobre todo a los andaluces) 	<ul style="list-style-type: none"> • trabajadores • amantes de su tierra • nobles • fuertes • comilonas • separatistas • violentos • cuadriculados • disciplinados • estrictos • cerrados • brutos • orgullosos • testarudos • rudos • idealistas • indomables • extremistas • tradicionalistas • serios • grandes • grises • sin gracia • ininteligibles • amigos para siempre • alto poder adquisitivo • exagerados de acción • sexualmente inactivos

Tabla nº1: Andaluces, catalanes y vascos, según la opinión pública en España

Lo curioso de estos datos es que en ningún momento los andaluces se etiquetan de tradicionalistas (los catalanes y los vascos sí) y costumbristas, a pesar de estar aferrados a todos los valores y productos con los que se relaciona España y se representa la marca española. Muchas veces, sobre todo en las producciones cinematográficas (inter)nacionales, se confunde y se iguala lo español con lo andaluz, o sea los andaluces se despojan de sus tradiciones al generalizarse estas y atribuirse a toda la nación española. Según Acosta, Andalucía se convierte en la imagen de España, es decir «España se representa a través de lo andaluz y la cultura andaluza se enajena del pueblo andaluz al españolizarse. No hay represión de la cultura andaluza, sino expropiación de ella al pueblo andaluz, para ser trivializada como cultura oficial del Estado» (Acosta, *cit. en Bogas Ríos* 2018: 103).

4. Metodología y proceso de investigación

Para examinar la presencia de las imágenes estereotipadas (mencionadas en el apartado anterior) sobre los vascos, andaluces y catalanes en las películas OAV y OAC, hemos seguido los postulados teóricos del análisis de contenido de corte cualitativo, fundamentado en la observación, descripción e interpretación del corpus elegido. El análisis de contenido se basa en la lectura textual o visual como instrumento de recogida de información, de una manera sistemática, objetiva, replicable y válida (Andréu Abela 2002: 2).

El análisis de contenido en un sentido amplio, es una técnica de interpretación de textos, ya sean escritos, grabados, pintados, filmados... [...] el denominador común de todos estos materiales es su capacidad para albergar un contenido que leído e interpretado adecuadamente nos abre las puertas al conocimiento de diversos aspectos y fenómenos de la vida social (Andréu Abela 2002: 2).

Lo que distingue el análisis de contenido de otras técnicas de investigación sociológica es que se trata de una técnica que combina la observación y producción de los datos y la interpretación de los mismos. El contenido de un texto o una imagen se puede interpretar de una forma directa y manifiesta, que es representación y expresión del sentido que el autor pretende comunicar y también se puede examinar su sentido latente, oculto, que utiliza el texto directo como un instrumento para transmitir un mensaje subliminal. Por lo tanto, el análisis de contenido no sólo se debe ceñir a la interpretación del contenido manifiesto del material analizado, sino que debe profundizar en su contenido latente y en el contexto social donde se desarrolla el discurso (Andréu Abela 2002: 22).

Branković (2009: 125) establece tres tareas de análisis de contenido al que define como «método de investigación de material mediático, documentos, cartas, sonido o imágenes y otras formas de comunicación oral o escrita entre personas: descripción del contenido, su clasificación y su análisis posterior». Siguiendo estas pautas, primero hemos elaborado la descripción del contenido del material elegido (sinopsis de las dos películas en cuestión), luego hemos pasado a su clasificación, al codificar la información adquirida aplicando la categorización de Grubor y Hinić (2011) y, a la postre, hemos analizado y comparado los resultados obtenidos.

Además, este análisis de contenido se ha hecho desde una perspectiva imagológica, ya que el objetivo de estudio de la Imagología son clichés, estereotipos e imágenes prefabricadas en forma de autoimágenes y las representaciones del Otro (heteroimágenes).

El imaginario social está compuesto por un conjunto de relaciones imagéticas que actúan como memoria afectivo-social de una cultura, un substrato ideológico mantenido por la comunidad. Se trata de una producción

colectiva, ya que es el depositario de la memoria que la familia y los grupos recogen de sus contactos con el cotidiano. En esa dimensión, identificamos las diferentes percepciones de los actores en relación a sí mismos y de unos en relación a los otros, o sea, cómo ellos se visualizan como partes de una colectividad (Moraes 2007 *cit. en* Pérez Freire 2017: 10).

Siguiendo esta estela, nos hemos propuesto detectar diferentes estrategias de construcción imagológica del Otro en el cine, que, según Martínez-Expósito (2019) sirven para delinear las diferencias entre el endo y el exogrupo: extrañificación, negativización, alterización y borrado. Mientras la estrategia de borrado supone la ausencia deliberada de un grupo en cuestión, «el difuminado de situaciones o personajes cuya identidad nacional resulta irrelevante para la película hasta el tachado de identidades que, aunque no son irrelevantes tampoco son desveladas al espectador» (Martínez-Expósito 2019: 305), la extrañificación consiste en la separación de las identidades que se presentan como diferentes; es el proceso mediante el cual dos o más imágenes identitarias previamente consideradas como indisolubles son individualizadas y separadas entre sí. Si la extrañificación produce una separación de identidades, la negativización utiliza estereotipación, estigmatización y otras estrategias de etiquetaje para atribuir rasgos negativos a una de esas dos identidades, reservando los rasgos positivos para la otra. La alterización, por otro lado, consiste en la cosificación de la subjetividad ajena como subalterna, o sea, implica siempre una degradación del Otro que sirve para la exaltación identitaria del Yo. La negativización de una imagen puede ser llevada a cabo tanto por los miembros del exogrupo como por los miembros del endogrupo, mientras que la alterización es el proceso mediante el cual un sujeto atribuye una imagen subordinada a otro (Martínez-Expósito 2019: 304). Partimos de la presuposición de que las dos estrategias que más se iban a utilizar serían la extrañificación y la negativización, seguidas en menor medida de la alterización y que la estrategia de borrado estaría prácticamente inexistente, ya que el propósito de los cineastas era precisamente destacar y exagerar los rasgos característicos, muchas veces opuestos, de los tres grupos regionales que dieron nombre a las películas.

5. Sinopsis de las películas

5.1. SINOPSIS DE *OCHO APELLIDOS VASCOS*

La película *Ocho apellidos vascos* (Dir. Emilio Martínez-Lázaro 2014), convertida en la cinta más taquillera de la historia del cine español¹³, narra la historia de

¹³ «No sería justo hablar del éxito de 'Ocho apellidos vascos' sin nombrar a unas grandes pioneras en esto de hacer humor de los tópicos regionalistas. Para muchos, 'Vaya semanita' ha sido el espacio

Rafa, un auténtico andaluz, quien durante la Feria de Sevilla conoce a una chica vasca, Amaia, a la que le ha dejado su novio en vísperas de la boda. Después de pasar una noche juntos, ella vuelve a su pueblo y el chico, muy ilusionado, viaja a Euskadi para intentar conseguir su amor. Una vez allí, Rafa se tiene que hacer pasar por vasco y novio de Amaia ante el padre de la chica, un euskaldún de pura cepa, a la vez que se enfrenta a los choques y estereotipos culturales y sociales entre el norte y el sur, que provocan numerosas situaciones cómicas. Frente a Koldo, el padre de Amaia, Rafa adopta el nombre de Antxon, al que decide acompañar de ocho apellidos vascos, obligatorios para justificar la pureza de su linaje euskera: Arguiñano, Igartiburu, Erentxun, Gabilondo, Urdangarin, Otegi, Zubizarreta y Clemente¹⁴.

Las diferencias entre el norte y el sur saltan a la vista tanto en el plano individual, como en el colectivo y se observan en el paisaje, el ambiente, en el aspecto físico, forma de vestirse y la manera de comportarse y de interactuar las personas. Mientras que en Andalucía el clima es cálido y el ambiente festivo (la primera escena donde se conocen los protagonistas ocurre en plena Feria de Abril en un bar sevillano con tablao flamenco, gente bailando sevillanas y pasándose bien y Rafa contando chistes de vascos), Euskadi es sinónimo de clima lluvioso e inhóspito (justo al llegar el autobús que lleva a Rafa a «Las Vascongadas» empieza a diluviar, como si fuera a entrar al infierno mismo) y de paisaje rural y bucólico (el pueblo donde vive Amaia, Argoitia, un pueblo ficticio de la Euskadi profunda, reúne todos los tópicos sobre esa comunidad autónoma: barcos pesqueros anclados en un pequeño puerto, montañas verdes alrededor, calles empedradas, caseríos, tabernas, frontón para la pelota vasca en la plaza central, pintadas en euskera, etc.).

Igualmente, las diferencias se palpan a primera vista en el carácter y en la manera de vestirse y de comportarse los protagonistas: Rafa es un chico muy alegre, cercano, charlatán, al que le gusta el folclore andaluz, el fútbol, las fiestas y las mujeres, peinado a la gomina, vestido con ropa formal y marcas (pantalones chinos, mocasines, camisas, polos con la insignia del torito y jerseys al hombro) y su cadena de oro con la estampa de la Virgen de la Macarena, mientras que

de televisión al que hay que agradecer la llegada de la normalización y la búsqueda de la risa dejando de lado las confrontaciones. Este programa de la ETB, estrenado en 2003, se coló rápidamente no solo en las casas de los espectadores de Euskadi, sino en los hogares del público de toda España [...] Con un humor ácido, con claras referencias a la realidad de la región y también a los temas generales que preocupan a cualquier sociedad, consiguieron romper tabúes y demostrar que el humor es una gran herramienta para llevar normalidad a la sociedad» (Hervás 2015).

¹⁴ Todos son apellidos de los personajes públicos que Rafa presupone que son vascos: Carlos Arguiñano-cocinero, Anne Igartiburu-presentadora, Mikel Erentxun-cantante, Iñaki Gabilondo-presentador, Iñaki Urdangarin-ex jugador de balonmano y marido de la infanta Cristina, Arnaldo Otegi-político, Andoni Zubizarreta-ex guardameta, Javier Clemente-ex futbolista y entrenador. Respecto al último apellido, Koldo reacciona y comenta que Clemente no es vasco, a lo que Rafa responde: Clemente es más vasco que una txapela. OAV

Amaia personifica la imagen estereotipada de la chica vasca: borde, sin gracia, un poco descuidada, con sus deportivas, ropa hippie y un flequillo «cortado como si le hubiese dado un bocado un burro» (OAV), orgullosa de sus orígenes (hasta la carcasa de su móvil lleva la ikurriña y el tono de llamada es el de la *txalaparta*, instrumento de percusión de origen vasco), pero incapaz de mostrar sus sentimientos, igual que su padre, que representa al típico vasco tradicional, muy trabajador, amante del *txakoli* y de la buena mesa, bruto, de carácter fuerte, pero con un gran corazón. Para Amaia, Rafa es un 'hortera' y para Rafa ella una 'desaborida'. Otra protagonista femenina, Merche, la que se hace pasar por la madre de Rafa-Antxon, también posee las características estereotípicas de una andaluza (aunque es de Extremadura): muy abierta, amable, hospitalaria y orgullosa de ser española (es viuda de un Guardia Civil y su casa está llena de símbolos del estado: banderitas rojigualdas, insignias, foto del Rey, abanicos, figuritas de flamencas, carteles de corridas, etc.).

Pese a que los principales personajes vascos hablan siempre en español, a veces cambian de código e introducen algunas palabras en euskera, sobre todo los apelativos (*aita*, *ama*, *bihotza*¹⁵, etc.). Rafa habla en dialecto andaluz con sus amigos y con Amaia, pero utiliza un castellano con forzado acento vasco o palabras sueltas que intentan asemejarse a vocablos en euskera cuando quiere pasar por *abertzale*¹⁶ y líder de la *kale borroka*¹⁷ y ante Koldo, a quien quiere convencer de que es en realidad Antxon, el novio con que su hija se iba a casar.

Y para concebir tal impostura no solo tendrá que hacerlo a nivel personal (fingir que es su prometido) o lingüístico, escondiendo su acento andaluz, sino en toda su apariencia externa. Por todo ello, no le quedará más remedio que quitarse la gomina, ponerse un aro en la oreja, una camiseta y ropa deportiva, una palestina y varias pulseras de cuero en sus muñecas, además de una riñonera, configurando así la figura del hombre *abertzale*. Y, finalmente, para completar su papel ha de mostrarse amante de las tradiciones deportivas autóctonas (la pelota mano) y su activo nacionalismo, convirtiéndose, entonces, en un auténtico *borroka* (Barrenetxea Marañón & Viadero Carral 2017: 13).

Si al principio de la película el andaluz que nunca había salido de su ciudad natal ponía rumbo a Euskadi para conquistar a la vasca, al final es Amaia la que se desplaza a la capital andaluza, para declararle su amor a Rafa, montada en una calesa y acompañada de la música del dúo Los del Río y su canción emblemática

¹⁵ *aita* – papá; *ama* – mamá; *bihotza* – corazón.

¹⁶ DRAE: *abertzale*, voz vasca; propiamente 'patriota'; *abertzale*: nacionalista vasco.

¹⁷ La expresión *kale borroka* (del euskera *kale*, 'calle', y *borroka*, 'lucha', 'pelea') se utiliza para referirse a los actos de violencia callejera perpetrados en el País Vasco por militantes o simpatizantes del entorno de la izquierda *abertzale* durante los años 1990 y 2000.

«Sevilla tiene un color especial» (que antes aparece en el timbre del móvil de Rafa).

Los dos, tanto el andaluz como la vasca, hacen de esta manera viajes iniciáticos hacia lo desconocido y se atreven a acercarse al Otro para conocerlo mejor y combatir los juicios de valor preexistentes. La vasca deja de lado su faceta malhumorada, tensa y dura y saca a relucir su lado romántico y tierno y el andaluz se pone menos chistoso y más consciente de lo enriquecedora que es la diversidad cultural.

5.2. SINOPSIS DE *OCHO APELLIDOS CATALANES*

La película *Ocho apellidos catalanes* (Dir. Emilio Martínez-Lázaro 2015), cuyos creadores definen como ‘comedia conciliadora’¹⁸, es la secuela de la cinta anterior. En la segunda entrega, Amaia está a punto de casarse con Pau, un chico catalán, después de dejarlo con Rafa y este, junto con el padre de la joven, se desplaza a Cataluña para intentar reconquistarla. Dani Rovira, el actor que da vida al protagonista, explicó que su personaje «deberá volver a conquistar a Amaia. En esto no puede ser más español, la reconquista»¹⁹. El padre de Amaia, Koldo, se decide a cruzar la frontera de Euskadi y dirigirse a Sevilla en busca de Rafa y el lauburu²⁰ que le había regalado para la boda que finalmente no se produjo. Luego optan por irse juntos a Cataluña, donde se encontrarán con un montón de malentendidos y de tópicos a echar por tierra sobre lo que unos y otros piensan del resto. A través de un viaje cultural y lingüístico, la película ilustra el (des) encuentro entre andaluces, catalanes y vascos, mostrando de esta manera las diferentes identidades colectivas y las especificidades locales. «Un ‘híster’ de Barcelona, una ‘yaya’ independentista, un vasco rudo»²¹, una gallega que se hace pasar por catalana, junto con Rafa, Amaia y Merche, forman parte de esta película que en su mayor parte transcurre en distintos rincones de Cataluña como Girona,

¹⁸ Tanto el director, como el equipo de la película aseguran que los catalanes sabrán «reírse de ellos mismos» al verla y que nadie se sentirá ofendido tal y como ya ocurrió en la primera parte; consultar más en: <https://www.diariosur.es/culturas/201511/09/ocho-sorpresas-esconde-pelicula-20151109111344.html>

¹⁹ <https://www.lavozdeg Galicia.es/noticia/cultura/2015/05/29/segunda-parte-ocho-apellidos-vascos-topicos-catalanes/00031432921984952668178.htm>

²⁰ El lauburu es una cruz con brazos curvos que significa cuatro cabezas: las cabezas de la vertical representan a la expresión femenina (emocional y perceptiva) o los elementos fuego y agua; por su parte, las cabezas horizontales simbolizan la energía masculina (mental y física) o los elementos aire y tierra. Los vascos lo han considerado como el principal símbolo del sol y del fuego sagrado, la energía productiva, la llama siempre viva que actúa como símbolo de protección. Hoy en día se utiliza a menudo para representar la identidad vasca, ya que tiene valor cultural, no político;

leer más en <https://www.hiru.eus/es/cultura-vasca/el-lauburu>

Koldo: Con solo ponerlo le sube la RH negativa... OAC (se supone que todos los vascos tienen la RH negativa).

²¹ https://www.elespanol.com/cultura/cine/20151026/74492596_0.html

una masía del siglo XII en Llagostera o el pueblo de Monells, en cuya plaza, decorada con esteladas y proclamas en catalán, tienen lugar la fiesta de la calçotada, el baile de las sardanas, el levantamiento de los castells y la planeada boda. Pero esta boda no es nada convencional, ya que Pau, para complacer a la matriarca de la familia – su abuela independentista – va a hacerla creer, con la ayuda de todos los vecinos del pueblo (a veces sobornándoles con jamón ibérico y rioja) que es el primer enlace de la historia que se celebra en una Cataluña recién independizada. Aunque la acción ocurre casi íntegramente en Cataluña, esta en realidad tiene papel de paisaje invitado ya que la película sigue siendo una historia de vascos y andaluces, está vez unidos para hacer frente a los catalanes. Además, aparecen paisajes del País Vasco al principio de la película (la secuencia en Getaria cuando Koldo y Merche se reencuentran en el puerto y este se entera del enlace inminente de su hija), seguidos de los planos de Sevilla (imágenes de la Semana Santa, paseos en calesa o caballo por la Plaza de España, la Torre del Oro, las sevillanas, etc.) y la mítica escena de la estación de Atocha, en la que Rafa lleva a Koldo a caballito por negarse el vasco a pisar el suelo español: «¡Un vasco como Dios manda no pisa Madrid!» (OAC).

En esta secuela de la película anterior, Rafa también se acerca al Otro, pero con diferente propósito: ya no es para conocerlo, sino para boicotear la boda y recuperar al amor de su vida. Los vascos y los andaluces dejan de ser ‘enemigos’ y se convierten en aliados que luchan por un objetivo en común, el de evitar el enlace de Amaia. Los ‘enemigos’ ahora adoptan la forma de los catalanes: del novio, Pau, y de su abuela rica, la yaya Roser, burguesa e independentista hasta la médula. Pau es artista y un verdadero hípster²²: lleva barba larga y bigote, pantalones pesqueros con tirantes, usa muchos anglicismos (*quiet, flow, hashtag, respect, cash*, etc.) y tiene una filosofía de vida zen. Amaia se ve más sofisticada (hasta le dice a Rafa que ha evolucionado: «*keep walking, never stop*»), pero sin renunciar a su flequillo; su padre es igual de bruto y directo, pero se atreve a mostrar sus sentimientos y hasta a escribir un poema de amor a Merche y Rafa, aunque al principio de la película se muestra su lado más donjuanesco, está más centrado y muy determinado a reconquistar a Amaia; en eso le ayuda la organizadora de la boda, Judith, una gallega que se hace pasar por catalana y está enamorada en secreto de Pau.

Los personajes ya conocidos evolucionan, con un Rafa un poco más sensato, dentro de lo imbécil que es el pobre –según Dani Rovira–, una Amaia más humana, romántica y vulnerable –en palabras de Clara Lago–, un Koldo igual de capullo, pero más tierno y una Merche totalmente ena-

²² Indica una subcultura o tribu urbana que se caracteriza por adoptar un estilo de vida pacifista y ecologista, con gustos e intereses asociados a lo vintage, lo alternativo y lo independiente; el estilo hípster no se detiene en la forma de ser o de pensar, sino que se extiende también al aspecto físico, la manera de hablar y de vestirse.

morada de este. Y a ellos se suman una señora de la clase alta catalana que vive aislada en su masía y a la que tienen engañada para hacerla creer que Cataluña es independiente desde el referéndum y su nieto Pau, un artista hípster que ha tenido todo en la vida y duerme en camas de oro y tiene muchos pájaros en la cabeza (Torres 2015).

Nada más llegar a Cataluña, Rafa de nuevo intenta integrarse en el grupo social dominante, adoptando sus atuendos y su idioma, que con mucho orgullo utilizan o intercalan Pau y la yaya en su interacción con los demás. Sin embargo, tanto Rafa como Koldo tienen una opinión negativa de la lengua catalana: Koldo piensa que el catalán no es un idioma, porque, al contrario que el vasco, se entiende todo y Rafa, por su parte, pone al mismo nivel el dialecto andaluz y el catalán, asegurando que no es más que un acento del castellano mal hablado. Los estereotipos negativos sobre los catalanes se pueden escuchar de la boca de Koldo y Rafa, pero sobre todo se palpan en los comentarios de sus amigos andaluces, que, como en la primera película, encarnan los valores tradicionales españoles y el miedo grupal hacia lo desconocido. La victoria simbólica de lo español ante los nacionalismos periféricos se observa al final de la película, cuando, al reconciliarse Amaia y Rafa, cae del balcón la gigantesca bandera catalana, y también en los últimos compases de la cinta, con Amaia dando a luz en el territorio 'enemigo', ya que se ha puesto de parto en la furgoneta, justo antes de cruzar la frontera con Euskadi. Koldo, en una intención desesperada de que su nieto nazca en la tierra de sus antepasados, arranca de su sitio un poste de señalización que se da la bienvenida al País Vasco y lo sitúa detrás del vehículo justo cuando se oye el primer llanto del bebé, con lo que concluye esta obra cinematográfica.

6. Clasificación y codificación del material recabado en OAV y OAC

Siguiendo las pautas de Grubor y Hinić (2011), referidas a la existencia de imágenes estereotipadas en las bromas y los chistes étnicos, en las dos películas analizadas hemos podido rastrear todas las categorías que destacan los autores en cuestión, presentes en mayor o menor medida.

1) Inteligencia y conocimiento

Los tópicos con los que más se les asocia a los andaluces son el de la ignorancia y el de 'hablar mal'. En las películas encontramos referencias a estos puntos tanto verbalizadas como de manera implícita, a través de diferentes juegos de palabras o equívocos idiomáticos.

Amaia (refiriéndose a los andaluces): La incultura de esa gente... OAV
 Amaia (a Rafa): Pero claro, tú que vas a entender, si para ti Picasso es un Pokémon... OAC

Pau: Me encanta tu propuesta estética. ¿Vintage?

Rafa: No, son tirantes.

Pau: No, en serio, son vintage. ¿Berlín, Londres?

Rafa: No. Bueno, sí, sí en Londres o lo que a mí me gusta llamar London.

Amaia: Ah, sí, ¿en qué calle?

Pau: Sí, ¿en qué calle?

Rafa: El Big Bang.

Pau: Ben.

Rafa: Voy. OAC

Amaia: ¡¿Perdona?! A ver, ¿Qué quieres? ¿Que llame a la Ertzaintza o qué?

Rafa: Hombre, yo había pensado estar un ratito los dos solos al principio, pero que si llamas a una amiga tampoco pasa nada. OAV

Los juegos lingüísticos que revelan la torpeza de Rafa (como en los ejemplos anteriores) aparecen en ambas películas, repitiendo la secuela exactamente el mismo chiste que ya apareció en la película precedente: pronunciar *abertzale* como '*aberchándal*'.

Rafa (a Amaia): Escúchame, ¿parezco *aberchándal*²³?

Amaia: Abertzale... OAV

Rafa (a la chica con la que está): Tira pa' el norte, Vete pa' las Vascongadas. Has intentado disimular. Como no tienes el flequillo ni *aberchándal*... OAC

El personaje de Merche (aunque no es exactamente andaluza, encarna todos los valores de esa comunidad autónoma) también se utiliza con el mismo propósito de provocar la risa, al igual que los amigos andaluces de Rafa.

Koldo: Soy *arrantzale*²⁴.

Anne: Y yo Anne, encantada. OAV

²³ «este tópico proviene de la ideología abertzale y el típico estilo de ropa que sus activistas suelen llevar pantalones vaqueros negros o chándal, camisetas básicas o con logos y dibujos revolucionarios, pendientes de aro, puede que algún pañuelo por el cuello o en el pelo y varios peinados, entre ellos: el moño, la cresta o el flequillo estilo *hachazo*», cit. en <https://erasmusu.com/es/erasmus-ehu-universidad-del-pais-vasco/blog-erasmus/son-los-topicos-vascos-verdaderos-o-falsos-725867>

²⁴ *arrantzale* – pescador.

Curro: Los vascos no pueden vernos a los andaluces ni en pintura. Eso se lo enseñan en primero de sus 'escayolas'²⁵, eso y a hacer cócteles molotov... OAV

Por otro lado, se destaca la sabiduría de los vascos y la cultura, el amor al arte y el cosmopolitismo de los catalanes.

Pau (hablando de Koldo): ...conoces a alguien, intercambias tres frases, no lo conoces de nada, pero ya sabes que vas a aprender de él toda la vida... OAC

Amaia: Pau es pintor.

Rafa: Muy bien, pero luego dicen de los andaluces que somos flojos...

Amaia, no tiene ni un cuadro terminado...

Amaia: Que no, que no lo pillas, es artista...OAC

Pau: Eso es una colección que me encargó la Generalitat para adornar las futuras embajadas catalanas alrededor del mundo. Al principio dije que no, porque Pau Serra no se vende, pero luego pensé: Pau tienes que hacer algo por Cataluña porque, aunque vivas a medio camino entre la Gran Manzana, Liverpool, Dubái, Melbourne...eres catalán, piensas en catalán, sueñas en catalán, hablas en catalán... OAC

Judith: Bueno, yo hice marketing en Pontevedra. ¿Eh? Pero luego, cuando vine a trabajar a Barcelona, me daba cosa decir que era de un pueblo gallego: aquí son más cosmopolitas. OAC

2) Sexualidad

Los andaluces, encarnados en la figura de Rafa y de sus amigos, se presentan como ligones, hábiles en piropear a las mujeres, seguros de sí mismos y sexualmente muy activos, a diferencia de los vascos o, mejor dicho, las vascas, que se tachan de reacias al sexo.

Joaquín: ¿Te has tirado a la vasca?

Rafa: No, no, no, pero que no cuenta...hemos dormido, na' más...

Joaquín: ¿Cómo que no cuenta? Dormir con la vasca es como tirarte tres veces a una de Málaga... OAV

Joaquín: Ya decía yo que liarse con una vasca era imposible... OAV

²⁵ Se refiere a ikastola, centro escolar que utiliza el euskera como lengua vehicular.

Policía: Dice que no te conoce de nada.

Rafa: Jo, macho, es que se está haciendo la dura, eso es muy típico de las chicas vascas de aquí, eso y cortarse el flequillo que parece que les han dado un hachazo, ¿verdad? OAV

Joaquín: Dos días, Rafa, tómate dos días y se te olvida, hombre...

Rafa: Eso es, dos días, es lo que necesito yo, Joaquín, dos días es lo que me hace falta para traer a la muchacha aquí a Sevilla... OAV

Rafa: Tres días me hacen falta para conquistarla.

Koldo: Amaia, ¿en tres días? ¿Cómo vas a reconquistarla en tres días, borono?

Rafa: Y me sobran dos para conocer Zaragoza y Teruel... OAC

Amaia: Y tú, ¿qué? ¿Nunca te has metido en la cama con una mujer sin que pase nada?

Rafa: Pues, quitando lo tuyo, no. Bueno, con Rocío...porque era mi prima, que si no... OAV

Rafa: Soy hortera, pero lo que he ligado yo no ha ligado ni Bertín Osborne... OAV

Rafa (a Amaia): ¡Qué más quisieras tú que gustarle a un tío como yo! OAV

Amaia: Aquí [en Euskadi] las parejas el primer día no se suelen liar.

Rafa: ¡Pero si tú y yo nos liamos la primera noche, *mi arma!*

Amaia: ¡¡Que no digas más *mi arma!*!

Rafa: Es que me sale así.

Amaia: Bueno, pues dices 'hostia', cada vez que te vaya a salir un 'mi arma' de esos... OAV

Amaia: ...nos presentaron y estuvimos tres semanas quedando...

Rafa: ¡¿Tres semanas hasta que os liasteis?! El Antxon ese era un campeón.

Amaia: Tres semanas hasta que me pidió el teléfono. OAV

Los catalanes, por un lado, se muestran como tradicionales a través de las palabras de la yaya, pero, por otro, bastante liberales, ya que Pau entre sus cuadros tiene muchos desnudos y no duda en presentarse en la habitación de Amaia (después de que la yaya les había designado habitaciones separadas), queriendo sexo rápido y silencioso para que la abuela, chapada a la antigua, no se entere.

Yaya: En tierras catalanas somos muy de las tradiciones, así que por dos noches que os quedan de novios, dormiréis cada uno en un sitio. OAC

Pau: Esto tiene que ser *quiet sex*, para que no se entere la yaya... [...] Pero tú no tienes muchas ganas de cachondeo esta noche, ¿eh?

Amaia: Es que prefiero esperar.

Pau: ¿Esperar a qué?

Amaia: Pues, coño, Pau, yo soy así, tradicional. OAC

3) Apariencia física

Los andaluces, según la imagen transmitida en las dos películas, son muy cuidadosos a la hora de vestirse y de arreglarse, sin prescindir nunca de la gomina. Los vascos son bastante informales vistiendo, de constitución física fuerte, muy machos y deportistas (practican el levantamiento de piedras y juegan a la pelota vasca) y las vascas son poco femeninas. Por otra parte, los catalanes son elegantes, cuidan su aspecto y siempre van a la última, tanto que Pau y todos sus amigos son hípsters que llevan barba y bigote y visten de la misma manera.

Pau: Esperaba el típico sevillano pijo, con gomina, mocasines... OAC

Amaia: Con el pelo hay que hacer algo, ¿eh?

Rafa: Pues sí. Ahí llevas razón porque tienes el flequillo que parece que te ha pegado un bocado un burro.

Amaia: Hablo de tu gomina.

Rafa: Ah no, ¿estás hablando de la gomina? No, no, no...tú a mí me trastocas la religión si quieres, pero la gomina no me la tocas, que tú no me tocas el pelo... OAV

Curro: Te lo digo en serio, Rafa, que te han lavado la cabeza...pero no lo digo en el sentido literario...bueno, en el literario también, porque te han quitado la gomina... OAV

Rafa: Escúchame, eso para ir al frontón está muy bien, pero pa' salir a la calle yo no lo veo [...] ¡Esta ropa está bien si vengo de recoger las aceitunas en Puente Genil, pero que yo por la noche con un chándal, yo no alterno! OAV

Rafa: Koldo, yo así no puedo entrar.

Koldo: ¿No puedes entrar así de qué?

Rafa: Limpio y con los pantalones bien puestos. ¿Ves a esta gente? Son los más modernos. [...] Muy a la última, pero se visten como mi tío churrero.

Koldo: Esto fatal te va a quedar.

Rafa: ¿Y qué pasa? ¿Tú has visto a esta gente? Parece que se vista a oscuras. OAC

Curro: ¿Tú estás seguro que este bolso es de una mujer, porque aquí no hay ni pintalabios, ni rímel, ni nada...

Joaquín: Si las vascas no se maquillan...

Rafa: Joaquín, que tú viste a la muchacha, que podía ser perfectamente Miss Euskadi...

Joaquín: Miss Euskadi, eso ahí no hay, no hay... OAV

Joaquín: ¡¿Cómo te vas a enamorar de una vasca?! OAV

Amaia (a Rafa): Ni se te ocurra ponerme patas arriba la boda. Por fin estoy con alguien al que le gusta todo de mí. Y no se asusta por vivir en Argoitia...Y cuando digo que le gusta todo, sí Rafa, también mi flequillo... OAC

Rafa (al ver a los familiares de Amaia, altos y fuertes) ¡Ay, la madre que me parió! ¿Qué son? ¿El comando chuletón o qué? OAV

Yaya (a Koldo): Tenía muchas ganas de conocer a un chicarrón del norte. Sois tan fuertes... ¿Sabes lo que me impresiona? Cuando os jugáis la vida pasándoos [por encima de los hombros] aquellas pelotas tan grandes que tenéis por allí arriba... ¡Muy viril! OAC

4) Adicciones nocivas

Esta categoría es la menos representada en ambas películas. Apenas hay alusiones a algún tipo de adicciones, salvo que se muestra la propensión de los vascos a beber y a comer mucho. Amaia se emborracha al principio de la película OAV, su padre y Merche también compartiendo un par de botellas de vino, y en las tabernas vascas los menús son muy abundantes, tanto que Rafa después de la cena termina vomitando.

Amaia (ya bebida): Necesito un *kalimotxo* para aguantar esto... [...] No puedo con el rebujete este...

Amiga de Amaia: Pues llevas seis o siete, maja... OAV

Camarero: Pues hoy tenemos alubias, ensalada mixta, pimientos rellenos de *txangurro*, croquetas de bacalao, revuelto de hongos, chipirones en su tinta, cogote de merluza y chuletón de buey.

Rafa: Yo, los chipirones.

Camarero: No es para elegir, es lo que viene con el menú. Aquí se come lo que hay.

[...]

Camarero: ¿Y para beber? ¿Qué os pongo? ¿Vino, sidra?

Koldo: Las dos. OAV

5) Comportamientos ilícitos y la moral

Los vascos, aunque siempre en clave de humor, son representados como conflictivos (manifestaciones callejeras, quemar cubos de basura, rayar coches, etc.), terroristas e independistas, al igual que los catalanes que reivindican sus aspiraciones soberanistas. Al contrario, los andaluces se muestran como guardianes de la unidad territorial de España y de sus valores tradicionales. Todos los personajes andaluces (tanto Rafa, como sus amigos y Merche) se sienten profundamente españolistas y eso se nota en sus comentarios, en la iconografía y la decoración del espacio que ocupan: el piso de Rafa y de sus amigos, la taberna sevillana donde trabajan o la casa de Merche son santuarios del españolismo (banderas roji-gualdas, abanicos, carteles taurinos y flamencos, castañuelas, etc.).

Joaquín: ¡Tú estás loco! ¿Cómo te traes a esa tía a casa? Que puede ser de la ETA o de algún comando...

Rafa: ¿No has visto que iba vestida de faralae?

Joaquín: ¿Y cómo quieres que venga? ¿Con un pasamontañas? OAV

Pedro: Ni se te ocurra ir en coche...Yo hice la mili en Irún y me rayaron el coche cuatro o cinco veces, eso a los vascos les encanta, vaya, que es típico de allí... OAV

Curro: Los vascos no pueden vernos a los andaluces ni en pintura. Eso se lo enseñan en primero de sus 'escayolas', eso y a hacer cócteles molotov... OAV

Joaquín: Cuidao, no vaya a haber un artefacto explosivo ahí dentro... (en el bolso que Amaia se había olvidado en la casa de Rafa) OAV

Rafa: Pa' mí esto no ha sido un 'aquí te pillo, aquí te mato'; entiéndeme el 'aquí te pillo, aquí te mato como una expresión... OAV

Rafa. ¿Me vas a secuestrar? A ver, he dicho secuestrar en plan manera de hablar, ¿eh?, no en plan zulo, que yo sé que si vosotros os ponéis... OAV

Joaquín: ¿Qué ha pasado, Rafael? ¿Has sucumbido ante los violentos? [...]

Tranquilo, Rafael, que traemos dinero para pagar el rescate, en billetes de cien. OAV

Rafa (a un preso): Soy Iñaki, el Metralletas [...] Del Comando G [...] G de Guipúzcoa... OAV

Rafa (gritando en la manifestación): Somos mejores...que los españoles. Somos mejores, que los españoles. Somos mejores, que los españoles.

Manifestante: ¿Pero por qué cojones no lo dices en euskera?

Koldo: Eso un poco raro sí que es que no lo digas en euskera, ¡Echa ahí en euskera!

Rafa: A ver... ¿Qué quieres que hable en euskera? Yo hablo en euskera, lo que pasa es que ¿a quién le estamos pidiendo la independencia? ¿A los vascos? No. A los españoles. Si se lo decimos en euskera, pues no se enteran, ¡hostia! OAV

Rafa: ¡Lo sabe hasta mi tía, queremos la amnistía! Vamos, Argoitia, ¡arriba hostia! ¡Que no se diga! ¡Gora Euskadi, manque pierda!²⁶ ¡Illa, illa, illa, Euskadi maravilla! OAV

Policía: Ahora que las cosas están tranquilas aquí, tiene que venir la kale borroka andaluza. OAV

Rafa: Bueno, no sólo me quitas mis raíces, sino que encima me dejas in-comunicado. Eso es muy típico de los radicales vascos, ¿eh? OAV

Merche (a Rafa): Los vascos son así, mucha independencia, mucha independencia, pero, al final, lo español les encanta. OAV

Amigo de Rafa: Pero, vamos a ver, Rafa, ¡que tú a Cataluña no puedes ir! Mira, yo tengo un primo en Girona que es Guardia Civil y dice que esta gente cualquier día se independiza, montan un muro ¡y de allí no entra ni sale nada! [...] Y andaluz que pillen allí: ¡mano de obra barata! [...] ¿Tú imagínate que te pilla allí la independencia? [...] ¡Que no, Rafa! ¡Que tú no te vas para allá! Que para allá quien tiene que ir es el ejército español, entrando con los tanques por Las Ramblas a poner orden. OAC

Rafa: ¿Te digo yo lo que está pasando, Koldo? ¡Esta gente se ha independizado y no han avisado a nadie!

²⁶ Alusión al conocido lema del FC Betis, cuyo seguidor fervoroso es Rafa: ¡Viva *er* Beti(s) manque pierda!

En la secuela se repite la misma broma cuando Rafa quiere pasarse por catalán:

Rafa: Benvingut i visca la sardana manque pierda... OAC

Koldo: Pues como se entere de esto el lehendakari, va a enviar a la Ertzaintza y se va a montar la de Dios es Cristo. [...] Porque para la independencia, los vascos estábamos primero. OAC

Yaya: No sabéis las ganas que tenía de compartir con vosotros la independencia, que tanto hemos esperado. OAC

Pau: Todo esto lo hacemos por la yaya. Piensa que la yaya tiene 84 años y le quedan dos telenoticias. Y yo no voy a dejar que la yaya se muera sin que me vea a mi casarme en una Cataluña independiente. OAC

Judith: La Roser está de camino... Hay que esconder a los españoles, *pardoneu*.

Vecina del pueblo: Todos los que se sientan españoles, para dentro.

Camarero: Venga, que hay jamón gratis.

Amigo de Rafa: ¡Viva España, viva el Rey, viva el orden y la ley! OAC

6) Actitud hacia el dinero

Los vascos y los andaluces se presentan como generosos, mientras se destaca la tacañería y el amor al dinero y a los bienes materiales de los catalanes.

Policía: ¿Por qué no toca el timbre?

Rafa: No, si es por no gastar... OAC

Merche (refiriéndose a Roser): ...se nota que alguna es de la Cofradía del puño cerrado... OAC

Vecino del pueblo: Eso [el soborno] te funcionará con los catalanes, porque tú a un español no lo compras... OAC

Amaia (a la yaya): Yo no estoy con Pau por dinero. Y hasta ahora, cada uno se paga lo suyo... OAC

7) Valoración social

Los vascos son personificados como bastante cerrados, inflexibles, de trato difícil, brutos, distanciados (hasta con los más íntimos) e incapaces de expresar sus sentimientos, mientras que los andaluces se ven como juguistas, abiertos, alegres y dicharacheros, y los catalanes bastante sosos, sin sentido del humor, pragmáticos, insolidarios y hasta falsos.

Merche (a Koldo): ¡Cuándo mejor estábamos teníamos que coger el barquito! ¡Es que yo no sé lo que tengo que hacer para que jubiles de una vez al Sabino ese! [...] ¡Cómo sois los vascos de querer solo para dentro, Koldo! OAC

Merche: ¿Cuándo los vascos habéis hecho las cosas a lo fácil? OAC

Joaquín (advirtiendo a Curro que no se le ocurra acercarse a las chicas): Deben ser vascas por lo menos... OAV

Amaia (a Joaquín): Me están entrando ganas de soltarte una hostia... OAV

Koldo: No sé qué leches le habrás dicho a Amaia para enredarle...pero como me engañes a mí, eh, tiro de sedal, te cojo, te ablando a hostias, te retuerzo entero y luego hago contigo un nudo marinero...OAV

Amaia (a Rafa, después de abrazar a Koldo y este darle la mano): Déjate de hacer la pelota con tanto abrazo y tanta hostia...Pa' qué le das un abrazo, que no estás en Sevilla... OAV

Rafa: ¡¿Por qué no te vas pa' tu casa y te pones a levantar piedras o lo que quiera que hagáis los vascos para relajarnos, porque te noto un poquito tensa?! OAV

Bailaor flamenco (a Koldo): ¡Tienes menos ritmo que una gotera! OAC

Joaquín: Ahora dirás que los vascos tienen salero... OAV

Amaia (a Rafa): Muy graciosos los chistes. ¡La hostia son! De verdad, ¡qué cachondo eres, qué arte tenéis aquí! OAV

Amaia: Es que a mí Rafa me pone de muy mala hostia. Me parece chulo, exagerado, me pone de los nervios con sus chistes malísimos, que me llame *mi arma* y cada mañana me despierte con canciones de Triana... OAC

Rafa: Qué guasa...mira, vosotros los vascos pa' otras cosas sí sois muy punteros, pero para el tema de las bromas la verdad es que poca gracia tenéis... OAV

Rafa: ¡Soy un catalán y no tengo ni puta gracia! OAC

Merche (refiriéndose a Pau): El catalán este es un poco soso... OAC

Oriol: ¿Apellido?

Rafa: Sí, Guardiola.

Oriol: Hay varios. ¿Algún apellido más?

Rafa: Sí, *molts, i tots catalans*. Guardiola, Adriá, Serrat, Puyol, Caballé, Cobi, Messi y Codorniu²⁷.

Oriol: Mira, no sé a qué ha venido la broma esta de los apellidos, pero te vas ahora mismo o llamo a los Mossos. OAC

Alcalde: Luego nos vemos en la masía de la Roser, donde vamos a disfrutar de un pisolabis ¡con boicot a productos españoles! Bueno, jamón ibérico y rioja habrá, que tampoco nos vamos a volver locos con los boicots, ¿eh? [...] ¡*Visca Catalunya i visca la Roser!* OAC

Amaia. Que no se ha independencializado nadie. Es importante que lo parezca...

Rafa: Eso, que lo parezca, eso es muy típico de aquí de Cataluña, el postureo...OAC

Rafa: Koldo, por favor, que no nos escuchen hablar castellano. Que esta gente se molesta y nos contestan en su idioma solo para fastidiar. OAC

8) Actitud hacia el trabajo

Los vascos, encarnados en la figura de Koldo, se muestran como muy trabajadores, ya que este sale muy temprano para ir a pescar y se pasa mucha temporada en el mar. A diferencia de ellos, los andaluces se tachan de vagos y fiesteros, que dependen del dinero del resto de España, sobre todo del País Vasco y Cataluña. Para los catalanes no aparecen referencias explícitas, aunque se puede deducir que no rehúyen el trabajo y tienen un alto poder adquisitivo.

Amaia (a los andaluces): ¡Panda de vagos! ¡Solamente os levantáis de la siesta para ir de juerga! OAV

Rafa (interpretando a Antxon): No solo tenemos que estar pagándoles las siestas con nuestros impuestos, sino que además vienen aquí [los andaluces] a tirarse a nuestras mujeres... OAV

Pau (a Rafa): Ya sabes lo que dice la gente. Pero yo no. Yo no estoy calculando qué parte de nuestros impuestos nos cuesta Andalucía. Pues entre

²⁷ Pep Guardiola – entrenador de fútbol, Ferrán Adriá – cocinero, Joan Manuel Serrat – cantante, Montserrat Caballé – cantante de ópera, Carles Puyol y Lionel Messi – jugadores de fútbol, Cobi – mascota de los JJ.OO. de Barcelona, Codorniu – marca de cava.

un 1 y 2,5% será. No lo sé. A mí no me escucharás llamaros ‘vagos’ porque genéticamente tengáis una inclinación a trabajar menos. ¡Respect!

Rafa: Bueno, vosotros con La Sagrada Familia lleváis unos añitos que no termináis...

Pau (interrumpiendo a Rafa): ‘Intolerancia cero’ es el *hashtag* de mi vida... OAC

7. Estrategias de construcción imagológica del Otro en las películas OAV y OAC

Como se ha mencionado antes, el tipo de humor que se destaca en ambas películas está basado en bromas y chistes étnicos, muy a menudo teñidos de aires de superioridad del endogrupo y actitudes hostiles hacia el exogrupo. La teoría de la identidad social, desarrollada por Tajfel y Turner (1986) insiste en el ‘favoritismo endogrupal’: los juicios sobre los miembros del endogrupo son siempre más favorables que aquellos concernientes al exogrupo, lo que ayuda a construir una identidad social positiva. La pertenencia al mismo grupo crea lazos de aceptación y sensaciones positivas entre los miembros del endogrupo; sin embargo, a menudo se responde con animadversión y discriminación ante otros colectivos.

Martínez-Expósito (2019) señala cuatro estrategias de construcción imagológica del Otro en el cine, que desgranaremos a continuación.

7.1. EXTRAÑIFICACIÓN

Al inicio de la película OAV Rafa se pone a contar chistes que etiquetan de manera negativa a la gente de Euskadi, ante la mirada atónita de Amaia y de sus amigas. Amaia, muy orgullosa de ser vasca, se le enfrenta y terminan insultándose y poniendo en evidencia todas las ideas preconcebidas que unos se tienen de otros.

Frente a la pantalla nos encontraremos cara a cara con esos prejuicios y estereotipos con los que nos relacionamos –o por lo que no nos relacionamos– con ese ‘otro’ con el que compartimos un territorio. Las fronteras no son solo geográficas, y no solo delimitan territorios o espacios. Son también una configuración social con la que se siembran divisiones innecesarias [...] El argumento de la película, se construye a partir de la construcción de fronteras como parte de nuestra cotidianidad social, y desde las cuales, percibimos al ‘otro’ [...] La película es un acontecimiento social, y en ella se retrata, no solo el encuentro entre dos culturas ‘opuestas’, sino más bien, el miedo que comparten vascos y andaluces de conocerse unos a otros, el miedo de reconocerse y de aceptarse (Arias Bernal 2014).

La idea, tanto en esta primera entrega como en su secuela, es insistir en el sempiterno constaste entre el norte y el sur, con todas las caracterizaciones estereotipadas regionales que eso conlleva, verbalizadas o transmitidas a través de los elementos paralingüísticos o visuales. Mientras que los andaluces se presentan como abiertos y sociables, pero vagos e incultos, los vascos se ven como huraños, reservados y celosos de su espacio personal; sin embargo, ambas comunidades se aferran mucho a lo suyo y supuestamente sienten desprecio al otro. Por otro lado, los catalanes se tildan de cosmopolitas y modernos, pero superficiales, presumidos y con aires de grandeza.

Rafa: Que yo conozco a Amaia, que ella no va a vivir fuera de Argoitia ni harta de vino. OAC

Koldo: Aúpa para arriba, gandul, que como pise suelo madridista me amputo el pie sin anestesia ni hostias... OAC

Rafa: Estuve a punto de casarme en el norte...pero a mí el sur no me lo quita nadie. ¡Óle! OAC

Yaya: Los andaluces deben ser unas bellísimas personas, pero son todos unos ordinarios...OAC

Amaia (refiriéndose a los andaluces): ¡Panda de vagos! OAV

Pau: Os habrá contado Amaia la que estamos liando para la boda ¡Ahí sí que se mueve mucho *cash*; incluso para mí! No voy a cometer la bajeza de comentarios de cuántos ceros es la cifra de la que estamos hablando... (*susurrando*) ¡Cinco ceros! OAC

7.2. NEGATIVIZACIÓN

En ambas películas encontramos elementos de la autonegativización y la negativización del Otro explícita e implícita, en forma de estigmatización y de etiquetaje tanto de los individuos como de sus costumbres y de su lengua.

Amaia (a Rafa): ¡Que no me toques, españolazo! OAV

Rafa: Que no tienes que seguir viviendo aquí en las Vascongadas, que yo te puedo sacar de aquí. Amaia: Pero ¿qué? ¿Cómo en las Vascongadas?

Rafa: A Sevilla, los dos juntos, ¡coño! Además, allí te puedes peinar como una persona normal, nadie te dice nada. OAV

Rafa: Vete pa' las Vascongadas...

Chica vasca: Mira, ya me voy... ¡Pesado!

Rafa: Sí, pesado. Venga, ya estás tardando en irte...Aitzane, Kokotxa, Eroski, o como mierda te llames... OAC

Joaquín: Primero las Vascongadas, ahora Cataluña... OAC

Rafa: ...de lo que es incapaz es de pisar España. ¡Yo conozco a Koldo! ¡Y Koldo no pisa España! [...] Pero Koldo, ¿tú qué haces aquí? ¡En España! OAC

Koldo: Oyes, pica-pica, dile al maquinista que tire para Barcelona, que yo no puedo pisar Madrid. Prohibidísimo tengo, oyes.

Revisor: ¿Pero tiene usted alguna minusvalía?

Koldo: ¿Qué pues, ahora ser vasco le llamáis minusvalía, zoquete? OAC

Merche: ¿Qué eres, andaluz?

Rafa: Cuidado, que yo a usted no le he faltado al respeto.

Merche: Tranquilo, que yo soy de Cáceres. OAV

Koldo (de Rafa): Me recuerda muchísimo al chaval ese con el que saliste, uno que era del sur...Sí, de Vitoria, ¡pero ojo!, que tenía sus ocho apellidos vascos. OAV

Amaia: Lo más grande es la hostia que te mete mi padre como se entere que eres andaluz... OAV

Rafa: Koldo, por favor, ¿cómo puedes permitir que tu hija se case con un catalán? Encima después de todos los esfuerzos por aceptarme a mí... OAC

Koldo: ¿El catalán un idioma? Pero si eso se entiende todo. Un idioma con fundamento es el euskera, que no entendéis ni hostias. O el alemán. Son idiomas con un par de cojones. El resto son chuminadas.

Rafa: El catalán, qué idioma ni qué idioma. Es un deje, un castellano chapurreado. Es como el andaluz, se comen las letras. Si es que es muy fácil. Mira. ¿Escolti, soci, dove estic las parats dels taxis?

Un hombre: [habla en catalán].

Rafa: Se entiende perfecto, perfecto. ¿Y si vamos dando un paseíto?

Koldo: Igual también.

Rafa: ¿Por allí?

Koldo: O por ahí... OAC

7.3. ALTERIZACIÓN

Tanto en OAV como en OAC se observa la alterización o la degradación del exogrupo para enaltecer la identidad propia, muchas veces precedida o acompañada por la negativización. Koldo no quiere pisar España ni que su nieto sea español, Amaia tampoco quiere vivir fuera del País Vasco, Rafa cree que donde mejor se está es en el sur, Pau, en un alegato racista y materialista, desprecia de una manera indirecta a los andaluces considerándoles genéticamente vagos, y la yaya, en su afán elitista y castizo, glorifica Cataluña y descalifica a todas las mujeres que no sean catalanas.

Rafa: ¡Qué bien has hecho en venir al final, ¡*mi arma!* ¿Tú has visto esto? Si es que esto es bonito para reventar [hablando de Sevilla] [...] Si a mí me da igual si eres vasca o catalana, me da lo mismo, si no te voy a entender, ahora eso sí: tú te pegas una semanita en Sevilla en Semana Santa y el cuerpo lo que te pide es ser español. ¡Claro! Te lo digo yo, que yo he estado viviendo en el norte y lo he sufrido. Y una cosa te digo: un mojón para las Vascongadas. El nacionalismo batasuno se lo curo yo con un buen paseo con un potro cartujano... OAC

Koldo: ¡Aitor no nace en Castilla; nace en Euskal Herria!

Rafa: Pues, ¿no estás viendo que el niño lo que quiere es nacer español?

Koldo (a Amaia): Un niño español no me des, que me arruinas la vida...

Aguanta, bihotza... OAC

Pau: Yo no soy de andar calculando qué porcentaje de nuestros impuestos nos cuesta Andalucía. ¡Pues entre un uno y un dos con cinco por ciento será; ¡yo qué sé! A mí no me escucharán llamaros «vagos» sólo porque genéticamente tengáis una inclinación a trabajar menos... OAC

Yaya: La mujer para casarse tiene que ser limpia y catalana. OAC

Yaya: No sé qué tanto por ciento de tu amor por Pau es interés, pero si es lo que me huelo, cámbiate de banco, porque en este no te vamos a dar ni la cubertería. [...] No, sí; ya sé lo que quieres: la nacionalidad. Claro, la nacionalidad catalana. Desde que Cataluña es independiente, todos los españoles, ¡hala!, *cap aquí*, a buscar una vida mejor. Pero te advierto... OAC

Yaya: Dejadme decirle a Imelda que no tendrá que pasar el mal trago de volver a España porque yo les voy a regalar mi masía y vivirán en una *Catalunya lliure*. OAC

7.4. BORRADO DE IDENTIDADES

Aunque nuestra hipótesis inicial era que no íbamos a encontrar elementos de borrado, en las dos películas sí que ocurren alteraciones de las identidades a nivel etnocultural. Podemos decir que la técnica que los autores utilizan no es exactamente el borrado de identidades propiamente dicho, sino, llamémoslo así, el auto-borrado y la creación de identidades ficticias que llevan a cabo los protagonistas. Así Rafa, el andaluz, en la primera parte se transforma en vasco Antxon para conseguir el amor de Amaia y engañar a su padre, y en la segunda entrega se hace pasar por catalán ante los ojos de la yaya y los invitados a la boda. Igualmente, Merche, la extremeña, se hace pasar por vasca la Anne y supuesta madre de Rafa/Antxon y se siente obligada a vivir sus tradiciones de puertas para dentro por sentirse extranjera, aunque ama profundamente la tierra donde reside. En la segunda parte es Judith la que ejecuta el auto-borrado de su identidad, por tener complejo de inferioridad y sentir vergüenza de ser gallega, así que se hace pasar por catalana, exagerando su acento y su semblante. Igualmente, a una escala más grande, todos los vecinos del pueblo han de hacerse pasar por ciudadanos de una Cataluña recién independizada, para que la matriarca de la familia, Roser, pueda morir tranquila cumpliendo su sueño antiespañol. Es precisamente la yaya, con su actitud prepotente y despectiva, la que hace el único auténtico borrado de identidad del Otro, que se solapa con la alterización: suprime la identidad de Amaia, al mostrar desprecio por su persona y nulo interés en aprenderse su nombre (la llama *Amanda*, *Miranda*, *Hamaca*, *Armanda*, *Imelda*, etc.) para remarcar la faena calificándola de forastera.

Yaya (desde el balcón): No sabéis las ganas que tenía de compartir con vosotros la independencia, que tanto hemos esperado. Ya me han dicho, sí, que las cosechas son más abundantes y que los ríos bajan más caudalosos, y que el Soronelles Fútbol Club, nuestro equipo, ¡ya jugará en la Champions! Bueno, todo esto son exageraciones de mi nieto; pero da igual, porque lo importante, amigos, llegará mañana, cuando nuestro alcalde case al Pau, al *hereu*, con la... forastera. OAC

8. Análisis y comparación de los resultados

Analizando y comparando las dos películas en cuestión, hemos podido llegar a las siguientes conclusiones: en ambas cintas, el hincapié está en los estereotipos regionales que representan el hilo conductor de la historia, envuelta en un prisma de comedia romántica; esos estereotipos se desdoblan en dos vertientes con su respectiva subdivisión: estereotipos verbales directos, o sea verbalizados, e indirectos, a través de los juegos de palabras, equívocos idiomáticos y elementos paralingüísticos (como la exageración de los acentos vasco y catalán); y los estereotipos no verbales, comportamentales y visuales: formas de tratamiento,

maneras de interactuar, elementos gestuales y proxémicos, tradiciones típicas, comida, bebida, vestimenta, banderas y diferentes escenarios de Euskadi, Cataluña y Andalucía.

Según las imágenes predominantes en las dos películas, reflejadas de manera cómica y sobreactuada, utilizando las cuatro estrategias de construcción imagológica del Otro (extrañificación, negativización, alterización y hasta borrado de identidades), los catalanes son representados como cultos, modernos (hípsters), cosmopolitas, pero también tradicionales, independentistas, soberbios, insolidarios, postureros, tacaños y con poco sentido del humor; los andaluces se presentan en clave costumbrista, son abiertos, dicharacheros, folklóricos, religiosos, mujeriegos, fiesteros, vagos e incultos; mientras que los vascos se muestran como huraños, fuertes, rudos, violentos, serios, de sociabilidad baja, pero muy trabajadores, amantes de su tierra y de buena gastronomía, bonachones e íntegros. Lo curioso es que en ninguna de las películas aparecen estereotipos explícitos sobre las mujeres andaluzas y catalanas, solo de las mujeres vascas, así la protagonista se presenta como malhumorada, tensa, reacia a las relaciones sociales y emocionales, despreocupada por su aspecto físico, bruta, pero en el fondo romántica y tierna.

Respecto a la Tabla nº1 (fruto de sondeos, encuestas, chistes y bromas étnicos, titulares y testimonios reales de la prensa) que muestra los estereotipos vinculados al pueblo vasco, andaluz y catalán, podemos concluir que las dos películas enmarcan y hasta caricaturizan la mayoría de ellos y que las únicas novedades en la lista son la modernidad, el amor al arte y el postureo de los catalanes, la religiosidad y el folclorismo de los andaluces y el lado bonachón y tierno de los vascos.

Todos los elementos previamente señalados se pueden sintetizar en la Tabla nº2:

	OAV	OAC
características	<ul style="list-style-type: none"> ▪ vascos: huraños, fuertes, rudos, violentos, serios, socialmente distanciados, trabajadores, amantes de la buena mesa, bonachones, honrados; escasa feminidad de las mujeres ▪ andaluces: abiertos, fiesteros, dicharacheros, folklóricos, religiosos, mujeriegos, vagos, incultos 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ catalanes: cultos, modernos (hípsters), cosmopolitas, soberbios, tradicionales, con poco sentido del humor, tacaños, independentistas, insolidarios, postureros ▪ vascos: las mismas características que en la primera entrega, suavizadas por el amor de Koldo hacia Merche y de Amaia hacia Rafa; son más expresivos, más sociales y más tiernos ▪ andaluces: las mismas características que en la primera entrega, salvo que Rafa se pone más serio y comprometido

nombres, apelativos, saludos y proclamas	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Antxon, Amaia, Koldo, aita, ama, bihotza, agur, zer moduz?, eskerrik asko, aupa, Gora Euskadi ▪ Rafa, Curro, Merche, quillo/a, mi arma, manque pierda, etc. 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Pau, Roser, Judith, iaia, benvingut(s), Plaça de Pep Guardiola, Visca Catalunya ▪ Rafa, Curro, Merche, quillo/a, mi arma, manque pierda, olé, etc.
banderas	<ul style="list-style-type: none"> ▪ ikurriña ▪ rojigualda (oculta-en casa de Merche, en la habitación de Rafa; solo aparece expuesta en la taberna andaluza) 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ estelada ▪ rojigualda (oculta y pintada en el pecho de los vecinos del pueblo que se hacen pasar por independentistas catalanes)
escenarios	<ul style="list-style-type: none"> ▪ pueblo vasco, basseri-caserío, herriko taberna ▪ bar andaluz con tablao flamenco, Sevilla (Torre del Oro, la Giralda, Plaza de España, Feria de Abril, calesas, etc.) 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ puerto de Getaria ▪ estación de Atocha de Madrid ▪ Girona, Monells, masía catalana ▪ Sevilla (Torre del Oro, la Giralda, Plaza de España, Semana Santa, calesas, caballos, etc.)
elementos independentistas	<ul style="list-style-type: none"> ▪ ETA, kale borroka, abertzale, proclamas callejeras y grafittis a favor de la independencia 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ proclamas independentistas, recreación de la independencia de Cataluña
letreros	<ul style="list-style-type: none"> ▪ señalización vial: Ongi etorri Euskal Herria ▪ pintadas en las calles del pueblo y letreros en las tabernas en euskera 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ pancarta grande en la plaza mayor del pueblo: Benvinugts a la Republica de Catalunya ▪ letreros en los bares en catalán
referencias culturales típicas	<ul style="list-style-type: none"> ▪ kalimotxo, txacoli, pintxos, txapela, lauburi, baserri ▪ Feria de Abril, sevillanas, calesas, flamenco, carteles taurinos, abanicos, rebujito, fino, manzanilla, paella, puchero 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ castellers, sardana, cava, calçots, pan tumaca, butifarra, barretina, masía ▪ Semana Santa (procesiones, costaleros, penitentes), sevillanas, calesas, jamón ibérico, rioja, migas

Tabla nº2: Análisis de los elementos identitarios en OAV y OAC

A pesar de que OAV y OAC estén repletas de tópicos y estereotipos, nos parece importante destacar que, según nuestro punto de vista, los autores de las pe-

lículas tenían en mente concienciar a la sociedad española sobre los riesgos que conlleva etiquetar a los demás en clave étnico-regional y también instruir sobre la importancia de aceptar, respetar e interactuar con el otro. Por eso, hay que subrayar momentos puntuales en las películas que revelan una verdadera apertura de mente, acompañada de pensamiento crítico y concienciación intercultural, en boca de ni más ni menos que de Koldo²⁸, ese vasco reservado, bruto, testarudo, pero un hombre con muchos principios.

Rafa: ¿Cómo vas a permitir que tu hija se case con un catalán?

Koldo: Y a mí qué, si a ese chaval no lo conozco de nada... OAC

Koldo: Estoy en el sur y tan a gusto... OAC

Koldo: Tú pa' mí no eres andaluz, **eres Rafa**, que es bien distinto... OAC

En este ejemplo (el subrayado en negrita es nuestro) podemos percibir el quid de la educación intercultural, cuyo objetivo último es justo enseñar a respetar la diversidad cultural sin hacer hincapié en las diferencias, a permitirse conocer al Otro y a valorar a cada persona según como es y no según de donde proviene.

Rafa: La chavala no tiene culpa de ser vasca... OAV

Rafa muestra su predisposición a acercarse al Otro no solo con palabras, sino con los hechos también, desplazándose primero al País Vasco y luego a Cataluña y accediendo a toda una transfiguración personal, estética y cultural. Lo mismo le ocurre a Amaia cuando, a pesar de todas sus ideas preconcebidas sobre los andaluces y de los principios a los que supuestamente no estaba dispuesta a renunciar, se acerca a Rafa en su territorio utilizando sus mismas armas (paseo por Sevilla en calesa, acompañado de música folclórica) para revelarles lo que siente por él e incluso darle un niño al final de la segunda entrega, después de dejar plantado a Pau en el altar. El catalán también está dispuesto a conocer al Otro y a traspasar las barreras etnoculturales, tanto como la gallega Judith y los recién casados Merche y Koldo. De ahí podemos deducir que, a pesar de sus reticencias iniciales, casi todos los protagonistas de las dos películas, exceptuando a la activa yaya Roser, están interesados en embarcarse en el camino incierto del cruce de culturas. Sin embargo, y por desgracia, no se puede afirmar lo mismo de la sociedad en general –encarnada sobre todo en las figuras de los amigos de Rafa– que

²⁸ El actor que interpreta a Koldo, Karra Elejalde, destaca que se trata de «intentar hacer películas que tiendan puentes, que sean más bien cauterizadoras y hermanadoras», en <https://www.rtve.es/noticias/20151117/8-apellidos-catalanes-secuela-dani-rovira-quiere-cauterizar-hermanar/1255344.shtml>

todavía no está preparada para aceptar la diferencia, por el temor a lo desconocido y el miedo a perder sus propios rasgos distintivos.

9. Conclusiones

Los estereotipos y los tópicos son producto del imaginario social y de los miedos que condicionan la visión del Otro e influyen en la construcción discursiva de la alteridad. Tienen la función de homogeneizar y simplificar la realidad social (utilizando los procesos de categorización y generalización), son determinados culturalmente y se suelen referir a un conjunto de creencias compartidas acerca de los atributos personales que poseen los miembros de un endogrupo. Una característica importante de los estereotipos es «su función cognitiva de tipificación como expresión de la necesidad de la economía lingüística y mental» (Đerić 2009: 19). El contenido de los mismos es importante porque influye en la percepción social, la interpretación de la realidad y sobre todo en la elaboración de juicios de valor que pueden provocar actitudes y comportamientos discriminatorios. Tanto en la propagación de las imágenes estereotipadas como en el intento de su erradicación ejercen mucha influencia los medios de comunicación masivos: la prensa, la televisión, la publicidad, la música y el cine, entre otros. «El cine no sólo ofrece un retrato de la sociedad, sino que también, incluso principalmente, es una industria cultural capaz de condicionar la forma en que la sociedad se va imaginando a sí misma» (*cit. en* Gómez García 2017: 291).

El objetivo de las películas *Ocho apellidos vascos* y *Ocho apellidos catalanes* es intentar entablar un debate sobre el imaginario colectivo y las diferencias etno-culturales y regionales que conforman la sociedad española, apelando al humor y utilizando un tono desdramatizador para poder asomarse a un tema tan espinoso y complicado. Los autores, recurriendo a personajes prototípicos como Rafa, Koldo, Amaia y Pau, sin olvidar a Merche, la yaya Roser o Judith, han entretejido una trama social verosímil para poder arrojar luz sobre las rencillas identitarias que el país lleva arrastrando desde siempre.

El contraste entre las identidades regionales, la vasca y la andaluza en la primera película, y la de los vascos, andaluces y catalanes en su secuela, es uno de los ejes principales de la trama; esas identidades estereotipadas se presentan de un modo exagerado, distorsionado y caricaturesco, no solo para provocar la risa catártica, sino también para sensibilizar y llamar la atención sobre lo generalizadoras que son, burlarse de ellas y de esa manera deconstruirlas, mostrando que cualquier tópico no es más que el desconocimiento de la complejidad del Otro.

La finalidad de estas dos obras cinematográficas es por lo tanto la reivindicación del Otro y una invitación a modo de terapia colectiva de mirarse en el espejo y bucear en su propio ser para percatarse de lo que uno es y lo que le diferencia de los otros. Es obvio que tanto el andaluz, como el catalán y el vasco son idio-

sincrásicamente distintos, pero son lo que son y deberían ser aceptados con sus diferencias, sin ser etiquetados y menospreciados por otros colectivos.

Por ende, creemos que las películas *Ocho apellidos vascos* y *Ocho apellidos catalanes* deben ser estudiadas no solo como productos mediáticos, sino como fenómenos sociológicos también, ya que hacen un llamado a la aceptación y al reconocimiento de la autenticidad y pluralidad cultural dentro de la sociedad española y fomentan la percepción de la diversidad como un valor enriquecedor tanto a nivel individual como colectivo.

Bibliografía

- Andreu Abela, Jaime. *Las técnicas de análisis de contenido: una revisión actualizada*, Sevilla: Fundación Centro de Estudios Andaluces, 2002.
- Arias Bernal, Javier. «Ocho apellidos vascos: El reconocimiento del OTRO», *Yo Altero*, 2014, <https://yoaltero.wordpress.com/2014/08/16/ocho-apellidos-vascos-el-reconocimiento-del-otro/comment-page-1/> [12/12/2021].
- Barrenetxea Marañón, Igor & Gabriela Viadero Carral. «El fin de ETA y Ocho apellidos vascos (2013) de Emilio Martínez Lázaro», *Aportes Revista de historia contemporánea*, 32, 94: http://eprints.lse.ac.uk/87259/1/Viadero_el-fin-de-ETA-y-ocho.pdf [10/12/2021].
- Beller, Manfred & Joep Leerssen (Eds.). *Imagology. The Cultural Construction and Literary Representation of National Characters. A Critical Survey*, Amsterdam: Rodopi, 2007.
- Bogas Ríos, María José. *Estereotipos e identidad andaluces en el cine español. Caso de estudio: el cine andaluz* (tesis doctoral), Madrid: Universidad Complutense, 2018.
- Branković, Srbobran. *Metodi iskustvenog istraživanja društvenih pojava*, Beograd: Megatrend univerzitet, 2009.
- Đerić, Gordana. «Stereotip i studije o Balkanu», *Antropologija*, 9, 2009: 11–26.
- Fernández García, María Jesús. «Imagología: leyendo imágenes e imaginarios desde la Península Ibérica», *Límite*, 8, 2014: 9–18.
- García Rodríguez, Gustavo. «Aproximaciones al concepto de imaginario social», *Civilizar*, 19, 37, 2019: 31–42.
- Gómez García, Juan Antonio (Ed.). *Los Derechos Humanos en el cine español*, Madrid: Dykinson S.L, 2017.
- Grubor, Jelena & Darko Hinić. «Dominantne dimenzije stereotipa u etničkim i nacionalnim vicevima», *Sociologija*, LIII, 4, 2011: 385–399.
- Hervás, Yolanda. «De ‘Vaya semanita’ a ‘Ocho apellidos catalanes’: cómo los tópicos dan para mucho», 2015, <https://www.vivephilipstv.com/vaya-semanita-ocho-apellidos-catalanes-los-topicos-dan-mucho/> [25/12/2021].

- Lebedko, Maria G. «Interaction of Ethnic Stereotypes and Shared Identity in Intercultural Communication», *Procedia – Social and Behavioral Sciences*, 154, 2014: 179–183.
- Leira López, José. «La activación de identidades. La redefinición de endogrupos y exogrupos», *Télos*, XX(2), 2015: 105–121.
- Martínez-Expósito, Alfredo. «La imagen de España en el cine catalán posterior a 2012», en Cristina Martínez Tejero & Santiago Pérez Isasi (Eds.). *Perspetivas críticas sobre os estudos ibéricos*, Venezia: Edizioni Ca' Foscari, Biblioteca di Rassegna iberistica, 16, 2019: 295–309.
- Milosavljević, Olivera. «Nacionalni stereotipi u istorijskoj perspektivi», *Nova srpska politička misao*, 6(1-2), 1999: 7–25.
- Pérez Freire, Silvia. «Situando los imaginarios sociales: aproximación y propuestas», *Imagonautas*, 9, 2017: 1–22.
- Pérez Gras, María Laura. «Imagología: La evolución de la disciplina y sus posibles aportes a los estudios literarios actuales», *Enfoques*, 28(1), 2016: 9–38.
- Rodríguez, Rosa & Miguel C. Moya. «España vista desde Andalucía. Estereotipos e identidad», *Psicología Política*, 16, 1998: 27–48.
- Santaolalla, Isabel. *Los «Otros»: etnicidad y «raza» en el cine español contemporáneo*, Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2005.
- Santos Unamuno, Enrique. «Ficción televisiva y estereotipos (inter)nacionales: un acercamiento imagológico a *El Ministerio del Tiempo* (2015–2016)», *Amnis*, 2018, DOI: <https://doi.org/10.4000/amnis.3324>
- Shohat, Ella & Robert Stam. *Multiculturalismo, cine y medios de comunicación: Crítica del pensamiento eurocéntrico*, Barcelona: Paidós Ibérica, 2002.
- Tajfel, Henri & John C. Turner. «The social identity theory of intergroup behavior», en Stephen Worchel & William G. Austin (Eds.). *Psychology of intergroup relations*, Chicago: Nelson-Hall, 1986: 7–24.
- Torres, Laura. «'Ocho apellidos catalanes', la secuela que trata de 'hermanar y cauterizar'», 2015, <https://www.rtve.es/noticias/20151117/8-apellidos-catalanes-secuela-dani-rovira-quiere-cauterizar-hermanar/1255344.shtml> [11/12/2021].
- Vučetić, Srđan. «Identity is a Joking Matter: Intergroup Humor in Bosnia», *Spacesofidentity.net*, 4(1), 2004: 7–34. DOI: <https://doi.org/10.25071/1496-6778.8011>

Fuentes

- Martínez-Lázaro, Emilio (Dir.). *Ocho apellidos vascos*, España: Telecinco Cinema, 2014.
- Martínez-Lázaro, Emilio (Dir.). *Ocho apellidos catalanes*, España: Telecinco Cinema, 2015.

CAPÍTULO 6

ESTEREOTIPOS Y PREJUICIOS EN LA LITERATURA DE VIAJES: LA IMAGEN DE JAPÓN EN PIERRE LOTI Y ALEX KERR

María Isabel González-Rey

Universidad de Santiago de Compostela (España)

Alba Quintairos-Soliño¹

Universidad de Vigo (España) / Centro Ramón Piñeiro
para a Investigación en Humanidades (España)

1. Introducción

Según Mark Twain, «viajar es un ejercicio con consecuencias fatales para los prejuicios, la intolerancia y la estrechez de mente»². En efecto, así debería ser, ya que, cuando viajamos, la visión que vamos descubriendo de los otros modos de vivir debería llevarnos a poner en tela de juicio y relativizar cuanto hemos aprendido. Sin embargo, no siempre es así, y menos lo ha sido en tiempos remotos, como lo muestra la literatura de viajes donde viajeros/narradores, sobre todo del siglo XIX, acompañaban sus descripciones de valoraciones negativas que manifestaban los estereotipos y prejuicios de su época.

En este estudio, vamos a ver cómo no es tanto el hecho de viajar como el grado de permeabilidad de cada uno hacia lo diferente lo que abre verdaderamente nuestras mentes. Hoy, cuando se puede acceder al conocimiento de otras culturas prácticamente desde el sofá de casa, a través de programas de viajes que nos acercan a su realidad, podemos comprobar que el descubrimiento de nuevos mundos y su influencia en nuestro modo de pensar no pasa necesariamente por

¹ Con el apoyo del Centro Ramón Piñeiro para a Investigación en Humanidades de la Secretaría Xeral de Política Lingüística de la Consellería de Cultura, Educación e Ordenación Universitaria de la Xunta de Galicia (España).

² Frase presente en el resumen del libro colectivo editado por J. Castiñeiras López y M. Cendón Fernández (2021).

la experiencia del propio viaje. Muy al contrario, otros han viajado sin que el viaje haya dejado poso en ellos. En el pasado, sin embargo, viajar era el único medio de descubrir el mundo y su relato cobra entonces una relevancia particular, ya que se pueden descubrir a través de él los motivos por el que se viajaba, los medios que se empleaban para hacerlo y las experiencias que se vivían. A todo ello se suman también las percepciones que se tenía de todo lo que se descubría, percepciones precedidas a menudo de representaciones estereotipadas y prejuiciosas.

Por ello, vamos a hacer un recorrido por un género literario, la literatura de viajes, para ver cómo han ido evolucionando los estereotipos y los prejuicios en los diarios de viajes, pasando de ser invisibles en sus inicios a cuestionados hoy en día, llegando a tener incluso un estatus de legitimación en el siglo XIX. Ilustraremos este recorrido con un estudio de caso sobre Japón a través de dos obras pertenecientes a este género literario: *Madame Chrysanthème* (1887), de Pierre Loti, y *Japón perdido* (1993), de Alex Kerr. Aparte de observar cómo se reflejan en ambas las diferentes percepciones que sus autores tienen del país y de sus gentes, podremos ver, además, cómo la traducción ha desempeñado un papel difusor en las representaciones de la época en la que se inscribe cada una.

2. La percepción del Otro en la literatura de viajes

Aunque los diccionarios van siempre por detrás del uso de las palabras, recogen sentidos que nos permiten relacionarlas con distintas épocas que pueden contribuir a explicarlas. Así, los primeros usos que recogen de las palabras *prejuicio* y *estereotipo* muestran que la del *prejuicio* precede en el tiempo la de *estereotipo*, relacionando la primera con el ámbito jurídico y la segunda con la imprenta. Así, lo hace el *Diccionario de la Academia francesa* (DAF) que define el término *prejuicio*, en su primera edición (1694)³, como «Ce qui a esté jugé auparavant dans un cas semblable» y el término *estereotipo*, en su sexta edición (1835), como «Il se dit Des ouvrages imprimés avec des pages ou planches dont les caractères ne sont pas mobiles, et que l'on conserve pour de nouveaux tirages». Ahora bien, aunque ambas palabras hayan partido de sentidos primeros muy distintos, han confluído con el tiempo en sus sentidos metafóricos⁴, llegando incluso a confundirse⁵. Esto nos lleva a estudiarlas en un género que atravesó va-

³ <https://www.dictionnaire-academie.fr/article/A1J0055-14>

⁴ El *Trésor de la Langue française informatisé* (TLFi) le da a la palabra *estereotipo* un sentido próximo al que le atribuye la novena edición del DAF al término *prejuicio*, definiéndola, desde una perspectiva psicológica y sociológica, como una «Idée, opinion toute faite, acceptée sans réflexion et répétée sans avoir été soumise à un examen critique, par une personne ou un groupe, et qui détermine, à un degré plus ou moins élevé, ses manières de penser, de sentir et d'agir».

⁵ Sin embargo, para no confundir las dos palabras, en la literatura científica se suele calificar de negativo el estereotipo que se asocia al prejuicio, porque no todos los estereotipos son prejuiciosos (González-Rey 2022a/b).

rios siglos: la literatura de viajes y, en concreto, los diarios de viajes. A través de ellos, vamos a poder ver cómo ha ido evolucionando la presencia de estereotipos y prejuicios en unos relatos marcados por la influencia de los tiempos en los que se enmarcan.

2.1. LAS PRIMERAS MIRADAS SOBRE EL OTRO EN LA LITERATURA DE VIAJES

La literatura de viajes, cuyos orígenes se diluyen en el tiempo relacionándose con los primeros viajeros que recogían sus impresiones y apuntaban sus recuerdos en simples carnés de notas, alcanza su auge en el siglo XIX y sigue teniendo hoy en día un público lector importante. Cuando los primeros diarios de viajes se transforman en obras con valor estético, pensadas para ser publicadas y, por lo tanto, con elementos que las caracterizan como literatura, la manera en la que sus autores retratan lo ajeno nos permite comprobar cómo lo que hoy percibimos como estereotipos y prejuicios campa por doquier en todas ellas sin ningún tipo de reparo.

A pesar de que los diccionarios recogen desde el inicio el sentido peyorativo atribuido al prejuicio desde el siglo XVII⁶ y se previene contra su práctica, los diarios de viajes del siglo XIX revelan una falta evidente de conciencia de sus autores sobre el modo despectivo en el que realizan a menudo sus descripciones en relación con los hábitos de las poblaciones con las que se cruzan o, incluso, acerca de su físico. Esto denota en los propios autores una ausencia completa de crítica y censura, no solo con respecto a uno mismo (autocrítica y autocensura), sino también con respecto a sus coetáneos, que también procedían del mismo modo. Tampoco los lectores de estos diarios reaccionaban en contra de este tipo de descripciones, al contrario, parecían aceptarlo y disfrutarlo. Podemos pensar que había una cierta complacencia general, sin que a nadie se le ocurriese poner el grito en el cielo, como sería el caso hoy en día.

Esta falta de reacción frente a un modo de trasladar y difundir estereotipos y prejuicios, muchas veces de forma despectiva y denigrante, revela, por una parte, la consideración y apreciación que tenían ciertos pueblos de sí mismos, formándose autoestereotipos⁷ positivos que refuerzan la identidad cultural del grupo, llegando a convertirse a menudo en señas de identidad, incluso en sím-

⁶ El sentido actual del término *prejuicio*, en su segunda acepción como «Opinión previa y tenaz, por lo general desfavorable, acerca de algo que se conoce mal» (RAE), ya concurría con la primera («Acción y efecto de prejuzgar») desde que nace la palabra. Esto está así recogido, al menos para la lengua francesa, en la primera edición del *Dictionnaire de l'Académie Française* (DAF) de 1694: «*Préjugé*, se prend quelquefois pour Prevention, préoccupation. *Faux préjugé*, dangereux préjugé. *il faut estre sans préjugé*, *il faut se deffaire de ses préjugé*, *des préjugé de l'enfance pour bien connoistre la verité*». [<https://www.dictionnaire-academie.fr/article/A1J0055-14>]

⁷ Para Níkleva (2012), existen dos clases de estereotipos: los llamados *autoestereotipos*, con una visión sobre el propio colectivo al que se pertenece, y los llamados *heteroestereotipos*, con una visión sobre los demás colectivos a los que no se pertenece.

bolos identitarios; y, por otra, las que estos mismos pueblos tenían de las demás poblaciones, creándose heteroestereotipos negativos basados en una mirada crítica que, como el prejuicio, tiende a recaer sobre realidades con las que uno no está familiarizado, enjuiciándose negativamente en comparación con aquellas con las que sí se identifica. De esa mirada derivan connotaciones negativas que se convierten en fuente de discriminación y desigualdad. Pero en realidad ambos tipos se pueden convertir en prejuiciosos cuando nacen de una comparación que nos hace sentir superiores o inferiores a los demás. Así, tanto el *autoestereotipo* como el *heteroestereotipo* pueden transformarse en prejuicio cuando la seña de identidad se utiliza para discriminar al otro (González-Rey 2022b).

Ambas clases de estereotipos giran alrededor del concepto de identidad cultural y del sentimiento de pertenencia al grupo que cuando es de inclusión da lugar a la creación de *autoestereotipos*. Sin embargo, este sentimiento se transforma en uno de extrañeza en quien no comparte esos mismos valores de grupo, lo que da pie a otro tipo de representaciones tanto individuales como colectivas, que caracterizan lo diferente a través de unos rasgos que retienen la mirada de quien los crea. De estas dos clases de estereotipos, los *heteroestereotipos* son los que la gente suele confundir más con los prejuicios, al considerarse esa mirada sobre lo diferente discriminatoria.

Ahora bien, la falta de debate en torno a lo que son los estereotipos y los prejuicios en las primeras manifestaciones de la literatura de viajes muestra que existía en la época una aceptación general implícita, sin cuestionamiento social ni político, generando una invisibilidad del fenómeno.

2.2. LA INFLUENCIA DARWINIANA EN LA MIRADA SOBRE EL OTRO

Ahora bien, lo que llama la atención en el siglo XIX es la coincidencia entre la consolidación del género de los diarios y su auge como literatura de viajes y la visibilidad que se va a dar a las representaciones en un marco que las ciencias de ese siglo van a buscar a justificar. Parece como si esa legitimización les diese alas y los diarios pudiesen, a partir de entonces, describir lo ajeno, mostrando la superioridad de ciertos pueblos con respecto a otros de forma impune y ya sin tapujos.

En efecto, ni el propio Darwin se pudo sustraer a los prejuicios racistas de su tiempo, defendiendo la superioridad del hombre caucásico sobre todos los demás. Así, justificó y legitimó la paulatina extinción de los grupos humanos menos favorecidos como un proceso natural, basado en el combate evolutivo por la supervivencia (Sánchez Arteaga 2007⁸). El éxito que encontró su descripción de

⁸ En su estudio, Sánchez Arteaga explica cómo la *violencia simbólica* de la antropología decimonónica sirvió «con o sin el beneplácito consciente de los propios científicos del periodo, como el vehículo perfecto para la *legitimación cultural* de la *violencia física* ejercida en las colonias sobre las poblaciones de origen extraeuropeo» (Sánchez Arteaga 2007: 386).

las jerarquías raciales, en cuya cima se sitúan las poblaciones europeas, se debe en parte a lo que explicó de él el psiquiatra francés Lacan (2003, I: 113):

El éxito de Darwin parece consistir en que proyecta las predaciones de la sociedad victoriana y la euforia económica que sancionaba para ella la devastación social que inauguraba a escala planetaria, en que las justifica mediante la imagen de un *laissez-faire* de los devorantes más fuertes en competencia por su presa natural.

De este modo se explica que, gracias al carácter de verdad irrefutable que la ciencia le dio al racismo en la segunda mitad del siglo XIX, no se hayan cuestionado en aquella época, ni antes tampoco, las valoraciones negativas presentes en las descripciones de las poblaciones en los diarios de viajes.

Ahora bien, no sólo la teoría de la evolución de Darwin vendrá a reforzar ya de forma explícita un modo de pensar que venía esparciendo estereotipos y prejuicios por la literatura desde tiempo atrás y que va a cruzar gran parte del siglo, sino que, en esta expansión, la traducción va a desempeñar, como veremos en el estudio de caso, un papel difusor. En efecto, va a contribuir no solo a descubrir nuevas realidades a través el conocimiento que aportarán las obras extranjeras traducidas a la lengua de sus lectores, sino también a reforzar las representaciones que estos puedan tener sobre ellas.

2.3. LA MIRADA SOBRE EL OTRO EN LOS TIEMPOS MODERNOS

Sin embargo, los principales conflictos bélicos (como la guerra de Secesión en la segunda mitad del siglo XIX en Estados Unidos, contra la esclavitud; las dos guerras mundiales de la primera mitad del siglo XX, derivadas del antisemitismo imperante en Alemania y otros países de Europa occidental; y, en el caso de Japón, su papel en la II Guerra mundial y su posterior rendición⁹) van a marcar un cambio en la percepción social y moral de lo que se puede considerar aceptable o no en las representaciones que uno se forma de los demás.

A todo ello hay que añadir uno de los efectos de la globalización, surgida en este siglo XXI, sobre unas sociedades antes desconocidas y alejadas unas de otras y ahora cercanas gracias no solo a los nuevos medios de transporte, sino también a las nuevas tecnologías. Si esta globalización ha permitido abrir fronteras e intercambiar productos, acercando lo local a lo global, también ha favorecido el conocimiento de la diversidad cultural. De este modo, una mayor concienciación

⁹ El ataque a Pearl Harbor (1941) y los bombardeos atómicos de Hiroshima y Nagasaki (1945) marcaron las tensas relaciones entre EEUU y Japón durante esa guerra, así como previamente con China, por las masacres del Ejército Imperial Japonés, con su *Sook Ching* (término chino que significa «purga a través de la limpieza»; Singsank 2020), en Nanjing (1937), capital entonces de la República China, o por el uso de armas químicas contra Wuhan (1938).

del respecto que se le debe a la diferencia con el Otro se va a establecer. Esto se refleja en el cuestionamiento que las distintas sociedades del siglo XX y XXI hacen de la presencia de estereotipos y prejuicios entre sus colectividades y en la relevancia que cobra su estudio en las Ciencias sociales y políticas (Lippman 1922), la sociología (Bernard 1958), la psicología (Allport 1979), las ciencias de la comunicación (Roco 2005) o la antropología (Del Olmo 2005). Hoy en día, su repercusión llega a todas las esferas de la vida social y política de los individuos, formando parte del discurso general de la sociedad, un discurso que busca defender la identidad cultural¹⁰ de cada colectividad y cuyo impacto puede dar lugar a cambios sociales y políticos, entre otros, a una suerte de denuncia permanente de todo lo que puede provocar discriminación e injusticia social por culpa de estereotipos y prejuicios (González-Rey 2022a).

Todos estos elementos son factores que van a influir en la evolución del tratamiento de los estereotipos y prejuicios en la literatura de viajes a lo largo del tiempo. Vamos a poder comprobar los cambios en el estudio de caso que presentamos más adelante con dos obras pertenecientes a la literatura de viajes, separadas en el tiempo por algo más de un siglo, pero ambas con un punto en común: un viaje a Japón realizado por sus autores cuya mirada propia sobre el país y sus gentes se verá marcada por las influencias de su época.

3. La literatura de viajes

La literatura de viajes, como género literario, viene siendo objeto de estudio desde hace ya varios lustros y muchos especialistas han intentado establecer sus características tanto desde la lingüística como desde la literatura. Los primeros intentos se han basado en relatos medievales, como el de López Estrada (1984)¹¹, a partir de la obra *Embajada a Tamorlán*, de Rui González de Clavijo¹², o el de Pérez Priego (1984)¹³, a partir de un corpus de 7 diarios de viajes del siglo XIV,

¹⁰ Molano define la identidad cultural (2007: 73) como un concepto que «encierra un sentido de pertenencia a un grupo social con el cual se comparten rasgos culturales, como costumbres, valores y creencias». Ese sentimiento de pertenencia formado a partir de atributos compartidos refuerza los lazos de las personas que integran el grupo, percibiéndose a sí mismas como miembros de ese grupo y no de otro, y definiéndose socialmente con respecto a él.

¹¹ López Estrada (1984) destaca, como procedimiento narrativo, el uso de la primera persona como elemento organizador del relato y, como aspectos relevantes del texto, su articulación en torno al viaje, acompañado de los siguientes factores: 1) el relato cronológico del itinerario, con mención de la toponimia y de la distancia entre un lugar y otro; 2) la descripción de los sitios y de las poblaciones; 3) la información de noticias políticas ligadas a la misión de los embajadores.

¹² Esta crónica del viaje que realizaron en 1403 los delegados del rey Enrique III, Ruy González de Clavijo y Alfonso Páez de Santa María, enviados al encuentro del emperador asiático Tamorlán y que relataron ellos mismos a su vuelta en 1406, puede considerarse como el punto de partida de los diarios de viajes españoles.

¹³ Como características de esos diarios medievales, Pérez Priego añade, al trazado del itinerario,

determinando los diferentes elementos del género. Para poder abarcarla en toda su amplitud, incluyendo las obras posteriores a los diarios de viajes medievales, Albuquerque define la literatura de viajes como aquella que «absorbe cualquier texto en el que el viaje intervenga en su esquema narrativo» (Albuquerque 2006: 79), con un predominio, sin embargo, de la descripción sobre la narración. Desde ese punto de vista, abarca distintos tipos de escritos, desde los diarios a las novelas autobiográficas o semiautobiográficas.

Así pues, la literatura de viajes se define como aquella donde los autores/narradores reflejan sus experiencias como viajeros. Recogen no solo la narración de hechos reales ocurridos durante las etapas de un viaje emprendido por su autor –o relatados por un narrador– con la inclusión de una descripción de los lugares y de sus gentes, sino que esta narración a menudo va acompañada de los sentimientos e impresiones que le suscitaban al protagonista del viaje la apariencia, los hábitos de vida o la cultura de esos lugares y personas. En esta definición, los diarios de viajes encuentran un lugar destacado no solo como producto literario sino como lugar donde anidan estereotipos y prejuicios.

3.1. LOS DIARIOS DE VIAJES

Suelen considerarse los diarios de viajes los antecesores de las actuales guías turísticas (Lozano Sañudo 2008; Bordonaba Zabalza 2012)¹⁴. Su evolución en el tiempo va intrínsecamente ligada al valor que toma el *viaje* en el curso de la historia, pero también va en función de las mentalidades de las gentes y los medios de locomoción de cada época. Algunos de estos diarios son de autores anónimos, movidos a emprender el viaje principalmente por motivos religiosos¹⁵, pero muchas serán conocidas por los nombres de ilustres viajeros, comerciantes, aventureros o diplomáticos¹⁶. No será hasta los siglos de la Ilustración y la Revolución Industrial cuando surgirá el viaje con valor cultural. Además, en los siglos XVIII

el orden cronológico de los hechos y la descripción de los lugares, la referencia a las *mirabilia*, es decir a la mención de todo aquello que causaba «gran asombro y admiración en el viajero» (Pérez Priego 1984: 231). En alusión a ellas, Albuquerque recalca que «aquellas digresiones que refieren hechos y cosas extraordinarias, fabulosas y de carácter maravilloso que, arraigadas profundamente en la mentalidad del hombre medieval, formaban parte de su imaginario colectivo» (Albuquerque 2006: 75).

¹⁴ Calvi (2016), sin embargo, amplía el espectro de los predecesores de las guías turísticas, a las que llama «guías de viaje», señalando como géneros preexistentes de los que derivaban, además de los «diarios y literatura de viajes», los «libros de geografía e historia del arte, y manuales prácticos para viajero» (2016: 18).

¹⁵ El relato de un viajero anónimo que contó su peregrinación a Jerusalén en el año 333 a. C. en el libro *Itinerary From Bordeaux to Jerusalem: «The Bordeaux Pilgrim»* podría considerarse uno de los orígenes de estos diarios.

¹⁶ La exploración del Nuevo Mundo y la diplomacia van a dejar sus primeros relatos con autoría propia. Así unos de los más famosos son los realizados por el mercader veneciano Marco Polo, a finales de siglo XIII, inicios del XIV o los del navegante Cristóbal Colón a partir de 1492.

y XIX personas cultas y adineradas dejarán más sus impresiones en los diarios de viajes ya con vistas a su publicación y difusión, iniciándose así el género de la literatura de viajes. Esta expansión se debe, por una parte, a ese valor educativo que se le otorga al hecho de viajar ya de forma manifiesta y unánime en el siglo de la Ilustración¹⁷, como indica Lozano Sañudo (2008: 81):

El viaje cultural durante los comienzos de los tiempos modernos, con posterioridad al Renacimiento, tenía un valor principalmente pedagógico, era parte de la formación académica de los hijos de familias acaudaladas que solían viajar con un tutor. Este tipo de viaje denominado «Grand tour» adquirirá un gran valor en la época de la «Ilustración».

Un ejemplo de ese siglo es el naturalista español José Longinos Martínez Garrido que plasma en su «Diario de las expediciones a las Californias» los dos años que duró su viaje, de 1791 a 1793, por la península que ocupan hoy los estados mexicanos de Baja California Sur y Baja California Norte y el territorio de la California estadounidense. Como indica P. Páramo (2007¹⁸):

Con la curiosidad de un naturalista de la Ilustración, este científico registró en sus escritos, no sólo las novedades geológicas o de la fauna y la flora que le presentaba la Naturaleza en aquellos parajes, sino también, con la sagacidad de un antropólogo moderno, detalladas descripciones de las características físicas de los diferentes pueblos que los habitaban, de sus formas de vida, sus creencias y sus costumbres.

Esta «sagacidad de un antropólogo moderno» anticipa de algún modo la de los científicos del siglo XIX, el gran siglo, sin duda, del diario de viajes. En efecto, en una época en que, por otra parte, tendrá lugar a la democratización de los viajes gracias al desarrollo de los medios de locomoción y la industrialización, estos científicos tomarán el relevo de los misioneros, los comerciantes y los exploradores de los siglos anteriores. El ejemplo más ilustre es el de Charles Darwin, con su *Diario del viaje de un naturalista alrededor del mundo* (1839). En él ya no solo recoge su viaje en el Beagle alrededor del mundo durante cinco años (a partir de 1831, a los 22 años de edad), sino que hace alarde de un talento particular para la

¹⁷ Sin embargo, ese valor cultural ya había sido puesto de manifiesto por Montaigne en 1580, en el libro I de los *Ensayos*, en el capítulo «De l'institution des enfants» donde alude al aspecto pedagógico que tienen los viajes en la formación de los jóvenes. En él, recomienda que viajen y conozcan los países vecinos, con el fin de aprender sus lenguas y las costumbres de sus gentes, y que lo hagan siempre con respecto y modestia, pero, sobre todo, con curiosidad y apertura de mente, para así evitar los prejuicios.

¹⁸ Cf. <https://www.ge.org/exploraciones-y-expediciones/galeria-de-exploradores/las-expediciones-de-la-ilustracion/el-reconocimiento-de-california/la-desconocida-expedicion-de-jose-longinos-a-la-nueva-california/>

escritura, lo cual otorga a su diario de viajes una dimensión literaria. En palabras del propio autor en el prólogo de dicha obra, sabemos del esmero con la que la hizo, al manifestar lo siguiente: «En esta edición he condensado mucho y corregido algunas partes, ampliando un poco otras, en orden a acomodar mejor el volumen para lectura popular» (1921: 2)¹⁹. La presencia de un prólogo, así como el tener en cuenta al lector en el momento de redactarlo, va transformando el diario de un carné de notas en un producto literario, iniciándose así una literatura de viajes, con valor propiamente literario.

Así, en lo que atañe los diarios de viajes, su naturaleza específica se halla, según Alburquerque (2006: 79) entre la «belleza de sus descripciones» –de lugares, personas o situaciones– y «la huella personal que el narrador/viajero imprime a sus textos». Ahora bien, como señala Alburquerque (2006: 81):

Los «libros de viajes» reflejan, en cierta manera, los intereses, las inquietudes y preocupaciones de cada época, cultura y situación implicadas en el itinerario abarcado por el relato. Además, el tipo de información proporcionado por el viajero/escritor es bidireccional, es decir, ilustra tanto sobre la cultura visitada como sobre el bagaje cultural y los prejuicios del que visita.

Por este motivo, en muchos de estos diarios abundan las descripciones acompañadas de juicios de valor por parte de sus autores/narradores, lo cual tampoco es muy sorprendente en aquellos tiempos en los que predominaba la información oída.

3.2. LOS ESTEREOTIPOS Y LOS PREJUICIOS EN LOS DIARIOS DE VIAJES

La literatura de viajes suele ser comparatista, recalca Lozano Sañudo (2008: 81), «ya que el viajero que llega a un país nuevo observa lo que allí encuentra bajo la perspectiva de un individuo de una cultura distinta con una escala de valores diferente». En efecto, la valoración que realiza el viajero parte de una comparación entre el país de destino y el de procedencia. Esa comparación, además, es fruto tanto de la experiencia como de las expectativas del viajero en cuestión, creadas a través de un saber más bien libresco.

En los libros de viajes de los siglos XVI y XVII en adelante, muchos de los relatos de los viajeros se nutren de las descripciones e impresiones de viajeros anteriores. Como sigue señalando Lozano Sañudo, antes de emprender el viaje, los viajeros a menudo se informaban sobre sus destinos leyendo compendios enciclopédicos y otros libros, absorbiendo «los prejuicios que en ellos se recogían y [esperando] ratificarlos en sus viajes» (2008: 82). Por otra parte, en el país de

¹⁹ Edición al español del Tomo I (Ediciones Calpe) y traducción de Juan Mateos.

destino ponían más la atención en aquello que se apartaba de su país de procedencia, lo cual daba una visión sesgada de la realidad, seleccionando solo lo que podía atraer más su curiosidad. Además, la información que podían obtener en el propio lugar que visitaban dependía del dominio de la lengua que podían tener, del grado de entendimiento que podían conseguir con los lugareños y del número de personas con las que podían hablar, limitándose generalmente al posadero y su familia. Así lo indica Maczak (1996):

[...] los contactos personales [de muchos viajeros] con el ventero y sus criados determinaban las impresiones que tenían de la población local y que luego permanecían en sus memorias (en Lozano Sañudo 2008: 82).

A ello se añade que, en muchos casos, la redacción de esos libros de viajes, sobre todo en los siglos XVI y XVII, estaba a cargo de personas de la máxima confianza del viajero, personas letradas y versadas en el arte de escribir, encargadas de asegurar con su maestría el prestigio de su señor, como en el caso del diario de Montaigne²⁰. Estas podían verse, pues, tentadas de adornar sus escritos, añadir clichés trasladados de otras fuentes o incluso introducir sus propias impresiones. En su estudio sobre los viajeros que recorrieron Europa en esos siglos, Maczak (citado por Lozano Sañudo 2008: 82–83) llega a la conclusión de que sus escritos estaban marcados por una falta de apertura de mente en su aproximación a las costumbres extranjeras, reacios a modificar sus representaciones iniciales sobre ellas, llevados, al contrario, por la idea de confirmarlas. Esto lleva a Lozano Sañudo a concluir que «los prejuicios y los estereotipos eran el gran problema de la literatura de viajes» (2008: 83).

Esta conclusión debe ser, sin embargo, matizada y, sobre todo, valorada a través de estudios de casos que tengan en cuenta varios parámetros como la época en que se escriben esos diarios y el lugar del que se trate. Así hemos elegido comparar dos obras, separadas en el tiempo, con un destino alejado de los lugares de procedencia de sus viajeros, para analizar la evolución en el tratamiento de los estereotipos y los prejuicios en sus obras. Esto nos permitirá preguntarnos si es realmente la distancia física que media entre el punto de origen del viajero (y su cultura) y la del país que visita la que influye más en su visión y la transmisión de sus impresiones, o si, al contrario, es más la distancia interna que adopte cada uno, independientemente de su destino, la que lo impermeabiliza frente a lo diferente y lo hace perpetuar estereotipos y prejuicios.

²⁰ La época del Renacimiento nos deja un primer testimonio del viaje con valor cultural y educativo en el *Journal de Voyage* de Michel de Montaigne, que corresponde a los viajes de este autor entre el 22 de junio 1580 y el 30 de noviembre de 1581 (Rigolot 1992). Su publicación en 1774 por el editor Anne-Gabriel Meunier de Querlon se debe al hallazgo fortuito en 1770 de un manuscrito que contaba con 278 páginas, de las cuales 122 habían sido redactadas por un secretario anónimo y las siguientes 166, escritas en francés e italiano, lo habían sido por el propio autor del diario (Rigolot 1992: V).

4. Caso de estudio: Japón perdido, Japón encontrado en dos obras de viajes y el rol difusor de la traducción²¹

En este estudio de caso nos centraremos en dos obras pertenecientes a este género literario: *Madame Chrysanthème* (1887), de Pierre Loti, y *Japón perdido* (1993), de Alex Kerr. La primera de ellas fue escrita originalmente en francés y narra, de forma semiautobiográfica, un viaje del autor a Japón, donde contrae matrimonio por contrato con la joven Kiku-san (literalmente, *Madame Crisantemo*)²². Por otra parte, *Japón perdido* es un libro autobiográfico escrito por Alex Kerr en la década de los 90 y traducido al español en 2017. Kerr, niponólogo estadounidense que pasó parte de su adolescencia en Japón, plasmó en sus ensayos –los mismos que ahora conforman esta obra– su fascinación por el Japón tradicional con un estilo y formato que recuerdan a los libros de viajes decimonónicos. El texto original, *Utsukushiki Nihon no Zanzo* [lit., «Huellas de un Japón hermoso»], fue escrito en japonés y su traducción al inglés, *Lost Japan*, se publicó tres años después, en 1996²³.

En ambos casos, vamos a ver cómo la labor traductológica es un arma de doble filo que puede ayudar a combatir estereotipos y prejuicios («when effective, a translation can combat intolerance, xenophobia, and ethnocentrism», Katan 2019: 2), pero también a perpetuarlos. En este sentido, la *literatura de viajes* supone un buen ejemplo de la generación, propagación y evolución de los sesgos culturales, especialmente a través de aquellos relatos que han sido traducidos a otras lenguas.

4.1. DE LA ELEGANCIA Y LA DELICADEZA AL ‘PELIGRO AMARILLO’: *MADAME CHRYSANTHÈME*

En *Madame Chrysanthème*, que posteriormente inspiraría la ópera *Madame Butterfly* de Giacomo Puccini, Loti muestra su sorpresa al descubrir que su idea preconcebida del país (heteroestereotipos), generada y reforzada por los productos culturales llegados a Francia en la época, no cuadra con la realidad y que es, a su parecer, incluso *peor* de lo que se imaginaba:

Je l’avais deviné, ce Japon-là, bien longtemps avant d’y venir. Peut-être pourtant, dans la réalité, **me semble-t-il diminué, plus mièvre encore,**

²¹ Este estudio de caso corresponde a la autora Alba Quintairos-Soliño. El resto del trabajo es de la autora M.^a Isabel González-Rey.

²² En este trabajo se han consultado tanto el texto original en francés como su traducción al inglés (en casos puntuales, se ha hecho referencia al español). Los nombres de los traductores no aparecen en el proyecto Gutenberg, donde están recogidas.

²³ En 2015, Kerr publicó una edición revisada en inglés bajo el título *Lost Japan: Last Glimpse of Beautiful Japan*. En este trabajo se ha tomado como referencia la traducción al español de Núria Molines y, en ocasiones puntuales, la traducción al inglés revisada por Kerr en 2015.

et plus triste aussi, – sans doute à cause de ce suaire de nuages noirs, à cause de cette pluie... (Loti 1887: 27; énfasis añadido).

El choque cultural se produce nada más llegar al país («Quand Nagasaki parut, ce fut une déception pour nos yeux»; Loti 1887: 4) y observar cómo el Japón que se había imaginado no se corresponde con sus primeras impresiones del país, lo que lo lleva a calificarlo de «desmejorado», «sensiblero» y «hasta triste». La traducción al inglés resulta, también, interesante:

Long before I arrived there, I had perfectly pictured Japan to myself. Nevertheless, in the reality **it almost seems to be smaller, more finicking** than I had imagined it, and also **much more mournful**, no doubt by reason of that great pall of black clouds hanging over us, and this incessant rain (Loti 2006: 16; énfasis añadido).

En ella, se ha interpretado *diminué* como «más pequeño» ('smaller'), en lugar de «desmejorado», que sería una equivalencia más plausible en este contexto. Esta diferencia en la interpretación del término es llamativa y da lugar a múltiples cuestiones: ¿Se refería Loti al tamaño del país o a su apariencia? ¿De verdad le fue posible hacerse una idea de la extensión del territorio a través de la porcelana y los biombos que había visto en Francia? ¿O, más bien, se refería a la *grandeza* metafórica del país, percibida a través de los estereotipos japonistas de la época? La respuesta a estas preguntas influirá, indudablemente, en la traducción del término y, en consecuencia, en el heteroestereotipo que se transmite en el texto meta. Además, es importante tener en cuenta que la interpretación de estos sesgos podría variar en función de los propios prejuicios de la persona encargada de la traducción.

Por otra parte, en ese mismo fragmento Loti utiliza la locución *suaire de nuages noirs* (lit. «sudario de nubes negras»), la cual se ha convertido en «that great pall of black clouds», donde *pall* tiene el sentido tanto de 'paño mortuorio' como de 'cortina'. A pesar de transmitir con gran exactitud el sentido de la expresión original, la traducción añade un matiz nuevo sobre la lluvia al indicar que esta era incesante, pues el texto original, más poético, lo deja a la imaginación del lector: *à cause de ce suaire de nuages noirs, à cause de cette pluie...*

Por otra parte, diversos estudios apuntan a una relación intrínseca entre el conocimiento de una cultura y el aprendizaje de una lengua (Katan 2004; Di Franco 2005). No obstante, en su relato, el autor llega a reconocer en un primer momento que desconoce la lengua japonesa y que la imagen que tiene del país la ha adquirido a través de las imágenes que llegaban a Francia plasmadas en la porcelana y otros objetos:

[...] puis s'avance et me dit en japonais quelque chose qui doit signifier ceci : «Où faut-il vous conduire, mon bourgeois ?» À quoi je réponds dans

la même langue : «Au Jardin-des-Fleurs, mon ami !». **J'ai répondu cela en trois mots appris par cœur un peu à la manière perroquet, étonné que cela pût avoir un sens, étonné d'être compris** (Loti 1887: 17; énfasis añadido).

À ce moment, j'ai une impression de Japon assez charmante; je me sens entré en plein dans ce petit monde imaginé, artificiel, **que je connaissais déjà par les peintures des laques et des porcelaines. C'est si bien cela!** (Loti 1887: 27; énfasis añadido).

Resulta sorprendente el matiz de desdén que se intuye en las apreciaciones de Loti sobre su breve conversación en la lengua local, algo que también se puede detectar en la traducción al inglés:

[...] and then advancing, asked me, in Japanese, something which must have meant: «Where to, sir?» To which I replied, in the same language, «To the Garden of Flowers, my friend.» **I said this in the three words I had, parrot-like, learned by heart, astonished that such sounds could mean anything, astonished, too, at their being understood** (Loti 2006: 11; énfasis añadido).

At this moment, my impressions of Japan are charming enough; I feel myself fairly launched upon this tiny, artificial, fictitious world, which **I felt I knew already from the paintings on lacquer and porcelains. It is so exact a representation!** (Loti 2006: 16; énfasis añadido).

La falta de interés del narrador por entender (lo que le han dicho y que no ha llegado a comprender del todo se convierte en un *quelque chose qui doit signifier...*) y que lo entiendan (se ha limitado a aprender de memoria alguna expresión útil –*trois mots appris par cœur*– para poder sobrevivir, pero no para integrarse –*à la manière perroquet*–) no dejan de ser estereotipos negativos que permean el texto y la percepción del lector: a través de sus palabras, Loti deja entrever que los viajeros no necesitan aprender los entresijos del idioma porque, al fin y al cabo, no pretenden integrarse.

Que Loti sea consciente de que desconoce tanto el idioma como la cultura del país no le impide emitir juicios de valor sobre la cultura japonesa, despreciando sus tradiciones y burlándose de la apariencia de sus habitantes: el autor acaba de descubrir que su Japón imaginado no coincide con el Japón real y, a pesar de ello, se reafirma en sus prejuicios y los refuerza. Así, define a los habitantes del país como «figures niaises, jaunes, épuisées, exsangues» y «avec leurs yeux bridés» (1887: 26–27). Como se puede apreciar en su descripción, la idea de 'persona japonesa' que verbaliza es aquella instaurada en la Europa decimonónica: gente de tez amarilla y ojos rasgados, de carácter ingenuo y exánime. Esta imagen se enmarca en el orientalismo, una forma de alteridad que, basándose en una lógica

binaria, «transforma a Oriente en el Otro al definirlo como irracional e inferior» y por el que «Occidente tiende a definirse a sí mismo como lo opuesto a Oriente» (Quintairos-Soliño, en prensa)²⁴. En concreto, esa descripción peyorativa encajaría dentro de lo que se conoce como *el peligro amarillo*. De acuerdo con Kawai (2005: 112), el *peligro amarillo* es un estereotipo racial originado en Occidente durante la época de las invasiones mongolas y acuñado por el káiser Guillermo II de Alemania a finales del siglo XIX, quien empleó el término *gelbe Gefahr*. Así, este estereotipo refuerza la idea de que Asia es un peligro para Occidente, lo que justificaría su discriminación.

Es más, como Guarné (2008) recoge en su artículo «De monos y japoneses: mimetismo y anástrofe en la representación orientalista», Loti llega a atribuirles a los japoneses características simiescas:

D'ailleurs je reconnais le charme des petits enfants japonais; il y en a d'adorables. – Mais, ce charme qu'ils ont, comment passe-t-il si vite pour devenir la grimace vieilloté, la laideur souriante, **l'air singe**? (Loti 1887: 135; énfasis añadido).

Besides, I am quite ready to admit the attractiveness of the little Japanese children; some of them are most fascinating. But how is it that their charm vanishes so rapidly and is so quickly replaced by the elderly grimace, the smiling ugliness, **the monkeyish face**? (Loti 2006: 71; énfasis añadido)

Yo reconozco el encanto de las niñas japonesas. Las hay adorables. Pero, ¿cómo pasa tan rápidamente su encanto, para convertirse en mueca de vejestorio, en sonriente fealdad, **en aspecto de macaco**? (Loti 1925: 176, en Guarné 2008: 6; énfasis añadido).

Los estereotipos y prejuicios sobre Japón se han fijado mediante su reiterada presencia en el libro, dando lugar, en términos lakoffianos, a metáforas conceptuales decimonónicas del tipo LOS JAPONESES SON SIMIESCOS O LOS ASIÁTICOS SON INCOMPRESIBLES. Como no puede ser de otra forma, estas también se enmarcan en la corriente orientalista, pues la identidad de Occidente se genera a partir de su contraposición con el Otro –representado, en este caso, por Japón–, lo que significa que Occidente representa lo civilizado y Japón, lo irracional. Así mismo, las traducciones de *Madame Chrysanthème* a otras lenguas actúan como elementos difusores de los sesgos culturales contenidos en ella, aunque, en ocasiones, estos presentan matices. Por eso, en francés, Loti señala que las mujeres japonesas tienen un «aspecto simiesco» (*l'air singe*) y su traducción al español puntualiza que el aspecto es de un mono muy concreto: el macaco (*aspecto de macaco*); en cuanto al inglés, vuelve a ser una traducción mucho más explícita, en la que se asocia la *simiedad* únicamente al rostro (*the monkeyish face*).

²⁴ Para más información sobre el orientalismo, recomendamos consultar la obra *Orientalismo* de Edward Said (1978).

Las descripciones que Loti ofrece de los japoneses y que acabamos de analizar resultan especialmente llamativas si las comparamos con la idea que tiene de su futura esposa, a la que aún no conoce. Así, en la narración, dice buscar a una joven japonesa «à peau jaune, à cheveux noirs, à yeux de chat» (1887: 5). Aunque sigue pensando en una persona con la tez amarilla y el cabello negro, esta vez los ojos ya no son ‘rasgados’, sino ‘de gato’. En este caso, el exotismo –otra forma de alteridad– hace acto de presencia. De acuerdo con Staszak (2008), el hecho de *exotizar* al Otro es una forma de valorarlo, pues «exoticism consists more of showing enthusiasm for what has already been seen, said, or painted: what has been marked elsewhere as picturesque and been reproduced as such» (2008: 6), aunque esta *revalorización* del Otro suele ser estereotípica y con el objetivo de que el «Nosotros» se reafirme en su superioridad (Staszak 2008: 1). De esta forma, la alteridad de lo exótico «is the bland otherness, staged and transformed into merchandise, of the colonial world offered up as a spectacle» (Staszak 2008: 6). Loti, que describe a los japoneses como personas «avec les yeux bridés», *revaloriza* a su futura esposa al decir que ella tendrá «yeux de chat», por lo que está exotizándola y convirtiéndola en un objeto más de su colección, junto a las porcelanas y pinturas que ha ido adquiriendo durante su viaje: el exotismo deshumaniza, cosifica. Esto se debe a que, como señala Staszak (2008: 6), el exotismo no consiste en enfrentarse a la alteridad, sino en tener la satisfacción de que esa alteridad coincide con lo que ya nos habíamos imaginado.

La contraposición entre la apariencia –siempre sesgada– de las mujeres japonesas y el ideal que Loti manifiesta evidencia la falta de correspondencia entre los estereotipos europeos y los elementos estereotipados. Una de las múltiples respuestas a por qué sucede esto podemos encontrarla en la *alteridad exótica* que acabamos de mencionar, pues esta dio lugar en Europa al *japonismo*, una corriente artística surgida en Francia que toma como referente al arte nipón: «El ‘japonismo’ importado de Francia se desarrolló sin cortapisas, precisamente por la falta de anclajes con una realidad nipona que se sabía real, pero de la que predominaban las imágenes estéticas» (Rodao 2004: 27). Dice Rodao que «los poetas modernistas glosaron la belleza del país y de sus mujeres», lo que se reflejó en «multitud de perfumes y objetos decorativos japoneses» (2004: 27). La idealización de lo femenino –no podemos olvidar que uno de los rasgos del orientalismo es el de asociar a Oriente con la feminidad²⁵– como algo exótico, misterioso, lejano y (cuasi)inalcanzable ha generado el estereotipo de que las mujeres jóvenes

²⁵ Esto se debe a la idea que ya hemos presentado anteriormente de que el orientalismo opera con lógicas binarias, por lo que, si Oriente es lo femenino e irracional, Occidente será lo masculino y racional (Ueno 1996). En consecuencia, con el afán de destacar la feminidad y delicadeza del ‘exótico’ lugar que visita, Loti menciona continuamente en la obra la gran cantidad de porcelana, pinturas, biombos, abanicos y otros delicados ornamentos que observa durante su estancia en Japón. Sin duda, esta relación entre el exotismo, lo femenino y Oriente puede observarse también en las obras de corte japonista de muchos autores de la época, como ocurre con el famoso poema de Rubén Darío «Sonatina» (1896).

niponas –y, por extensión, el país del que proceden– poseen una gran belleza. Por supuesto, generando un círculo vicioso, esta idea estereotipada se ve reforzada, a su vez, por toda la imaginería creada dentro de la corriente japonista europea de finales del siglo XIX y principios del XX.

4.2. LOS ENTRESIJOS DE UN JAPÓN PERDIDO

La obra *Japón perdido*, de Alex Kerr (2017 [1993]), no bebe de tantos estereotipos como la novela de Loti, aunque introduce un juego más complejo entre heteroestereotipos –cuando habla de Japón visto desde fuera– y autoestereotipos –cuando opone el Japón tradicional al Japón moderno–. El objetivo de ambas obras tampoco es el mismo: por un lado, Loti buscaba entretener a sus lectores y, en especial, a Madame La Duchesse de Richelieu, a quien le dedicó su libro. Por otro, Kerr reunió una serie de ensayos sobre sus impresiones acerca del Japón tradicional en una obra que narra su estancia en distintas zonas del país, por lo que el objetivo de la obra ya no es tanto entretener, sino abrir las puertas al debate y la reflexión de forma amena. Además, Kerr no es un viajero cualquiera, ya que no solo conoce Japón por haber residido en el país, sino que, además, se formó como niponólogo en la universidad, lo que debería ayudar, *a priori*, a que sus impresiones sobre el país se guíen menos por las influencias orientalistas predominantes en el extranjero. Por otra parte, tampoco podemos olvidar que estamos ante una obra escrita un siglo después de la de Loti.

En cuanto a los estereotipos y prejuicios presentes en la obra, se puede apreciar un gran cambio tanto en la inclusión de los mismos como en la forma en la que estos se presentan. Kerr emplea un lenguaje próximo al turístico, con apelaciones directas a las emociones a través de un abundante uso de la adjetivación, la comparación y la metáfora, todo ello para envolver un prejuicio monotemático que lo inunda todo: la supremacía del Japón tradicional frente al contemporáneo. Así, dice de Kioto que no es una ciudad amable porque estamos ante «una especie en peligro de extinción» (p. 185), próxima a «su último aliento a medida que el desarrollo moderno arrasa con todo» (p. 186). Esta confrontación de autoestereotipos entre lo tradicional y lo contemporáneo sigue conviviendo, casi 30 años después, en el imaginario sobre Japón. Prueba de ello es que la campaña de la Japan National Tourism Organization (JNTO) titulada «Japan – When tradition meets the future» y lanzada en 2016 muestra cómo en Japón conviven tradición y modernidad, aunque –si uno se fija bien en sus vídeos– evitando entrelazarse.

Volviendo a *Japón perdido*, a través de la fraseología el autor presenta varios estereotipos: el Japón tradicional agoniza (*especie en peligro de extinción; su último aliento; vida frágil...*) ante la «destrucción deliberada» fruto de un «plan urbanístico insensato», mientras que los *guardianes de su cultura* apenas pueden hacer algo:

[...] el modo de vida de Kioto está cerca de su último aliento a medida que el desarrollo moderno arrasa con todo; por eso están tan nerviosos los guardianes de su cultura. Su modo de vida es frágil, como un moribundo al que no se le permiten demasiadas visitas por temor a que se sobreestime (Kerr 2017: 186).

No deja de ser llamativo que, ya en 1887, Loti alabase también el 'Japón tradicional', representado por *le vieux Nagasaki*, al cual llega a tildar de «auténtico»:

Là-bas, il est vrai, là-bas, derrière et plus loin que ces choses communes, tout au fond de l'immense vallée verte, des milliers et des milliers de maisonnettes noirâtres, un fouillis d'un aspect un peu étrange d'où émergent çà et là de plus hautes toitures peintes en rouge sombre: **probablement le vrai, le vieux Nagasaki japonais qui subsiste encore...** (Loti 1887: 5; énfasis añadido).

Farther off, it is true, far away behind these commonplace objects, in the very depths of the vast green valley, peered thousands upon thousands of tiny black houses, a tangled mass of curious appearance, from which here and there emerged some higher, dark red, painted roofs, **probably the true old Japanese Nagasaki, which still exists** (Loti 2006: 8; énfasis añadido).

Por otra parte, las páginas en las que Kerr habla de Osaka concentran, quizá, la mayor cantidad de estereotipos de todo el libro. Curiosamente, para Kerr, esta ciudad es su favorita, a pesar de su «falta de atractivo general»:

Bienvenidos a Osaka. Pocas ciudades importantes del mundo desarrollado podrían igualarla en falta de atractivo general de su paisaje urbano, que consiste, principalmente, en un batiburrillo de edificios en forma de cubo y una red de autopistas y canales revestidos de cemento (Kerr 2017: 238).

Nótese cómo la traducción al inglés también recoge ese lenguaje cuasicoloquial, algo poético y transgresor, cuyo discurso acaba por convertir al texto en una *anti-guía* de viaje:

Welcome to Osaka. Few major cities of the developed world could match Osaka for the overall unattractiveness of its cityscape, which consists mostly of a jumble of cube-like buildings and a web of expressways and cement-walled canals (Kerr 2015).

En cuanto al choque entre la «falta de atractivo general» de Osaka y el gusto de Kerr por esa misma ciudad, esto se debe a que, a pesar de su estética moderna

y –como podemos intuir en la descripción que el autor nos propone– industrial, en Osaka también se encuentra parte de ese heteroestereotipo del Japón contemporáneo que predomina en el discurso occidental actual, donde conviven la modernidad del karaoke y las luces de neón junto a las geishas y la yakuza:

Es la **ciudad de la diversión**: tiene los mejores barrios de entretenimiento del país, el barrio joven más vivo, las *madames* de geishas más carismáticas y los gánsteres más pintorescos (Kerr 2017: 238; énfasis añadido).

Osaka is where the fun is: it has the best entertainment districts in Japan, the most lively youth neighborhood, the most charismatic geisha madams and the most colorful gangsters (Kerr 2015).

No obstante, Kerr ahonda aún más en los estereotipos sobre Osaka: «Las gentes de Osaka son impacientes y adoran romper las reglas» (p. 238). Incluso llega a afirmar lo siguiente, ya no solo sobre esta ciudad, sino también sobre Tokio y Kioto:

En Osaka, la moda no es como la del resto de sitios. Tokio es la cuna de las modas [...]. La gente de Kioto tiene miedo a hacer cualquier cosa que les haga destacar, así que se visten de manera bastante anodina, como Tokio en un mal día. Pero Osaka es una fiesta de colores mal combinados, calzado sin gusto y peinados llamativos (p. 244)

En inglés, el sentido cambia ligeramente: Tokio no es, necesariamente, la «cuna de las modas», sino su *hogar* ('home of trends') –el 'centro neurálgico', podría decirse–, y en Kioto visten de forma *drably*, que puede ser tanto 'monótona' como 'apagada', dos términos que no tienen por qué ser sinónimos en este contexto, aunque su contraposición con Tokio podría hacer pensar que, efectivamente, el estilo es más *anodino* que falta de color.

Fashion in Osaka is not like fashion elsewhere. Tokyo is the home of trends [...]. Kyoto people are afraid to do anything that might make them stand out, so they dress rather drably – like Tokyo on a bad day. But Osaka is a riot of ill-matched color, tasteless footwear and startling hairdos (Kerr 2015).

En cualquier caso, ¿es, de verdad, esto así? ¿Podemos englobar a toda la población de Osaka, de más de 2,5 millones de habitantes, en una afirmación como la que aquí se presenta? Obviamente, la respuesta es negativa. Entonces, ¿de dónde viene este estereotipo? Inoue (2019) sugiere que «la imagen de Osaka que existe entre los japoneses actualmente la han creado el manga, el cine y

los humoristas»; es decir, ha surgido *en* Japón y, luego, se ha extendido al resto del mundo²⁶. En ese mismo artículo, Inoue (2019) define con gran exactitud esta imagen estereotipada y, como él mismo señala, global: «La imagen que tanto los lugareños como los forasteros tienen de Osaka es la de una ciudad energética, de gente sin pretensiones. También se ve como un lugar lleno de vida, pero sin demasiado refinamiento».

Al libro de Kerr y al artículo de Inoue los separan casi 30 años, pero la idea es la misma. Es más, a estas alturas incluso podríamos afirmar que el estereotipo no solo se ha mantenido, sino que se ha expandido globalmente a medida que lo hacían los productos culturales nipones. La traducción del libro de Kerr a otras lenguas –en este caso, el español– no solo reproduce este estereotipo, sino que lo está transmitiendo a un público objetivo que estaría, *a priori*, interesado por Japón –lo cual incluiría, también, al ámbito académico–. Así, el estereotipo va calando en la sociedad hasta enquistarse y solo conocer *in situ* a la gente de Osaka podría ayudarnos a cambiar de opinión.

Para Kerr, alabar a Osaka es, también, una forma de crítica al país:

El problema nacional de Japón es la homogeneidad. El sistema educativo enseña a todo el mundo a decir y pensar lo mismo, y la burocracia restringe el desarrollo de nuevos medios, como la televisión por cable, la autopista de la información e incluso los cines. Como resultado, poco importa donde vayas, desde Hokkaido a Kyushu, todo tiene el mismo aspecto (p. 244).

El tema de la homogeneización de Japón ha sido ampliamente discutido en numerosas publicaciones académicas. En este sentido, y a pesar del esfuerzo del *nihonjinron*²⁷ por definir a Japón como un territorio homogéneo (*deru kugi wa utareru*, es decir, «el clavo que sobresale recibe un martillazo»), la realidad es que esta supuesta homogeneidad nacional y, por consiguiente, el *nihonjinron* no son teorías válidas, pues la mera existencia de minorías sociales en el país las refuta (Quintairos-Soliño 2020: 67).

Como podemos observar, Kerr también busca combatir el prejuicio de la homogeneidad nipona haciendo uso de un prejuicio diferente, pero igualmente surgido en territorio japonés, al que da una pátina de positividad para convertirlo en estereotipo: el de la otredad de los habitantes de Osaka. Al resaltar la positividad de sus diferencias, Kerr cae, al igual que Loti en su momento, en la exotización del

²⁶ No olvidemos que el texto original de Kerr tiene como público objetivo al japonés.

²⁷ Teoría nacionalista conocida en España como «teoría de la japonesidad» que define la identidad nipona a través de una serie de características (como el idioma, la filiación étnica o el lugar de nacimiento) que se consideran comunes. Así, esta teoría le negaría a más de seis millones de personas (un 5% de la población) su pertenencia a la identidad nacional (Quintairos-Soliño 2020: 67).

Otro. El discurso de la alteridad está tan imbricado en la sociedad que es difícil no caer en sus trampas. Así, Kerr llega a afirmar que «incluso ahora, cuando vuelvo a Iya, siento que dejo atrás el mundo real y que entro en un reino mágico» (p. 30). Del mismo modo, un siglo antes, Loti no podía evitar comparar a Japón con un lugar maravilloso, de ensueño:

Et à mesure que la nuit descendait, confondant les choses dans de l'obscurité bleuâtre, ce Japon où nous étions redevenait peu à peu, peu à peu, **un pays d'enchantements et de féerie** (Loti, 1887: 13; énfasis añadido).

Slowly, as the shades of night closed around us, mingling all things in the bluish darkness, Japan became once more, little by little, **a fairylike and enchanted country** (Loti 2006: 8; énfasis añadido).

El mundo mágico, delicado, femenino, *de hadas*, vuelve a llevarnos a la feminización del territorio asiático, al exotismo, aunque es Loti quien resulta más explícito. Más de 100 años han pasado entre una novela y la otra, pero los estereotipos y prejuicios perduran, evolucionan, resisten.

4.3. RESULTADOS DEL ESTUDIO CONTRASTIVO

El análisis de los estereotipos contenidos en dos novelas pertenecientes a la *literatura de viajes* muestra cómo estos aparecen independientemente de si el autor ya conocía previamente la cultura que describe o si es su primer contacto. En la Europa decimonónica, Japón es un lugar al que intentar dominar²⁸ y que produce, por lejanía y desconocimiento, una mezcla de miedo y fascinación. Cabe recordar que el país había vivido en la segunda mitad del siglo XIX la Restauración Meiji, una revolución que acabó definitivamente con el *sakoku* –un largo periodo de aislamiento durante el cual, en líneas generales, se prohibió la salida del país a sus habitantes y se restringió la entrada de extranjeros (Hane 2003: 91)–. Con la nueva era Meiji (1868–1912), la cultura nipona, que había resultado «misteriosa» y casi desconocida para Occidente durante más de dos siglos, se abre al mundo. El viaje de Loti²⁹ corresponde a ese momento de apertura y su libro refleja muy bien el choque cultural entre lo imaginado y la realidad.

²⁸ Decimos «intentar (dominar)» porque Japón jugó con el orientalismo en su propio beneficio, convirtiéndolo en autoorientalismo, un discurso que bebe directamente del exotismo para crear una imagen del territorio fruto de «una colaboración entre los occidentales orientalizadores y las élites autoorientalizadas de Asia Oriental que pretenden fijar determinados rasgos y características culturales descontextualizándolas para ser utilizadas en su propio beneficio» (Beltrán Antolín 2008: 258).

²⁹ Pierre Loti, nacido en 1850, fue oficial de la Marina francesa y sus múltiples viajes por todo el mundo (desde Tahití hasta Estambul, pasando por Pekín y Jerusalén) constituyeron su principal fuente de creación literaria.

Un siglo después, en el XX, y tras vivir el país un nuevo ciclo convulso a finales de la segunda guerra mundial a consecuencia de las imposiciones norteamericanas derivadas de lo acontecido, primero, en Pearl Harbor y, después, con las dos bombas atómicas en Hiroshima y Nagasaki³⁰, a un estadounidense niponólogo como Kerr³¹, que ha residido en el país y lo conoce bien, no se le ocurriría decir de los habitantes de Japón que son simiescos, feos o exánimes; y, sin embargo, sus ensayos están llenos de estereotipos, de una defensa acérrima de la tradición y del rechazo de la modernidad, todo ello motivado por la añoranza. Al hablar de la dualidad tradición/modernidad, Kerr tiende a no buscar el diálogo entre ambas porque considera que la segunda oprime a la primera hasta hacerla desaparecer. Si bien algunos de sus argumentos resultan acertados, también podríamos pensar que, al considerarse un *guardián de la cultura*, está mostrando una aparente superioridad, buscando encontrar en el Japón que ve su Japón imaginado, el que había conocido de adolescente y que ahora idealiza y añora. Este es, también, un rasgo del orientalismo: «The West is not only defined as the diametrical opposite of the East, but also as its protector and its carer» (Khatib 2006: 64).

Por su parte, la traducción de *Madame Chrysanthème* contiene los mismos sesgos que su texto origen, aunque estos se han adaptado al paladar de cada cultura. Por eso, la simiedad genérica del francés se convierte en la simiedad del *macaco* en español –una descripción que, en definitiva, evoca una imagen mucho más precisa para los lectores de este texto meta–, mientras que el inglés opta por reforzar la idea de que esta simiedad se refleja en los rostros de los japoneses. No obstante, estos sesgos se han ido diluyendo y pocas son las obras contemporáneas que los contienen –al menos, de forma explícita–. Otros, como el Japón delicado, femenino, tradicional y exóticamente mágico siguen vigentes. ¿Qué ha podido pasar para que unos pervivan y otros no?

En su obra *Translating cultures. An Introduction for Translators, Interpreters and Mediators*, Katan (2004) apunta a que el contacto con otras culturas desde una posición abierta al aprendizaje disminuye el etnocentrismo de una sociedad y, casi dos décadas después, se reafirma al asegurar que «respect and empathy can come only after a long period of contact, intercultural training, or ideally a mixture of the two» (Katan 2019: 16). En este sentido, podríamos sugerir que el turismo y la globalización habrían ayudado a combatir algunos de los prejuicios existentes en el siglo XIX al aumentar el contacto intercultural y, por tanto, el etnorrelativismo de las sociedades. Así mismo, resulta plausible afirmar que las estrategias de *soft-power* implementadas por Japón, entre las que se encuentra el «Cool Japan», han contribuido a la transformación de los sesgos culturales existentes sobre el país, ya que tanto esta estrategia como otras, como puede ser el ya

³⁰ Japón recuperó su soberanía tras la firma del Tratado de San Francisco en 1952.

³¹ Alex Kerr, nacido en 1952 en Estados Unidos, vive en Japón desde 1977. Su interés por el Japón tradicional le lleva a velar por la conservación de las antigüedades, las tradiciones y la arquitectura de la etapa pre-Meiji.

mencionado *nihonjinron*, utilizan el manga (cómic), el anime (animación) y otros productos culturales como elementos afables dentro de lo que se ha denominado «autoritarismo amable» (Quintairos-Soliño 2020: 64).

En la tabla 1, podemos observar los distintos sesgos culturales que hemos ido analizando en este estudio de caso, a qué fase del contacto cultural pertenecen³² (Katan 2004: 330) y en qué forma se presentan en las obras de Kerr y Loti.

Tabla 1. Presencia de los sesgos culturales en las obras analizadas

SESGO CULTURAL	FASE (Katan 2004: 330)	LOTI (1887)	KERR (1993)
Japón perdido	<i>Choque cultural</i>		
Idealización de Japón; la «autenticidad» de lo antiguo; la «pureza» de lo tradicional	Interferencias inesperadas de las diferencias culturales; decepción ante la realidad	País «desmejorado», «sensible-ro», «triste»	País que pierde su autenticidad al modernizarse
Japón lejano, pero conocido	<i>Fase de la luna de miel</i>		
Elementos del Japón real coinciden con el Japón imaginado	Expectativas positivas; falsa sensación de conocimiento	«Conocimiento» del país y la cultura a través de objetos y novelas de viajes	---
Japón salvajado	<i>Choque cultural</i>		
Fealdad/Falta de refinamiento	Incomprensión de las diferencias culturales; sensación de peligro	Peligro amarillo («ojos rasgados», «piel amarilla») Simiedad	Habitantes de Osaka (poco refinados, falta de gusto)

³² Los sesgos analizados pertenecen únicamente a dos categorías: la de la «luna de miel» (visión positiva de la diferencia) o la del «choque cultural» (visión negativa de la diferencia).

Japón exótico	<i>Fase de la luna de miel</i>	Muchachas jóvenes, hermosas y con «ojos de gato»	El valle de Iya como «cuento de hadas» La «otredad» de Osaka
Japonismo	La otredad es positiva; fascinación por la diferencia; lo diferente es «mágico»	Objetos «elegantes» o «delicados» procedentes del país y considerados valiosos (biombos, pinturas laqueadas, abanicos, etc.)	
Japón femenino	<i>Fase de la luna de miel</i>	Japón como lugar mágico de cuento de hadas	El valle de Iya como «cuento de hadas»
Delicadeza/elegancia	Percepción de un país elegante, delicado, mágico, de «cuento de hadas»; oposición a Occidente	Las jóvenes japonesas y los objetos del país son delicados, elegantes	

5. Conclusiones

Nénkova (2007: 165–166) afirma que «cada cultura define sus estereotipos, sus pautas de comportamiento y sus creencias», aunque «el hecho de que los pueblos europeos pertenezcan a un mismo espacio geográfico y que hayan tenido un amplio contacto histórico y cultural determina la existencia de muchos aspectos y actitudes comunes». En este estudio, hemos visto cómo los estereotipos y prejuicios se han ido generando, transformando y transmitiendo –traducidos– de cultura en cultura hasta llegar hasta nuestros días, siendo compartidos tanto por europeos (Loti) como por estadounidenses (Kerr). Por ello, si bien es cierto que cada cultura posee sus propias creencias, también es necesario considerar que estas pueden verse afectadas por el contacto, ya no solo con otros pueblos europeos, sino con otros pueblos en general, como ocurre con la red de estereotipos esparcidos por el autodenominado *Occidente* y que aquí hemos desgranado.

La comparación de las dos obras analizadas en este trabajo nos ha permitido comprobar la influencia que ejercieron en sus autores (Loti y Kerr) no solo las circunstancias sociales, históricas y personales de cada uno, sino también las que vive el propio país que visitan en dos momentos diferentes de su historia. A pesar de tratarse de dos obras separadas en el tiempo, ninguna se libra de recoger estereotipos y prejuicios, aunque en el caso de Loti aparecen en forma de heteroestereotipos –debido a su condición de recién llegado al país– y en Kerr, en forma de autoestereotipos –por su estado de persona afincada en él desde hace tiempo–. Aunque ambos muestran curiosidad por descubrir una cultura diferente a la suya, su permeabilidad es distinta y, por lo tanto, su manera de percibir la realidad, también.

En cuanto al papel que desempeña la traducción en la difusión de los estereotipos y los prejuicios, el análisis de estas dos obras traducidas del francés al español y al inglés –en el caso de Loti– y del inglés al español –en el caso de Kerr–, nos ha permitido comprobar cómo algunos han permanecido y otros se han diluido no solo por una cuestión de adaptación, sino también en función de los criterios de los propios traductores. Estos también se ven influidos por la relevancia social que su época le otorga a los estereotipos y los prejuicios. En efecto, las traducciones que hemos utilizado son de 2006 en el caso del inglés y de 1925 en el del español para la obra de Loti (1887), mientras que la traducción al español del libro de Kerr (1993/2015) es de 2017. Cada una se sitúa en un momento diferente no solo con respecto a los originales, sino también entre ellas, lo que también explicaría en parte el diferente tratamiento traductológico de los estereotipos y prejuicios en cada obra.

Katan (2019: 2) establece que solo a través de la traducción es posible la comunicación con el Otro, por lo que se podría decir que no conocemos al Otro en sí, sino a su traducción, y, por eso, es importante saber cómo tratar las diferencias durante el proceso traductológico. Sin embargo, el estudio de Katan no parte de aquellas obras que contienen sesgos culturales tan marcados como los aquí presentes y se centra en analizar cómo transmitir la cultura origen a la meta, por lo que muchas de las estrategias propuestas no son totalmente válidas en nuestro contexto. En cualquier caso, debemos destacar una de ellas: solo teniendo en cuenta al lector durante el proceso traductológico nos podremos asegurar de reducir la intolerancia y el etnocentrismo (Katan 2019: 5). A esta afirmación añadimos que, obviamente, la persona traductora deberá respetar el *skopos* de la traducción, pero, sin duda, está en su mano atenuar los prejuicios en aquellos casos donde sea posible (para no contribuir a su expansión), evitar acrecentar los sesgos ya presentes y, en definitiva, *mediar* para que el lector entre en contacto con otras culturas sin sufrir un (gran) choque cultural.

En resumidas cuentas, la literatura de viajes, aunque llena de prejuicios y estereotipos, ha contribuido a fomentar los viajes, despertando nuestra curiosidad por conocer al Otro, por descubrir personalmente su cultura. Por su parte,

el viaje, gracias a los diarios y a todos los demás tipos de escritos que han recogidos los periplos de los viajeros, ha dado también valor a la literatura, creando un género propio con el que crear una comunidad lectora atraída por realidades diferentes a las que trasladarse mentalmente. Ahora bien, le incumbe a cada lector saber discernir en cada relato entre lo auténtico y lo estereotipado, entre lo genuino y lo prejuicioso, porque cada autor y cada traductor es producto de sus vivencias pasadas, sus circunstancias presentes y sus convicciones personales, y todas ellas dejan de algún modo huella en sus respectivas creaciones.

Bibliografía

- Albuquerque, Luis. «Los ‘libros de viaje’ como género literario», en *Diez estudios sobre literatura de viajes*. Eds. Manuel Lucena Giraldo & Juan Pimentel, Madrid: CSIC, 2006: 67–87.
- Allport, Gordon. *The Nature of Prejudice*, Reading: Wesley Publishing Company, 1979 [1954].
- Beltrán Antolín, Joaquín. «Orientalismo, autoorientalismo e interculturalidad de Asia Oriental», en *Nuevas perspectivas de investigación sobre Asia Pacífico*. Ed. Pedro San Ginés Aguilar, Granada: Editorial Universidad de Granada, 2008: 257–274.
- Bernard, Jessie. *La sociología del conflicto (Investigaciones recientes)*, Cuadernos de Sociología, México D. F.: Universidad Nacional Autónoma de México, 1958.
- Bordonaba Zabalza, M^ª Cristina. «Descripción y narración en las primeras guías turísticas de Navarra (1904–1929)», *PASOS, Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 10(4), Special Issue, 2012: 25–37.
- Castiñeiras López, Javier & Marta Cendón Fernández (eds.). *Viajeros de la Antigüedad al Nuevo Mundo*, Santiago de Compostela: Servicio de Publicación de la Universidad de Santiago de Compostela, 2021.
- Di Franco, Cizia. «La relación lengua-cultura en el aprendizaje de E/LE por parte de los italianófonos», en *Actas XVI – ASELE*, 2005: 279–288.
- González de Clavijo, Rui & Francisco López Estrada. *Embajada a Tamorlán*, Madrid: Castalia, 1999.
- González-Rey, M.^a Isabel. «Fraseología y Estereotipia: unidad fraseológica, estereotipo y cliché», *Linguística in focus*, 15, Eds. Cleci Bevilacqua & Ariel Novodvorski, 2022a (en prensa).
- González-Rey, M.^a Isabel. «Estereotipos, prejuicios y conciencia fraseológica», en *Fraseología y Paremiología: Múltiples Abordajes*, Ed. Cleuza Andrea Garcia Muniz, UFMS - Universidade Federal de Mato Grosso do Sul, 2022b (en prensa).
- Guarné, Blai. «De monos y japoneses: mimetismo y anástrofe en la representación orientalista», en «Orientalismo» [dossier en línea], *Digithum*, 10, Coord. Carles Prado-Fonts, 2008. <http://www.uoc.edu/digithum/10/dt/esp/guarne.pdf>.

- Hane, Mikiso. *Breve historia de Japón*. Trad. Esther Gómez Parro, Madrid: Alianza Editorial, 2003.
- Inoue, Yūsuke. «Osaka, la tercera ciudad más cómoda del mundo para vivir (para sorpresa de sus habitantes)», *Nippon.com*, 2019.
<https://www.nippon.com/es/column/g00612/#>.
- Katan, David. *Translating cultures. An Introduction for Translators, Interpreters and Mediators*, London/Nueva York: Routledge, 2004.
- Katan, David. «In Defence of the Cultural Other: Foreignisation or Mindful Essentialism?» [versión preliminar], en *Contacts and Contrasts in Educational Contexts and Translation*. Ed. Barbara Lewandowska-Tomaszczyk, Cham: Springer, 2019: 119–142. https://www.doi.org/10.1007/978-3-030-04978-2_8.
- Kawai, Yuko. «Stereotyping Asian Americans: The Dialectic of the Model Minority and the Yellow Peril», *Howard Journal of Communications*, 16(2), 2005: 109–130.
<https://www.doi.org/10.1080/10646170590948974>.
- Khatib, Lina. «Nationalism and Otherness», *European Journal of Cultural Studies*, 9(1), 2006: 63–80.
- Kerr, Alex. *Lost Japan: Last Glimpse of Beautiful Japan*. Trad. Bodhi Fishman, New York: Penguin Random House, 2015.
- Kerr, Alex. *Japón perdido*. Trad. Núria Molines, Barcelona: Alpha Decay, 2017 [1993].
- Lacan, Jacques. *Escritos I y II*, Coyoacán/Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2003 [1971].
- Lippmann, Walter. *La opinión pública*, Madrid: Cuadernos de Langre, Colección Inactuales, 2003 [1922].
- López Estrada, Francisco. «Procedimientos narrativos en la *Embajada a Tamorlán*», *El Crotalón. Anuario de Filología española*, 1, 1984: 129–146.
- Loti, Pierre. *Madame Chrysanthème*. Project Gutenberg, 1887.
http://www.pierre-loti.com/files/Madame%20Chrysantheme_fr.pdf.
- Loti, Pierre. *Madame Chrysanthème* [English version]. Project Gutenberg, 2006.
http://www.pierre-loti.com/files/Madame%20Chrysantheme_en.pdf.
- Lozano Sañudo, Belén. «Los estereotipos en las guías de viaje», en *Relaciones hispano-alemanas: Prejuicios y estereotipos, encuentros y desencuentros: un balance*. Eds. Miguel Ángel Vega Cernuda, Pino Valero Cuadra, María Rosario Martí Marco & Juan Antonio Albaladejo Martínez, Alicante: Universidad de Alicante, 2008: 80–87.
- Molano L., Olga Lucía. «Identidad cultural un concepto que evoluciona», *Revista Opera*, 7, 2007: 69–84.
- Nénkova, Véselka Ágelova. «Factores socioculturales para la formación de las unidades fraseológicas», en *Interculturalidad y lenguaje I: el significado como corolario cultural*. Eds. Juan de Dios Luque Durán & Antonio Pamies Bertrán, Granada: Granada Lingvistica, 2007: 195–172.

- Níkleva, Dimitrinka. «Educación para la convivencia intercultural», *ARBOR, Ciencia, Pensamiento y Cultura*, 188, 757, 2012: 991–999. <https://doi.org/10.3989/arbor.2012.757n5013>.
- Olmo, Margarita del. «Prejuicios y estereotipos: un replanteamiento de su uso y utilidad como mecanismos sociales», *XXI: Revista de Educación*, 7, 2005: 13–23.
- Páramo, Pedro. «La desconocida expedición de José Longinos a la Nueva California», *Sociedad Geográfica Española*, Boletín 28, 2007. <https://sge.org/publicaciones/boletines/boletin-28/>.
- Pérez Priego, Miguel Angel. «Estudio literario de los libros de viajes medievales», *Epos*, 1, 1984: 217–239.
- Quintairos-Soliño, Alba. «La representación del ‘otro cultural’ en Japón: el caso de Detective Conan e Inuyasha», *AILIJ (Anuario de Investigación en Literatura Infantil y Juvenil)*, 18, 2020: 63–86. <https://doi.org/10.35869/ailij.v0i18.2715>.
- Quintairos-Soliño, Alba. «Higher, Further, Faster: Feminism and the Discourse of Otherness in Captain Marvel (2019)», en *Gender, Race, and Beyond in Contemporary Superhero Cinema*. Ed. Peter J. Ingrao, Amherst: Amherst College Press, en prensa.
- Rigolot, François. *Journal de voyage de Michel de Montaigne*, París: Presses universitaires de France, 1992. <https://www.cairn.info/journal-de-voyage-de-michel-de-montaigne--9782130443001.htm>.
- Roco, Meritxell. «Uso y abuso de la estereotipia en los medios de comunicación. Propuestas para un consumo sostenible desde la perspectiva de género», *Área Abierta*, 12, 2005. <https://revistas.ucm.es/index.php/ARAB/article/view/ARAB0505330005A>.
- Rodao, Florentino. «La imagen en la historia. España y Japón: De vuelco en vuelco», en *La imagen de España en Japón*. Ed. Javier Noya, Madrid: Real Instituto Elcano, 2004: 11–40.
- Said, Edward. *Orientalism*, New York: Vintage Books, 1978.
- Sánchez Arteaga, Juan Manuel. «La racionalidad delirante: el racismo científico en la segunda mitad del siglo XIX», *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, XXVII, 100, 2007: 383–398.
- Singsank, Lauralei. «Massacre or Genocide? Redefining the Sook Ching», *Oregon Undergraduate Research Journal*, 17(1), 2020: 76–108.
- Staszak, Jean-François. «Other/Otherness», en *International Encyclopedia of Human Geography*. Eds. Nigel Thrift & Rob Kitchin, Ámsterdam: Elsevier, 2008: 1–7.
- Ueno, Chizuko. «Orientalismo y género» [Trad. Germán Franco Toriz], *Debate feminista*, 14, 1996: 165–186.

CAPÍTULO 7

ESTEREOTIPOS LINGÜÍSTICOS Y TRADUCCIÓN: PAREMIAS EN LA NOVELA REALISTA ESPAÑOLA Y SU TRADUCCIÓN AL SERBIO

Snežana Jovanović

Universidad de Kragujevac (Serbia)

1. Introducción

El término estereotipo se emplea tanto en el discurso científico como en el cotidiano en la acepción que no difiere mucho de la definición ofrecida en las primeras décadas del siglo XX por Lippmann (2003: 51), quien lo determina como imagen mental que formamos de distintos grupos sociales a partir de influencias culturales y experiencias cotidianas del entorno en el que vivimos:

Los estereotipos constituyen una imagen ordenada y más o menos coherente del mundo, a la que nuestros hábitos, gustos, capacidades, consue-
los y esperanzas se han adaptado por sí mismos. Puede que no formen una imagen completa, pero son la imagen de un mundo posible al que nos hemos adaptado.

En esta acepción el estereotipo se acerca a lo que Schapira (*apud* Herrero Cecilia 2006) denomina *estereotipos de pensamiento*, esquemas mentales que los individuos de una comunidad utilizan para expresar sus opiniones. Bosque (2001: 35) propone el término *estereotipos culturales*, dado que constituyen creencias, convicciones, supersticiones, prejuicios recibidos y repetidos por tradición. Por otro lado, Schapira (*apud* Herrero Cecilia 2006) distingue los estereotipos de lengua o lingüísticos, y los define como expresiones fijadas constituidas por dos o más unidades sintácticas que forman sintagmas u oraciones enteras,

compartidas por hablantes de una comunidad lingüística. Según Herrero Cecilia (2006), los estereotipos lingüísticos corresponden a los estereotipos de pensamiento fijados en fórmulas o expresiones determinadas propias de una lengua, que abarcan colocaciones, locuciones, formulas rutinarias y paremias. Como indica el título, en este trabajo nos enfocamos en el estudio traductológico-comparativo de una selección de paremias, término englobador que recoge múltiples formas sentenciosas, como proverbios, aforismos, máximas, refranes, frases proverbiales, locuciones proverbiales, cuya delimitación sigue siendo un escollo difícilmente salvable. No obstante, el término *paremia* normalmente aparece como sinónimo de refrán o dicho (Pejović 2014: 196), y en esa aceptación lo utilizaremos en nuestro trabajo.

Los autores españoles y los serbios coinciden en que los refranes son enunciados breves y concisos de origen anónimo y popular. Sevilla Muñoz (2002: 71) pone de relieve su carácter repetitivo, temática general y práctica, estructura por lo general bimembre y elementos mnemotécnicos que facilitan su memorización. Según Nada Milošević (1986: 584–585), expresan observaciones generales, atemporales y representan la experiencia moral, aunque no necesariamente el ideal moral, y se refieren a las conclusiones de las generaciones anteriores. Otro rasgo que se asocia a los refranes son los patrones rítmicos, importantes tanto para el estudio paremiológico como para la traducción de estas formas, porque, como afirma Oddo (2015: 190), el ritmo y la rima las dotan de determinada sonoridad y musicalidad que contribuyen a que sean reconocidas entre los hablantes de una comunidad. Su empleo repetitivo en determinadas circunstancias los convierte en fórmulas estereotipadas; por otro lado, como reflejo de la realidad en la que han nacido, su mensaje encierra varios estereotipos, desde el modelo establecido para la mujer, hombre, universo familiar, ciertas profesiones, iglesia, hasta diferentes estereotipos no sociales.

Algunos de los retos que plantea la traducción de estas formas breves y concisas y las estrategias a las que han recurrido los traductores los ilustraremos a través del análisis traductológico-comparativo de tres novelas realistas: *Doña Perfecta* (1876) de Benito Pérez Galdós¹, *Los pazos de Ulloa* (1886) de Emilia Pardo Bazán² y *Juanita la Larga* (1895) de Juan Valera³. A la hora de elegir las obras para este análisis nos hemos regido por la presencia de las paremias en la novela original, pero a la vez queríamos centrarnos en las traducciones recientes, de traductores de renombre, dado que la mayor parte de las novelas realistas traducidas al serbio y publicadas en la primera parte del siglo XX son traducciones indirectas que, aunque no carecen de mérito, no son las más idóneas para el estudio que nos hemos propuesto desarrollar.

¹ Traducción de Biljana Bukvić (Isailović), que por este trabajo fue galardonada con el premio Radoje Tatić para la mejor traducción del español y portugués en 2006 y 2007.

² Traducción de Izabela Beljić.

³ Traducción de Katarina Krstić.

2. El siglo XIX y las paremias

La sola mención del refrán inevitablemente trae a la memoria la novela inmortal *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha* en la que Cervantes reúne un gran caudal de paremias, pero también reflexiona sobre su empleo apropiado y ofrece su definición. A pesar de la enorme influencia que esta novela ha ejercido en los escritores posteriores, a partir de mediados del siglo XVII los literatos tienen escaso aprecio y una actitud de desdén hacia la presencia de las paremias en las obras literarias; en el mejor de los casos, la censura se limita a su empleo desmedido. Un cambio de actitud se opera en el siglo XIX, marcado por un profundo interés por el folclore y lo popular, y, en consecuencia, por los refranes como expresión de la cultura popular. Este renacer del interés por las paremias lo atestigua la aparición de varias colecciones, tanto de refranes de índole general como de recopilaciones temáticas, entre las que destaca *El refranero general español en parte compuesto y en parte compilado por Sbarbi* (1874–1878) en 10 tomos, de José María Sbarbi y Osuna⁴, quien hacia finales del siglo pone cimientos al estudio paremiológico con su *Monografía sobre los refranes, adagios y proverbios castellanos, y las obras o fragmentos que expresamente tratan de ellos en nuestra lengua* (1891). A la tarea de investigación y recopilación de la tradición popular con mucho entusiasmo se entregó la escritora Fernán Caballero que bajo el título *Cuentos, oraciones, adivinanzas y refranes populares* (1874) reunió dichos, cuentos, chistes, creencias, expresiones, refranes utilizados en la Andalucía de su época, de las que ha salpicado abundantemente su obra literaria.

Esta renovada inclinación a las paremias también se evidencia en la aparición de numerosas publicaciones que en las portadas como título llevan alguna paremia, entera o con elipsis, en su forma original o algo modificada. Jaime Gómez y Jaime Lorén (2004: 43) dejan constancia de un total de 496 obras, sobre todo teatrales y en menor medida novelas, explicando esta moda tan extendida por el afán de los autores de ganarse la voluntad del público «con una suerte de guiño de complicidad, de lanzar un mensaje breve que suene y resulte atractivo para el posible espectador o el posible lector». En esta lista figuran algunos de los autores de las novelas publicadas bajo el membrete de novela original o novela de costumbres contemporáneas que se han valido de un variado bagaje de recursos para despertar el interés del público ofreciéndole contenidos que corresponden con sus gustos: *El secreto a voces* (1844) de Martínez Villergas, *La luna de miel y la luna de hiel* (186?) de Manuel Fernández y González, *No hay culpa sin pena* (1864) de María Pilar del Sinués. Recurriendo al refrán como título de su obra también han buscado algunos escritores canónicos la aceptación del público, como José María de Pereda –*El buey suelto* (1878) o *De tal palo, tal as-*

⁴ Una iniciativa similar existe en Serbia con la figura de Vuk Karadžić y su recopilación *Srpske narodne poslovice* (Refranes populares serbios) (1818), con la que pretendía conservar estas expresiones de sabiduría popular, pero sobre todo presentarlas escritas en la lengua del pueblo.

tilla (1880)– o Juan Valera –*Genio y figura* (1897)–. Resulta imprescindible aquí mencionar a Wenceslao Ayguals de Izco, autoproclamado creador de la novela nacional, con una indiscutible habilidad para seducir a determinados sectores de lectores⁵. En sus novelas híbridas Ayguals de Izco empleaba diferentes medios para jugar con el lenguaje, desde los vulgarismos hasta refranes y proverbios para otorgar a sus novelas verosimilitud y crear la sensación de realidad. Los autores de la posterior novela realista comparten esta preocupación por la reproducción del habla coloquial, pero a la vez intentan distanciarse de este tipo de literatura o paraliteratura. De ahí que acudan al refranero español con más cautela y los refranes aparezcan casi exclusivamente en el lenguaje creado para sus personajes como rasgo caracterizador.

La presencia de refranes en las novelas realistas analizadas es innegable, y su introducción en el cuerpo de la obra es todo menos arbitraria. De acuerdo con su poética realista, los autores adaptan el lenguaje de los personajes al medio geográfico, social y cultural, y el uso de refranes es una de las herramientas de las que se valen para ponerla en práctica. Los tres autores muestran buen conocimiento del refranero español; al lado de los refranes actuales en su época figuran varios de mayor antigüedad. Claramente aprecian estas expresiones de la cultura popular; es más, Pérez Galdós (1870: 167) lamenta la gradual desaparición del lenguaje literario de «uno de los principales tesoros de nuestra lengua». Sin embargo, tienen consciencia del riesgo que implica la decisión de insertarlos en su obra, del peligro de ser declarados autores populares o tachados de cultivar un estilo poco cuidado por el uso de estas fórmulas estereotipadas. Por eso los refranes aparecen casi siempre intercalados en el discurso directo de los personajes o suponen la expresión de sus pensamientos, si por casualidad se insertan en la voz del narrador. Emilia Pardo Bazán (1885: IX) alude a ello en el Prólogo de *La dama joven*: «Cuando habla el autor por cuenta propia, bien está que se muestre elegante, elocuente y, si cabe, perfecto [...] pero cuando haga hablar a sus personajes, o analice su función cerebral y traduzca sus pensamientos, respete la forma en que se producen, y no enmiende la plana a la vida».

Galdós la mayor parte de los refranes en *Doña Perfecta* los asigna a un personaje secundario, tío Licurgo, utilizándolos como rasgo caracterizador de su habla. Es un hombre del pueblo, iletrado, pero listo y calculador, que acudiendo a los refranes pretende crear en el protagonista la impresión de que es más ingenuo de lo que es para apoderarse con más facilidad de sus tierras. En *Los pazos de Ulloa* los refranes tienen la misma función calificadora de personajes de poca cultura e instrucción, y casi en su totalidad pertenecen al habla del marqués de Ulloa, tosco, ignorante, desprovisto tanto del título nobiliario real como del poder real que reside en las manos de uno de sus criados, pero con ardiente necesidad de presentarse como persona de clase. Emilia Pardo Bazán además tiende a disfra-

⁵ Su novela *María o la hija de un jornalero* (1845) fue un verdadero fenómeno editorial con hasta once ediciones y varias traducciones al francés, italiano, portugués y alemán, que salen a la luz muy poco tiempo después de la versión original.

zar estos refranes modificándolos o integrándolos en el texto. Para Juan Valera, los refranes son la herramienta de la que se sirve en su pintura de Andalucía y sus habitantes, sobre todo los de las clases humildes. Dado que el personaje principal es una mujer, se introducen varios refranes que revelan las ideas preconcebidas de la época y estereotipos relacionados con la mujer en los que se alude a su poco juicio (*Cabeza loca no quiere toca*) o el imperativo moral de la castidad (*Si no eres casta sé cauta*). Así que, a pesar de los enfoques diferentes, es obvio el patrón en el uso de los refranes en la novela realista con el fin de presentar lo real en el lenguaje reproduciendo diferentes registros de habla.

3. Análisis traductológico-comparativo de los refranes

Jiří Levý, ya por los años sesenta del siglo pasado, ponía de relieve la necesidad de que un traductor poseyera más competencias que el dominio del idioma del que traduce, del idioma al que traduce y del contenido temático del texto que se traduce (Levi 1982: 1), refiriéndose al apoyo teórico de la actividad traductora. De ahí que fuera uno de los primeros en defender la traducción como proceso comunicativo en el ámbito literario. Los retos que plantea la traducción de cualquier texto se multiplican a la hora de traducir refranes, dado que hay que tener en cuenta toda una serie de factores lingüísticos, paremiológicos, sociolingüísticos o pragmáticos. Hoy en día la mayoría de los autores destaca la importancia de transmitir el mensaje de la lengua de partida a la lengua de llegada y no solo proporcionar una traducción más o menos literal.

Para Corpas Pastor (2003: 215–222), el primer paso en la traducción de las unidades fraseológicas, por consiguiente de los refranes, es su identificación e interpretación en el contexto, lo que luego dará lugar a la búsqueda de correspondencias léxicas y el establecimiento de correspondencias en el plano textual y discursivo. En la búsqueda de las correspondencias paremiológicas Sevilla Muñoz (2000: 370) distingue la correspondencia literal (equivalencia de significado) y la correspondencia conceptual (equivalencia de forma), y para esta tarea propone cuatro técnicas (2000: 373–376): actancial, identificación de los actantes comunes a las dos lenguas; temática, búsqueda de correspondencias a través de la idea clave; sinonímica, rastreo de los sinónimos, y la hiperonímica, en la que la correspondencia específica se sustituye por una genérica. En los subapartados que siguen analizamos de qué manera al reto que supone la traducción de refranes presentes en la novela realista responden los traductores serbios.

3.1. DOÑA PERFECTA DE BENITO PÉREZ GALDÓS

La imagen de la vida es como el escritor canario resume su definición de la novela, la fiel reconstrucción de la realidad que abarcaría el ser humano en todas sus manifestaciones, su vida interior y pública, su aspecto físico, el espacio

donde se desenvuelve (Galdós 1897: 8). Una parte fundamental de este credo novelístico la representa el lenguaje. Para reforzar la sensación de realidad Galdós se sirve de diversos registros de habla, abundantes modismos, frases hechas y en menor medida, refranes. En *Doña Perfecta*, el uso de los refranes queda casi exclusivamente reservado para uno de los personajes secundarios, tío Licurgo, aldeano astuto y pleitista, como instrumento de su caracterización. En la versión serbia de la novela, la traductora opta por traducir una buena parte de estos refranes literalmente, pero el motivo no es su inexperiencia o la incapacidad de reconocer el refrán en el texto original. La decisión de no adaptar los refranes presentes en la obra es claramente parte de su estrategia, dado que aplica este procedimiento de manera consecuente, aun cuando existe equivalente total o parcial, en la traducción de los refranes cuyo significado entienden sin obstáculos los hablantes serbios. Su pretensión, en nuestra opinión, es transmitir el color y la imaginación del otro medio cultural. Una buena ilustración de esta estrategia son los refranes acumulados en el siguiente fragmento. Por lo menos uno de estos refranes que comparten la idea clave podría sustituirse por el correspondiente serbio *Po jutru se poznaje dan*, ‘por la madrugada se conoce el día’. El último refrán, *Por la uña se conoce el león*, es la modificación de la locución proverbial *Sacar por la uña al león*.

Desde que le vi en la estación de Villahorrenda y me habló con su voz melosilla y sus mimos de hombre cortesano –manifestó Licurgo–, le tuve por un grandísimo... no quiero acabar por respeto a la señora... Pero yo le conocí... le señalé desde aquel día, y yo no me equivoco. Sé muy bien, **como dijo el otro, que por el hilo se saca el ovillo, por la muestra se conoce el paño y por la uña el león** (2010: 223).

El resultado es que en el texto meta se ha preservado la forma original del refrán lo que, unido a los presentadores paremiológicos que utiliza Galdós (*bien dicen, como dijo el otro, se dijo*) proporciona suficientes criterios para que el lector lo perciba como un refrán, aunque no forma parte de su cultura. Por otro lado, se ha transmitido su mensaje, pero también algunos matices de la idiosincrasia del pueblo español. Tales son los ejemplos citados en la tabla:

Original	Pág.	Traducción al serbio	Pág.
<i>Más sabe el loco en su casa que el cuerdo en la ajena</i>	99	<i>Više zna budala u svojoj kući nego pametan u tuđoj</i>	36
<i>Uno piensa el bayo y otro el que lo ensilla</i>	73	<i>Jedno misli dorat, a drugo onaj koji ga sedla</i>	9
<i>Muerto el perro se acabó la rabia</i>	266	<i>Kad crkne pas nestane i besnilo</i>	210
<i>Pon lo tuyo en conejo, y unos dirán que es blanco y otros que es negro</i>	95	<i>Iznesi svoj problem pred sud, pa će jedni reći da je belo, a drugi da je crno</i>	32
<i>Más días hay que longanizas</i>	95	<i>Više je dana nego kobasica</i>	19
<i>Si al palomar no le falta cebo no le faltarán palomas</i>	75	<i>Ako u golubarniku ima hrane, biće i golubova</i>	11

Es interesante la traducción del refrán *Si mucho sabe la zorra, más sabe el que la toma* (2010: 79), dado que se acude a la traducción literal, pero con una leve modificación creativa. En la lengua serbia igual que en la española, la zorra se asocia a una persona lista y astuta, de ahí que se hayan forjado refranes con este animal de protagonista. Uno de ellos, muy conocido, es *Lija lija, pa dolija*, cuyo significado corresponde al del refrán español: por muy sagaz que uno sea, siempre hay alguien que lo supera. La traductora introduce elementos de este refrán en su traducción por lo demás literal *Ako lija mnogo toga zna, još više zna onaj kome dolija* (2007: 15). Utiliza la forma hipocorística *lija* de la palabra serbia *lisica* (zorra) y el verbo *dolija* que denota ser (finalmente) atrapado en una mentira, robo u otros actos a pesar de la astucia, conservando la fuerza icónica y la forma del refrán, pero añadiendo la rima, con lo que el refrán en el texto meta resulta más convincente y recibe trazas de un refrán genuino.

Los refranes cuyas metáforas u otros elementos impiden la interpretación adecuada de su significado en el texto meta se sustituyen por un refrán serbio. Así, el refrán *Quien las sabe las tañe* (2010: 75) se sustituye por el refrán *Ko ume njemu dve* (2007: 11), utilizado en las dos culturas con significado parecido – cuando se pide explicación de algo, responde debidamente quien conoce el asunto o la materia. Tal es el caso del refrán *Bien haya quien a los suyos parece* (2010: 72) sustituido por *Ne pada iver daleko od klade* (2007: 8), ‘la astilla no cae lejos del palo’, que recoge el significado del original, aunque no contiene ese aspecto de elogio a quienes no desmerecen con sus acciones la buena fama de sus ascendientes. El refrán *Tal para cual* (2010: 72) es remplazado por el refrán serbio *Prema svecu i tropar* (2007: 8), menos neutral por las imágenes a las que refieren las palabras *svetac* (santo) y *tropar* (canto litúrgico dedicado a él) y cuyo significado no corresponde por completo al original: cada cual recibe su merecido (2010: 75). El último refrán donde se ha aplicado este procedimiento es *Del lobo un pelo y ese de la frente* (2010: 95) que enseña que del sujeto de quien no se puede esperar beneficio o dádiva, por su genio escaso, se ha de tomar lo que primero diere, aunque sea de poco precio y valor y es sustituido por *Bolje išta nego ništa* (2007: 8), ‘más vale algo que nada’, refrán que coincide con este significado, aunque posee una menor fuerza expresiva.

El único refrán puesto en boca del protagonista Pepe Rey es el refrán con referente bélico *Las cañas se vuelven lanzas*, que aparece totalmente integrado en el texto: *Vaya, señor canónigo, vuélvanse cañas las lanzas y todo se acabó* (2010: 108). En la traducción se ha respetado esta decisión del autor y el refrán también está diluido en el texto: *Pustite da koplja otupe i bitka će biti završena* (2007: 45). Pero, a diferencia del lector nativo que reconoce el refrán a pesar del cambio de forma en la que se presenta, al lector serbio le es transmitido solo su mensaje.

3.2. *LOS PAZOS DE ULLOA* DE EMILIA PARDO BAZÁN

Ciertos refranes que Emilia Pardo Bazán incorpora a su obra, tanto los que pone en boca de sus personajes, como los que pertenecen a la voz del narrador, aparecen modificados o incompletos. La escritora gallega los adapta a la situación concreta, dependiendo de la función que quiere darles y del efecto que pretende conseguir en los lectores. Habitualmente, las alteraciones de la forma canónica del refrán no son un obstáculo para que el hablante nativo los reconozca y entienda debidamente, pero pueden impedir que los traductores los identifiquen como refranes, lo que repercute en su interpretación del texto original y, por consiguiente, en su traducción. De hecho, Baker (1992: 65), como uno de los principales problemas en la traducción de las expresiones fijas, destaca la capacidad de reconocerlos e interpretarlos correctamente. No obstante, en *Los pazos de Ulloa* algunas modificaciones han simplificado la labor de la traductora, como el refrán *Secreto de uno, de ninguno; de dos, sábelo Dios; de tres, secreto no es*,⁶ que se presenta resumido, completamente integrado en el discurso: «Y como *no hay secreto bien guardado entre tres, y menos entre tres docenas, el país y el gobierno supieron pronto la gran noticia*» (2009: 333). A raíz de esta transformación el refrán original es menos reconocible, y por la exclusión de la rima también es menos expresivo, pero su significado es más obvio y la traductora opta por verterlo al serbio de manera literal: «A kako *nema tajne koju mogu sačuvati tri čoveka, a kamoli trideset ljudi, okrug i uprava uskoro saznaše veliku novost*» (2011: 256). Algo parecido pasa con el refrán *Perro ladrador, poco mordedor*, que pertenece al fondo de las paremias universales que por su forma y la idea que transmiten difieren muy poco de un idioma a otro, y como tal tiene su correspondencia en la lengua/cultura serbia, pero la ligera alternación que introduce la escritora *Perro que ladra no muerde* (2009: 362) lo asemeja aún más a la variante serbia y permite la equivalencia absoluta: *Pas koji laje ne ujeda* (2011: 286).

De forma parcial aparece el refrán *Cuando las barbas de tu vecino veas pelar, pon las tuyas a remojar* del que la escritora cita solo su primera parte: *cuando la barba de tu vecino* (2009: 214). En el texto de destino el refrán es sustituido por otro serbio que presenta la misma estructura y la idea clave, si a alguien de tu entorno le ocurre alguna desgracia, lo mismo te puede pasar a ti y más vale estar prevenido: *Kad komšijina kuća gori, ti na svoju vodu nosi* (2011: 128), ‘cuando la casa del vecino arde, lleva el agua a la tuya’. Las paremias de las dos lenguas concuerdan también a nivel de imagen, aunque en una se ve afectada la barba del vecino y en la otra, su casa. Respetando el texto original la traductora ha presentado solo el inicio del refrán, pero como se trata de un refrán poco conocido y de índice de frecuencia muy bajo, parece acertada su decisión de ofrecer en la nota al pie de página el refrán completo.

⁶ Para la forma original de todos los refranes que aparecen en el trabajo hemos consultado Sevilla Muñoz & Zurdo Ruiz-Ayúcar, 2009.

El único refrán suprimido en la traducción es *Al otro perro con ese hueso* (2009: 265) que se emplea para rechazar un abuso, un ofrecimiento engañoso o impertinente, o para que uno dé a entender que no es tonto. Teniendo en cuenta que es un refrán de uso actual, la traductora para transmitir su mensaje decide recurrir a una expresión coloquial con el fin de lograr un parecido grado de actualidad: *Pričajte to nekom drugom* (2011: 128), 'cuénteselo a otro'.

El resto de los refranes localizados (presentados en la tabla abajo) están traducidos al serbio de manera literal. Son refranes que se refieren a realidades y situaciones comunes a las dos culturas y por consiguiente su mensaje es obvio tanto para el lector español como el serbio. Por otro lado, dado que se ha mantenido la estructura del refrán original el lector lo percibe como tal, aunque en realidad no existe en esa forma en su cultura. La excepción es el refrán *Más vale asno vivo que doctor muerto* (2009: 129), cuyo significado podría quedar opaco en la cultura de destino. Es una modificación del refrán *Más vale burro sano que sabio enfermo* que Emilia Pardo Bazán utiliza como ilustración del lema de la familia Pardos de la Lage que ensalza el trabajo como medio de ganar la fortuna (asno) frente al estudio (doctor). La expresividad de los refranes se ve afectada solo en el caso de *Baza mayor quita menor* (2009: 134), porque en la traducción se ha eliminado la rima: *Jača karta nosi slabiju* (2011: 45).

Original	Pág.	Traducción al serbio	Pág.
<i>Decir es una cosa y hacer es otra</i>	169	<i>Jedno je reći, a drugo uraditi</i>	80
<i>Vale más ir a presidio que llevar esta vida</i>	172	<i>Bolje mi je da idem na robiju nego da vodim ovakav život</i>	83
<i>El que no sabe, hace como el que no ve</i>	117	<i>Onaj ko ne zna, radi što i onaj ko ne vidi</i>	30
<i>Pies fríos y la cabeza caliente</i>	136	<i>Hladnih nogu i vruće glave</i>	47
<i>Hombre prevenido vale por dos</i>	332	<i>Oprezan čovek vredi za dvojicu</i>	255

3.3. JUANITA LA LARGA DE JUAN VALERA

Con la pretensión de dotar el lenguaje utilizado de un aire castizo y color local, Juan Valera introduce un considerable número de refranes⁷ en su novela *Juanita la Larga*. Casi en su totalidad son refranes de conocimiento común de los hablantes nativos de español peninsular del siglo XIX, pero varios lo siguen siendo para los actuales. Para esta clase de paremias Valera utiliza sin distinción los términos refrán y sentencia, alguna vez precepto, y a menudo las presenta mediante las fórmulas introductorias «dice el refrán» o «reza el refrán» (Barbadillo de la Fuente 1997: 86). Debido a este procedimiento, la posibilidad de que el traductor no reconozca un refrán se reduce notablemente. A este grupo pertenece

⁷ Según los datos propuestos por María Teresa Barbadillo de la Fuente (1997: 85), en las novelas de Juan Valera su lugar han encontrado hasta 78 refranes de la tradición popular, de los que 19 forman parte de la novela *Juanita la Larga*.

el siguiente ejemplo: «Reza el refrán que *honra y provecho no caben en un saco*» (1992: 101), que al texto meta ha sido transmitido literalmente, dada la ausencia de su correspondencia en serbio: *Jedna poslovice kaže da čast i korist ne staju u istu vreću* (2011: 37). Pese a que el resultado de la traducción no es un refrán genuino, se ha conservado su forma y, por consiguiente, el lector lo entenderá como expresión de la sabiduría popular. La misma estrategia se ha empleado en algunos otros refranes sin equivalentes adecuados, si bien en el último ejemplo se ha perdido la rima, lo que resta fuerza expresiva al refrán.

Original	Pág.	Traducción al serbio	Pág.
<i>Si no eres casta sé cauta</i>	149	<i>Ako nisi časna, onda budi oprezna</i>	84
<i>No es tan fiero el león como le pintan</i>	113	<i>Nije lav tako strašan kako ga predstavljaju</i>	27
<i>No es mal sastre quien conoce el paño</i>	173	<i>Nije loš krojač onaj koji poznaje tkaninu</i>	110
<i>Cabeza loca no quiere toca</i>	90	<i>Ludoj glavi se ništa ne može dogoditi</i>	27

Por otro lado, una traducción literal o con una leve alteración se puede aplicar también a algunos de los refranes compartidos por los hablantes de casi todos los países europeos. Por ejemplo, el refrán *Quien te conozca que te compre* (1992: 171) en la versión serbia reza *Ko te ne zna skupo bi te platio* ('quien no te conozca caro te pagaría') (2011: 107), o *Quien calla otorga* (1992: 184) que pasa a ser *Ko ćuti, prećutno odobrava*, 'quien calla callando consiente' (2011: 120), lo que es la forma parafraseada del refrán original *Ko ćuti, odobrava* ('quien calla, consiente'). De este grupo de refranes comunes algunos tienen el mismo significado, pero son expresados mediante imágenes diferentes. En la novela *Juanita la Larga* aparece el refrán *La letra con sangre entra* (1992: 249), que denota que para aprender algo o para avanzar en algo es imprescindible mucho trabajo y estudio, lo mismo que la variante serbia *Bez muke nema nauke* (2011: 185), 'sin tormento no hay ciencia'. El único refrán con la referencia geográfica, *No se ganó Zamora en una hora* (1992: 98), que indica que para conseguir algo importante o para hacer las cosas bien hacen falta esfuerzo, tiempo y paciencia, la traductora lo reemplaza con un refrán serbio de mensaje parecido ('lo que se hace con prisas no da buenos resultados'): *Što je brzo, to je i kuso* (2011: 35). Es interesante el caso del refrán *Lo que no quieras comer, déjalo cocer* que, según Sevilla Muñoz y Zurdo Ruiz-Ayúcar (2009) da a entender que no conviene inmiscuirse en asuntos ajenos. No obstante, en la novela de Valera lleva otro significado que coincide con el refrán *Ni come ni deja comer*, variante que recoge la traductora y lo sustituye con el refrán serbio: *Nit kost glođe nit je drugom daje* (2011: 128).

En el siguiente fragmento, Juan Valera acumula cinco refranes con la misma idea clave, herencia genética, y significado parecido, los hijos heredan las cualidades de sus progenitores:

La consideración del origen ilegítimo de la muchacha vino a corroborar la creencia de que era pecadora. Cada cual recordó, allá en sus adentros, algunas de las varias sentencias vulgares que sostienen como verdad la transmisión de culpa por medio de la sangre: **de tal palo, tal astilla; la cabra tira al monte; quien lo hereda no lo hurta; de casta le viene al galgo el ser rabilargo, y así la madre, así la hija y así la manta que las cobija** (1992: 140–141).

En la versión serbia por algún motivo no están presentes todos; se han omitido *Quien lo hereda no lo hurta* y *De casta le viene al galgo el ser rabilargo*. Una explicación eventual podría ser que la traductora, al no conseguir la solución adecuada, ha decidido que la serie de los refranes traducidos es suficiente para expresar la intención del autor y compensar la ausencia de los omitidos. Los otros tres se sustituyen con refranes que contienen el mismo mensaje, pero diferente grado de correspondencia metafórica. El mayor está presente en *De tal palo, tal astilla – Iver ne pada daleko od klade* (2011: 77) que retraducido reza: la astilla no cae lejos del palo. El refrán *Así la madre, así la hija y así la manta que las cobija* es sustituido por *Kakva majka, takva kći* (2011: 77), que literalmente equivale al refrán *De tal madre, tal hija*. En la versión serbia *La cabra tira al monte* pasa a ser *Svaka ptica svome jatu leti* (2011: 77), ‘cada pájaro vuela a su bandada’, solución con la que se consigue correspondencia conceptual. El último refrán localizado, *La codicia rompe el saco* (1992: 218), en la traducción pierde su forma de refrán y se diluye en el diálogo: *Ne budi pohlepan*, ‘no seas codicioso’ (2011: 154). En la traducción al serbio algunos refranes están gráficamente marcados por cursiva o por comillas, sin un criterio claro, ya que estas marcas no coinciden con la versión original, por lo menos con la edición que nosotros hemos consultado.

4. Conclusiones

La novela realista española lleva ya un siglo de presencia en el medio cultural serbio, aunque sus traducciones, con unas cuantas excepciones puntuales, se han publicado con un retraso significativo. Los motivos de esta tardanza son evidentemente consecuencia de las dificultades de la circulación del libro, pero también del escaso número de conocedores del español, de ahí que buena parte de las primeras novelas traducidas sean retraducciones de otros idiomas. Por suerte, esta práctica hoy en día es impensable y las tres novelas, objeto de nuestro análisis, representan la prueba viviente de lo mucho que se ha avanzado en este cam-

po. En líneas generales, las traductoras han demostrado que tenían presentes las modernas estrategias y técnicas de traducción y han conseguido encontrar la solución adecuada para los problemas que presenta la traducción de los refranes entre dos culturas alejadas. Casi en todos los ejemplos analizados han logrado transmitir el mensaje comunicativo guardando la forma externa del refrán en cuestión. Un refrán omitido en la traducción no es suficiente para corromper esa impresión, debido a que esta omisión podría haber sido no intencionada. La literalidad prima en los casos de los refranes que en la lengua meta no tienen una forma correspondiente apropiada, o cuando la traductora opta por transmitir elementos de la cultura original incluso cuando un equivalente existe. Los refranes comunes a todas las culturas presentan menos desafíos, ya que se suelen sustituir por otro de la lengua de destino. Habría que mencionar el esfuerzo de algunas traductoras de reforzar el carácter paremiológico de ciertos refranes mediante adaptaciones creativas. Para terminar, queremos llamar la atención sobre el hecho de que se suele destacar la importancia de la competencia paremiológica de los traductores referente al idioma del que se traduce, pero se pierde de vista que no es menos vital la de la lengua nativa. Para los refranes que rebasan lo que se suele llamar el mínimo paremiológico el traductor necesita apoyarse en algo más que sus propios conocimientos. Si bien existen multitud de colecciones de refranes populares serbios, la existencia de una buena base de datos en la que se reuniera el corpus paremiológico se reflejaría positivamente en la calidad de las traducciones de refranes.

Bibliografía

- Baker, Mona. *In Other Words: A Coursebook on Translation*, London: Routledge, 1992.
- Barbadillo de la Fuente, María Teresa. «Los refranes en la obra de Juan Valera», *Paremia*, 6, 1997: 85–90.
- Bosque, Ignacio. «Sobre el concepto de *lugar común* desde el punto de vista gramatical», *Pandora: revue d'études hispaniques*, 1, 2001: 31–46.
- Corpas Pastor, Gloria (Ed.). *Diez años de investigación en fraseología: análisis sintáctico-semánticos, contrastivos y traductológicos*, Frankfurt am Main: Vervuert / Madrid: Iberoamericana, 2003.
- Herrero Cecilia, Juan. «La teoría del estereotipo aplicada a un campo de la fraseología: las locuciones expresivas francesas y españolas», *Espéculo – Revista de Estudios Literarios*, 32, 2006. [en línea]
- Jaime Gómez, José de & José María de Jaime Lorén. «Índice de las obras clásicas de la literatura española del siglo XIX, en cuyos títulos figuran refranes y frases hechas II», *Paremia*, 13, 2004: 43–51.

- Levi, Jirži. *Umjetnost prevođenja*, Sarajevo: Svjetlost OOUR Zavod za udžbenike i nastavna sredstva, 1982.
- Lippmann, Walter. *La opinión pública*, Madrid: Cuadernos de Langre, S.L, 2003.
- Milošević, Nada. «Poslovica», en Dragiša Živković (urednik). *Rečnik književnih termina*, Beograd: Institut za književnost i umetnost/Nolit, 1986: 584–585.
- Oddo, Alexandra. «Historia de una pareja inseparable: El ritmo en el refranero español». *Rhythmica*, XIII, 2015: 173–190.
- Pardo Bazán, Emilia. «Prólogo», en *La dama joven*, Barcelona: Biblioteca Artes y letras, 1885: VII–XV.
- Pejović, Anđelka. «O dinamičnosti i ekstenzivnoj ekspresivnosti paremija (na primeru španskog i srpskog jezika)», en Snežana Gudurić & Biljana Radić-Bojanić (ur.). *Jezici i kulture u vremenu i prostoru. Tematski zbornik*, VII/1, Novi Sad: Filozofski fakultet u Novom Sadu, 2018: 195–206.
- Pérez Galdós, Benito. «Observaciones sobre la novela contemporánea en España», *Revista de España*, 15(57), 1870: 162-193.
- Pérez Galdós, Benito. «Discurso del sr. D. Benito Pérez Galdós», en *Discursos leídos ante la Real Academia española en la recepción pública del sr. D. Benito Pérez Galdós*, Madrid: Est. tip. De la viuda e hijos de Téllez, 1897: 5–29.
- Sevilla Muñoz, Julia. «Técnicas de la traducción paremiológicas (francés-español)», *Proverbium*, 17, 2000: 369–386.
- Sevilla Muñoz, Julia. «El refrán: síntesis de experiencia», en *La palabra. Expresiones de la tradición oral*, Salamanca: Centro de Cultura Tradicional/Diputación de Salamanca, 2002: 71–93.

Fuentes

- Pardo Bazán, Emilia. *Los Pazos de Ulloa*. Ed. de María de los Ángeles Ayala, Madrid: Cátedra, 2009.
- Pardo Basan, Emilija. *Imanje Uljoinih*. Prevela sa španskog Izabela Beljić, Pirot: Pi-Press, 2011.
- Peres Galdos, Benito. *Doña Perfekta*. Prevela sa španskog Biljana Bukvić, Beograd: Clio, 2007.
- Pérez Galdós, Benito. *Doña Perfecta*. Ed. de Rodolfo Cardona, Madrid: Cátedra, 2011.
- Valera, Juan. *Juanita la Larga*. Ed. de Enrique Rubio, Madrid: Clásicos Castalia, 1992.
- Valera, Huan. *Huanita*. Prevela sa španskog Katarina Krstić, Pirot: Pi-Press, 2011.
- Sevilla Muñoz, Julia & María Teresa Zurdo Ruiz-Ayúcar (dir.). *Refranero multilingüe*, Madrid: Instituto Cervantes (Centro Virtual Cervantes), 2009. [en línea]

CAPÍTULO 8

MUJER, POLÍTICA, EXILIADA Y LESBIANA. RECONSTRUCCIÓN DE LA FIGURA DE VICTORIA KENT EN DOS DRAMAS DE HOY: *LAS RAÍCES CORTADAS*, DE JERÓNIMO LÓPEZ MOZO Y *LA VERDADERA IDENTIDAD DE MADAME DUVAL*, DE MIGUEL ANTONIO MORALES MONTORO

Eszter Katona

Universidad de Szeged (Hungría)

1. Introducción

Se ha afirmado repetidamente que los cambios en la situación de las mujeres, en los que han sido a la vez protagonistas y receptoras, constituyen la revolución más importante del siglo XX. Emilia Pardo Bazán ya en 1901 hablaba sobre «el siglo de la mujer rescatada» (Thion Soriano-Mollá s. a.), sin embargo, vale la pena citar también las palabras de Cánovas del Castillo, pronunciadas en 1872, para ver de dónde tenían que *rescatar* a las mujeres y qué difícil fue el camino por el que el segundo género tuvo que pasar:

¡Ah! Contentémonos los varones con haber regido el mundo por tantos siglos, sin otras que cortísimas excepciones de reinas, y con frecuencia desdichadas por cierto; contentémonos con que hoy pase por universal el sufragio, que nosotros exclusivamente, ni más ni menos que el antiguo, poseemos y ejercitamos; contentémonos con legislar todavía solos para ambos sexos y monopolizar o poco menos, las ciencias y las artes. [...] Espanta verdaderamente el pensar que puedan reunir un día las mujeres a los recursos imponderables, y nunca del todo gestados, que ya poseen, los que nacen del saber y de los derechos individuales (1997: 89).

Dada la mentalidad expresada en las frases del político conservador más influyente en la segunda mitad del siglo XIX, no es difícil adivinar los estereotipos, los prejuicios y todos los obstáculos derivados de estos que las mujeres españolas encontraron en su vida durante el siglo pasado. Sin embargo, pese a todas las dificultades, la profecía de Pardo Bazán empezó a realizarse en los años de la Segunda República: en 1931, la Constitución republicana aprobó el derecho al sufragio femenino, reconoció la igualdad de sexos, junto a una serie de avances importantes para que las mujeres pudieran sentirse *rescatadas* de las cadenas seculares de la hegemonía masculina tanto en la vida privada como en la pública.

Dolores Ibárruri, Clara Campoamor, Victoria Kent, Federica Montseny o Margarita Nelken son, entre muchas otras, las mujeres más veces citadas y recordadas por la posterioridad como las luchadoras pioneras por los derechos y la no discriminación de la mujer. De esta lista quisiera destacar a Victoria Kent que durante su larga vida tuvo que sufrir por cuatro estigmas: era mujer, política, exiliada y lesbiana. Unos estereotipos perfectos –acompañados por varios prejuicios– para convertir la figura de un personaje histórico en un personaje dramático en dos piezas teatrales de la dramaturgia española actual –en *Las raíces cortadas*, de Jerónimo López Mozo y en *La verdadera identidad de Madame Duval*, de Antonio Miguel Morales Montoro–, que, en adelante, estarán en el centro de mi análisis.

Después de la muerte de Franco y la desaparición de la censura, la memoria histórica –los traumas de la Guerra Civil y de cuatro décadas de dictadura– se convirtió en un *leitmotiv* en la literatura española. Desde el comienzo del nuevo milenio somos testigos de un verdadero *boom* del tema: la memoria ha asaltado la sociedad española e incluso ha nacido «una industria» literaria sobre esta temática, mayoritariamente narrativa pero también dramática¹. Los críticos incluyen ambas obras en el teatro de la memoria² –subgénero perteneciente al teatro histórico–, tendencia muy marcada dentro de la dramaturgia española actual. Comparto la opinión de Floeck (2006), que afirma que, a partir de los años 80, estamos asistiendo a un cambio de paradigma, pasando del modelo de teatro histórico de raigambre realista a una forma de teatro de la memoria que, en parte, sería una reacción a la política del olvido (o de la desmemoria) promovida durante la transición democrática. Sin embargo, Manuela Fox opina que *Las raíces cortadas* no pertenece al teatro histórico «ya que en ella no se representan hechos realmente ocurridos, sino las consecuencias de estos sucesos en los acontecimientos posteriores» (2004: 36).

¹ Existe una bibliografía extensa en torno a este tema, aquí solo destaco el libro de Anabel García Martínez (2016), que analiza sistemática y pormenorizadamente el tema de la Guerra Civil y el franquismo en el teatro español actual.

² Aquí no hay espacio para detallar la clasificación y la periodización de los dramas que pertenecen a esta tendencia, solo quisiera aludir a varias obras teóricas de Wilfried Floeck, John P. Gabriele, Candyce Leonard, José Romera Castillo, Francisco Gutiérrez Carbajo, Eduardo Pérez-Rasilla y Manuela Fox, entre muchos otros, que son útiles para conocer más a fondo el teatro de la memoria. Entre las tesis doctorales merecen mención los trabajos de Atandra Mukhopadhyay (1991), Alison Guzmán (2012) y Anabel García Martínez (2016).

Las raíces cortadas (2003) es la tercera pieza de una trilogía³ sobre la memoria histórica escrita por López Mozo que tematiza el enfrentamiento entre dos personalidades históricas: Victoria Kent y Clara Campoamor, dos políticas cuyos nombres se asocian al debate del sufragio femenino desarrollado en el Parlamento español en 1931⁴. Sin embargo, en la obra de López Mozo el voto femenino no es el tema central, porque el dramaturgo dirige nuestra atención hacia «otros aspectos de la vida de ambas mujeres que plantean asuntos de permanente actualidad» (Fox 2004: 43). *La verdadera identidad de Madame Duval* (2017)⁵ es también «un ejercicio de memoria» (Méndez Moya 2017: 85) que reconstruye en *flash-back* varios episodios del exilio de Kent, narrados por la misma Victoria a su compañera sentimental y vital, Louise Crane, que, aquejada de Alzheimer, necesita «airear el pasado» para que su memoria no se vuelva opaca (Morales Montoro 2017: 20).

Ambas obras presentan «historias de reivindicación del pasado» y funcionan como «antídoto para el olvido» (Fox 2004: 36), sin embargo, en el presente artículo quisiera examinar los dos textos dramáticos desde otra perspectiva, no exclusivamente memorística, sino enfocada en la figura de Victoria Kent, como mujer lesbiana, política y exiliada⁶.

2. Mujeres protagonistas y caracteres secundarios

Si el dramaturgo elige a sus personajes dramáticos de entre los personajes históricos, entonces tiene un compromiso: no puede falsificar los datos de sus biografías, aunque sí que puede inventar. El papel del dramaturgo es, junto con mantener la fidelidad histórica a la época narrada⁷ y la fidelidad biográfica a los personajes dramáticos, llenar de poesía y ficción todos los huecos de la historia y la biografía documentadas con episodios y detalles que parezcan verdaderos.

³ Las otras dos piezas son: *El arquitecto y el relojero* (1999) y *El olvido está lleno de memoria* (2002).

⁴ Para conmemorar el 80º aniversario de la consecución del voto femenino en España, el estreno de la obra tuvo lugar en la Residencia de Estudiantes el 2 de octubre de 2011.

⁵ Estrenada en el Teatro Echegaray de Málaga el 22 de junio de 2021.

⁶ Lo que inspiró mi análisis paralelo es que las dos piezas, en mi lectura, funcionan como dos *puzzles* de la misma historia, como si *La verdadera identidad de Madame Duval* fuera una continuación natural de *Las raíces cortadas*. La obra de López Mozo reconstruye la rivalidad entre Campoamor y Kent vista desde la perspectiva de esta última, mientras que el drama de Morales Montoro dirige nuestra atención hacia los años del exilio de Victoria.

⁷ Desde este punto de vista, el valor estético-artístico de las obras reside en la manera en que los dos dramaturgos convierten la materia documental-histórica en parte integrante de un texto literario sin caer en la trampa del panfletismo político. Basta recordar las citas intercaladas por Morales tomadas del famoso libro de Kent, *Cuatro años en París* (Morales Montoro 2017: 42, 52, 69) o, en el drama de López Mozo, la grotesca escena con un teatrillo de marionetas (2008: 13-15) que evocan las caricaturas de los periódicos de la época a raíz de las sesiones parlamentarias después del voto de 1931.

Es decir, como si tales cosas hubieran ocurrido en realidad con los personajes históricos convertidos en figuras dramáticas.

Las raíces cortadas tiene como protagonistas a Victoria Kent y a Clara Campoamor, aunque esta última nace solamente de las rememoraciones de la primera. Gracias a la magia del teatro, el simple acto de pensar hace posible que un muerto vuelva al mundo desde el más allá⁸. La estructura de la obra se divide en cinco encuentros que –según el testimonio del subtítulo– son apócrifos, o sea, nunca se produjeron⁹: el primero sucede en la niñez de Victoria y Clara; el segundo, en 1931, en el momento del debate y la votación sobre el sufragio femenino; el tercero, en 1936, cuando Clara deja España, el cuarto, en 1986, cuando Victoria recibe un telegrama que le anuncia la noticia de su condecoración por el Rey Juan Carlos; y el último, en 1987, unos días antes del fallecimiento de Kent. Las fechas de las muertes de las dos mujeres forman el marco cronológico de las rememoraciones, ya que la noticia del fallecimiento de Campoamor, en los últimos días de abril de 1972¹⁰ despierta los recuerdos en la memoria de Kent y, en la escena final, Clara aparece como fantasma por última vez para despedirse de Victoria –y quizás, para hacer las paces con su rival– antes de la muerte de esta última en septiembre de 1987.

Ambas mujeres se multiplican según el tiempo evocado: las vemos como niñas que tienen ideas muy concretas en cuanto a su futuro, como políticas que luchan por los derechos de las mujeres y, al final, como ancianas octogenarias amargadas y desilusionadas. López Mozo las desdobra incluso en unas figuras de marionetas, al evocar el debate parlamentario sobre el voto femenino. Este episodio, intercalado entre el segundo y el tercer encuentro, es una burla que ridiculiza a las dos políticas con el objetivo de evocar el tono satírico y grotesco de los periódicos de la época en los que eran frecuentes las caricaturas y los insultos

⁸ «CLARA: ¿Pensabas en mí, Victoria? VICTORIA: En ti, querida. Acabo de recibir la noticia [de tu muerte]. No la esperaba» (López Mozo 2008: 7); y más tarde: «Tú eres la que me ha evocado. Estoy en tu memoria» (López Mozo 2008: 17) –dice Clara a Victoria. Esta dramaturgia recuerda a *¡Ay, Carmela!*, obra de José Sanchis Sinisterra, en la que también el acto de recordar hace posible la resurrección de Carmela en la fantasía de Paulino. Incluso en ambas obras los que se encuentran con el fantasma del pasado piensan que el alcohol –el vino, en el caso de Paulino, y el *whisky*, en el de Victoria– les causa las apariciones. Veamos los pasajes que tienen este motivo en común: «CARMELA: Hola, Paulino. PAULINO: (Aliviado.) Hola, Car... (Se sobresalta.) ¡Carmela! ¿Qué haces aquí? CARMELA: Ya ves. PAULINO: No es posible... (Por la garrafa.) Si no he bebido casi... CARMELA: No, no es por el vino. Soy yo, de verdad. PAULINO: Carmela... CARMELA: Sí, Carmela. PAULINO: No puede ser... (Mira la garrafa.) CARMELA: Sí que puede ser. Es que, de pronto, me he acordado de ti. PAULINO: ¿Y ya está? CARMELA: Ya está, sí. Me he acordado de ti, y aquí estoy» (Sanchis Sinisterra 2006: 192). Y el pasaje de la pieza de López Mozo: «VICTORIA: (Volviéndose.) ¡Clara! ¿Qué haces aquí? CLARA: ¿Sorpresa? VICTORIA: Bastante. (Mirando el vaso, del que apenas ha dado un sorbo.) No he bebido lo suficiente para ver fantasmas. CLARA: No soy un fantasma» (2008: 22).

⁹ De los cinco encuentros solo el segundo (el debate parlamentario sobre el sufragio femenino) aconteció en la realidad.

¹⁰ En la edición digital de la obra el año aparece erradamente (1973) (López Mozo 2008: 5) e incluso podemos descubrir una cierta negligencia también en cuanto al día de la muerte de Clara Campoamor que murió el 30 de abril de 1972 y no el día 27 como constata Victoria (2008: 6).

groseros contra las dos diputadas. La técnica de la degradación de los personajes en marionetas era frecuente en los autores de la vanguardia –basta recordar varias piezas de García Lorca o Valle-Inclán– y ofrece al dramaturgo la posibilidad de un juego metateatral.

En la obra de López Mozo hay una figura masculina, un tal Leonchu que está presente solo dentro de la cabeza de Victoria¹¹, al final de su último encuentro con Clara, sin que el público pueda percibirlo. Leonchu fue «el primer hombre» de la vida de Kent conocido en la Residencia de Señoritas y a pesar de la gran diferencia de edad –Victoria ya tenía unos veinte años y el chico solo cinco– se querían «con locura» (López Mozo 2008: 35)¹². Según la interpretación de Manuela Fox, la función de esta voz imaginada es despertar a las dos mujeres del desánimo y concienciar de que –a pesar del fracaso y la derrota que sienten– «nada ha sido hecho en balde si queda la memoria de las acciones y de las personas que las realizaron» (Fox 2004: 45).

Luisa Crane es otra figura femenina que, aunque no aparece en la escena, sin embargo, Kent menciona varias veces. Hace ya veinte años –según confiesa Victoria a Clara durante su cuarto encuentro (López Mozo 2007: 27)– que la exiliada española comparte piso y vida con la americana en Nueva York. Victoria espera impaciente la llamada de su pareja –los días finales del año 1986– para que Luisa sea la primera a quien cuente la noticia de la Gran Cruz de la Orden de San Raimundo de Peñafort (patrón de los abogados).

La figura latente de Crane en *Las raíces cortadas* ya nos conduce a *La verdadera identidad de Madame Duval*, cuya primera escena se desarrolla en 1975 en el piso neoyorkino de Louise (esta vez con la ortografía original del nombre de la americana). Esta obra se construye también en rememoraciones y otra vez con el protagonismo de Victoria Kent, que relata a Louise, aquejada de Alzheimer, varios episodios de su exilio. Louise Crane¹³, personaje real, aparece solo en dos momentos en el marco de la historia –al comienzo (I/1) y al final (II/2, 4)–, sin embargo, su función es importante porque ella incita a Victoria a hablar sobre el pasado, ya que su enfermedad mental devora su memoria. Los recuerdos en *flash-back* de Victoria vuelven a suceder ante nuestros ojos de lector/espectador y conocemos la azarosa experiencia parisiense de Kent entre 1941 y 1944.

¹¹ «VICTORIA: Es aquí dentro, en la cabeza. ¿No oyes? Una voz de hombre. La conozco. ¿Qué haces ahí, Leonchu?» (López Mozo 2008: 34).

¹² Una persona real, León (apodado cariñosamente como Leonchu) fue hijo de Julia Iruretagoiena, subdirectora de la Residencia de Señoritas, en la que vivió Victoria Kent (López Sánchez 2017: 308–309).

¹³ Una filántropa estadounidense, hija de Winthrop Murray Crane, político y hombre de negocios, propietario de la empresa Crane & Co. que surtió de papel moneda a los EEUU. Louise fue amiga de algunas de las principales figuras literarias de Nueva York (Tennessee Williams, Marianne Moore, Margaret Millar) y fue pareja de la poetisa Elizabeth Bishop, a quien conoció en 1930 y, desde principios de los años cincuenta hasta su muerte, de Victoria Kent. De la relación entre Crane y Kent véase más detalles en el libro de Carmen de la Guardia (2016).

Victoria pudo sobrevivir los cuatro años de su estancia en la capital francesa gracias a una identidad falsa, como Madame Duval¹⁴, y con la ayuda de varias personas, entre las cuales destacan dos mujeres: Adèle de Blonay¹⁵, personaje que existió en realidad y que en la obra de Morales acompaña a Kent en la segunda y sexta escena del primer acto y en la primera escena del segundo acto; y Neus Ribó, un personaje que ya pertenece a la ficción, su ayudante en la cuarta y quinta escenas. Las dos forman parte de la llamada red de amistad entre mujeres, una solidaridad femenina sobre la que vamos a volver más adelante. Neus vuelve también en la tercera escena del segundo acto, única escena no protagonizada por Victoria Kent. En este episodio estamos en el campo de exterminio de Struthof-Natzweiler y junto al destino trágico de Neus conocemos también la historia de Carmela que, después de la muerte de Neus, logra encontrar a Adèle y con su ayuda puede reunirse con su hermana en Málaga. Estos personajes secundarios «alcanzan una potencia y una relevancia extrema. Casi [...] reciben tanta o más carga emocional y actancial quienes rodean a victoria Kent que ella misma» – constata Adelardo Méndez Moya (2017: 85) en el epílogo escrito a la edición del drama.

En el texto de Morales, Clara Campoamor no aparece como personaje, sin embargo, su recuerdo queda vivo en la memoria de Victoria y es evocado con la célebre controversia en torno al sufragio femenino (Morales Montoro 2017: 59).

3. Ser una «mujer de pelo en pecho» en un mundo de hombres

Victoria Kent y Clara Campoamor apenas se conocían personalmente, aunque tienen muchos puntos en común tanto en su vida profesional como privada. En cuanto a la primera: ambas se licenciaron en derecho, consiguieron llegar al Parlamento en 1931, pero no lograron renovar su escaño en 1933. Y en lo que respecta a la segunda: no se casaron, no tuvieron hijos y ambas murieron en el exilio: Clara, en 1972, a los 84 años, y Victoria, en 1987, a los 89 años. Sus figuras son muchas veces recordadas y evocadas como dos mujeres con opiniones

¹⁴ Sobrenombre que recibió en su pasaporte falsificado emitido por la Embajada de México en París.

¹⁵ Activista de la Cruz Roja y directora del Servicio Social de Emigración, fiel amiga de Victoria Kent, en cuyo «apartamento situado en la Avenue Wagram 120, [...] próximo al Bois de Boulogne» Kent pudo quedarse hasta la liberación de París, el 25 de agosto de 1944 (Martínez, Canal & Lemus 2010: 263). Allí continuó su famoso diario –empezado aún durante el tiempo pasado en la Embajada de México en Francia– más tarde editado bajo el título *Cuatro años en París*. En las páginas de este libro Victoria Kent –después de convertirse en *Madame Duval*– creó a su otro *alter ego* esta vez masculino, llamado Plácido, «una segunda máscara para ocultar su identidad» (Martínez, Canal & Lemus 2010: 263). Cuando se aproxima la liberación de París se producirá la síntesis de Victoria y Plácido y en el desenlace del diario podemos leer: «Qué bien vamos hoy y qué felices, unidos para siempre. Tú y yo somos una sola persona, ya lo ves, es lo irremediable, y tan perfecta es esta unión que yo comencé hablando por ti, y tú terminas hablando por mí, sin que ni tú ni yo nos hayamos dado cuenta» (Kent 1947: 184).

opuestas en el debate sobre el sufragio femenino: Campoamor, del Partido Radical, fue la principal impulsora del voto de las mujeres españolas, mientras que la socialista Kent, si bien estaba de acuerdo en que se reconociera este derecho, abogaba por que se aplazara su aprobación hasta que la formación de las mujeres les permitiera votar con pleno conocimiento, sin la influencia y orientación de sus padres/maridos y los curas. Los argumentos de Kent se fundaban en la clásica premisa de la dependencia femenina (García Torres 2009: 311). Desde la perspectiva actual, la postura de Kent ha sido criticada desde círculos feministas. Por ejemplo, Alborch califica a Kent de paternalista y elitista, ya que su consideración sobre las mujeres como menores de edad, guiada por razones de pragmatismo político y clasismo intelectual, implica haber interiorizado los roles masculinos (2007: 24).

En *Las raíces cortadas* las protagonistas evocan sus propias biografías en cinco episodios. La obra empieza con una escena introductoria que tiene función de prólogo (Fox 2004: 43) y ocurre en la niñez de Victoria y Clara cuando todavía, en realidad, las dos mujeres no se conocían. Sin embargo, la ficción dramática hace posible que suceda este encuentro durante el que las niñas desarrollan un diálogo. La pregunta más importante a la que las pequeñas buscan posibles respuestas es: ¿qué quieren ser cuando sean mayores? Las respuestas no solo aclaran algunos momentos de sus biografías, sino que nos descubren también la elaboración que hace el dramaturgo contemporáneo de la opinión pública sobre el papel de la mujer en la sociedad española a comienzos del siglo XX.¹⁶

En la visión sobre el futuro de Clara aparecen los estereotipos más recurrentes en cuanto a la vocación del género femenino: «Las mujeres que saben leer y escribir solo pueden ser maestras de niñas, telegrafistas, telefonistas, estancueras [y] reinas» (López Mozo 2008: 2). Las primeras ambiciones de la pequeña así se limitan a «no [...] ser portera como [su] abuela» y «ser costurera como [su] madre» (2). Sin embargo, la imaginación infantil le deja soñar y unos minutos más tarde ya quiere ser dependiente, telegrafista, secretaria, hasta llegar a unas profesiones intelectuales que requieren calificaciones más altas –ser traductora de francés–, incluso estudios universitarios: licenciarse en derecho y ser abogada. Unas profesiones realmente ejercidas más tarde por Clara Campoamor.

El sueño de la pequeña Victoria es mucho más ambicioso: «Yo seré Concepción Arenal» (3)– dice rotundamente. Esta decisión tan concreta parece, por una parte, graciosa, ya que la identificación completa con otra persona –o sea, convertirse en otra– es posible solo en la fantasía de un niño, pero, por otra parte, es muy seria, sobre todo escucharla de la boca de una niña. Solo la mención del nombre de la figura pionera del feminismo español evoca todo el trabajo y la

¹⁶ Podemos notar que las ambiciones de las niñas reflejan bien la conciencia de sus posibilidades socioeconómicas: Victoria pertenecía a una familia de clase media con una holgada situación económica, mientras que Clara tenía orígenes más humildes y venía de una situación económicamente mucho más limitada (García Torres 2009: 306–307).

lucha que Arenal realizó en la defensa de las mujeres. Claro está que la niña Victoria quiere ser *como fue* Concepción Arenal¹⁷, sin embargo, con la eliminación de la estructura comparativa, llega a una total identificación con la famosa escritora y activista. Su objetivo en la vida lo resume así: «Estudiar. Estudiar mucho [...] y todo lo que aprenda lo pondré al servicio de la justicia y de España» (3). Ya que ambas no pueden ser Concepción Arenal, Victoria recomienda a Clara que elija a otra mujer para tomar por modelo, sin embargo, no puede decirle a quién, porque «hay tan poco dónde elegir» (4), o sea, hay muy pocas mujeres extraordinarias. La breve escena introductoria termina con las frases de Clara que, aunque desde una perspectiva infantil y con tono juguetón, sí que resumen toda la esencia de la lucha femenina del siglo XX: «Cuando sea mayor me ocuparé de las mujeres, para que las mujeres vivan mejor que mi madre y que mi abuela» (4).

En *La verdadera identidad de Madame Duval* en las frases de Adèle de Blonay recibimos una improvisada biografía de Victoria Kent:

Has sido la primera muchas veces en todo. La primera mujer graduada en Derecho de España y una de las primeras en ejercer la abogacía. La primera en abrir un bufete. La primera en actuar ante los tribunales de justicia. La primera mujer, ya no de España, sino del mundo, que informaba como abogada ante un Tribunal Supremo. Lo hiciste ante un Tribunal Militar de máxima jerarquía. Y ganaste (Morales Montoro 2017: 41).

Es decir, Victoria Kent fue la primera mujer en varios ámbitos de la vida a los que antes solo los hombres tenían acceso. Una culpa imperdonable: «En un mundo de hombres, ese detalle no pasa desapercibido» – la avisa su amiga francesa (Morales Montoro 2017: 41). Podemos sentir la misma sensación de rivalidad y celos profesional entre los dos sexos también en las palabras de Madame Duval diciendo: «[N]unca falta un hombre cerca para poner un palo en la rueda de la mujer que lo sobrepasa en la carrera» (40).

Son bien conocidos los obstáculos que surgieron ante las mujeres durante la lucha por sus derechos y, además, el debate entre Kent y Campoamor tampoco benefició mucho a este proceso. Las bromas en tono sexista y sarcástico en torno a la incapacidad de las mujeres de ponerse de acuerdo inundaron la prensa de la época. Por ejemplo, la revista *Gracia y Justicia*, días después de la votación sobre el sufragio femenino publicó una caricatura –con el título *Una clara victoria*– en la que se veía a Clara boxeando con Victoria (*Gracia y Justicia*, 10 de octubre de 1931). En la misma revista apareció otro dibujo –con Kent y Campoamor como

¹⁷ Para Victoria Kent, en realidad, Concepción Arenal, pionera en los estudios penitenciarios y nombrada visitadora de cárceles en el siglo XIX, fue un modelo a seguir. Es interesante, sin embargo, que no Kent sino Campoamor fuera quien escribió una biografía sobre la autora de *La mujer del porvenir*, y le hubiera querido levantar un monumento en Madrid durante la dictadura de Primo de Rivera («En honor de Concepción Arenal»).

modelos en un concurso de belleza que llevan unas bandas con los epígrafes «Miss Voto» para Clara y «Miss Prisiones» para Victoria– acompañado con el poemilla siguiente: «Los diputados audaces / ostentaron mil disfraces. / Más tiesas que la Parcent / iban Clarita y la Kent» (*Gracia y Justicia*, 12 de diciembre de 1931).

El rechazo de las mujeres por el mundo de los hombres es recordado en la obra de López Mozo por el episodio intercalado del teatrillo de títeres. En esta escena, «situada por la imaginación de Victoria» y basada en la ridiculización de las dos políticas, junto a las figuras de marionetas de las dos protagonistas aparecen tres personajes secundarios, todos hombres. Títere de Don Julián (o sea, Julián Besteiro), presidente de las Cortes entre 1931 y 1933, cuyas frases sugieren desprecio hacia las mujeres (un juego de palabras de mal gusto¹⁸) y están llenas de insultos (caricaturización de la fuerte gesticulación de Victoria¹⁹). Los otros dos títeres-hombres (el Títere Diputado Jeremías y el Títere Santo Mandilón) tienen la función, por un lado, de hacerse eco de los pensamientos estereotipados de la época sobre el papel de la mujer («¡Las mujeres a sus casas, a servir a sus maridos!» (López Mozo 2008: 14); y «lo que tienen que hacer, en lugar de votar, es parir hijos» (15)), y, por otro lado, de condenar a las mujeres que intentan comportarse como hombres tomando la posición del sexo más fuerte en la política («Son marimachos, tragos al servicio del mismísimo diablo» (15)).

En *Las raíces cortadas* las dos antiguas rivales encuentran un poco de complicidad, recordando juntas lo que tuvieron que pasar por ser mujeres comprometidas con causas políticas y civiles, y haciendo un balance que forzosamente resulta negativo, tanto que Victoria quiere que reconozcan que son «dos perdedoras» (López Mozo 2008: 27). Después de intentar defender su labor, Clara termina compartiendo el balance pesimista de su colega y se rinde: «Tienes razón. El resultado de nuestra lucha no ha podido ser peor» (28). A pesar de este sentimiento de fracaso e inutilidad, la alucinación de Kent (la voz de Leonchu), al final del drama, es la voz de la esperanza que –con la evocación de la anécdota infantil de construir una playa en Madrid con la arena de Hendaya– logra concienciar a las dos mujeres de que su trabajo había sido excepcional:

[Leonchu] no comprende tanto empeño en mostrar como inútil o insuficiente cuanto hicimos. Dice que, en aquella tarea, no fracasamos, que el fracaso está en que rememoremos aquellos hechos con amargura. Uno llega hasta donde los demás le dejan o sus fuerzas se lo permiten. Otros

¹⁸ «TÍTERE DON JULIÁN: ¡Que hable la Clara! Después, será el turno de la Yema. TÍTERE VICTORIA: Me llamo Victoria, Señor Atildado Presidente Don Julián. TÍTERE DON JULIÁN: Victoria o Yema, ¿qué más da? [...] ¡Silencio o hago con ustedes una tortilla!» (López Mozo 2008: 14). El presidente de las Cortes, al designar a las dos políticas como partes del huevo, cosifica e incluso animaliza a las mujeres al observar que cacarean al mismo tiempo (López Mozo 2008: 14).

¹⁹ «Absténgase de subir y bajar tanto el brazo y de abrir y cerrar la mano cada vez que llega a la altura de su axila izquierda. Se diría que está cazando moscas. En su última intervención logró cazar doscientas. ¡Pido un respeto para las moscas de la Cámara!» (López Mozo 2008: 14).

vienen después a continuar la tarea, y, en algún momento, alguien la concluye. El resultado es obra de todos (López Mozo 2008: 36).

En la última acotación de *Las raíces cortadas* aparecen los fantasmas de otras mujeres: los de Margarita Nelken, Dolores Ibárruri y Federica Montseny. Mujeres históricas que, junto a Concepción Arenal, evocada en la primera escena, son mujeres excepcionales que no llegaron a ver los frutos de su labor, sin embargo, sin ellas, la vida de las mujeres del siglo XXI sería muy diferente.

En varios pasajes de las dos obras podemos encontrar alusiones a los roles y comportamientos esperados de la mujer por parte de la sociedad. Como la política, el derecho o la profesión de abogado no eran compatibles con los estereotipos del segundo sexo, así tomar alcohol tampoco era una costumbre muy femenina en el siglo XX. Victoria Kent, sin embargo, en ambas piezas bebe *whisky*, un atributo generalmente masculino. En una acotación de *La verdadera identidad...* podemos leer: «*Se sirve un Whisky. A Victoria le gusta el Whisky*» (Morales Montoro 2017: 20), y también en *Las raíces...* la protagonista bebe varias veces *whisky* e incluso confiesa que eso no es una costumbre de mujeres («bebiendo *whisky* como marineros») (López Mozo 2008: 21).

En la obra de Morales hay una escena interesante en la que otra vez podemos encontrar un estereotipo unido a los sexos inculcado a los niños. Adèle evoca un recuerdo de su niñez y de su primera bicicleta: «Era una BH verde preciosa. La traje un pariente de mi padre que viajó por el norte de [España] y la compró en Vitoria. Aprovechaba cualquier ocasión para cogerla, aunque no me dejaban porque decían que no era cosa de niñas» (Morales Montoro 2017: 38).

Ser valiente es también un privilegio más bien masculino, pero Victoria Kent –como confiesa Madame Duval seis veces en la obra de Morales– nunca tuvo miedo de nada. Adèle pregunta a Madame Duval por qué no se marchó con las personas a quienes ayudó a salir y la respuesta de la refugiada es la siguiente: «Mi barco era este. Y yo no soy ninguna rata que lo abandone a las primeras de cambio» (Morales Montoro 2017: 40). Esta valentía, según la Kent de López Mozo, faltaba en el carácter de Campoamor: «Tú estás entre los que, como las ratas, abandonasteis el barco a la primera señal de que podía irse a pique» (López Mozo 2008: 25). Según Victoria, su rival se marchó al exilio en 1936 no por prudencia sino por cobardía: «¡Por miedo! No estabas dispuesta a arriesgar tu vida» –reprocha Victoria a Clara (23). En la obra de Morales, Adèle reconoce el enorme coraje de Kent y todo lo que hizo para salvar la vida de muchos refugiados españoles: «Siempre te he conocido dejándote la piel por los demás. Algunas veces incluso poniendo la vida en juego» (Morales Montoro 2017: 40). Victoria Kent fue, de verdad, una «mujer de pelo en pecho»²⁰ (López Mozo 2008: 4), como dice chistosamente la pequeña Clara durante el primer encuentro apócrifo entre ella y la niña Victoria.

²⁰ La expresión elegida por la niña es más usada para indicar a un hombre valiente. Nash señala que el repertorio cultural del discurso del género, la retórica y el lenguaje de las imágenes son mecanismos importantes de control social que refuerzan los modelos de género (1999: 33).

4. Ser lesbiana: el ocultamiento de la identidad y la red de amigas

Victoria Kent y Louise Crane se conocieron en la década de los años cincuenta y tuvieron una relación afectiva hasta la muerte de la jurista española. A pesar de la notoriedad de ambas, esta relación no recibió atención hasta 2016, cuando Carmen de la Guardia publicó un libro basado en una rigurosa investigación sobre las dos mujeres y su exilio compartido en Nueva York. ¿Por qué tantos años de silencio? A pesar de que la sociedad española actualmente es una de las más abiertas en cuanto a la aceptación de la homosexualidad, parece que salir del armario no resulta nada fácil ni después de la muerte. Como si una orientación sexual diferente de la heterosexual de una persona conocida empujara el valor de sus logros y éxitos alcanzados en su vida²¹. Sin embargo, en el nuevo milenio, mujeres como Victoria Kent, Lucía Sánchez Saornil, Victorina Durán, Elena Fortún, entre otras, son recordadas y visibilizadas²² cada vez más porque tener referentes femeninos ayuda a la comunidad lesbiana a desmontar estereotipos y demostrar ante una sociedad centrada en la heterosexualidad que el mérito profesional y la orientación sexual no están relacionados.

Los dos dramas analizados en este artículo hablan de manera diferente sobre la relación entre Kent y Crane. En *Las raíces cortadas*, la figura de Crane no aparece, solo acotaciones y algunas frases de Victoria sugieren que Louise está en la redacción de la *Ibérica*, pero en otra habitación (López Mozo 2008: 5). Más tarde, cuando Victoria está en el «salón de la casa de Luisa Crane» (21) y espera la llamada de su pareja, Louise está otra vez ausente, está de viaje, visitando a su familia.

En *La verdadera identidad de Madame Duval*, Louise recibe mayor visibilidad y gracias a su figura la obra tiene un marco: aparece al comienzo de la historia, en la primera escena del primer acto y, al final, en la segunda y cuarta escenas del segundo acto. Aunque la americana debido al Alzheimer no recuerda nada excepto su amor hacia la española, su relación está llena de intimidad, ternura y amor. Victoria destaca varios detalles pequeños de Louise:

Sé que te encantan las magdalenas recubiertas de chocolate negro, to-
marte un Jerez cuando el sol cae sobre la quinta Avenida, pintarte las
uñas de los pies cada semana de un color, a poder ser llamativo, perfu-

²¹ Basta citar el ejemplo de García Lorca cuya familia autorizó la publicación oficial de *Los sonetos del amor oscuro* en 1984, pero sin el título íntegro, tachando el adjetivo *oscuro* para eliminar la alusión al amor prohibido, homosexual, que la familia no quería aceptar por el miedo de que la orientación sexual del poeta dañara su valor artístico.

²² Destacaría la actividad de *Herstóricas*, un proyecto de carácter cultural y educativo que visibiliza y valora la aportación histórica de las mujeres en la sociedad y reflexiona sobre la ausencia de éstas desde una perspectiva feminista. Entre sus actividades destacan los paseos que recorren Granada y Madrid reivindicando el espacio que ocuparon las grandes mujeres del pasado español (Página web de *Herstóricas*).

martes el cabello con esencia de lavanda, la ropa interior... [...] También te gusta mucho Billie Holiday (Morales Montoro 2017: 20–21).

Es justamente la enfermedad de Louise lo que motiva a Victoria a contar una y otra vez los recuerdos del pasado en los que otras figuras femeninas serán evocadas. En la segunda escena del primer acto Madame Duval habla a Adèle sobre la diferencia que hay entre la amistad de los dos sexos:

MADAME DUVAL: La confianza en la amistad es lo único que me queda. La amistad entre mujeres es distinta a la amistad entre los hombres. ¿Te has dado cuenta de una cosa?

En ese momento tienen las manos agarradas.

¿Crees que si esta conversación se hubiese producido entre dos hombres podrían estar ahora cogidos de la mano?

ADÈLE: Si solo fueran amigos sería imposible.

MADAME DUVAL: Esa es la diferencia. Nosotras solo somos amigas y podemos tomarnos de la mano (Morales Montoro 2017: 34).

Unas páginas más tarde, otra vez vuelve el motivo de las manos: «*Se dan la mano y cierran los ojos*» (37) y, al final de la escena, Adèle es quien formula la necesidad y la importancia de la solidaridad entre mujeres:

ADÈLE: La amistad entre mujeres es lo más hermoso de la vida. Yo también lo he pensado siempre. Entre nosotras la amistad es más necesaria. Porque nunca falta un hombre cerca para poner un palo en la rueda de la mujer que lo sobrepasa en la carrera. Ellos no saben qué es ir de la mano. Nosotras sí. Ellos jamás perdonarán que les enmendemos la plana. Y las mujeres debemos tejer una red de amistad que nos libere de su necesidad. Las mujeres debemos apoyarnos las unas a las otras siempre. ¡Siempre! Incluso a las mujeres que jamás llegan a comprender esto que acabo de decir hay que tenderles la mano (Morales Montoro 2017: 40).

A esta red de amistad entre mujeres pertenecerá también Neus, ayudante de Madame Duval durante la ausencia de Adèle, y Carmela, presa en el mismo campo de concentración donde muere Neus y que, con la ayuda de Adèle, logrará encontrar a su hermana y volver con ella a Málaga, su ciudad natal.

Más allá de las amistades, Victoria Kent, al mirar las fotos antiguas, recuerda también las relaciones lesbianas anteriores de Louise –con la poetisa norteamericana Elizabeth Bishop, con la pintora Margaret Miller Cooper y con la arquitecta brasileña Carlota de Macedo Soares–, y en este punto sale otra diferencia que existe, según ella, entre el amor heterosexual y el lesbiano:

VICTORIA: ¿La recuerdas? Fue tu primer amor. Yo también la quise mucho. Es Elizabeth. Elizabeth Bishop. Llegasteis a vivir juntas en París, en otoño de 1935. Nosotras aún no nos conocíamos. Hicisteis muchos kilómetros juntas. Siempre te ha gustado tanto conducir. Viajasteis por España, Francia, Inglaterra... En Londres os reunisteis con Margaret. Entonces ella ya destacaba con sus pinturas. Algunas galerías importantes comenzaban a llamarla. ¿La recuerdas? Margaret Miller. Viajasteis juntas por Irlanda y por Francia. Justo en la Borgoña tuvisteis el accidente. Hubo que amputarle el brazo. Fue muy dramático. Su carrera se vio trunca de golpe. [...] No fue responsabilidad tuya. Además, jamás dejaste de apoyarla. Nunca hemos dejado de apoyar a ninguna de nuestras amigas. [...] Con Elizabeth fuimos muy felices. Ella encontró un nuevo amor en Brasil. Se llamaba Lota. Pero cuando por motivos de trabajo volvía a Nueva York, siempre se quedaba con nosotras. Por eso sé muchas cosas que ahora puedo contarte. ¿Sabes? Un hombre jamás está tranquilo si ronda cerca un ex amante de su mujer. Sin embargo, nosotras somos de otra manera. ¡Tienen tanto que aprender! (Morales Montoro 2017: 75).

Justamente la intimidad entre mujeres que falta en las relaciones entre hombres es el motivo central también en otras obras²³ de Morales Montoro. El mismo autor lo explicaba en una entrevista así:

Una de las tesis de *La verdadera identidad de Madame Duval* es que la amistad entre mujeres teje unos lazos muy sólidos, de los que quizás los hombres debiéramos aprender. A mí siempre me ha llamado muchísimo la atención la naturalidad con que las mujeres en general se tocan, se besan, se achuchan, se toman de la mano (Vidal Gallardo 2021).

5. Ser mujer exiliada: «las olvidadas entre los olvidados»

Después de la Guerra Civil Victoria Kent y Clara Campoamor tomaron el camino del exilio, que primero creían que sería breve pero que se prolongó hasta el final de su vida (López Sánchez 2017: 307). La primera dejó su país en junio de 1937 cuando el gobierno republicano la nombró secretaria de la Embajada de España en París para el cuidado de las evacuaciones de refugiados, especialmente de los niños, a medida que caían los frentes republicanos. Al finalizar la guerra, permaneció como exiliada en París donde durante la ocupación alemana tuvo que vivir oculta bajo el nombre de Madame Duval, tratando de evitar que la Gestapo la encontrara y entregara a las autoridades franquistas. Después de Francia se

²³ Basta recordar *La anatomía de un vencejo*, obra galardonada con el Primer Premio del II Certamen Internacional de Dramaturgia Invasora.

marchó a vivir a México y luego, en 1950, se trasladó a Nueva York, donde murió en 1987. Durante el medio siglo de su vida como exiliada nunca dejó de luchar por sus ideales: por la causa republicana, la reforma de las prisiones²⁴ y por mejorar la situación de las mujeres. En Nueva York, con el apoyo económico de Louise Crane, filántropa, hispanista y mecenas, logró editar la revista mensual *Ibérica*, órgano del exilio español en Nueva York y expresión de los valores republicanos.

Clara Campoamor dejó Madrid apenas un mes después del estallido de la guerra. Salió del puerto de Alicante en un barco argentino que fue detenido en el último momento por órdenes del gobierno español. Campoamor logró embarcarse en un buque alemán, llegó a Génova y desde allí se dirigió hacia Suiza, y en Lausanne pasó dos años. En 1938 llegó a Buenos Aires y permaneció allí hasta 1955. En España existía una orden de detención contra ella desde 1941 lo que no impidió que Campoamor realizase tres viajes a España (en enero de 1948, a finales de 1952 o comienzos de 1953 y en marzo de 1955²⁵). En 1955 dejó Argentina y volvió a Lausanne donde murió en 1972.

Junto a estos datos histórico-biográficos es interesante notar cómo describen los dos dramas los sentimientos de las dos políticas exiliadas. En la obra de López Mozo parece como si las dos mujeres se disputaran entre sí quién había sufrido más como exiliada. Clara dice durante el cuarto encuentro:

[...] en Buenos Aires [...] me sentía como en mi casa, hasta que el maldito Perón vino a trastornarlo todo. No sabría decir cuál de las dos experiencias resultó más amarga, si la salida forzada de Argentina, dejando atrás, otra vez, un trozo de mi vida, o el retorno a Suiza. Nunca me sentí a gusto allí. [...] Se alzaba la barrera del idioma. Y el temperamento de la gente... Me estrellaba contra su falta de viveza, contra su estupidez... Toda la vida giraba en torno a las montañas, a los bosques, al lago Lemán. ¡Qué indigestión de paisaje! No me acostumbraba a esa vida sencilla, castigada a no hacer nada útil, sin estímulo, ni empuje, tan distinta a la que siempre había llevado (López Mozo 2008: 23-24).

La respuesta de Victoria no solo comenta sus propias experiencias, sino que expresa también su desprecio hacia su rival:

¡Pobre! ¿Esos fueron tus padecimientos? ¿Qué sabes de los míos en el París ocupado? ¿Sabes con qué contaba para andar por el mundo? Con

²⁴ Es bien conocida su labor reformativa como Directora General de Prisiones en los años de la Segunda República, pero vale la pena recordar que también la ONU la invitó a Nueva York y «le ofreció trabajar en la Sección de Asuntos Sociales, con el objeto de realizar un estudio de los problemas de las cárceles de mujeres en el mundo, sobre todo en Latinoamérica» (*Diccionario Biográfico Español, Victoria Kent Siano*).

²⁵ En la obra de López Mozo, semejantemente a la fecha equivocada del fallecimiento de Clara, otra vez encontramos un descuido en la cronología, al localizar las fechas de sus regresos en 1947, 1950 y 1951 (2008: 25-26).

la gran repugnancia que me producían los invasores alemanes y con un documento de identidad en el que ponía con letras moradas «refugiada». Otros no tuvieron ni eso. Creyéndose a salvo de nuestra catástrofe, se metieron de lleno en otra no menos espantosa. Fueron deportados, llevados a campos de concentración... Son historias que tú ignoras. Has vivido tan alejada de tu gente, envuelta en una espesa atmósfera de aislamiento... (López Mozo 2008: 24).

Del exilio de Campoamor, López Mozo destaca el aislamiento, la amargura, el sentimiento de inquietud y de pérdida de las raíces. Victoria Kent, en la Francia ocupada arriesgaba mucho más, incluso su vida, sin embargo, su conclusión no es negativa y aunque vivía entre las cuatro paredes de un pequeño piso, nunca sentía soledad: «¡No estoy sola! ¡Estoy con usted! Además, mi ideal siempre me acompaña» (Morales Montoro 2017: 60) –dice Madame Duval a Neus.

El exilio de Victoria Kent tuvo dos etapas muy distintas: la primera, muy peligrosa, en la capital francesa ocupada por los alemanes y la segunda, más confortable, en Nueva York. Aunque el exilio fue doloroso para ambas, según la confesión de Victoria, ella nunca sentía la angustia que amargaba la vida de tantos exiliados: «He vivido el mío con serenidad» (López Mozo 2008: 27)– dice. Conociendo las duras vivencias de su estancia clandestina en el París ocupado, es sorprendente que llegue a la conclusión de que su «exilio ha sido afortunado» (27), incluso «envidiable» y «dorado» (27), durante el que logró conocer a «gentes magníficas [...] [y] buenos amigos» (27) e incluso, gracias al exilio, encontró a la pareja de su vida, Louise Crane. El drama de Morales Montoro se enfoca justamente en esta relación y en la amistad de Victoria con otras mujeres que le ayudaban a sobrevivir durante los años más duros de su vida.

A pesar de la diferencia en cuanto a los sentimientos de las dos exiliadas, el motivo del eterno deseo de regreso es común. Clara lo intentó varias veces, pero pudo volver definitivamente a su patria solo después de su muerte: «Al cabo, me salí con la mía. Por una vez no tuve dificultades para quedarme en España. Es verdad que no volví a pisar su suelo, pero mis cenizas pasaron la aduana y fueron mezcladas con su tierra» (López Mozo 2008: 26). La Madame Duval de Morales Montoro es más optimista, aún guarda la esperanza incluso entre las circunstancias más adversas: «Algún día volveré a España para contar mi historia. Algún día todos conocerán la verdadera identidad de Madame Duval» (2017: 31)– dice a Adèle.

6. Conclusiones

En la introducción he mencionado que el enfoque del presente análisis no será la memoria histórica, sin embargo, en la conclusión, quisiera volver a esta temática y destacar el método dramaturgico que los autores utilizan para evocar

el pasado y que funciona como «detonante y [...] excusa para que la política malagueña retroceda [varias décadas] en el tiempo» (López Sánchez 2017: 304). En *Las raíces cortadas* una llamada telefónica, que comunica a Victoria la noticia del fallecimiento de Clara (López Mozo 2008: 5–6), tiene el papel de despertar los recuerdos en la imaginación de la protagonista sobre su rival de antaño. En *La verdadera identidad de Madame Duval* una foto tiene la misma función: «LOUISE: [...] he encontrado esto entre tus papeles. Y aquí pone que eres Madame Duval. Es un pasaporte expedido en Francia con una foto tuya. ¿Se puede saber quién eres en realidad?» (Morales Montoro 2017: 18) –pregunta la americana y de la respuesta de su pareja conoceremos los años del exilio parisiense de Kent.

Louis pierde su memoria por su enfermedad, así que no recuerda ni quién es la otra mujer junto a ella. Por eso, Victoria le aclara la verdadera identidad de Madame Duval contándole los detalles dolorosos del pasado. Al final, en las escenas 2 y 4 del acto II (Morales Montoro 2017: 74, 83) son otra vez las fotos las que evocan el pasado, pero esta vez no el exilio doloroso sino los momentos más felices de la vida de las dos mujeres. En las fotos aparecen la madre y las amantes de Crane, Adèle y Neus, Carmela con su hermana, unas mujeres que quedaron –con las palabras de Alberto Conejero²⁶– «en los márgenes de la foto oficial de la Historia, detrás de las grandes fechas, de los grandes nombres. [...] [Aquellas] que fueron casi devorad[a]s por el tiempo y el olvido» (2015: 4).

Neus Ribó en la obra de Morales Montoro es un personaje de ficción (Vidal Gallardo 2021), pero, en su destino podemos conocer la tragedia de muchas mujeres, fueran de Cataluña o de otros lugares de España, que perdieron su vida en los campos de concentración de los nazis. Sin embargo, había varias mujeres, por suerte, que lograron sobrevivir el infierno y una de ellas fue otra Neus con los apellidos Catalá Pallejà²⁷, una mujer luchadora en la resistencia francesa que murió en 2019 (a sus 103 años de edad) como la última superviviente del campo de Ravensbrück. Ella dijo sobre las mujeres deportadas: «Fuimos las olvidadas entre los olvidados» (lo cita Merino 2013). Tales obras, como el drama de Jerónimo López Mozo o la pieza de Antonio Miguel Morales Montoro luchan justamente contra este olvido para que la memoria de Victoria Kent –y la de muchas otras mujeres, pero con menor fama– perdure. Porque el olvido de Louise causado por el Alzheimer es inevitable, pero hay «otros olvidos que no tienen perdón» (Morales Montoro 2017: 19).

²⁶ Conejero pronunció estas frases a propósito de las figuras de Rafael y Sebastián, personajes de *La piedra oscura*, pero su afirmación –puesta en femenino– es válida también para la pieza de Morales Montoro.

²⁷ Carme Martí (2012) escribió un libro sobre su vida «convertida en novela».

Bibliografía

- Alborch, Carmen. «Prólogo», en Miguel Ángel Villena. *Victoria Kent: Una pasión republicana*, Barcelona: Debate, 2007: 11–32.
- Cánovas del Castillo, Antonio. *Obras completas*, Madrid: Fundación Cánovas del Castillo, 1997.
- Conejero, Alberto. «Notas del autor», Dossier de prensa de *La piedra oscura*, 2005: 4.
- En línea: <https://s3.amazonaws.com/fundacion-sgae/premiosmax/2016/finalistas1016/dossier-piedra-oscura.pdf> [30/10/2021].
- Floeck, Wilfried. «Del drama histórico al teatro de la memoria. Lucha contra el olvido y búsqueda de identidad en el teatro español reciente», en *Tendencias escénicas al inicio del siglo XXI*. Ed. José Romera Castillo, Madrid: Visor Libros, 2006: 185–209.
- Fox, Manuela. «La memoria histórica de Mozo. La “Trilogía de la memoria histórica” de Jerónimo López Mozo», *La Ratonera – Revista asturiana de teatro*, 11, 2004: 36–46.
- García Martínez, Anabel. *El telón de la memoria: La Guerra Civil y el franquismo en el teatro español actual*, Hildesheim: Georg Olms Verlag, 2016.
- García Torres, Elena. «Teatro de la memoria: Victoria Kent, Clara Campoamor y *Las raíces cortadas*, de Jerónimo López Mozo». *Signa*, 18, 2009: 299–319.
- Guardia de la, Carmen. *Victoria Kent y Louise Crane en Nueva York. Un exilio compartido*, Madrid: Sílex, 2016.
- Guzmán, Alison Kate White. *La memoria de la Guerra Civil en el teatro español: 1939–2009*. Tesis doctoral, Universidad de Salamanca, 2012.
- Kent, Victoria. *Cuatro años en París, 1940–1944*, Buenos Aires: Sur, 1947.
- López Mozo, Jerónimo. *Las raíces cortadas*, Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2008. En línea: <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcw95p0> [21/10/2021].
- López Sánchez, Laura. «*Las raíces cortadas* de Jerónimo López Mozo: ficción y documento», en *El teatro como documento artístico, histórico y cultural en los inicios del siglo XXI*. Ed. José Romera Castillo, Madrid: Verbum, 2017: 299–310.
- Martí, Carme. *La paloma de Ravensbrück*, Barcelona: Roca, 2012.
- Martínez, Fernando, Jordi Canal & Encarnación Lemus (eds.). *París, ciudad de acogida. El exilio español durante los siglos XIX y XX*, Madrid: Marcial Pons, Ediciones de Historia, 2010.
- Méndez Moya, Adelardo. «Epílogo» [al drama *La verdadera identidad de Madame Duval*], en Antonio Miguel Morales Montoro. *La verdadera identidad de Madame Duval*, Madrid: Ediciones Irreverentes, 2017: 85–92.
- Merino, Olga. «Neus Català: “Fuimos las olvidadas entre los olvidados”. Entrevista con la superviviente de Ravensbrück», *El Periódico*, 13/04/2013. En línea:

- <https://www.elperiodico.com/es/ocio-y-cultura/20130413/neus-catala-fuimos-las-olvidadas-entre-los-olvidados-2362521> [30/10/2021].
- Morales Montoro, Antonio Miguel. *La verdadera identidad de Madame Duval*. Madrid: Ediciones Irreverentes, 2017.
- Mukhopadhyay, Atandra. *La Guerra Civil de España en el teatro español contemporáneo*. Tesis doctoral, University of Pennsylvania, 1991.
- Nash, Mary Rojas. *Las mujeres republicanas en la Guerra Civil*, Madrid: Taurus, 1999.
- Sanchis Sinisterra, José. *¡Ay, Carmela!*, Madrid: Cátedra, 2006.
- Thion Soriano-Mollá, Dolores. *Las mujeres en el teatro de Emilia Pardo Bazán*. En línea: <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcjw890>, s. a. [18/10/2021].
- Vidal Gallardo. J. D. «Entrevista. Moroneando sobre... “El teatro que grita compromiso, memoria y dignidad”, con Antonio Miguel Morales Montoro». Parte III. 02/08/2021. En línea: <https://moroninformacion.es/entrevista-moroneando-sobre-el-teatro-que-grita-compromiso-memoria-y-dignidad-con-antonio-miguel-morales-montoro-parte-iii-por-j-d-vidal-gallardo/> [27/10/2021].

Fuentes sin autoría indicada

- Diccionario Biográfico Español. Victoria Kent Siano*. En línea: <https://dbe.rah.es/biografias/11463/victoria-kent-siano> [25/10/2021].
- «En honor de Concepción Arenal», *La Vanguardia*, 13/04/1928, 21.
- Gracia y Justicia*, 12 de diciembre de 1931.
- Gracia y Justicia*, 10 de octubre de 1931.
- Página web de *Herstóricas*. En línea: <https://herstoricas.com/> [03/03/2022].

CAPÍTULO 9

DEJAR CONSTANCIA: ¿UN DEBER ÉTICO O UN ESTEREOTIPO? (RE)CONSTRUCCIÓN DE LA MEMORIA Y LA IDENTIDAD EN *LA RESTA*, DE ALIA TRABUCCO ZERÁN Y *LA CIUDAD INVENCIBLE*, DE FERNANDA TRÍAS

Giuseppe Gatti Riccardi

Università degli Studi Guglielmo Marconi (Roma – Italia) /

Universidad del Oeste de Timisoara (Rumanía)

*No había rabia en sus palabras, sino una suerte de vacío,
como si contase todo para recortarlo, porque se trataba
de algo que había sucedido hacía mucho tiempo,
algo que en ese presente sólo podía ser borroso.*
(Álvaro Bisama, *El brujo*)

1. Introducción

El propósito del presente ensayo reside en examinar de qué manera dos narradoras contemporáneas procedentes de Chile y Uruguay (Alia Trabucco Zerán y Fernanda Trías, respectivamente) intentan construir –en sendas obras– unas figuras ficcionales desligadas de los ‘recuerdos prestados’ que brotan inevitablemente de las respectivas Historias nacionales y de las memorias socialmente consolidadas en los dos países. El marco textual de referencia será un conjunto reducido: *La resta*, novela de Trabucco Zerán¹, cuya primera edición en Santiago

¹ Después de licenciarse en Derecho en la Universidad de Chile, Alia Trabucco (Santiago de Chile, 1983) ha sido directora de la revista *Talión* durante cuatro años. Ha cursado un M.F.A. en Escritura Creativa en la Universidad de Nueva York. Su novela *La resta* ha obtenido en 2014 el premio a las

de Chile se remonta al año 2014, y *La ciudad invencible*, texto fuertemente autobiográfico de Trías², que se había publicado inicialmente bajo el título de *Bienes muebles* en el año 2013 y que el año siguiente –cuando ya había adquirido su título definitivo– había visto la luz en la editorial española Demipage.

Apoyándonos en textos como *Heridas abiertas. Biopolítica y representación en América latina*, de Mabel Moraña, *La literatura chilena hoy. La difícil transición*, editado por Karl Kohut y José Morales Sarabia, o *Memorias y representaciones*, de Daniel Feirenstein, entre otros, se pretende desarrollar, en particular, dos líneas principales: a) comprobar de qué forma los planteamientos de Trabucco y Trías se proponen un alejamiento de las representaciones colectivas del intelectual nacional como sujeto invariablemente comprometido con el rescate de la memoria histórica de los traumas dictatoriales; b) se intentará averiguar en qué grado los dos textos cuestionan los conceptos de historia, memoria y posmemoria apoyándose en la teoría del cuerpo, es decir, por medio de la proyección de posturas subjetivas de las autoras en el *modus operandi* de sus criaturas ficticias.

El objetivo se desplaza, así, hacia la comprobación de cómo los alegatos de ambas narradoras pasan por la centralidad del cuerpo, percibido como constructo cultural que –al estar presente en campos semánticos tan extensos y diferentes como el espacio urbano, el espacio donde se despliegan las dinámicas entre enfermedad y salud, o también el ámbito en el que se desarrollan los diálogos entre distintas formas de traumas– es capaz de dar cuenta de las relaciones activas y pasivas que el ser humano experimenta en el plano corporal con respecto a su entorno socio-histórico.

2. El marco teórico: estereotipos culturales como discursos narrativos de la identidad

Ante la tarea de proponer reflexiones que analicen los posibles cambios de paradigma en la producción literaria de las generaciones contemporáneas hispanoamericanas, alejadas de los estereotipos socioculturales nacionales, las primeras preguntas que surgen pueden formularse en los siguientes términos: ¿puede la cultura, y en particular la literatura, representar una clase de antídoto frente a

Mejores Obras Literarias del Consejo del Libro y la Lectura de Chile. En 2020 publica *Los homicidas*, un ensayo dedicado a la violencia de género.

² Fernanda Trías (Montevideo, 1976) –narradora incluida en las antologías *El cuento uruguayo II* (2003) y *El descontento y la promesa Nueva/joven narrativa uruguaya* (2008)– empieza a publicar ficción en 2001, cuando ve la luz su primera novela *La azotea*, a la que sigue –solo un año después– *Cuaderno para un solo ojo*. Mientras tanto, recibe la Beca de la Unesco Ashberg (2005). En 2014 publica su tercera novela, *La ciudad invencible*, objeto de nuestro análisis, y en 2020 *Mugre rosa*. En el marco de la narrativa breve, se estrena en 2012 con el volumen de cuentos *El regreso*, al que sigue *No soñarás flores* (2016), recopilación nominada al Premio Hispanoamericano de Cuento Gabriel García Márquez.

ciertas retóricas anquilosadas de los *regímenes culturales*? Y sobre todo ¿de qué modo el quehacer literario llega a constituir una constelación de composiciones capaz de entrar en contacto con el espacio social, físico y sociocultural en un determinado contexto histórico, sin repetir modelos pretéritos?

Una posible respuesta podría encontrarse en el uso artístico de la literatura como herramienta capaz de proyectar en espacios culturales clausurados imágenes y contenidos relacionados con lo universal. En este sentido, «la literatura, narrando vivencias individuales con una apertura universal, induce a involucrarnos en realidades más amplias de las que marcan directamente nuestras vivencias» (Flores 2021: 9). A partir de las posibles relaciones que la literatura establece entre la vivencia subjetiva y la experiencia colectiva, el eje temático que se pretende presentar en las páginas que siguen remite a las maneras en que los constructos culturales vigentes en ciertos contextos nacionales determinados pueden llegar a construir ‘discursos’ que pretenden convertir en objetos ineludibles de la cultura y de la historia del país. ¿A qué se alude en este caso con el término ‘discurso’? A una construcción cultural que en países como Chile y Uruguay –ambos sometidos a la experiencia de los regímenes militares a lo largo de los años setenta y ochenta del siglo pasado– impone en el imaginario cultural colectivo la presencia de motivos relacionados con los traumas históricos recientes (la dictadura, en primer lugar, junto al exilio como corolario de la instauración del régimen, pero también la migración masiva posterior a la crisis económica de 2002), considerados como ejes ineludibles de las respectivas producciones literarias.

En ambos países se ha consolidado un *logos* casi inamovible, eso es, una praxis discursiva que considera inevitable el proceso de ósmosis entre: a) los temas tratados por las llamadas «narrativa de la dictadura» (la de los intelectuales que vivieron directamente la experiencia traumática) y «narrativa del desarraigo» (de los ciudadanos afectados primero por el exilio político durante el régimen y después por la crisis de 2001–2002) y b) la que se conoce como «literatura de la posdictadura» o «literatura de los hijos» (los que escriben desde una distancia notable entre el tiempo del referente histórico y el momento en que plantean su tematización). Desde los años noventa del siglo XX en ambas sociedades se han consolidado ejes temáticos que pueden resumirse en los siguientes:

– la reconstrucción de los hechos históricos relacionados con los regímenes; es en esos primeros años de regreso a la democracia cuando la indagación en la Historia por parte de los contemporáneos de los traumas da lugar a las que Rodrigo Cánovas (2002: 273) llama «novelas de proximidad»;

– la representación ficcional de los procesos de rememoración de los años de la dictadura: en este segundo caso el proceso memo-técnico permite una tematización de la Historia que no se apoya tan solo en las opciones de verosimilitud y conduce más bien a una forma de deformación de la historia;

– la narración de experiencias individuales (o de grupos de proximidad) que relatan situaciones de abandono de la patria y/o diálogos con sujetos expatriados.

Este conjunto de motivos temáticos acaba convirtiéndose en un *ensamble* de elementos que se han vuelto idiosincrásicos en las respectivas producciones culturales internas. Y este es el elemento que permite introducir la presencia de un estereotipo cultural arraigado en ambos países, a partir de la definición misma del término estereotipo, que designa «asociaciones de ideas compartidas por los miembros de un grupo, ideas tan radicadas que es difícil rebatirlas o ponerlas en discusión. El estereotipo es la idea que nos hacemos de alguien o de algo, la imagen que surge de forma espontánea cuando se trata de evaluar o juzgar a una persona, a un grupo, a un acontecimiento» (Kilan 2001: 337)³.

Siguiendo la terminología de Mondher Kilani, las ideas compartidas por los miembros de un grupo coinciden –tanto en Chile como en Uruguay– con la convicción de que la generación de los hijos debe cargar con las mismas inquietudes que han caracterizado la existencia de los padres (contemporáneos de los hechos históricos). En el marco literario, ¿pueden los escritores más jóvenes, que no han vivido en primera persona la experiencia del trauma, librarse de la presión sociocultural que –precisamente como un estereotipo que no es posible poner en discusión– impone seguir hablando de los años del régimen? ¿Es posible construir «relatos que tematizan la Historia propon[iendo] una asunción renovadora de la construcción novelesca»? (Cánovas 2002: 272). Y en el caso específico de Uruguay, ¿es posible para un escritor nacido a partir de los años setenta del siglo escribir sobre su propio alejamiento de la patria de origen sin que ese desplazamiento físico se vincule en el imaginario cultural con las migraciones políticas o de carácter económico que marcaron ciertas etapas de la historia social nacional? Lo que se propone en las páginas que siguen es ofrecer unas posibles claves de lectura de estas inquietudes, sugiriendo un acercamiento a estos interrogantes desde el plano de la *mimesis*; es decir, se intentará analizar de qué manera los personajes de la ficción reaccionan frente a la obligación de verse vejados por historias pertenecientes a un pasado ya lejano.

En nuestro planteamiento, el estereotipo cultural dominante en los marcos literarios de los dos países se expresa en una suerte de obligación tácita que: a) impone al intelectual de la nueva generación continuar dialogando con la herencia sociohistórica del pasado y b) le obliga a la convivencia con los miedos anclados a las experiencias de los padres. En este sentido, el modelo cultural actualmente vigente se impone todavía como ejemplo paradigmático del estereotipo, es decir, como «un esquema abstracto proporcionado por el contexto social y cultural, que produce al nivel de los discursos, imágenes y figuras caracterizadas por la repetición. Por lo general no suele manifestarse bajo la forma de enuncia-

³ Así en el texto original de Kilani: «Il termine [stereotipo] designa associazioni di idee condivise dai membri di un gruppo, idee così radicate che è difficile contestarle o rimetterle in discussione. Lo stereotipo è l'idea che ci si fa di qualcuno o di qualcosa, l'immagine che sorge spontaneamente quando si tratta di valutare o giudicare una persona, un gruppo, un avvenimento» (la traducción al castellano es mía).

dos directos, sino que adquiere aquellas formas indirectas que podíamos definir *cliché*»⁴ (Kilani 2001: 337). La cuestión de base se desplaza, pues, a la pregunta acerca de cómo las nuevas promociones literarias pueden sustraerse al estereotipo, entendido como un discurso repetido y enunciado (a veces indirectamente), que obliga al intelectual al tratamiento de ciertos temas históricos de naturaleza traumática. ¿Es posible para estas nuevas generaciones sustraerse de la herencia cultural e ideológica que han recibido de sus padres y madres? ¿Puede construirse desde lo literario una práctica discursiva que represente un punto de inflexión de los discursos narrativos asentados, proponiendo contenidos diegéticos que se alejan de esquemas manidos de ficcionalización de la Historia?

Entender el cuerpo –tal como se ha adelantado en la introducción– como un constructo cultural capaz de dar cuenta de las relaciones activas y pasivas que el individuo experimenta al nivel físico con respecto a su entorno socio-histórico, conlleva una resignificación de estas relaciones de interacción activa o pasiva, experimentadas al nivel del cuerpo, e impone aceptar su influencia en los discursos que llevan a la constitución de la identidad de los sujetos involucrados; es decir, es precisamente «durante la interacción con (o la sumisión al) entorno físico ambiental [cuando] se pueden observar conjunciones de lo corporal y lo objetual desembocando en una interferencia tanto figurada como concreta de lo animado y lo inanimado» (Callsen & Gross 2020: 9). En un marco histórico-cultural de este tipo, en el que se inserta ese proceso de experimentación literaria a través de lo corporal, los escritores contemporáneos se encuentran lidiando con lo que la tradición intelectual nacional les ha dejado: el desafío consiste en alejarse de la herencia de los supuestos padres literarios enfrentándose al riesgo de una orfandad cultural. El campo de acción es así el de la dialéctica entre la promoción actual y el «Nombre del Padre»; en esta dialéctica, que se ha consolidado a partir de comienzos del nuevo siglo, se observa la presencia de

relatos que actúan el proceso doloroso de separación de un tronco [literario] masculino débil, que los marca con el signo de la orfandad. Voces ventrílocuas, que cobran notoriedad e independencia por el lenguaje agresivo e impúdico que usan al referirse a sus progenitores. Son seres migrantes, marcados por diversos tipos de exilio –político, literario, económico–, cuyo sino es el traslado constante de un lugar a otro (Cánovas 2019: 27).

En esta condición de hijos, los narradores contemporáneos se tambalean continuamente entre un estado de ‘orfandad’ (que significaría recorrer nuevos

⁴ Así en el texto original de Kilani: «Lo stereotipo è uno schema astratto fornito dal contesto sociale e culturale, che produce, al livello dei discorsi, immagini e figure caratterizzate dalla ripetitività. Solitamente non si manifesta sotto forma di enunciati diretti, ma assume quelle forme indirette che possiamo definire *cliché*» (la traducción al castellano es mía).

caminos de representación de la Historia, alejándose del Nombre del Padre) y el mantenerse atados a las inquietudes por los orígenes, o sea, a los escenarios de la historiografía trasladada a la literatura según patrones asentados⁵.

3. ¿Cómo desmontar las memorias heredadas?

El primer paso en el proceso de acercamiento a los dos textos ficcionales de referencia (*La resta* y *La ciudad invencible*) impone plantearse una pregunta inaugural: ¿qué tipo de diálogo pueden establecer una novela como *La resta* – centrada en la descripción del azaroso rescate de un ataúd extraviado en Mendoza en cuyo interior descansa el cuerpo de una militante izquierdista chilena obligada a huir a Alemania en la década de los setenta– y una novela como *La ciudad invencible* –focalizada, en cambio, en la representación ficcional del paulatino proceso de integración de la protagonista (verdadero *alter ego* de la autora) en Buenos Aires?

En ambos textos el planteamiento de fondo reside en el desafío de desmontar los estereotipos culturales consolidados, entendidos como formas de generalización que imponen una cierta percepción del intelectual chileno y uruguayo contemporáneos. ¿Cuáles son estos modelos que engarzan expectativas y hábitos culturales? Por una parte, en Chile se aprecian representaciones colectivas que crean imágenes preconstituidas del escritor nacional como intelectual necesariamente comprometido con el rescate de la memoria histórica de los traumas dictatoriales. El golpe pinochetista sigue siendo el eje medular alrededor del que se activa la producción literaria nacional, tal como recuerda Rodrigo Cánovas cuando se pregunta «¿Quién nos habla en la novela chilena de las generaciones más recientes? De modo inconfundible, un huérfano, cuya carencia primigenia le fue revelada por los acontecimientos históricos de 1973» (Cánovas 2002: 264). Por otra parte, en Uruguay siguen vigentes las representaciones colectivas que crean modelos igualmente pre-determinados del escritor local contemporáneo, empeñado en dibujar la imagen de un país que va despoblándose de año en año y que sigue dialogando con el doble trauma de la expatriación, empezando por la huida masiva relacionada con el desarraigo político, en años «marcados por la dispersión, exilio, y resistencia activa o pasiva, y a partir de 1984, de retorno

⁵ En el contexto de la producción literaria chilena de las primeras dos décadas del siglo XXI las representaciones más acabadas de esa dialéctica entre la orfandad y la búsqueda de una casa paterna que ampare se evidencian en *Memorias prematuras*, 1999, de Rafael Gumucio, *Bosque quemado*, 2007, de Roberto Brodsky, *Missing*, 2007, de Alberto Fuguet y *Correr el tupido velo*, 2009 de Pilar Donoso. En el ámbito literario uruguayo la representación al nivel alegórico del proceso de búsqueda y/o de-sujeción del Padre se puede rastrear en novelas como *Invencción tardía*, 2015, de Horacio Cavallo, *La entrada al paraíso*, 2014, de Martín Lasalt (en este caso, la búsqueda se desarrolla a la inversa: de los padres hacia el niño perdido) o *Aquí y ahora*, 2001, de Pablo Casacuberta (donde el meollo de la anécdota textual reside para el joven protagonista en cómo hacerse grande).

y restablecimiento del diálogo entre la cultura del interior y la producida en el exterior» (Aínsa 1993: 18). En segundo lugar, aún se comprueba la presencia del trauma del exilio económico (2001–2002), reflejado no solo en la narrativa, sino también en expresiones de la cultura artística *lato sensu*⁶.

Las dos autoras proponen una interpretación del hecho narrativo desvinculada de este tipo de expectativas, si bien no puede hablarse de una narrativa que exprese resentimiento contra la voz de los padres. En ambas novelas es más bien el cuerpo de los personajes lo que se convierte en el instrumento de una representación alternativa: el cuerpo se plantea al nivel textual como objeto-sujeto, tanto en el plano físico como en el simbólico. En los dos textos las figuras protagónicas experimentan ciertas formas de traumas (relacionados con la memoria histórica heredada y/o con la historia vital familiar), de ahí que el doble papel del cuerpo como objeto y sujeto acaba adquiriendo una doble finalidad: a) señala el grado de presión (o incluso violencia) que se ejerce sobre el cuerpo físico, como imprimiendo una huella en la carne del sujeto convertido en objeto y b) pone de manifiesto «el tejido de relatos que trastocan el lenguaje y circulan por la cultura, haciéndose eco de las transformaciones que la experiencia de la violencia graba en el sistema cultural» (Laorden Albendea 2020: 175).

Si se enfoca la cuestión desde la perspectiva del diálogo entre el cuerpo y el tejido social y si se considera el cuerpo biológico como un campo capaz de dar lugar a un conjunto de metáforas relacionadas con el dolor, el miedo o la dificultad para construir espacios identitarios propios, es posible construir un discurso conjunto en el que la metaforización de lo social pasa por el uso «de imágenes organicistas que ilustran sobre procesos históricos de desgarramiento social, fragmentación y aniquilación de la vida» (Moraña 2014: 8). La relación entre los procesos históricos y el cuerpo como objeto-sujeto se hace manifiesta, en particular, en el eje temático dominante de *La resta* que remite a una interrogante de fondo ligada a la memoria del régimen y capaz de atravesar todo el hilo narrativo: ¿cómo igualar el número de muertos y de tumbas en un país como Chile? o, en otras palabras, ¿cómo resolver el problema matemático de la aparición de cadáveres anónimos en una Santiago de Chile salpicada de cuerpos cuya aparición entorpece la matemática mortuoria? Así reflexiona Felipe, uno de los tres jóvenes protagonistas del relato:

Muertos vivos, muertos sin cuerpo y ahora esto, ¿cómo puede uno igualar el número de muertos con el número de tumbas?, ¿cómo hacer coincidir los esqueletos y los listados?, ¿cómo puede ser que unos nazcan y

⁶ Pensemos en ejemplos como las letras de *Brindis por Pierrot* (1985) de Jaime Roos: «Se van / Como se han ido tantos. [...] Me voy / Me voy, me vivo yendo», o en la película *Cruz del Sur*, 2012, de Tony López y David Sanz, donde se representa el exilio del montevideano Juan –despedido del laboratorio para el que trabaja– y obligado a emigrar de su Uruguay natal a Barcelona. En lo literario, la ‘cultura de la dispersión’ se aprecia –entre muchos casos posibles– en *El camino a Itaca*, 2000, de Carlos Liscano, y en *Manías migratorias*, 2006, de Silvia Larrañaga.

nunca mueran? ¡Anarquía mortuoria en la fértil provincia! Lo que se necesita aquí es un genio matemático, una mente numérica que entienda la aritmética del fin (Trabucco 2014: 102).

Por una parte, resulta patente que algo no cierra en las cuentas que caracterizaron la pos-dictadura chilena: son demasiados los muertos que han quedado sin cuerpo ni memoria y son demasiadas las preguntas que todavía esperan una respuesta. De ahí el surgimiento de nuevos interrogantes: ¿tiene todavía sentido para un escritor chileno contemporáneo regresar a los motivos históricos que han marcado más de treinta años de la producción narrativa nacional? Y, si aún persiste el interés en representar un marco socio-histórico habitado todavía por las sombras dejadas por la dictadura, ¿de qué modo lograrlo sin pisar las huellas de esquemas representativos estereotipados? Trabucco traslada la cuestión al plano mimético, a sus personajes ¿cómo las nuevas generaciones (sus tres protagonistas) pueden sustraerse de la herencia hecha de horrores, miedos, ideologías extremas, cambios abruptos de identidades y muertes que reciben de sus padres y madres? ¿Qué cuerpos habitan las generaciones actuales entregadas al intento de «volverse, algún día, protagonistas de su tiempo, de sus propios pesares y placeres»? (Meruane 2014: 282).

En lo que se refiere a las anécdotas que subyacen a la construcción narrativa de *La ciudad invencible*, estas arrancan de dos ejes temáticos principales: a) el abandono del país de origen por parte de una joven escritora uruguaya y los esfuerzos implícitos en su proceso paulatino de integración en la nueva realidad geosocial y cultural de acogida (Buenos Aires); b) un discurso ficcional que remite, si bien con menor insistencia que en *La resta*, a momentos concretos de los años del régimen en Uruguay, rememorados desde la distancia espacial y temporal. Lo que queda asentado desde el comienzo es que en el plano textual el descubrimiento gradual de una ciudad nueva no debe leerse ni como un diálogo con la «narrativa del desarraigo económico» que ha marcado la trayectoria existencial de millares de ciudadanos uruguayos en los primeros años del siglo XXI, ni como una representación literaria que apunta conmemorar jalones de la memoria del desarraigo político de los años setenta. El modelo textual que propone Trías –en el momento en que su *alter ego* ficcional compara su experiencia en Buenos Aires con las micro-certezas subjetivas adquiridas en Montevideo– se aleja de los esquemas estereotipados que ven en la nostalgia de la ciudad abandonada una fuente de inspiración: está bien alejada la narrativa de Trías de esos patrones narrativos en los que «los espacios urbanos se significan gracias a la memoria. En su confrontación abierta con el recuerdo, la mirada lo reviste del aura nostálgica que lo ensalza en el tiempo y lo revierte en un melancólico presente» (Aínsa 2008: 67)⁷. Por el contrario, la representación fuertemente auto-ficcional de la

⁷ Tanto en el caso de Uruguay como en el de Chile, es interesante observar cómo la *historicidad* –entendida como una expresión de un tiempo que pretende ser colectivo y que se introduce en la

toma de contacto con Buenos Aires funciona: a) como representación textual de la 'condición nomádica' autónomamente elegida que caracteriza al intelectual contemporáneo, un fugitivo cultural capaz de componer una identidad que ya no es unívoca sino múltiple; b) como metáfora de la búsqueda de un centro, de la tentativa de comprender el significado último de los eventos y reconducir los espacios y los tiempos a una dimensión explicable. La gran pregunta que se plantea la narradora montevideana en *La ciudad invencible* se inicia en un cuestionamiento de base centrado en el intento permanente de desentrañar las 'claves del decir': ¿cómo llegar al meollo de los hechos, sin quedarse en la superficie?

¿Como nombrar las cosas? ¿Cómo acercarse lo más posible al asunto que se quiere contar, es decir, al corazón del asunto, no a la anécdota? Porque no se puede llegar a él en línea recta; hay que merodearlo, dibujar el contorno a partir de las múltiples vueltas y los múltiples intentos, de modo que al final el asunto quede expuesto como un hombre invisible al que se le ha tirado una sábana encima. Una nueva ciudad también se construye así: merodeándola, recorriendo las calles y sus espacios hasta llenarlos de significado, hasta que esa esquina no sea más una esquina de casa a medias demolidas (Trías 2017: 50–51).

Acercarse al asunto y no a la anécdota significa, en un momento dado, establecer una ligazón ineludible con los lugares del presente, pero también resignificar la historia y lidiar con el motivo del olvido histórico. Es en esta dialéctica cuando Trías introduce un intento de resemantización de la Historia: ¿habrá perdón para los responsables del golpe y de los casi trece años de dictadura que siguieron? Y, sobre todo, ¿de qué manera representar el trauma del régimen desde el *hic et nunc* de una época histórica que se ubica cronológicamente a casi cuarenta años de los hechos? Ya instalada en Buenos Aires, la reflexión de la protagonista sobre el pasado pos-dictatorial se plantea desde la perspectiva de la rememoración, dialogando con el lugar común del maniqueísmo ideológico imperante en la llamada narrativa de la dictadura:

Recordé el plebiscito del ochenta y nueve, cuando Uruguay votó para revocar la ley que indultaba a los crímenes militares de la dictadura. En

memoria individual de cada individuo— se construye a partir de representaciones que varían en el tiempo. Ciertas visiones de la Gran Historia se institucionalizan a partir de un *sistema celebratorio* que los regímenes imponen para instaurar la visión oficial de su propia historia: en el momento en que un gobierno dictatorial cae, la nomenclatura urbana se modifica, borrándose así la memoria de aquella autoridad que había sido impuesta en el pasado a través del nombre. A este propósito recuerda Fernando Aínsa cómo «si la última dictadura rebautizó calles y plazas —dándole nombres de personajes oscuros de una historia cuya revisión se empeñó en hacer para justificar su propia existencia— el retorno a la democracia no sólo restableció parte de la nomenclatura original, sino que añadió el nombre de héroes y víctimas del pasado reciente» (Aínsa 2006: 132).

mi imaginario de doce años, el voto de los colores se reducía a un *jingle* pegadizo en la televisión y a la idea difusa de que los verdes eran los buenos y los amarillos los malos. [...]. Recordé aquella noche de mis doce años en que abrí la puerta del dormitorio y encontré a mi padre sentado a los pies de la cama, la cabeza sostenida como un fruto enorme y maduro entre las manos, llorando frente al televisor que acababa de anunciar el triunfo del voto amarillo (Trías 2017: 48).

En ambas novelas, en suma, la anécdota textual obliga a cuestionar de qué modo pueden las nuevas generaciones llegar a construirse una identidad propia, capaz de desligarse de recuerdos y experiencias ajenas. El meollo del asunto sigue residiendo en: a) cómo seguir narrando eventos relacionados a la historia política y social nacional sin caer en sendos modelos estereotipados que reflejan una imagen mental culturalmente estandarizada y b) comprender qué grado de fractura con el pasado es menester provocar para que las identidades subjetivas que no han vivido directamente la experiencia traumática puedan construir un *yo* que no sea solo la proyección de los recuerdos, los miedos y las reconstrucciones que pertenecen a sus progenitores.

Un ejemplo paradigmático de construcción de identidad subjetiva como resultado del entretejido de memorias ajenas puede apreciarse en *La ciudad invencible*: la construcción de una identidad autónoma se vuelve ineludible frente a la edificación de un entramado mnemo-cultural dominado por conmemoraciones ajenas: «no se puede vivir así, dijo mi padre, cuando la mayoría de los uruguayos, por comodidad, por miedo o simple cobardía, prefirió seguir sentándose en los mismos ómnibus y comiendo en los mismos restaurantes que asesinos y torturadores» (Trías 2017: 49). El cuerpo adquiere el rol de metáfora no solamente del estado de la sociedad nacional sino sobre todo de los contextos históricos en los que lo corporal se vuelve relevante para las narraciones: relevante no tanto por comportarse como un archivo de la experiencia vivida en primera persona, sino más bien por convertirse en emisor de signos leíbles a través de los que se busca contraponer el espacio-tiempo subjetivo a las construcciones socioculturales asentadas que pretenden atropellar el *yo* del presente con la experiencia de traumas pretéritos.

4. Discontinuidades del cuerpo apático

En el proceso de transmisión generacional del trauma, la generación que ha vivido en primera persona las distintas formas de violencia (los intelectuales de la «novela de proximidad») se enfrenta a la necesidad de la aceptación de la resignificación de lo traumático, es decir, puede tener que lidiar con la necesidad de construir un ‘camino denegatorio’, simulando no haber vivido la pérdida y

encerrando así el duelo en una especie de *panteón personal* clausurado que funcione a la manera de cripta en la que enterrar lo no decible. La generación de los contemporáneos de la violencia (la promoción de los padres de los protagonistas de las dos novelas) se verá, así, en la condición de

oponer al hecho de la pérdida una *renegación radical*, simulando no haber tenido que perder nada. [...] Todas las palabras que no hayan podido ser dichas, todas las escenas que no hayan podido ser rememoradas, todas las lágrimas que no hayan podido ser vertidas, serán tragadas al mismo tiempo que el traumatismo, causa de la pérdida. Tragados y *puestos en conserva*. El duelo indecible instala en el interior del sujeto un panteón secreto (Abraham & Torok 2005: 238).

Sin embargo, si el destino de la generación de los mayores es el de disimular la herida, lo que acontece en el marco de las dinámicas inter-generacionales es una transmisión de los contenidos vivenciales hacia la generación de los hijos, una comunicación que a menudo es el resultado de una transmisión no verbal, pues se trataría de estar diciendo lo indecible. El efecto de esta ósmosis reside en que las experiencias vitales reprimidas y no totalmente elaboradas se transfieren de los padres al marco generacional que sigue, interviniendo en la vida psíquica (y también física) de la promoción más joven. Según observan los investigadores del Centro de Salud Mental y Derechos Humanos de Chile (CINTRAS), el conjunto de los duelos no decibles que está guardado en el panteón secreto del 'sujeto mutilado' acaba transfiriéndose a la dimensión psicofísica de los más jóvenes; ese conjunto de duelos, «al ser transmitido a la generación siguiente en forma de fantasma, por no ser susceptible de ser objeto de representación verbal, se convierte en innombrable, sus contenidos son ignorados, pero su existencia puede ser generadora de disturbios psíquicos» (CINTRAS 2009: 48).

¿De qué forma estos efectos se representan en la narrativa que se ha producido a partir de la década de los ochenta del siglo pasado en Chile y Uruguay? Un acercamiento a los catálogos de la ficción de ese marco temporal demuestra cómo se ha establecido a menudo una relación (o bien directa, o bien metafórica) entre, por un lado, el cuerpo desgarrado por la violencia y, por otro, la historia nacional grabada en los respectivos sistemas culturales. En los textos en los que las distintas formas de violencia actúan sobre los cuerpos, estos se convierten en espejos que se desligan de lo normativo y manifiestan en sus desajustes corporales su condición de objeto. La violencia ejercida sobre el cuerpo físico construye relatos que materializan el trauma y acaban representando «cuerpos enfermos, torturados, mutilados o desaparecidos, cuerpos robotizados, asexuados o hipersexualizados, e incluso cosificados o instrumentalizados, cuerpo-arma, cuerpo-cámara» (Laorden Albendea 2020: 176). Se ha construido, en efecto, una verdadera *narrativa de los cuerpos vejados* que se encarga de representar en el plano de

la ficción todas las manifestaciones traumáticas del contexto geosocial del Cono-Sur⁸. En estos casos, tanto el horror de la guerra como los traumas relacionados con los años de dictadura se condensan «en los padecimientos del cuerpo, en los modos en que el sufrimiento provocado por la expresión múltiple de la violencia se fija sobre la corporeidad, imprimiendo su huella en la carne y tejiendo una red de ausencias, unidades y relatos que trastocan el lenguaje y circulan por la cultura» (Valencia Corredor 2017: XIII). Ahora bien, ya se ha demostrado cómo ni *La resta*, ni mucho menos *La ciudad invencible* constituyen ejemplos paradigmáticos de la representación ficcional directa de conflictos violentos contemporáneos de los respectivos tiempos de la narración. Si se considera que los estereotipos «no son solo imágenes sino también creencias que se traducen en instrucciones que estructuran y orientan la acción» (Kilani 2001: 338)⁹, queda por comprender de qué forma las dos autoras desmantelan el modelo de las representaciones ficcionales estereotipadas y de qué manera los cuerpos biológicos de los protagonistas construyen metáforas relacionadas con los traumas de la historia.

En *La Resta*, todos los personajes textuales se revelan ante el lector como cuerpos expulsados, como seres al margen de la historia y del tiempo, que habitan una ciudad que de repente se vuelve oscura bajo una lluvia de cenizas: «esa gente a la que no le pasa nada en la vida y de repente, [...], les pasa algo increíble, como que lluevan cenizas, claro, y se sienten protagonistas sin entender que no son protagonistas de nada, aquí somos tramoyeros todos, gringa, ni para personajes secundarios nos da» (Trabucco 2014: 128). En un espacio físico, social e imaginario en el que los seres humanos no alcanzan siquiera el estatus de figuras secundarias y en un marco urbano vuelto gris por la sorpresiva lluvia de cenizas, cabe plantearse qué noción y qué frontera de lo corporal puede evocar y representar una novela de grado altamente metafórico. Los cuerpos que deambulan por *La resta* se hacen portadores de una abulia que provoca su propio distanciamiento anímico –como una ajenidad repentina– frente a desafíos que deberían percibirse como tareas compartidas. Objetivo de los tres jóvenes (Iquela, Felipe y Paloma, la gringa) es cruzar la Cordillera y llegar a Mendoza para rescatar el ataúd de la madre de la tercera; una vez en la capital mendocina, ante la posibilidad cada día más concreta de encontrar el paradero del ataúd donde descansa el cuerpo de Ingrid, Iquela se vuelve un cuerpo sin voluntad ni preocupaciones por la contingencia:

⁸ En el marco del proceso de constitución de esa «narrativa de los cuerpos vejados», ficción fuertemente ligada a la experiencia dictatorial, podemos recordar, sin pretensión de ser exhaustivos, novelas como *Vaca sagrada*, 1992, de Diamela Eltit, *Tiempo que ladra*, 1994, de Ana María del Río, y sobre todo la más reciente y representativa del género, *Carne de perra*, 2009, de Fátima Sime. En este mismo marco, en Uruguay destacan novelas como *La balada de Johnny Sosa*, 1987, de Mario Delgado Aparain, *El furgón de los locos*, 2001, de Carlos Liscano, *Diario de la arena*, 2010, de Hugo Burel y *Las cenizas del cóndor*, 2014, de Fernando Butazzoni.

⁹ Así en el texto original de Kilani: «Gli stereotipi non sono solo immagini ma anche credenze che si traducono in istruzioni che strutturano e orientano l'azione» (la traducción al castellano es mía).

Yo, en cambio, ni siquiera quise averiguar qué hacíamos ahí. Para mí, su madre podía estar en cualquiera de esas bodegas o aparecer un día en la morgue de Santiago, sobrevolando la cordillera de los Andes o en su pieza de Berlín. O podría continuar en esa asamblea, con su blusa blanca (o crema o amarilla), encerrada en la fotografía que colgaba en el comedor de la casa de mi madre (Trabucco 2014: 242).

El cuerpo abúlico es aquí la expresión del cansancio, de la fractura que se establece entre el deseo y la posibilidad concreta, pero también es cuerpo que exhibe el afán por desligarse de la Historia. No debe olvidarse que los restos que descansan en el ataúd recién llegado de Alemania son los de una mujer que durante toda su vida ha mantenido una doble identidad (y un doble nombre) por haber formado parte de las células subversivas hostiles a la dictadura de Pinochet: para la joven Iquela ese cuerpo invisible es una expresión de aquella *mnemo-herencia* política que sigue construyendo para ella y para los individuos de su generación un conjunto de recuerdos prestados, recuerdos que las jóvenes generaciones intentan evitar que se vuelvan demasiado propios. La disyuntiva reside en evitar caer en la historiografía pura, es decir, algo premeditadamente objetivo y científico, así como evitar caer en los esquemas manidos de representación de «la memoria de las generaciones capaces de testimoniar *en vivo* y *en directo* sobre una época» (Aínsa 2006: 139). O sea, la cuestión de fondo reside en cómo mantenerse «lejos de los relatos de quienes podían decir *yo lo vi, yo lo escuché decir*» (Aínsa 2006: 139), sin traicionar el deber ético de decir el horror. Si el estado de abulia de Iquela en los momentos más complejos del rescate del ataúd puede leerse como el intento de tomar distancia del repertorio de las violencias del pasado, entonces las inquietudes de los tres jóvenes que participan en la misión se trasladan a la cuestión no resuelta del diálogo con el pasado histórico: «¿Será cierto [...] que para dejar atrás los traumas se requiere seguir eternamente contando la sangrienta historia de lo que pasó? ¿Será que debemos mantener para siempre vivo el deber ético de dejar constancia?» (Meruane 2014: 282–283).

Una misma actitud de desasosiego –si bien de otro origen– se aprecia en *La ciudad invencible* en el momento en que la percepción del fracaso se impone en la protagonista por encima de la esperanza de un éxito cualquiera: «Es así, lo supe entonces, uno fracasa. Graciela, mi padre, también yo. Es fácil adentrarse en el mar, pero remontar la corriente es difícil. El cuerpo se cansa, y al rato ya hemos tragado agua y hasta perdido las ganas de salvarnos» (Trías 2017: 65). Lejos de pretender construir un modelo identitario capaz de demostrar su invulnerabilidad, Trías traza los rasgos de un cuerpo que convive con el miedo y lo rememora. En este caso se trata del miedo a la muerte, lo que –en un plano más amplio– acaba articulando una relación entre cuerpo y objeto que puede leerse como una ligazón simbólica entre actividad y pasividad. Es decir, el cuerpo se plantea como un constructo sin defensas (ya ha tragado agua) que deja vislumbrar su

incapacidad para mantenerse a flote en el contexto social, histórico y cultural de referencia. Sin olvidar, además, que en ese «perder las ganas de salvarse» puede vislumbrarse un diálogo a distancia con la abulia de Iquela, en *La resta*.

Todo cuerpo procede de un ‘marco social de la memoria’ en el que descansan los recuerdos y las vivencias subjetivos que reproducen una percepción individual y colectiva del entorno de origen. Con respecto a esa dimensión social y psíquica de su propio pasado, la protagonista de *La ciudad invencible* apunta reconstruir para sí un nuevo marco social que le permita no solo la resignificación del pasado, sino también una más completa inclusión de su *yo*, como *cuerpo psico-físico*, en el contexto de acogida. Buenos Aires debe convertirse, en los propósitos de la joven, en un marco social donde pueda sedimentarse una nueva historia individual: el cuerpo del *alter ego* de Trías busca la inserción en una metrópoli puesta en relación con aquellos puntos de referencia que

permiten precisamente servir de estructura de asimilación de las experiencias personales. Éstas se inscriben como memoria –en un trabajo de reconstrucción creativa guiado por la imaginación– al ocupar un lugar referenciado, limitado y guiado por dichos marcos, al articularse con modalidades de comprensión y construcción de sentido que provienen de la experiencia del pasado histórico, sedimentada como *historia en común*, como *historia colectiva* (Feierstein 2019: 97).

Los sedimentos de la *historia en común* (las vivencias familiares en Montevideo) y de la *historia colectiva* (las experiencias históricas de la comunidad nacional) son el blanco de un proceso continuo de «des-asimilación» por parte de la protagonista, que intenta llevar a cabo una construcción de sentido desvinculada de su pasado. Sin embargo, en sus tentativas percibe su propia inserción en una espiral de sinsentido que no solo le impide avanzar en su propósito, sino que la devuelve atrás o, incluso, la hunde:

Si al menos mi vida tuviera un patrón de movimiento concreto, pensé. Un paso hacia adelante y dos hacia atrás, aunque eso significase retroceder, pero no esta cosa errática, incierta, agotadora. [...]. Con sus avances y retrocesos, la historia siempre se repite y en ese repetirse va cambiando, lenta, sutilmente, a lo largo de los siglos. Nadie dice que cambia para mejor, ahí está el asunto. El espiral es una figura traicionera porque nunca se sabe en qué dirección vamos, si hacia arriba o hacia abajo (Trías 2017: 82).

Así, al cansancio de Iquela –cuya condición de abulia en *La resta* se impone como escudo psíquico frente al riesgo de encontrar el ataúd y rescatar el pasado histórico– se suma en *La ciudad invencible* la imposibilidad de avanzar, la sensación

de que el quehacer subjetivo se reduce a un paso hacia adelante y dos hacia atrás: un retroceder de firme carga alegórica que (re)establece los vínculos con el pasado.

5. Desmesuras de lo humano: desproporciones físicas para alterar las representaciones normativas

Ya se ha comentado cómo en el marco del proceso dialógico ininterrumpido que construyen las dos novelas –proceso dirigido a representar la interferencia entre cuerpos, objetos e Historia– los dos relatos acaban proyectando en el plano textual una *corporalidad disruptiva*. Construyen ambos una suerte de estrategia del cuerpo doloroso, que (im)pone lo corporal como (y en) el centro de una metáfora relacionada con la Historia y la memoria. Las sensaciones de des-conjunción de lo corporal que sienten, en distinta medida, los protagonistas de las dos ficciones pueden leerse, así, como una interferencia de los contenidos socio-histórico en la corporalidad, pero en forma distinta respecto de los modelos canónicos de representación ficcional.

En las intenciones de las autoras, la descripción mimética de los traumas históricos y sociopolíticos debe prescindir de los estereotipos, entendidos como modelos normativos que desempeñan «el rol de modelos a seguir [...]: muy a menudo, de hecho, la prescripción se disfraza de descripción. [...]. Como representaciones prefabricadas y esquemas culturales preexistentes, los estereotipos ayudan a filtrar la realidad circunstante» (Kilani 2001: 339)¹⁰. Así, las des-conjunciones de lo corporal que acechan a los protagonistas de las dos ficciones pueden interpretarse no solo como un alejamiento de toda representación prefabricada, sino también como una interferencia deliberada de lo socio-histórico en la fisicidad humana.

Esta intrusión de la Historia en el cuerpo da lugar a textos narrativos en los que «se enfocan *cuerpos desviantes* que subvierten o superan normativas estéticas; se observan cuerpos que se liberan de estructuras opresivas, cuerpos que se sublevan y desdoblan. Además, se revelan cuerpos que se vuelven agentes y testigos, así como víctimas y portadores de saberes y de experiencias violentas y dolorosas» (Calssen & Britt 2020: 9–10). En distintos apartados textuales de *La resta*, el enfoque se centra en *cuerpos desviantes* que subvierten normativas estéticas asentadas y que son, a la vez, portadores de saberes y dolores: el cuerpo de Felipe parece adquirir rasgos no humanos en el momento en que el joven siente que está siendo depositario de una enorme cantidad de ojos que él imagina colocados todos en su cara, desfigurándolo, pero volviéndolo capaz de detectar todos aquellos muertos que todavía no han sido descubiertos:

¹⁰ Así en el texto original de Kilani: «[Gli stereotipi] sono in definitiva sempre normativi, svolgendo il ruolo di modelli da seguire [...]: spesso e volentieri, infatti, la prescrizione si maschera da descrizione. [...]. In quanto rappresentazioni prefabbricate e schemi culturali preesistenti, gli stereotipi aiutano a filtrare la realtà circostante» (la traducción al castellano es mía).

Porque esto no es una luna de miel, no señor, yo estoy trabajando, averiguando si acá hay muertos para arrestarlos, pero con este aire tan claro me confundo, se me oscurece la mente con una niebla turbia, por eso enfoco todos los ojos de mi cara, para atravesar la camanchaca mental y ver si hay algún muerto perdido, porque pueden estar en cualquier parte, en el polen de las hortensias, en las espinas de los cactus, en los cristales de sal en el desierto (Trabucco 2014: 201).

¿Qué ocurre en *La ciudad invencible* respecto del proceso de desestructuración de lo corporal que en *La resta* se explicita en la multiplicidad de ojos de Felipe? Tal como se aprecia en los textos de ficción de Trías publicados anteriormente, la intervención en el cuerpo de los protagonistas se impone como un discurso que insiste en que «la literatura es actividad constituyente de significado y no mera actividad que significa, [...], es texto contingente y alusivo, invocador y configurador de la inter-discursividad dentro de la cual se inserta como opción y recurso posible y no como palabra sagrada o discurso inmutable» (Moreno 2002: 272). Así, el desmantelamiento de lo corporal en *La ciudad invencible* no afecta directamente a la protagonista, sino que se manifiesta en las proyecciones psicológicas de su mente, como si el exceso o la deformidad de lo físico fueran rasgos que el sujeto proyecta hacia otro cuerpo:

Acaté las órdenes de la psicóloga y dibujé un hombre bajo la lluvia. Un hombre con paraguas. Eso está bien, sí, solo que el hombrecito [...] estaba parado sobre la nada misma: nada de piso, nada firme donde apoyar sus zapatos lustrados y las gotas no nacían de nubes tormentosas sino del borde de una hoja blanca como un abismo. [...] Dibujé una persona con orejas, sí, solo que sus manos eran demasiado pequeñas, apenas un garabato en la punta del brazo, y sus pies desproporcionados (Trías 2017: 28).

Por un lado, Trabucco describe muertos ocultos en el polen de las hortensias, por otro lado, Trías configura seres humanos de rasgos monstruosos, sin orejas, o que deambulan en ausencia de un piso-sostén. En ambas novelas, la dimensión histórico-social es la que da origen a las incidencias traumáticas y a los *cuerpos desviantes*: la Historia es el marco que se inscriben los hechos (o sea, las vivencias de los hijos de la dictadura, ya ubicados en un tiempo *post*), al tiempo que la dimensión social se desprende de la relación con otras identidades subjetivas empeñadas en adoptar 'conductas de liberación' de sus respectivos entornos y de las prácticas discursivas de aquellos. En el momento en que el sujeto perteneciente a la generación más joven se vuelve un cuerpo-objeto hacia el que los contemporáneos del trauma vuelcan sus propias cargas (las referencias a los sucesos traumáticos), la identidad de los hijos queda afectada: se abre camino una especie de función represora ínsita en el discurso de los padres, por la que

lo traumático, originado en una situación siempre histórico social [...] se expresa en las consecuencias de dicha situación en el aparato psíquico. Estas resultan intolerables para la persistencia de la identidad y por ello su pasaje a la *representación-palabra* (su semantización), queda bloqueado, cosificándose un registro e incluso quizás una simbolización narrativa anclada en el sistema inconsciente y sobre la cual opera el mecanismo de la represión (Feierstein 2019: 78).

En varios pasajes textuales de *La ciudad invencible* es posible apreciar el afán de la protagonista por construir una ‘no-persistencia’ de su identidad del pasado: el día de una excursión con un grupo de amigos porteños al Delta del Tigre –una vez metida en las aguas del río y rodeada por el agua dulce que se abre con facilidad ante su cuerpo– la joven busca una manera de anulación de sí misma, como si el silencio del fondo representara la posibilidad de la no-semantización: «Ojalá hubiera podido quedarme bajo el agua, en ese silencio, en ese bienestar ingrátido, pero al sacar la cabeza el mundo hizo un ruido de embudo y reapareció amplificado» (Trías 2017: 85). Frente al cuerpo que desea ser pez para anularse en el silencio del fondo del río, el cuerpo ausente, el cuerpo fantasmal o el cuerpo anulado son presencias que se reiteran en *La resta*: los cuerpos de todos los habitantes de Santiago parecen perder su consistencia física y convertirse en seres fantasmales mientras afuera caen cenizas y Santiago se va manchando de un gris impenetrable. Las cenizas que tiñen la vereda van posándose en copos minúsculos sobre los techos de los autos

enredándose en los espejos retrovisores, en los parabrisas, envolviendo el pelo de los peatones, sus pasos tranquilos, sus cabezas convenientemente gachas. [...] Las cenizas creaban una gruesa alfombra que absorbía cada sonido [...] A Santiago le sentaba bien el blanco y negro. La ciudad se reconocía a sí misma: caras impasibles, perros despatarrados sobre el polvo (Trabucco 2014: 218).

De algún modo, en esa ciudad sin colores, los tres jóvenes protagonistas de la novela de Trabucco pueden considerarse ‘huérfanos históricos’, es decir, seres entregados a la búsqueda de un sentido de la existencia cuando ya se ha instalado en ellos el malestar debido al haberse convertido en el blanco de las inquietudes heredadas. Una vez más, sin embargo, las criaturas ficcionales de *La resta* se alejan del modelo estereotipado que hasta la primera década del siglo XXI había producido la literatura chilena, cuando esta forma de orfandad histórica se había manifestado en la literatura a través de la aparición en escena de «una legión de niños abandonados, [...] sin protección, guía, ni contento. Niños envejecidos tempranamente, jóvenes sin ilusiones, chivos expiatorios de otras gentes, de otros sueños» (Cánovas 2002: 264). Frente a ese modelo de jóvenes derrotados y trai-

cionados, Trabucco presenta en la figura de Felipe a un sujeto decidido a clausurar el canal de comunicación con lo heredado. Habrá que actuar con (y en) los cuerpos, habrá que lidiar con huesos y calaveras, contarlos y volver a enterrarlos, antes de poder cerrar la cuenta:

Cuando cada uno de mis muertos esté abajo, voy a escarbar otra vez el mismo hoyo, excavar y sacar la tierra para desenterrarlos, uno por uno, exhumarlos, lamerlos y velarlos otra vez, todos los días y todas las noches de mi vida, hasta que ya no quede territorio sin remover, hasta arar los desiertos y los pueblos fantasmas y las playas sucias y los manzanales, hasta compensar cada uno de sus funerales faltantes, eso debo hacer, llevarme estos cuerpos y enterrarlos para que al fin coincidan los muertos y las tumbas, los que nacen y los que se entierran (Trabucco 2014: 254–255).

6. Conclusiones

A modo de breve conclusión, puede afirmarse que los dos textos analizados no solo ponen en evidencia la necesidad de las nuevas generaciones de escritores de no quedar sumidos en una tradición cultural-literaria por simples ‘razones de fuerza mayor’, sino que exhiben también su afán por proponer una (re)actualización de la función del escritor. Tal como se vio en la introducción, el quehacer literario se otorga a sí mismo la capacidad de constituir una constelación de composiciones discursivas que entra en contacto con el espacio sociocultural en un determinado contexto histórico, proyectando en ámbitos clausurados (o sea, anquilosados) nuevos contenidos relacionados con perspectivas visuales distintas y más amplias.

Ya no se trata de seguir aquellas búsquedas anteriores que reflejan las decepciones, los engaños y los escepticismos sobre el desarrollo de la vida social e histórica de los países de referencia, sino que es menester alcanzar una exacta definición del lugar cultural y del rol intelectual que le cabe a cada escritor, planteando una versión de la historia que muestra el propósito de desligarse de la memoria de los padres. Patricia Cerda-Hegerl, en su ensayo «El tema de la identidad en la historia y literaturas chilenas», recuerda cómo las identidades colectivas son el resultado de «un entretejido de eventos, experiencias, símbolos, metáforas, mitos y narrativas capaces de crear un *argumento* que le dé a un grupo una historia y un horizonte compartido y único. En la creación de este *argumento* de la identidad, la literatura ha asumido siempre un rol fundamental» (Cerda-Hegerl 2002: 55). En la tarea de construcción del *argumento* capaz de edificar una identidad nueva, el asunto que plantean Trabucco y Trías se resume, en suma, en cómo representar en la ficción ese *contenido identitario* que es el re-

sultado de un horizonte sociocultural e histórico compartido al nivel nacional, y sobre todo de qué manera construir una ficción que sea capaz de: a) no descuidar la memoria histórica nacional, sin caer en la obligación de reiterar textualmente el pasado; b) no hundirse en los estereotipos de ciertas representaciones narrativas actuales que siguen ancladas a referentes culturales pretéritos.

En *La resta*, el discurso textual pone en relación el cuerpo, el tejido social y el contexto histórico, colocando el relato en el amplio abanico de las llamadas «novelas de los hijos» o «de la pos-memoria». En este marco genérico de fronteras forzosamente difuminadas, Trabucco construye la representación de unos cuerpos que intentan desligarse de las historias heredadas del pasado y cuyas corporalidades sufridas (y a veces desviantes) plantean un rechazo metafórico de los testimonios históricos pertenecientes a otro tiempo. De ahí que los tres personajes principales pueden leerse como cuerpos-objeto y cuerpos-sujeto, centrados en la tarea de reivindicar «el derecho a hacerse cargo de la memoria que es siempre individual: la memoria colectiva, ha observado Susan Sontag, no es un recuerdo sin una declaración» (Meruane 2014: 284).

En lo que se refiere a *La ciudad invencible*, el cuerpo de la protagonista –al moverse por los espacios a veces hostiles de la gran metrópoli– pretende ser metáfora de un discurso de emancipación que abarca tanto la identidad (subjetiva y nacional) como lo corporal: dejar de ser heredera de voces (familiares) e historias (colectivas) pertenecientes a un espacio y a un tiempo que debe permanecer atrás. En este caso, el meollo de la cuestión no reside solo en la pregunta acerca de cómo separarse de una memoria histórica prestada o de recuerdos impuestos por encima de la memoria propia, sino en «cómo se corta, sin traicionar, sin desangrarse en el proceso, el cordón umbilical de la memoria que urde familias y amarra el pasado al presente» (Meruane 2014: 284). El desafío al que alude Meruane reside, precisamente, en encontrar posturas enunciativas alternativas que permitan –a la vez– cortar el cordón umbilical de la «memoria impuesta» y encontrar dispositivos de distanciamiento capaces de abordar el recuerdo (y el trauma) desde un sesgo de la mirada que desestabiliza los modelos institucionalizados. Los dos textos analizados parecen, en efecto, colocarse en esta línea nueva (por la que transitan muchos de los narradores conosureños contemporáneos), donde el formato del testimonio deja lugar a una hibridación genérica en la que quedan involucrados también tanto el uso del registro autoficcional como lo autorreferencial.

Bibliografía

- Abraham, Nicolás & María Torok. *La corteza y el núcleo*, Buenos Aires: Amorrortu, 2005.
- Aínsa, Fernando. *Nuevas fronteras de la narrativa uruguaya (1960–1993)*, Montevideo: Trilce, 1993.

- Aínsa, Fernando. *Del topos al logos. Propuestas de geopoética*, Montevideo: Trilce, 2006.
- Aínsa, Fernando. *Espacios de la memoria. Lugares y paisajes de la cultura uruguaya*, Montevideo: Trilce, 2008.
- Callsen, Berit & Angleika Gross. «Prefacio», en *Cuerpos en oposición, cuerpos en composición. Representaciones de corporalidad en la literatura y cultura hispánicas actuales*. Eds. Berit Callsen & Angleika Gross, Madrid: Iberoamericana, 2020: 175–188.
- Cánvas, Rodrigo. «Nuevas voces de la novela chilena», en *La literatura chilena hoy. La difícil transición*. Eds. Karl Kohut & José Morales Sarabia, Madrid: Iberoamericana, 2002: 263–270.
- Cerda-Hegerl, Patricia. «El tema de la identidad en la historia y literatura chilenas», en *La literatura chilena hoy. La difícil transición*. Eds. Karl Kohut & José Morales Sarabia, Madrid: Iberoamericana, 2002: 55–66.
- CINTRAS. «Daño transgeneracional de descendientes de sobrevivientes de tortura», en CINTRAS, EATIP, GTNM/RJ, SERSOC *Daño transgeneracional. Consecuencias de la represión política en el Cono Sur*, Santiago de Chile: Unión europea-Gráfica LOM, 2009: 45–52.
- Feierstein, Daniel. *Memorias y representaciones. Sobre la elaboración del genocidio*, Buenos Aires: FCE Fondo de Cultura Económica, 2019 [2012].
- Flores, Marcello, Paolo Di Paolo & Adriano Proserpi. «Che fine fa il progresso? Attenti, il futuro ha smarrito il passato». *La lettura*, Milano, 28 de marzo de 2021, 9–11.
- Kilani, Mondher. «Stereotipo (étnico, razziale, sessista)», en *L'imbroglione etnico in quattordici parole chiave*. Eds. René Gallissot, Mondher Kilani & Annamaria Rivera, Bari: Edizioni Dedalo, 2001: 337–357.
- Laorden Albendea, María Teresa. «Con la posguerra en el cuerpo: transformaciones del saber y experiencia atravesada por la violencia en *El ciclo Aragón*, de Horacio Castellanos Moya», en *Cuerpos en oposición, cuerpos en composición. Representaciones de corporalidad en la literatura y cultura hispánicas actuales*. Eds. Berit Callsen & Angleika Gross, Madrid: Iberoamericana, 2020: 175–188.
- Meruane, Lina. «Matemáticas mortuorias», en Alia Trabucco Zerán. *La resta*, Madrid: Editorial Demipage, 2014: 281–285.
- Moraña, Mabel. «Introducción. Heridas abiertas», en *Heridas abiertas. Biopolítica y representación en América latina*. Eds. Mabel Moraña & Ignacio Sánchez Prado, Madrid: Iberoamericana, 2014: 7–22.
- Moreno, Fernando. «Apuntes en torno a la tematización de la historia en la narrativa chilena actual», en *La literatura chilena hoy. La difícil transición*. Eds. Karl Kohut & José Morales Sarabia, Madrid: Iberoamericana, 2002: 271–278.
- Trabucco Zerán, Alia. *La resta*, Madrid: Editorial Demipage, 2014.
- Trías, Fernanda. *La ciudad invencible*, Montevideo: HUM editora, 2017 [2014].

CAPÍTULO 10

LOS ESTEREOTIPOS DE GÉNERO EN LOS MANUALES DE ELE DISEÑADOS EN RUMANÍA TRAS EL AÑO 2000

Răzvan Bran

Universidad de Bucarest (Rumanía)

1. Introducción

Dado el polifacetismo y la complejidad del tema, los estereotipos de género permiten la investigación desde varias perspectivas. Por ello, a lo largo del tiempo, el tema ha suscitado el interés de muchos investigadores, como sociólogos, psicólogos, filósofos y antropólogos o lingüistas (Wright & Taylor 2003; Lledó Cunill 1992, 2004; Árias Barredo 1995; Olmedo Rojas 1998; Amorós 2000; Enăchescu 2013)¹. Dichas perspectivas se entremezclan y completan la imagen general sobre los estereotipos de género presentes en distintas áreas de la actividad humana. Los sesgos sexistas y androcéntricos, la representación binaria y desigual de los varones y las mujeres, constituyen un rasgo característico de las sociedades tradicionales, patriarcales, un legado cuyas lacras siguen manifestándose hasta la actualidad. Como los instrumentos didácticos que se usan en las escuelas conforman una fuente de conocimiento muy importante, nuestro estudio versará sobre los estereotipos de género y su representación en los manuales de español como

¹ La lengua aún conserva una representación desigual de los géneros, revelada en la fraseología y en el semantismo de algunos vocablos, en varias expresiones fijas y estructuras fosilizadas, en las marcas formales de las categorías morfológicas. Igualmente, dicha desigualdad se nota en las obras académicas, como, verbigracia, diccionarios, gramáticas o manuales escolares. Mencionamos aquí, entre otros, los trabajos de Eulàlia Lledó (2004), de Ana María Olmedo Rojas (1998) y de Mihai Enăchescu (2013), quienes estudian lo femenino, lo masculino y las acepciones de las lexías *hombre* y *mujer* recogidas en los diccionarios explicativos monolingües del español o de otros idiomas romances. Las conclusiones de estos estudios ponen de manifiesto el tratamiento desigual del léxico a la hora de definir las palabras. En el ámbito de la gramática, se puede citar el estudio de Aníbal Árias Barredo (1995), quien analiza detenidamente la relación entre la categoría del género y sus marcas morfológicas.

lengua extranjera (ELE), diseñados, editados y utilizados en Rumanía, en el sistema educativo público. Tal como se menciona en el título, para acotar el objeto de nuestro análisis, tomaremos como momento de referencia el año 2000 y nos limitaremos solo a los manuales publicados después de este año. Además, nos centraremos en la representación de lo femenino y en el intento por parte de los autores y las autoras de superar los estereotipos y las desigualdades de género.

Las preocupaciones por los sesgos sexistas y los estereotipos presentes en la enseñanza de segundas lenguas surgen en el espacio anglosajón en los años setenta del siglo pasado (Nilsen 1977; Hartman & Judd 1978; Hellinger 1980). Como la bibliografía en torno a los estereotipos reflejados en los manuales escolares es amplísima, cabría citar aquí solo algunos estudios que estimamos útiles para nuestra investigación. Mencionamos los trabajos de Blanco García (2000) y de Vázquez Orta (2017), quienes investigan los estereotipos de género en los manuales escolares, y los estudios llevados a cabo por Galiano Sierra (1993) y Barceló Morte (2005), más específicos y cercanos a nuestro análisis, que indagan en los estereotipos de género y las imágenes icónico-verbales en los manuales de ELE para extranjeros. Igualmente, tomaremos en cuenta el amplio capítulo dedicado por Soler-Espiauba (2015: 60–80) a la condición de la mujer en la sociedad española actual, donde se presentan, desde la perspectiva de la didáctica del español/LE, varios aspectos relacionados con el machismo, los estereotipos y las desigualdades de género.

El estereotipo se puede definir como «una imagen simplificada de los miembros de un grupo», «una creencia compartida socialmente», que «consiste en atribuir a una persona determinadas características por el hecho de pertenecer a un grupo» (Besalú Costa 2002: 160). Por ende, los estereotipos son unos constructos sociales, unas imágenes mentales, inconscientes y resistentes al cambio (Pomar 1992: 12), que tienen «un componente cognitivo: es lo que pensamos; otro emocional: es lo que sentimos y, por último, tienen un componente conativo que nos mueve a actuar» (Moreno García & Tuts 2002: 910). Dichas representaciones inmutables categorizan la realidad y pueden referirse a una multitud de categorías o grupos sociales, profesionales, étnico-lingüísticos, etcétera.

Sin adentrarnos en muchos detalles históricos, es consabido que hasta el año 1989, Rumanía estuvo bajo la férula del régimen comunista, en cuyas particularidades ideológicas, sociales y económicas no insistiremos. En 1990, se inicia un período de transición, marcado, a nivel político, económico, social y moral, por importantes transformaciones. En el contexto de estas mutaciones, nos proponemos observar si, tras los primeros diez años democráticos, los manuales concebidos en Rumanía incluyen (o siguen incluyendo) estereotipos de género.

Partimos de la hipótesis de que, frente a los manuales anteriores, elaborados mayoritariamente bajo el comunismo y empleados hasta la publicación de los nuevos manuales, llamados ‘alternativos’, se podría evidenciar cierta evolución en cuanto a la representación de los géneros. Suponemos que la sociedad rumana

había registrado avances significativos durante el período de transición hacia el régimen democrático, el Estado de derecho y la economía capitalista. Los estereotipos de género y los roles tradicionales constituyen un elemento característico de las sociedades vetustas, patriarcales, un remanente del pasado. Por ello, consideramos que, con el transcurso del tiempo, con el avance de la sociedad, tales manifestaciones de la desigualdad entre los géneros van desapareciendo y se registran pasos decisivos hacia una política paritaria. Así, sería útil investigar la manera en que los manuales de ELE reflejan la percepción de lo masculino y de lo femenino en Rumanía, puesto que la lengua y la escuela, como instituciones sociales, reflejan los valores y el desarrollo de una determinada comunidad étnico-lingüística.

En cuanto a la estructura, nuestro estudio se organizará de la siguiente manera. Aparte de la introducción, presentaremos someramente el contexto histórico y las particularidades generales de los manuales de ELE editados en Rumanía a partir de la década de los años setenta. En el quinto apartado pasaremos al análisis propiamente dicho del corpus seleccionado, teniendo en cuenta los siguientes aspectos: (i) los elementos estrictamente lingüísticos; (ii) los contenidos y temas; (iii) los elementos visuales. Por último, dedicaremos un amplio apartado a los comentarios en torno a los manuales analizados.

En líneas generales, la estructura refleja la metodología empleada. Primero, emprenderemos un análisis cuantitativo (recuento de las lexías que designan profesiones) y revisaremos el corpus para identificar los elementos relativos a la representación del género. Nos interesan principalmente la distribución de las profesiones por géneros y los (posibles) contextos estereotipados. Igualmente, analizaremos los temas abordados en los textos y el soporte gráfico, que nos ayudarán a tener una imagen más amplia acerca del fenómeno investigado y a proporcionar explicaciones.

2. Contextualización histórica. Manual único *versus* manuales alternativos

Antes de indagar en el corpus de manuales editados en Rumanía, estimamos oportuno dar unas pinceladas del contexto histórico, con una mirada especial a la primera década tras la caída del régimen comunista en Rumanía. Cabe decir que la época comunista, que destaca por el preeminente carácter ideológico de la escuela, coincide también con la aparición de los primeros manuales de ELE en Rumanía, a finales de los años 1960. Después de la soviétización y la comunización del país, Rumanía manifiesta cierto distanciamiento político de la URSS. La aparente liberalización social y relajación ideológica, la apertura hacia el Occidente, junto a varios cambios en la jerarquía del partido, imponen también transformaciones en el sistema educativo. Entre otras medidas, se otorga más importancia al estudio de los idiomas extranjeros, modernos, incluso del español.

Tras la disolución del comunismo en 1989, se inaugura un período de transformaciones políticas y económicas, que conducen a un cambio de paradigma social, ético y axiológico. En la década de 1990–2000, el sistema educativo público de Rumanía sigue conservando algunas pautas de la época anterior, en cuanto a los enfoques, metodología, contenidos e instrumentos didácticos. Igualmente, se mantienen el profesorado y levemente revisados, los manuales concebidos durante el régimen comunista. Una peculiaridad significativa es que, hasta finales de la década de los años 1990, en Rumanía funcionó el sistema del manual único, introducido por los comunistas en 1948, sistema que consistía en utilizar a nivel nacional un solo manual para cada grado y asignatura².

Finalmente, el período después del año 2000 refleja los logros registrados por la sociedad rumana, también por el sistema educativo. Se notan cambios económicos y sociales importantes, observables en el nivel de vida y el bienestar general de los rumanos. En lo que atañe a la educación, subrayamos que, a raíz de la reforma del currículo, se renuncia a los manuales únicos y aparecen los así llamados «manuales alternativos», usados en el sistema regulado. Esto quiere decir que para cada grado y asignatura los profesores tienen la posibilidad de elegir un manual de entre más manuales, aprobados por el ministerio. La elaboración de dichos manuales, que tienen que cumplir con los requisitos establecidos por el ministerio, constituye un complejo proceso de diseño, que implica la colaboración de varias entidades, especialmente autores, editoriales e instituciones públicas. Frente a los instrumentos didácticos anteriores, los nuevos manuales no solo disponen de un soporte gráfico más atractivo, sino también son más innovadores en cuanto a los contenidos, métodos y enfoques didácticos. En el caso de los manuales de lenguas extranjeras, se tienen en cuenta las competencias (lingüísticas y culturales), así como los contenidos (léxico-gramaticales) específicos para cada grado. Además, en la evaluación por parte del ministerio de los manuales propuestos se tiene en cuenta, entre otros criterios, la representación igualitaria de los géneros.

En este contexto, se elaboran, en conformidad con el nuevo currículo y los cambios mencionados, manuales de ELE también, publicados especialmente por las editoriales rumanas Logos y Niculescu. Sin embargo, su número sigue siendo bastante reducido, puesto que no se diseñan manuales para todos los grados en que se estudia el español (como primera, segunda o tercera lengua).

Consiguientemente, a grandes rasgos, podríamos destacar tres períodos distintos: la época comunista (la segunda mitad del siglo XX), la transición (1990–2000) y el período tras el año 2000. Aparte de las evidentes diferencias que hay

² La instauración del régimen comunista imponía una reforma fundamental del sistema educativo, del currículum, asignaturas, materiales didácticos, manuales y profesorado. El Decreto nro. 175/1948 instituía, entre otros, el manual único para cada asignatura y para cada grado, sistema continuado por las leyes adoptadas en 1968 y 1978, que establecían el funcionamiento del sistema educativo de la Rumanía comunista. El régimen ideocrático comunista excluía el pluriperspectivismo, la libertad de opinar, el pensamiento crítico, admitiendo solo una doctrina, el marxismo-leninismo basado en el materialismo dialéctico. Así, dicho sistema centralizado del manual único a nivel nacional servía perfectamente a los intereses del Partido único.

entre estos períodos, se observa también una evolución. En concreto, si nos referimos a los roles tradicionales, huelga resaltar que la época comunista podría considerarse más marcada por estereotipos que las primeras décadas del siglo XXI.

3. Los manuales de ELE publicados en Rumanía entre 1970 y 2000

Antes de analizar los manuales publicados tras el año 2000 en Rumanía, hay que referirse a los manuales de ELE diseñados anteriormente, para dilucidar los cambios en lo que concierne a los estereotipos de masculinidad y feminidad. Según el período, distinguimos entre los manuales diseñados y publicados bajo el comunismo y los publicados después del año 1990.

Los manuales comunistas se caracterizan por su multitud de elementos ideológicos y propagandísticos, el rumanocentrismo y un intento de fomentar el patriotismo del alumnado (Bran 2017a, 2017b, 2018). Es más, la formación del «hombre nuevo» en el espíritu de la doctrina y de los valores comunistas constituye uno de los objetivos fundamentales del sistema educativo comunista. El Partido único y las demás entidades públicas promueven la igualdad de todos los ciudadanos, como resultado de la disolución de las clases sociales. En este contexto, la representación del papel de la mujer en los manuales rumanos de ELE es altamente interesante. La mujer adquiere nuevos roles sociales, pero cabe realzar que estos se superponen a su rol tradicional de madre. En concreto, en algunos manuales se hace hincapié en cierto reparto de las tareas domésticas, por ejemplo, el padre hace la compra, la madre prepara la comida mientras que los hijos ponen la mesa o limpian la casa. En cuanto al ámbito profesional, hay escasas referencias a mujeres que ejercen de arquitectas, médicas o ingenieras³. A pesar de esta emancipación de la mujer, como reflejo del interés de anular las tipologías tradicionales estereotipadas, en los manuales de ELE diseñados en aquella época, la mujer (madre, abuela o hija) sigue asociada con la idea de familia, con las tareas del hogar y la crianza de los hijos o nietos⁴.

En la década de los noventa, en la enseñanza regulada se utilizan los mismos manuales concebidos bajo el comunismo, pero levemente revisados. Se eliminan las referencias ideológicas explícitas al comunismo y a los logros del Partido, pero los manuales mantienen su carácter rumanocentrista y el enfoque didáctico tradicional (Bran 2021). Por consiguiente, no surgen cambios significativos con

³ Hay que relacionar este aspecto de mujer activa profesionalmente con la imagen oficial de Elena Ceaușescu, esposa del líder político de aquel entonces, como parte del culto a la personalidad y como intento de legitimar su posición en la jerarquía política. Elena Ceaușescu representaba un modelo femenino, que englobaba el rol de madre y esposa, ingeniera, científica, miembro de la Academia e importante líder político.

⁴ Esto expresa realmente el estatuto de la mujer bajo el régimen comunista. Pese a cierta emancipación, más bien social, en realidad, la percepción tradicional de los roles no cambió de manera significativa.

respecto al reflejo de lo femenino en los manuales empleados en este período, puesto que, como veremos a continuación, la evolución más notable se produce con los manuales 'alternativos'.

4. El corpus de manuales de ELE

El corpus de nuestra indagación comprende una serie de nueve manuales de ELE publicados en Rumanía después del año 2000 para la enseñanza-aprendizaje del español en el sistema educativo público. Los manuales elegidos, muestra representativa para nuestro estudio, se dirigen a un alumnado de entre 15 y 18 años de edad, cuya lengua materna es el rumano y que estudia el español como primera, segunda o tercera lengua extranjera⁵.

En cuanto a la autoría de dichos manuales, hay que realzar que las autoras son rumanas, profesoras que enseñan español en el sistema público y que tienen, por consiguiente, experiencia didáctica. Este detalle puede resultar significativo a la hora de analizar la representación binaria de los géneros en los manuales. Generalmente, los autores desempeñan un papel clave en el diseño de los materiales didácticos, puesto que su competencia lingüística y todo el conjunto de creencias, conocimientos extralingüísticos y experiencias pueden influir en la elaboración de materiales. La selección de los textos, de los contenidos, de los enfoques o del material léxico puede estar influida por su concepción sobre la vida o sus estereotipos.

5. La representación de los géneros en los manuales de ELE diseñados en Rumanía

Este apartado está dedicado al análisis del corpus de manuales publicados en Rumanía, la parte principal de nuestro estudio. La primera etapa de la investigación consiste en recopilar los elementos relativos a los géneros en los manuales analizados. Nos ocuparemos del campo léxico-semántico de las profesiones, con el fin de observar la distribución por géneros. Por otro lado, nos interesan la expresión de la categoría gramatical del género y las marcas morfológicas específicas del femenino. Otro aspecto que tendremos en cuenta será el contenido incluido en los manuales, a saber, los temas que se abordan y su (posible) aproximación estereotipada.

⁵ En Rumanía, en conformidad con lo decidido por cada escuela, se estudian dos o tres lenguas extranjeras modernas. A principios de los años 2000, el estudio de la primera lengua empezaba en el segundo grado (a los 8 años de edad), mientras que en el sexto grado (a los 12 años) los alumnos comenzaban a estudiar una segunda lengua. Por último, las clases de filología pueden optar por estudiar un tercer idioma extranjero, a partir del noveno grado, es decir, a los 15 años.

5.1. EL CAMPO LÉXICO-SEMÁNTICO DE LAS PROFESIONES Y LOS MORFEMAS DE GÉNERO

Huelga decir que las profesiones siguen el desarrollo del mundo laboral y, por lo tanto, exhiben una estrecha relación con la sociedad. Además, constituyen un campo sumamente marcado por estereotipos, lo cual se refleja también a nivel lingüístico (véanse, verbigracia, las formas *el juez – la juez/jueza, el/la soldado*). La tabla que va a continuación recoge el campo de las profesiones tal y como se conforma en dos manuales distintos incluidos en nuestro corpus: Angelescu-Sima & Rădulescu (2004a) y Simion & Toader (2006).

Hemos clasificado las lexías en tres categorías, según las marcas morfológicas del masculino y del femenino y su referencia contextual, específica. Entre las palabras que tienen forma masculina distinguimos contextualmente o bien una referencia específica al género masculino, o bien una referencia genérica, tanto al masculino como al femenino. Una sola palabra, como por ejemplo *profesor*, puede emplearse tanto con referencia específica como genérica. Como el número gramatical puede ofrecer informaciones sobre la referencia, hemos mencionado también las formas diferentes de singular o plural. Las cifras mencionadas entre paréntesis indican las ocurrencias en el manual.

Masculino		Femenino
Referencia específica al género masculino	Referencia genérica, forma inclusiva	
Angelescu-Sima & Rădulescu (2004a)		
<i>periodista, escultor, director (5), escritor (5), autor (2), descubridor, ministro (2), soldado/s, político, estadista, pintor/es, rey, rey-alcalde, alcalde, virrey, alguacil, profesor (4), marqués, jefe, jugador, arquitecto, torero (2), pastores, director de cine, mecánico, guerreros, príncipe, artista, fabulista, médico (4), novelista (2), explorador, paje, presidente (3), catedrático, picadores, crítico, estudioso, estudiantes, alfarero, obrero, sacerdote, duque, guía turístico, jinete, emperador, jardinero, futbolista</i>	<i>profesor (8), alpinistas, geógrafos, empleados, médico (2), jefes (2), actores, los Reyes Católicos, monarcas, alumno (4) / alumnos (6), profesores (6), novelistas, sociólogos, psicólogos, autor/autores, escritor, profes (2), maestro/maestros (2), empresarios, estudiantes (3), expertos (2), periodistas, especialistas (2), lectores, artista/s, vendedores, campesinos, bailarines, cantantes, cantautores; profesor(a), tu profesor o tu profesora, los alumnos y las alumnas, un actor y una actriz</i>	<i>reina, actriz, profesora (2), [la] profe, cocinera, princesas, doctoras</i>

Simion & Toader (2006)		
<i>cantaor, alumno (4), empleado, autor, autores (4), rey (3), chamanes, estudiante, narrador, poeta, dramaturgo, periodista (5), soldado/ soldados (2), militar, monarca, director general de ventas, profesor, capitán, cacique, jefe, patrón, programador, escritor (7), navegante, descubridor, conquistador, vendedor (2), generales, (5), secretarios (4), intérprete, ministro, archiduque, regente, dependiente (2), monje, narrador, cuentista, torero, director (4), guionista (3), internauta, cineasta, pintor, catedrático, mercader (3), bandido, acreedores, actor (5), conquistador/ conquistadores, comisario de policía</i>	<i>reyes (2), periodista (3)/ periodistas, alumnos (2), redactor jefe, redactores, lectores, el policía, los policías, fotógrafos, cirujano, profesor, azafata, farmacéutico, abogado, reporteros, vendedores (3), saltimbanquis, los Reyes Católicos, músicos (2), iluminadores, tramoyistas, ingenieros de sonido, directores (2), internauta (2)/ internautas (3), cibernauta, hacker (4), cracker (2), estudiantes, portero, etnólogos, actores, cantante favorito, -a (2)</i>	<i>azafata (2), cantante (3), subdirectora, novelista, criada, maestra (3), cantaoras, princesa, antropóloga, especialista, guerreras, doctora (2), profesora (3), secretaria (6), periodista, secretaria ejecutiva, candidata, actriz (3), reina (2), monja, estudiante (2), modelo, entrevistadora</i>

Más allá de las marcas formales de género, de la tabla anterior se desprende una evidente desproporción cuantitativa entre las referencias a los dos géneros, esto es, prevalecen las que tienen solo referencia masculina. El masculino, como pone de manifiesto la segunda columna, sirve también para indicar lo genérico. Asimismo, entre los dos manuales analizados (2004a vs. 2006), notamos una diferencia en cuanto a la representación de las profesiones con referencia femenina.

Semánticamente, las lexías recogidas en la tabla se pueden clasificar en varias categorías: títulos, oficios políticos o públicos (*rey, reina, ministro, alcalde, marqués, duque*); oficios anticuados (*rey-alcalde, alguacil*); profesiones relacionadas con las bellas artes, el cine, la literatura (*escritor, poeta, novelista, pintor, escultor, guionista, cineasta, cantaor, cantante*); la religión y las creencias religiosas (*chamán, sacerdote, monje*); el ejército (*general, capitán, soldado, militar*); el deporte (*futbolista*); la tecnología (*programador, internauta*); la escuela (*alumno/a, estudiante, profesor/a, maestro/a*), etc. A la hora de analizar y seleccionar el material léxico, hay que tomar en cuenta el tipo de texto y su contenido. En concreto,

los textos de contenido histórico o religioso y los fragmentos literarios pueden contener palabras que designan profesiones en desuso o menos frecuentes, que se refieren a realidades históricas o funciones específicas para un dominio, una época (*paje, jinete, virrey, rey-alcalde, alfarero, alguacil*). Otros criterios, igualmente importantes a la hora de elegir el material léxico que se ha de incluir en el manual, son el nivel lingüístico, la edad y el desarrollo cognitivo del alumnado.

En lo que concierne a la representación de los géneros, en ocasiones, se nota cierta preocupación por parte de las autoras por indicar el género femenino al lado del masculino, empleando varias estructuras paralelas: *profesor(a), tu profesor o tu profesora, los alumnos y las alumnas, un actor o una actriz*. Esto se observa sobre todo en los ejercicios, mientras que, en otras situaciones, verbigracia, en los enunciados que ilustran alguna regla gramatical, se prefiere una forma masculina. La misma preocupación se desprende del manual *Limba spaniolă XII* (Ilegitim 2002a: 34–35), donde leemos el siguiente anuncio: *Empresa internacional solicita secretaria/o en sus oficinas de Madrid*. Es significativo también el que a este anuncio conteste un hombre, Joaquín Gómez López, lo cual sugiere que la profesión de secretario/a ya no se asocia (casi únicamente) con el género femenino. En el manual de Simion & Toader (2006: 80), encontramos el siguiente ejercicio:

Entablad un diálogo para las siguientes situaciones comunicativas: un amigo/una amiga te invita al cine/al teatro/a un concierto/a una fiesta y aceptas la invitación; un amigo/una amiga te invita a una conferencia de un historiador célebre y rechazas la invitación porque te vas de excursión con tus padres.

En el manual de Claudia Vasile (2002), se proponen los siguientes ejercicios: *Organizas una fiesta y has olvidado invitar a tu mejor amigo/a* (2002: 13); *La señora Mendoza es profesora de español en un colegio. Les pide a sus alumnos que hagan ciertas cosas. Prepara tres diálogos con este tema utilizando las formas de pronombre personal y luego represéntalos con un(a) compañero/a de clase* (2002: 21); *Imagina un diálogo en una agencia de viajes. Luego represéntalo con un(a) compañero/a* (2002: 26); *Explica con la ayuda del diccionario y de tu profesor(a) el sentido de los siguientes verbos* (2002: 40).

Sin embargo, se da también la situación inversa: a la pregunta *¿Qué carrera te gustaría seguir y por qué?*, se proporciona una lista de posibles profesiones: *médico, arquitecto, abogado, publicista, vendedor, ingeniero, profesor, contador, diseñador, periodista, recepcionista, traductor* (Vasile 2002: 34–35). Notemos que todas las palabras van en masculino (genérico), sin que se ofrezca la variante femenina. Citamos otro ejemplo, marcado por una visión estereotipada más evidente (Angelescu-Sima & Rădulescu 2004b: 43):

Profesora: Francisca, tu padre ¿a qué se dedica?

Francisca: Es médico. Trabaja en un hospital.

Profesora: Y tus padres, José, ¿dónde trabajan?

José: Mi padre trabaja en un banco, es economista y mi madre es ama de casa. No trabaja.

Como se desprende del ejemplo anterior, los padres de los dos alumnos son médico y, respectivamente, economista en un banco, mientras que una de las madres es ama de casa y no trabaja. La preeminencia de algunas profesiones podría indicar cierto grado de machismo. En la sociedad rumana, se observa cierta integración de las mujeres en algunos campos profesionales, reservados antiguamente a los hombres, pero, a la vez, se mantiene una representación tradicional de las ocupaciones.

5.2. TEMAS Y CONTENIDOS

Además de las profesiones, un campo léxico-semántico bien delimitado y preciso, hay que tomar en consideración otros elementos, difusos, más abstractos y más difíciles de analizar: los temas abordados y la presencia de lo femenino y la relación con los valores promovidos. Presentaremos unos ejemplos representativos seleccionados del corpus y después trataremos de comentarlos.

Primero, se nota que en los manuales investigados se incluyen textos y actividades que tienen protagonistas de género femenino. En el manual de Irina Ilegitim (2002a), en la unidad *Los jóvenes y su mundo*, los aprendices pueden leer el texto *Pasiones desbordadas* (un artículo periodístico adaptado de *El País de las tentaciones*), que versa sobre un concierto de música, pasatiempo favorito de los jóvenes (Ilegitim 2002a: 5). En concreto, se presenta la experiencia de tres chicas –Marta, Elena y Maribel– que son fans entusiastas de Alejandro Sanz. En el mismo manual se incluyen el texto *La granadina es floricultora, domadora de gatos y domesticadora de canarios* (2002a: 98–99) y algunas actividades que tienen mujeres como protagonistas (una chica, por ejemplo, quiere viajar a Argentina y acude a una agencia de viajes).

En otro manual (Vasile 2002), destinado al alumnado de 17–18 años de edad, encontramos también textos cuyos personajes principales son chicas o mujeres. Mencionamos la narración del ejercicio 1, página 12, en la que aparecen dos amigas, María y Laura. En el texto *El trabajo del siglo XXI* (2002: 33–34), unas jóvenes hablan sobre el empleo mientras que, en *Es difícil para los extranjeros hacer amigos españoles*, cabe resaltar que hay más personajes femeninos que masculinos (Vasile 2002: 52–53).

En la unidad *La sociedad del siglo XXI* (Ilegitim 2002a: 32–34), encontramos otro texto que se refiere al mundo laboral. Una de las actividades propuestas por la autora plantea el tema de las discriminaciones que puede haber en el mundo

del trabajo, a través de una pregunta directa, dirigida a los alumnos: *¿Crees que hay discriminaciones en el mundo del trabajo?* Además, se presenta un cuadro con datos estadísticos relativos, por un lado, a los salarios por comunidades autónomas y, por otro, a las ganancias de los hombres y de las mujeres. Como el cuadro pone de relieve la diferencia entre los sueldos, se formulan otros temas de reflexión mediante las preguntas: *¿Hay diferencia entre los salarios de los hombres y los de las mujeres? ¿Y entre la ganancia media y la ganancia de las mujeres?* Hay que realzar que, en la misma unidad, se incluye otro texto sobre los derechos humanos, donde se dedican dos apartados (i) a los derechos del niño y de la niña y (ii) a los derechos de la mujer (Ilegitim 2002a: 38–39).

El texto *La posición de la mujer en la sociedad* es un fragmento de la novela *La ciudad y los perros* de Vargas Llosa, al final del que se les pide a los alumnos reflexionar sobre la situación de la mujer en la sociedad: *Comenta la posición de la mujer en la sociedad, refiriéndote a este fragmento. ¿Cómo están vistas las mujeres? [...]* (Ilegitim 2002a: 42–43).

En el *Repaso II* (Ilegitim 2002a: 54) se reproduce un cuadro que ilustra la situación de la mujer en las familias españolas. En concreto, se hace referencia a la violencia doméstica y a las muertes a mano del cónyuge, vistas a lo largo del tiempo. Se les requiere a los alumnos comentar dicha evolución y esto es altamente importante, puesto que puede facilitar una toma de posición de la clase frente a la violencia de género y el machismo. En el mismo repaso, para los proyectos que tienen que hacer a los alumnos se les proponen dos temas: *La imagen de la mujer en el arte (en la literatura o en la pintura)* y *La historia española reflejada en el arte (pintura o literatura)* (Ilegitim 2002a: 55).

Tienen cabida aquí los textos biográficos que versan acerca de la vida o la carrera de mujeres famosas, que pueden servir de modelo de carrera exitosa. A modo de ejemplo, citamos los textos: *Historia de Juana I (1504–1555)* (Simion & Toader 2006: 31); *Shakira en primera persona* (Simion & Toader 2006: 34); *Curiosidades sobre Shakira* (Simion & Toader 2006: 136); *Frida Kahlo o el universo del dolor* (Vasile 2002: 21–22).

En cuanto a los fragmentos literarios incluidos en los manuales, estos pertenecen mayoritariamente a escritores y poetas, exceptuando unos pocos casos, como el poema *Ausencia*, escrito por Gabriela Mistral (Ilegitim 2002a: 109), o un fragmento de *Entre visillos* de Carmen Martín Gaité, «la primera española en ganar el premio Nacional de Literatura Española» (Vasile 2002: 16–18). Dicha desproporción, que se explica por razones históricas, refleja la representación de las mujeres en el arte, la literatura, etc.

Observamos que, mediante los textos seleccionados por las autoras, se inculcan valores humanos superiores, como la igualdad entre los seres humanos, entre hombres y mujeres, la idea de justicia y de derechos humanos, laborales, sociales. Por tanto, la presencia, la voz, de las mujeres es cada vez más significativa en los manuales. Cabe resaltar otro detalle importante: al presentar dichos

temas, con ejemplos alentadores procedentes de la sociedad española, se les va infundiendo tanto a los alumnos como a las alumnas una percepción igualitaria de los géneros. Los alumnos se percatan de que algunas situaciones o actos son inadecuados o reprobables y, por ello, deberían evitarse. Por otra parte, las alumnas empiezan a ser más conscientes de algunos desequilibrios, lo cual las libera de las lacras del pasado. De esta manera, la sociedad española llega a servir de modelo para la sociedad rumana, teniendo en cuenta su preocupación por la percepción paritaria de los géneros.

Muchos textos ponen de manifiesto la relación de la mujer con el mundo laboral, tratando de concienciar al alumnado de las desigualdades y las discriminaciones que pueden aparecer en el ámbito profesional. Faltan, no obstante, las referencias a otros temas «neurálgicos», a saber, la incorporación de los hombres a las tareas domésticas; el liderazgo femenino; la maternidad, el rol de la mujer en la familia y, por consiguiente, la multiplicidad de roles femeninos⁶.

Hay que mencionar que el rol de los autores es fundamental en la selección de los materiales incluidos. Claro está, los manuales tienen que cumplir con los requisitos (generales) establecidos por los programas curriculares, pero son los autores los que eligen el texto o la manera de presentar algunos contenidos. Es más, el papel del profesor en el aula es igualmente importante, a la hora de transmitir los contenidos, exentos de cualquier percepción estereotipada.

Como también explica Apple, existe una relación muy fuerte entre la escuela y los valores de la comunidad⁷. Por un lado, la escuela está influida por la sociedad, por otro lado, la escuela puede influir, a su vez, en la sociedad a través de los valores que inculca al alumnado. Por esto, la inserción en los manuales de los contenidos que se refieren al rol de la mujer y a la igualdad de género es esencial y pone de relieve cierta evolución hacia una política paritaria.

5.3. LOS ELEMENTOS VISUALES

El contenido de los materiales didácticos está en estrecha relación con la variedad de elementos gráficos que acompañan los textos. Es consabido que los elementos extralingüísticos y el paratexto tienen un papel esencial en construir una imagen, en ilustrar ideas, en guiar una percepción. Nos referimos en concreto a las imágenes, en sentido lato, retratos, dibujos, fotografías, diagramas, etc. Interesan las imágenes relacionadas con los dos géneros, que evocan hombres y/o mujeres en varias situaciones.

⁶ En los manuales concebidos en la época comunista, la imagen de la mujer englobaba varios roles sociales, como expresión de la emancipación femenina (Bran, en prensa). Aparte de ser madre, la mujer era un miembro activo de la sociedad, que trabajaba en las plantas y fábricas del país.

⁷ «Schools do not merely 'process' people but that they 'process' knowledge as well. They enhance and give legitimacy to particular types of cultural resources which are related to unequal economic forms. In order to understand this, we want to think about the kinds of knowledge that schools take as the most important, that they want to maximize» (Apple 1990: 36).

En el corpus, prevalecen las imágenes que ilustran hombres, especialmente retratos de escritores y artistas. Se reproducen, sin embargo, fotografías de actrices (Penélope Cruz, Angelina Jolie), cantantes (Shakira, Cristina Aguilera), escritoras (Espido Freire, Carmen Martín Gaité) bailarinas (y bailaoras), reinas (Juana I). Se reproducen obras artísticas, como estatuas o cuadros, ilustrando mujeres y fotografías de mujeres que llevan trajes tradicionales de varios países hispanohablantes. Por último, mencionaremos las imágenes en las que aparecen mujeres, especialmente jóvenes, en situaciones de vida cotidiana: divirtiéndose, tocando la guitarra, pasando tiempo con la familia, etc.

6. Conclusiones

El estudio llevado a cabo en estas páginas parte de la hipótesis de que la percepción de los géneros ha cambiado en las últimas décadas en la sociedad rumana, especialmente tras la disolución del régimen comunista. Nuestro análisis se apoya en un corpus de manuales de ELE editados y utilizados en Rumanía y ha revelado que, a pesar de los muchos cambios registrados en la sociedad rumana democrática y capitalista, quedan presentes algunas representaciones binarias en torno a los dos géneros, remanentes de una sociedad antigua, tradicional. El régimen ideocrático comunista tuvo un papel importantísimo en la representación de los dos géneros. Bajo el comunismo la política oficial, que promovía la igualdad de género, condujo a la emancipación de la mujer, pero al mismo tiempo a la multiplicación de roles desempeñados por la mujer.

Hemos notado cierta desproporción cuantitativa entre las palabras que se refieren a los varones y a las mujeres, respectivamente. Las profesiones tienen mayoritariamente forma masculina o se refieren a hombres, lo cual podría reflejar una percepción estereotipada acerca de la masculinidad y feminidad. Sin embargo, frente a los manuales anteriores, los manuales publicados después del 2000 incluyen más referencias a las mujeres, así como textos que plantean la condición de la mujer en la sociedad actual y en el mundo laboral, sus derechos, etc. Esto puede explicarse por una evolución, por cierto cambio de percepción de los dos géneros en la sociedad rumana.

La selección del material lingüístico incluido en los manuales indica, por consiguiente, la división binaria de los roles masculinos y femeninos y cierta percepción estereotipada de las profesiones. Además, es altamente interesante que, en ocasiones, se desprenda una representación desigual de los dos géneros, si bien la autoría de los manuales es femenina. A nuestro juicio, los manuales reflejan lo social, en su sentido más amplio, lo cual significa que la prevalencia del masculino en cuanto a las profesiones presentes en los manuales refleja la realidad social de la época. La lengua, por lo general, y el sistema educativo, en particular, constituyen instituciones sociales que reflejan lo extralingüístico y lo

social. Es más, la escuela se define como un sistema bastante conservador, cuya permeabilidad a las innovaciones es bastante reducida. Los cambios en la estructura morfosintáctica se producen lentamente y los hablantes difícilmente pueden influir en la lengua.

Más allá de la preocupación por marcar morfológicamente el género, es significativa la introducción de los temas relacionados con los estereotipos, el machismo, la violencia de género, las desigualdades sociales y económicas, los derechos humanos. Se infunde, de este modo, una representación paritaria y estimamos que el modelo ilustrado por los textos auténticos (en especial, los periódicos españoles contemporáneos) desempeña un papel esencial. Se inoculan modelos culturales procedentes de España, preocupada por la política igualitaria de los géneros, el sexismo, el machismo y los micromachismos. De todos los manuales analizados, estimamos que el concebido por Irina Ilegitim (2002a), seguido por el de Simion & Toader (2006), ilustran la emancipación de la mujer y contribuyen significativamente a promover lo femenino y los valores humanos, como la igualdad de género.

Consideramos oportuna la investigación de los estereotipos en relación con la escuela por varios motivos. Los contenidos que se enseñan o se aprenden pueden reflejar la estructura social y los cambios (lingüísticos y sociales) que han surgido en Rumanía a lo largo del tiempo y, especialmente, en los últimos años, en el contexto de la democracia, de los derechos humanos, la economía del mercado libre, las influencias que resultan de la apertura hacia el Occidente. Así, podríamos afirmar que los instrumentos didácticos se convierten en verdaderos documentos históricos, que ilustran una época.

Nuestro trabajo, que versa sobre el reflejo de lo extralingüístico, de lo social, en la lengua y la enseñanza/aprendizaje de lenguas extranjeras, puede resultar sumamente fértil y útil desde la perspectiva didáctica. La escuela, en todos sus niveles, incluyendo todas sus facetas (profesorado, alumnado, manuales, documentos curriculares, legislación y políticas oficiales) juega un papel fundamental en la formación de los futuros ciudadanos. La escuela, en sentido amplio, y los manuales reflejan la sociedad en la que funcionan, sus valores, sus ideologías y creencias. Como conclusión de todo este trabajo en torno a la mujer, consideramos que es un tema que tenemos que incorporar como un elemento central en las preocupaciones de cada una de nuestras instituciones. A la luz de los resultados, sería fructífero que los autores, los profesores y las demás entidades se plantearan estrategias sistematizadas sobre la representación paritaria de los hombres y las mujeres para minimizar el impacto de los estereotipos.

Bibliografía

- Amorós, Celia (ed.). *Feminismo y filosofía*, Madrid: Síntesis, 2000.
- Apple, Michael. *Ideology and curriculum*, New York/London: Routledge, 1990.
- Árias Barredo, Aníbal. *De feminismo, machismo y género gramatical. El género, un monema no exclusivamente metalingüístico*, Valladolid: Secretariado de Publicaciones, 1995.
- Barceló Morte, Lola. *Los estereotipos de género en los manuales de ELE. Estudio de las representaciones de varones y mujeres en cuatro libros de texto publicados en España entre 2003–2004*, Universitat Autònoma de Barcelona (tesis inédita), consulta en línea [16/02/2022]: <https://redined.mecd.gob.es/xmlui/bitstream/handle/11162/77970/00820103007546.pdf?sequence=1&isAllowed=y>.
- Besalú Costa, Xavier. *Diversidad cultural y educación*, Madrid: Síntesis, 2002.
- Blanco García, Nieves. «Mujeres y hombres para el siglo XXI. El sexismo en los libros de texto», en *El harén pedagógico: perspectiva de género en la organización escolar*. Coord. por Miguel Ángel Santos Guerra, Barcelona: Editorial Graó, 2000: 119–148.
- Bran, Răzvan. «Los manuales de ELE editados en Rumanía bajo el comunismo», *Studia Iberystyczne*, 16, 2017a: 231–258.
- Bran, Răzvan. «The cultural component in Spanish (L2) textbooks published in communist Romania», *Research and Science Today*, 2(14), 2017b: 96–104.
- Bran, Răzvan. «Lo rumano en los manuales de ELE editados en Rumanía bajo el régimen comunista», *Philologica Jassyensia*, 2(28), 2018: 159–173.
- Bran, Răzvan. «Los manuales de ELE editados en Rumanía en la década de los años '90. El legado de los manuales comunistas», *Serie Didáctica*, 5, 2021: 7–25.
- Bran, Răzvan. «El estatus de la mujer reflejado en los manuales de ELE editados en Rumanía bajo el comunismo. Entre emancipación y propaganda», *Studia Iberoamericana. Revista de la Asociación de Estudios Iberoamericanos en Rumanía*, 1, 2021 (en prensa).
- Enăchescu, Mihai. «¿Mala mujer? El sexismo en la definición lexicográfica», *Colindancias*, 4, 2013: 339–349.
- Galiano Sierra, Isabel María. «La mujer en los manuales de español para extranjeros», en *Actas del III Congreso Internacional de la Asociación para la Enseñanza del Español como Lengua Extranjera (ASELE), El español como lengua extranjera: De la teoría al aula*, Salvador Montesa Peydró & Antonio Garrido Moraga (eds.), Málaga, 1991: 119–136, consulta en línea [23/02/2022]: https://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/asele/pdf/03/03_0117.pdf.
- Lledó Cunill, Eulàlia. *El Sexisme i l'androcentrisme en la llengua: anàlisi i propostes de canvi*, Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona, 1992.

- Lledó Cunill, Eulàlia (coord.). *De mujeres y diccionarios. Evolución de lo femenino en la 22ª edición del DRAE*, Madrid: Instituto de la Mujer, 2004.
- Moreno García, Concha & Martina Tuts. «Ellos y nosotros: La lengua como elemento de exclusión o de inclusión o como educar en la igualdad. Un ejemplo: La prensa», en *El español, lengua del mestizaje y la interculturalidad, Actas del XIII Congreso Internacional de la Asociación para la Enseñanza del Español como Lengua Extranjera (ASELE)*. Eds. Manuel Pérez Gutiérrez & José Coloma Maestre, Universidad de Murcia, 2002, consulta en línea [23/02/2022]: https://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/asele/pdf/13/13_0906.pdf.
- Nilsen, Alleen. «Sexism in Children's Books and Elementary Classroom Materials», en *Sexism and Language*, Urbana: National Council of Teachers of English, 1977: 161-179.
- Hartman, Pat, Judd, Eliot. «Sexism and TESOL Materials», *TESOL Quarterly*, 12: 383-393.
- Hellinger, Marlis. «For Men Must Work, and Women Must Weep'. Sexism in English Language Textbooks Used in German Schools», en *Women's Studies International Quarterly*, 3: 267-275.
- Olmedo Rojas, Ana María. «¿Ha evolucionado el DRAE? Definiciones de hombre, varón y mujer», en Juan de Dios Luque Durán & Francisco José Manjón Pozas (eds.). *Teoría y práctica de la lexicología*, Granada: Método, 1998: 65-73.
- Pauwels, Anne. *Women Changing Language*, London/New York: Longman, 1998.
- Pomar, Carmen. *Estereotipos de género*, Lisboa: Comissão para a Igualdade e para os Direitos das Mulheres, 1999.
- Soler-Espiauba, Dolores. *Contenidos culturales en la enseñanza del español como 2/L*, Madrid: Editorial Arco/Libros, 2015.
- Vázquez Orta, Alma Aidé. «Estereotipos de género en los libros de texto gratuitos», *RECIE. Revista Electrónica Científica de Investigación Educativa*, 3, 2017: 877-884.
- Wright, Stephen & Donald Taylor. «The Social Psychology of Cultural Diversity. Social Stereotyping, Prejudice and Discrimination», en Michael A. Hogg & Joel Cooper (eds.). *The SAGE Handbook of Social Psychology*, London: Sage, 2003: 432-457.

Fuentes

- Angelescu-Sima, Flavia & Camelia Rădulescu. *Limba spaniolă. Clasa a IX-a liceu. Limba 1*, București: Logos, 2004a.
- Angelescu-Sima, Flavia & Camelia Rădulescu. *Limba spaniolă. Manual pentru a IX-a liceu. Limba a III-a*, București: Logos, 2004b.
- Angelescu-Sima, Flavia & Camelia Rădulescu. *Limba spaniolă. Clasa a X-a. Limba modernă 3*, București: Logos, 2005.

- Angelescu-Sima, Flavia & Camelia Rădulescu. *Limba spaniolă. Manual pentru a XI-a. Limba a III-a*, București: Logos, 2006.
- Ilegitim, Irina. *Limba spaniolă. Manual pentru a X-a. Limba 2*, București: Niculescu, 2001.
- Ilegitim, Irina. *Limba spaniolă. Manual pentru a XII-a. Limba 1*, București: Niculescu, 2002a.
- Ilegitim, Irina. *Limba spaniolă. Manual pentru a XII-a. Anul VIII de studiu*, București: Logos, 2002b.
- Simion, Sorina & Simona Toader. *Limba spaniolă. Limba modernă 1. Clasa a X-a*, București: Logos, 2006.
- Vasile, Claudia. *Limba spaniolă. Manual pentru clasa a XII-a. Anul IV de studiu*, București: Logos, 2002.

CAPÍTULO 11

¿QUÉ ESTEREOTIPO Y REPRESENTACIONES SOCIALES PARA LA «OCUPACIÓN DOCENTE»? UN ESTUDIO EMPÍRICO FRANCO-ARGENTINO INTER Y TRANSDISCIPLINARIO A LA LUZ DEL CRUCE DE TEORÍAS Y DESDE UN ENFOQUE SISTÉMICO *SUI GENERIS*

Miriam T. Aparicio

CONICET (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas) /
Universidad Nacional de Cuyo (Argentina)

1. Introducción

Establezcamos los aspectos eje en los que nos detendremos, escuetamente, en la parte: Encuadre teórico, a efectos de trazar un plan y facilitar la lectura. En esta investigación franco-argentina, se alude al estereotipo del docente, no denominado como tal en la literatura, aunque tomado como ejemplo entre los estereotipos relativos a la Ocupación y Género. El encuadre teórico reúne, por primera vez, la teoría de los estereotipos (1922), la de las representaciones sociales (1961), la de la identidad social (1971, 1979, 1984) y la de la auto-categorización (1995, 2004), tratando de alcanzar una mirada integradora, holística, inscripta en la perspectiva sistémica *sui generis* de la autora. Sistémica y transdisciplinaria pues, como veremos, múltiples teorías, aproximaciones, disciplinas se entrecruzan (Aparicio OEI 2010, 2011, 2007a y b). A ello agregamos otros aspectos teóricos por cuanto se vinculan estrechamente al estereotipo dominante del docente: a) la condición del docente ¿asociada a la profesionalización o a la vocación? (Aparicio 2008, Tardiff 2012); b) la devaluación de los diplomas y una profesión *quasi* proletaria (Ozga 1981, Etzioni 1963); c) la teoría de la identidad lábil, asociada a débil reconocimiento en ambos países (Aparicio, link Conicet 2010, 2012, 2013a, 2015a, 2015b; Kaddouri 2008). Esta identidad débil y/o fragmentada se observa, aún más, en los docentes ‘novatos’, al punto de querer abandonar la pro-

fesión por las distancias existentes entre las prescripciones y las posibilidades concretas de cumplimiento y de realización profesional (Goffman 1963, Bourdoncle & Demailly 1998); d) Se suman las teorías de la atribución y de la evaluación porque los sujetos conocen, inconscientemente, qué valora la sociedad como positivo y como negativo (Jouffre, Py & Somat 2001; Beauvois 1994). Y esos patrones o estereotipos 'positivos' o 'negativos', subyacen y guían a la evaluación y a las prácticas concretas (maestro 'bueno' y 'malo', alumnos 'buenos' y alumnos 'malos') por cuanto son internalizados y hasta naturalizados por los docentes y por la sociedad misma en la que circulan, dando 'cartas mentales comunes' para facilitar una lectura rápida, aunque reduccionista de la realidad. Dichos estereotipos constituyen, pues, 'una economía' de tiempo y esfuerzo, fundamentalmente, para quienes no tienen acceso a bastante información o no usan como 'filtro', la mirada crítica que aporta la educación. Por lo demás, a la crisis de identidad personal y profesional, se suma una crisis de identidad social, que impacta en los propios docentes, retroalimentándola. En efecto, estos se hallan sometidos cada vez más a nuevas demandas, conforme a los estereotipos o clichés que acentúan aspectos parciales del *métier* docente y al que terminan «sometiéndose» (no reclaman profesionalización, aceptan un magro salario a cambio de la estabilidad en el trabajo...). Dicho de otro modo, los docentes comparten y vehiculizan, a través de las representaciones sociales, imágenes y cosmovisiones de su mundo profesional y del entorno que los rodea y contribuyen a retroalimentarlas.

2. Encuadre teórico

Por razones de brevedad, nos detendremos en los ejes de las teorías centrales, remarcando algunas convergencias, divergencias y avances (particularmente entre estereotipos y representaciones sociales). Analizaremos el estereotipo de ocupación 'docente' y a las representaciones sociales compartidas por los docentes que participaron voluntariamente (consentimiento informado) del estudio comparativo. Ello nos permitirá preguntarnos con Tardiff (2012) a qué 'edad' de la profesión docente corresponden dichas representaciones; esto es, si se evolucionó desde lo que el autor denominó la edad de la vocación hasta llegar a la de la profesionalización.

2.1. SOBRE LA NOCIÓN DE ESTEREOTIPOS Y PREJUICIOS

Los prejuicios son actitudes y opiniones (favorables o desfavorables), por lo regular negativas, respecto de los miembros de un grupo, que es evaluado a partir de aspectos tales como raza, sexo, religión.

Los estereotipos, en cambio, son convicciones; son las creencias acerca de que los miembros de un grupo comparten una característica en particular. Tienen que

ver con la cognición, a diferencia de los prejuicios que incorporan una carga emocional o afectiva. Pueden ser, también, positivos o negativos. En otros términos, son esquemas simplificados acerca de los grupos y van, frecuentemente, aunque no necesariamente, acompañados de prejuicios. Se pueden definir como el conjunto de rasgos que se asignan a todos o a un gran número de objetos de una categoría (definición más cognitiva) o bien, como el conjunto de características atribuidas a grupos sociales (definición más social). Ambos pueden dar lugar a la discriminación, que es la conducta dirigida hacia alguien por pertenecer a un grupo. Puede ser, también, positiva (favoritismo) o negativa (exclusión, obstaculización).

Como sucede con las actitudes, que tienen una triple faceta –cognitiva, afectiva y conductual–, el prejuicio es afectivo, el estereotipo es cognitivo y la discriminación sería la respuesta conductual.

Efectuemos, brevemente, una aproximación al origen, evolución y definiciones del estereotipo por cuanto sería poco probable analizar el estereotipo que nos ocupa sin conocer qué lo define. Retomemos los hitos más importantes.

– 1922: Lippman: Conocido periodista estadounidense. Publicó *The Public Opinion* (1922), obra en la que analiza los procesos de formación y de difusión de los sistemas de creencias que constituyen la opinión pública. Genera el término estereotipos, considerándolos «cuadros o patrones en la cabeza», que se caracterizan por ser: a) preconcepciones que median entre nosotros y la realidad, influyendo en nuestra percepción sobre ésta; b) suponen una forma de economía y simplificación en la percepción de la realidad: categorización; c) tienen una función defensiva.

– 1933: Katz y Braly lo definen en términos operativos como el conjunto de rasgos que se atribuye con más frecuencia a un grupo determinado. Trabajan con estereotipos nacionales o étnicos, usando el método de lista de adjetivos (*check list*).

– 1935: Allport publica un capítulo sobre estereotipos en el *Handbook of Social Psychology* y, en 1954, publica su libro *The Nature of Prejudice*. Define el estereotipo como creencia exagerada que se aprende, asociada a una categoría. Su función es justificar nuestra conducta en relación con dicha categoría. Los considera categorías irracionales.

– 1967: Campbell sustenta que, a mayores diferencias entre grupos en costumbres, apariencia física, cultura, más probable es que se formen estereotipos. En el estereotipo del endogrupo ingresan los rasgos más valiosos; esto es, aquellos que devalúan al exogrupo frente al endogrupo.

– 1969, 1971: Tajfel escribe «Aspectos cognitivos del prejuicio», adoptando una orientación cognitiva y no motivacional, como predominaba hasta el momento. En el prejuicio se dan tres procesos: la categorización, la asimilación y la búsqueda de coherencia, a lo que suma la resistencia al cambio.

– 1970 en adelante: particularmente en Occidente y en EE.UU., surgen nuevas conceptualizaciones de prejuicio. Se dice defender la ‘igualdad racial’ pero, al

mismo tiempo, se teme a la igualdad 'total'¹. Se proponen otras teorías, como la de la Auto-categorización de Hoggs (1995, 2004; Scandroglio 2008) hasta sugerirse, con el correr del tiempo, un abordaje integrador, efectuado no solo desde el método experimental.

3. Orientaciones teóricas y factores asociados a prejuicios y estereotipos: motivacionales, socioculturales, de personalidad y cognitivos

Podemos distinguir cuatro grandes factores, algunos de los cuales guardan estrecha relación con el problema que nos ocupa. En ellos nos detendremos algo más.

- **Los factores de personalidad:** se destaca aquí la teoría del autoritarismo y prejuicios, desarrollada por Adorno, Frenkel-Brunswick, Levinson y Sanford en la obra *La personalidad autoritaria* (1950), ya anticipada por Summer (1906). Allí sustentan que, aunque toda una cultura esté impregnada de racismo y de prejuicios, algunos individuos varían en el grado en que adhieren a los mismos y participan en la discriminación de grupos ajenos. Según la teoría, hoy superada, habría una cierta predisposición en la personalidad que favorece el etnocentrismo y el consecuente rechazo de otros grupos.

- **Los factores motivacionales:** los prejuicios son considerados el resultado de tensiones, emociones, miedos y necesidades elementales del sujeto. Tanto los prejuicios como la discriminación, sirven para reducir estados emocionales negativos o satisfacer necesidades. Entre las orientaciones teóricas para su abordaje se destacan las siguientes, aunque con nuestra problemática se vinculan, estrictamente, la del Deseo de superioridad/Teoría de la Identidad Social y la del Aprendizaje Social:

- **Teoría de la frustración y el 'chivo expiatorio'** – plantea la relación entre frustración y comportamiento agresivo. Se seleccionan grupos como chivos expiatorios por distintas razones: debilidad (se los puede atacar sin miedo a represalias); visibilidad (poseen una cualidad que lo destaca como el color, rasgos físicos, costumbres); rasgos 'extraños'; desagrado previo hacia el grupo (Berkowitz 1969; Allport 1954; Bettelheim & Janowitz 1950).
- **Deseo de superioridad: la teoría de la identidad social** – dos autores son clave aquí en relación con la problemática que nos ocupa: Tajfel y Turner (1971, 1986), quienes como Lippman 1964 [1922], hicieron aportes decisivos a lo que llamamos estereotipos. En un comienzo Tajfel considera central el factor motivacional. Sustenta que estamos motivados a mantener una superioridad respecto de 'los otros' a través de una evaluación positiva del

¹ Véase McConahay 1986: prejuicio simbólico o moderno; Dovidio & Gaertner 1986: racismo aversivo; Pettigrew & Meertens 1995: prejuicio manifiesto/sutil.

yo, determinada por dos componentes: la identidad personal y la social (nos valoramos y nos comparamos). La identidad social se basa en la pertenencia a grupos. Con el tiempo, el factor cognitivo predomina en su teoría, la que tiene por eje la clasificación que conlleva a un cierto posicionamiento del docente en el marco social. Por esto, adelantamos algunos pilares y nos detendremos en su teoría de la identidad grupal al abordar los factores cognitivos. Siempre clasificamos a las personas, incluso a nosotros mismos, en grupos con base a las características más notables que nos permiten hacer distinciones. Una vez clasificados, evaluamos y comparamos, *segundo* el juicio (favorablemente, hacia nuestros grupos y desfavorablemente hacia los otros, que consideramos inferiores). Esto es, para alcanzar logros y mantener la autoestima, impulsamos nuestra identidad social percibiendo a nuestro grupo como mejor y desestimando a otros. En nuestro caso, los 'docentes' como colectivo tienen y mantienen una identidad que los diferencia de otros grupos: 'sacerdocio', priorización de la entrega y de la búsqueda de autorrealización².

- **Los factores socioculturales:** ubican aquí las siguientes teorías, de las cuales las dos últimas se hallan estrechamente vinculadas a la problemática del docente. Entre ellas:

- **La teoría del conflicto realista** (Campbell 1965, Sheriff 1954, 1964, Pettigrew 1988). En varias épocas de la historia, los grupos minoritarios han estado en conflicto con una mayoría que los ha percibido como una amenaza, a veces producida por la competencia por recursos escasos; lo que ha derivado en discriminación entre los grupos (efecto de la homogeneidad del grupo ajeno, 'todos se parecen') (Pettigrew 1988, Judd & Park 1988). Campbell (1965) remite al conflicto de intereses o amenazas que supone un exogrupo; Sheriff (1954, 1964), de su parte, analiza el conflicto cuando se compite por metas o recursos incompatibles.
- **Teorías sobre el aprendizaje socio-cultural** – sostienen que los prejuicios y los estereotipos se aprenden, ayudando a justificar posiciones de privilegio de un grupo frente a otro o, a la inversa, de inferioridad. En ello influye el contexto familiar y social inmediato (escuela, grupo de pares, los medios de comunicación a través de imágenes y lenguajes). Los docentes y sus contextos no quedan al margen de este 'aprendizaje'.
- **La teoría de la identidad social (Tajfel 1971)** – el autor sostiene que no es necesaria la existencia de un conflicto de intereses. El proceso de estereotipaje –como señalamos más arriba– se puede explicar por 'categorización grupal', esto es, por un proceso en el que se observa una acentuación de las diferencias y una minimización de los factores negativos en el endogrupo

² Este fenómeno también se ha advertido en otras profesiones de ayuda, denominadas 'proletarias', ya desde el siglo pasado (Trabajo Social, Enfermería), y conlleva consecuencias particulares como un mayor desgaste profesional. No obstante, el tema escapa a nuestro objetivo.

(aumento del favoritismo). De allí que genere el paradigma del grupo mínimo³. Billig (1986, en Moscovici 1986: 576–600) remite a Adorno, Bruner y Tajfel y sostiene, en esta línea, que la obra de Henri Tajfel ilustra otro aspecto del estereotipo, considerado como proceso cognitivo: la categorización (Tajfel 1984, *Grupos humanos y categorías sociales*). Comprender el propio medio implica clasificar por categorías a las personas y los objetos que uno ve. En lugar de tratar a cada persona o a cada objeto como algo absolutamente único, por comodidad se les considera como ejemplos de una categoría conocida de gente o de objetos. Lo sustentado también concierne a los docentes. La obra de Tajfel muestra que este proceso de categorización (es decir, el hecho de clasificar los estímulos en su categoría), puede, en ocasiones, provocar sesgos o distorsiones parecidas a las operadas por los autoritarios que piensan mediante clichés. En cuanto a la formación de los estereotipos, propone esta hipótesis: el solo hecho de que exista una etiqueta que sirva para categorizar a las personas y clasificarlas en diferentes grupos (por ejemplo, blanco/negro, francés/alemán, hombre/mujer) puede afectar la percepción de los individuos clasificados en tales grupos, de manera que el observador exagerará la semejanza entre todos los negros o todos los alemanes o todas las mujeres (en nuestro caso, de todos los docentes) y, además, exagerará aún más las diferencias entre los blancos y negros, franceses y alemanes, hombres y mujeres (Billig 1986: 599–600). En nuestro caso, entre «profesiones semi-proletarias» y otras que confieren prestigio, poder, sentimiento de superioridad.

– **Factores cognitivos: el estereotipo.** Hemos ya consignado que el estereotipo es, fundamentalmente, cognitivo: existen convicciones de que un grupo posee características negativas, generando desagrado y comportamientos discriminatorios. También hemos dicho que, en él, la categorización es esencial. Detengámonos un momento más en dos aspectos relevantes aquí:

- **La categorización y procesos selectivos** – categorizar significa colocar a algo o a alguien en un grupo. Catalogamos a las personas en grupos por sexo, edad, ocupación, y damos por hecho que la totalidad del grupo comparte ciertas características. Es un proceso básico y automático, inconsciente, que tiene una función adaptativa y de economía, permitiéndonos respuestas rápidas y eficaces. En este proceso de categorización intervienen distintos tipos de procesamiento selectivo. En lo que nos interesa aquí, el procesamiento selectivo ayuda al mantenimiento de los estereotipos y genera sesgos en el pensamiento. Así, los estereotipos no son problemáticos cuando cambian a la luz de nueva información (pruebas o casos que los nieguen), esto es, cuando

³ También puede verse: Billig, Michael. *La dimensión social*, Ed. Tajfeld, Paris: Maison des sciences de l'homme, 1983. / Billig, Michael. "Estereotipos y percepción selectiva", en *Psicología social. Tomo II*. Capítulo: «Racismo, Prejuicios y Discriminación». Ed. Serge Moscovici, Buenos Aires: Paidós, 1986: 576–600.

se modifican. No obstante, tienden a perennizarse, a reproducirse y se muestran resistentes al cambio; particularmente entre quienes no cuentan con un nivel de formación importante y lente 'crítica'. En ello contribuye, también, el hecho de que cotidianamente procesamos poca información y accedemos a una pequeña parte del mundo. Pero, gracias a esos clichés, imaginamos cosas que no hemos experimentado y podemos anticipar ciertos comportamientos. De esta manera, al igual que las representaciones sociales, y desde un ángulo positivo, nos facilitan la interacción al 'compartir cartas mentales comunes' con los demás; al 'hablarnos del mundo antes de que lo miremos'. La faceta negativa del fenómeno se observa si advertimos que esas imágenes mentales o 'sombras' del mundo, tienen efectos en las características de las prácticas profesionales y sociales. En palabras de Lippman «La manera como imaginan (los hombres) el mundo, determina en todo momento lo que harán los hombres» (1964 [1922], *en* Stecconi 2006: 3). El problema radica, pues, en que solemos procesar tendencias en forma 'selectiva', según que la información sea más o menos congruente con nuestras ideas y actitudes. Nos valemos para ello de la atención, percepción y memoria. Así retenemos lo que confirma nuestras expectativas o valoraciones y pasamos por alto las pruebas que van 'en contrario'. Esta confirmación conductual del estereotipo se ha dado en llamar 'profecía autocumplida', y se observaría también entre nuestros docentes en el marco societal. En otros términos, hay estereotipos del docente, de lo que se espera de él hoy y si no responde en esa línea, la sociedad lo marca y devalúa.

- **La categorización y sus implicancias: los estereotipos en el cruce con las representaciones sociales** – Lo dicho respecto de los estereotipos ya nos anticipa aspectos comunes y diferenciales en relación con las representaciones sociales. Haciendo una síntesis, hemos visto que los estereotipos, vehiculizados en especial por los medios: a) convierten a los objetos que no son tan familiares en familiares; a lo extraño, lo vuelven más concreto; a lo invisible, lo vuelven 'visible'; b) nos proveen de 'cartas mentales compartidas' –más allá de que las representaciones sociales siempre guardan un margen de creatividad–, en la que influye, también, nuestra concepción de vida; c) ambos nos facilitan la interacción y comunicación, aportando una cierta previsibilidad a nuestra conducta. Así, orientan nuestras prácticas⁴.

En lo que nos ocupa –el estereotipo del docente– es interesante retener que los estereotipos tienen una doble función: la descriptiva y la prescriptiva. En efecto, por un lado, dicen 'cómo' es el rol social al que aluden y, por el otro, dicen 'cómo debe ser' ese rol social (Ramírez Gelbes *et al*, p. 10; Goffman 1963). Y esto marca, no solo las distancias entre lo esperado y lo hallado en el ejercicio cotidiana-

⁴ Por lo demás, a diferencia de los estereotipos, integran creencias, opiniones, rituales, lenguajes, aunque sin generar siempre antagonismos o división entre tal grupo social A o B.

no de la profesión por el docente y por la sociedad (aspecto que hemos indagado en dos ítems) sino que, también, indica en qué 'edad' se halla el ejercicio de la profesión docente actualmente y, por ende, los desafíos ante los que nos hallamos (Tardiff 2012).

Por último, señalemos que el hecho de que las representaciones sociales sean el fruto de una construcción, más que una reproducción simplificada, resulta central en nuestro análisis por cuanto reúne estereotipos y representaciones sociales. En efecto, nos preguntamos aquí hasta dónde esos estereotipos o clichés sobre el 'métier' del docente (simplistas y muy difundidos por los medios), son internalizados y naturalizados por estos docentes, quienes –si se observan los resultados– aun estando disconformes con muchos aspectos, terminan aceptando su sacerdocio vocacional, no llegan a reclamar profesionalización en momentos en que resulta clave y recuperan el aspecto positivo de su 'métier' en lo económico: la estabilidad laboral en tiempos de incertidumbre. Esta aceptación tácita se observa en sus representaciones, que son ya compartidas por grupos, y que suponen una cuota de originalidad a diferencia de los estereotipos que son más rígidos y deterministas.

En relación con esto y para cerrar este apartado, dado que se trata de un estudio comparativo franco-argentino, es importante rescatar la influencia del contexto y de la interacción 'sujeto/contexto situado' en dicha construcción ¿Por qué? Porque de ello dependerán, en gran medida, las diferencias que surjan en la caracterización de la problemática del docente argentino *versus* la del docente francés, teniendo en cuenta que hay un estereotipo bastante rígido que circula pero que es reapropiado creativamente por los miembros de diferentes grupos y contextos. Jodelet (1986: 472) dice: «El empleo de una *contextualización histórica, política o sociológica* cambia el significado y la gravedad que se presta a la medida en cuestión y produce diferentes reacciones. Representaciones que transmitirán los medios de comunicación social, modificando las respuestas del público –aquí nuestros docentes– según expectativas y deseos».

4. Sobre representaciones sociales

– Sus bases, evolución y núcleo

Luego de haber mostrado aspectos comunes con el estereotipo, detengámonos algo más en otros componentes socio-cognitivos que definen a las representaciones sociales, eje de este estudio. Al final, cerraremos mostrando su vinculación con la identidad del docente y analizaremos las representaciones sociales, compartidas por nuestros actores: los docentes franco-argentinos que participaron del estudio.

En principio, es preciso retener que las bases de la teoría de las representaciones sociales no han perdido eficacia (Moscovici 1961), pese a que la noción

tuvo una evolución. Se apoya, como es conocido, en la teoría de representaciones colectivas de Durkheim (1893, 1912). No obstante, luego de Moscovici, en los años '70 y '80, surgen nuevas orientaciones, procesuales y estructuralistas, como la de Abric: 1976, 1991, 2001 [1976]⁵. No podemos detenernos en esta evolución. Lo importante es recordar, con Herzlich (1986: 475) que pensar en representaciones sociales es observar cómo los valores, normas sociales y modelos culturales son pensados y vividos por los individuos de nuestra sociedad. Se asocian a nuestros objetivos y maneras de actuar. Por ello, en el fondo, en toda representación, debemos buscar una relación con el mundo y las cosas. Remiten así a fenómenos múltiples que conciernen al individuo y al grupo, a lo psicológico y a lo social, hallándose en el punto de intersección o convergencia entre la psicología y sociología. Articulan, en esa medida, aproximaciones *cognitivas y sociales*, aunque su abordaje comporta *interdisciplinariedad*. De hecho, vienen suscitando interés entre los historiadores de mentalidades, sociólogos, lingüistas, antropólogos. Más precisamente, se pueden definir como formas de conocimiento dinámico, espontáneo, ingenuo, práctico, de sentido común o pensamiento natural, diferente del científico, en reconstrucción bajo la influencia de los grupos de pertenencia. Este conocimiento se construye desde la comunicación, informaciones, códigos, valores e ideologías relacionadas con las *posiciones y pertenencias sociales específicas*, experiencias, sistemas de referencia, códigos, bagaje cultural y modelos de pensamiento transmitidos por vía de la tradición, de la educación y de la comunicación social. Jodelet (1986: 473) dice: «Son maneras de interpretar y pensar nuestra realidad cotidiana». [...] Al dar sentido, en el incesante movimiento social, a acontecimientos y actos que terminan por sernos habituales, este conocimiento forja las evidencias de nuestra realidad consensual y participa en la construcción social de nuestra realidad»; por retomar la expresión de Berger & Luckman (1966). Se alejan así del determinismo del estereotipo por cuanto comportan tres aspectos esenciales: el significado –que no es para todos igual–, la creatividad y la autonomía.

Lo dicho evidencia, por último, el punto de contacto con la *teoría de la identidad social*. Las representaciones sociales, condensan imágenes y *categorías*. Permiten *clasificar, elegir*. Y, en tal clasificación juega un rol esencial el lenguaje. En efecto, desde los medios o en la vida corriente, establecemos «redes de significado», que incorporamos a nuestra estructura mental, gracias a las cuales se produce el 'marcaje social' pero que pueden ser modificadas⁶. A este proceso, Moscovici lo denomina polifasia cognitiva. No nos detendremos en él: lo importante es que, en este proceso dinámico hay construcciones y deconstrucciones, conceptos subsunores y subsumidos que pueden cambiar su posición en nuestra estructura cognitiva, dando lugar al cambio, a la introducción de la novedad

⁵ La técnica de evocaciones jerarquizadas, utilizada en este estudio, es atribuida a este autor.

⁶ No nos detendremos en los procesos centrales que comportan las representaciones sociales –objetivación y anclaje– en orden a la brevedad.

en nuestra cosmovisión del mundo. En dicho proceso de integración de la novedad, al comienzo predomina lo antiguo; luego, el sujeto se apropia de la nueva cosmovisión, con lo que permite, finalmente, el pasaje de lo extraño a lo familiar. Farr (1986) es claro y sustenta que las representaciones sociales tienen dos funciones: hacer que lo extraño (sinónimo de amenaza) se vuelva familiar y hacer que lo invisible se vuelva perceptible.

En nuestro caso, lo que interesa es que las representaciones pueden cambiar y en una sociedad que ha instalado una imagen del docente que no parece renovarse conforme a los tiempos y que es cada vez más demandante, el cambio es posible. Ello coloca tanto al sistema educativo como a sus actores ante un desafío.

- La teoría de la identidad y representaciones sociales del docente

Ya hemos hecho referencia a la teoría de la identidad social. Seguidamente, nos detendremos en la vinculación entre representaciones sociales e identidad debilitada de los docentes en Argentina, más allá de que es una problemática extendida en el mundo. Dice Guillot (2002):

La cuestión de la identidad profesional del docente se plantea en un contexto que ha cambiado en los últimos decenios. La evolución de la demanda social, la apertura de la escuela hacia el mundo exterior; las reformas ministeriales y la nueva construcción europea, la mundialización económica y en parte cultural, son algunos de los muchos factores que han contribuido y contribuyen a modificar y a complejizar la imagen y el rol del docente en la sociedad.

Las referencias tradicionales son olvidadas y el docente se vuelve, cada vez más, un '*hombre plural*' para retomar esta expresión de Lahire (1998). Si la 'soledad' del docente se vincula a la relación con sus alumnos, también juega el tejido partenarial constitutivo de su identidad profesional. En estas condiciones, se torna necesario redefinir una armonía entre la historia personal y sus anclajes identitarios y una (re)creación continua de sí por estar en fase de mutaciones que dibujan un nuevo paisaje social y profesional.

En cuanto a Argentina, las raíces históricas de la formación de formadores, develan cambios profundos en el contexto socio político que influyeron en la sociedad, en las organizaciones y en los docentes mismos; quienes hoy padecen de una identidad debilitada; identidad que es fruto de la *construcción entre el contexto/factor relacional (en particular) y el sujeto*, como ya señalaba Dubar (1991, 2000a, b y c; Dubet & Martucelli 1996a y 1996b).

Luego de delinear estas raíces y sus transformaciones –que fueron influyendo, también, en el cambio del estereotipo en algunos aspectos en Argentina⁷– presentamos los resultados que ponen al descubierto las representaciones so-

⁷ En el siglo pasado, el docente argentino gozaba de un salario extraordinario, cosa que cambió paulatinamente.

ciales de los docentes de los IFD de Argentina e IUFM de Francia, incluidos en el estudio⁸.

Con todo, previo a comenzar el análisis, conviene retener tres aspectos-eje que singularizan las investigaciones de la autora en Argentina y su perspectiva sistémico-comprehensiva:

– Ellas incluyen múltiples factores. En efecto, se han analizado factores que están en la base del logro –plano académico y socio-profesional– en diferentes poblaciones del sistema educativo (diplomados, sujetos que abandonan o cambian de carrera o alargan sus estudios, estudiantes, directivos, doctores, investigadores), empleados estatales, personal administrativo y técnico de organizaciones y, también, docentes.

– Se ha privilegiado el análisis de *procesos* psicosociales, pedagógico-institucionales y estructurales frente a los numerosos resultados de estudios en ‘cifras’, buscando develar el ‘sentido’ y las ‘razones’ subyacentes a las situaciones y prácticas observadas. El acento ha sido puesto en el plano de la comprensión de las condiciones que impactan actualmente, en este caso, sobre los docentes, favoreciendo o dificultando el ejercicio cotidiano de su ‘métier’ (fragilización de identidades).

– Se ha adoptado una estrategia de análisis macro-méso-micro-macro –todavía muy poco extendida en nuestro campo, apoyada en investigaciones en terreno– para intentar llegar a una aproximación más integradora que recupere el plano macro-social, méso-institucional y el plano del actor, todos en interacción. Una aproximación sistémica que revele las ‘idas y vueltas’ entre el sistema socio-cultural, institucional, estructural y el relativo al sujeto; interacciones que favorecen o limitan sus acciones y posibilidades de desarrollo. En este caso, se hace una lectura *sui generis* de la situación relativa a la formación de formadores, a la profesionalización y su relación con estereotipos y representaciones, a partir de un *paradigma de la complejidad* y de la teoría sistémica de la autora, titulada *The Three Dimensional Spiral of the Sens* (Aparicio 2015a, 2015b, publicada en India). Véase, también, Aparicio 2007a, 2007b, 2009, 2010, 2012, link del Conicet.

Esbozemos seguidamente aspectos de la problemática que están en el origen de lo que denominaría una ‘identidad débil’ y que atraviesa a las representaciones sociales del docente.

▪ **Breve historia de la Formación de Formadores y sus efectos**

Se delinear los acontecimientos centrales que tuvieron consecuencias –visibles e invisibles– en las representaciones compartidas sobre lo que es el docente y su estereotipo; un docente que actualmente devela fragilidad en su identidad y un inconformismo ambivalente. Por un lado, el docente mismo asume haber elegido la carrera siguiendo a la vocación, a la realización y en

⁸ Cada país presenta singularidades en su historia. No obstante, esta comparación es interesante porque Argentina tomó como base de su formación docente, y más en los últimos años, las sucesivas reformas efectuadas en este ámbito en Francia.

búsqueda de la estabilidad laboral, pero, por otro, sienten que no son reconocidos en medio de un contexto de crisis social que le reclama cada vez más funciones; especialmente, ser un 'contenedor social'. A eso se suma que las características de los públicos han cambiado mucho en un corto plazo y sienten distancias marcadas entre el 'maestro ideal' y el 'maestro real', entre el mundo esperado al momento de la elección de la carrera y el mundo vivido por los docentes (Goffman 1963). Todo ello exigiría una mayor Profesionalización⁹. Hagamos una rápida revisión acerca la fragmentación y sus raíces.

– En el pasado y hasta 1988, la formación de docentes se realizó en las Escuelas Normales, es decir, se inscribía en el ciclo secundario. En ese año, se creó la Dirección Nacional de Nivel Superior, pasando a ese nivel, aunque sin registrar grandes cambios.

– En 1944 se produce la transferencia abrupta de la administración educativa de la formación docente a la jurisdicción de las provincias. El hecho tuvo consecuencias visibles e invisibles por cuanto no estaban dadas las condiciones. A ello se sumó la incorporación de los procesos de acreditación. Los IFD debieron someterse a evaluaciones para certificar ciertas condiciones institucionales y curriculares (entre ellas, la formación continua y *la investigación*; un factor que continúa siendo el gran ausente).

– A los efectos visibles de estas políticas (transferencia, cambios curriculares, acreditación institucional) se agrega, además, otro menos visible: la fragmentación. En efecto, las políticas nacionales que se adoptaron no mostraron homogeneidad en todo el país, influyendo en una falta de identidad orgánica y en una débil integración en cuanto sistema.

– La sanción de la Ley 26.206 de Educación Nacional marca una nueva etapa en la formación de formadores: se crea el Instituto Nacional de Formación de Formadores (INFD) en 2007 en el marco del Plan Estratégico Nacional para la Formación de Formadores (2004–2007). El objetivo fue: a) superar el estado de dispersión a través de la articulación de Institutos y Universidades; b) reforzar la cohesión, unidad, identidad y organización del sistema; c) orientar las políticas de mejora en el marco de un Plan Estratégico de largo alcance.

No obstante, los resultados que arrojan las investigaciones empíricas (incluidas las propias), muestran que se está lejos todavía de alcanzar este objetivo.

▪ **El status de formador de formadores: ¿Una semi-profesión en el estereotipo? ¿Qué identidad?**

La formación de formadores revela, en principio, un *doble problema de iden-*

⁹ En el análisis se tuvieron en cuenta las contribuciones ofrecidas por comisiones internacionales, reunidas en el marco de acuerdos bilaterales, particularmente entre Argentina y Francia (2005–2007). Dichas comisiones han profundizado en la organización de nuestro sistema de formación en relación con otros sistemas internacionales, observando sus vacancias más notables Gelin, Rayou & Ría 2007, Maroy 2006).

idad en el caso argentino: una débil identidad por razones de institucionalización y una débil identidad del 'métier'; debilidad a la cual la literatura internacional hace ya referencia desde los años '70 (Tardiff 2012, Maroy 2006). Esta situación es más evidente actualmente entre los docentes recién graduados (OCDE PISA 2015), que trabajan en contextos desfavorecidos y reciben nuevos públicos; docentes que han visto acrecentar las tareas frente a condiciones difíciles para las cuales ni los Institutos ni las Universidades los prepararon.

La identidad debilitada (nivel micro) emerge, pues, ligada a una problemática macro-social así como a la profesionalización; a la distancia entre la formación recibida frente a las nuevas demandas (nivel méso-macro) y a la devaluación brutal de su imagen. Todo ello es internalizado, generando tensiones, más allá de que los mueva el amor y la vocación (nivel micro). Como dijimos al comenzar, rechazan las presiones sociales, la incompreensión de padres y políticos, los sueldos magros que denotan un bajo reconocimiento y, además, la falta de profesionalización institucionalizada. Esto, a su vez, en un acontecer dinámico, hace que sean peor vistos por la sociedad, retroalimentando las tensiones.

Detengámonos un momento en dos ejes: la problemática de la profesionalización docente y sus consecuencias en términos de identidad profesional.

- Sobre la profesionalización

Desarrollada particularmente en Francia en los años '80, la cuestión de la profesionalización ha sido ampliamente debatida en ocasión de la implementación de los IUFM (Lang 1999). Los efectos de la masificación –como señalan Gelin, Rayou & Ria (2007) y Bourdoncle & Demailly (1998)–, han dado crédito a la idea de la necesidad de profundizar en las competencias y saberes indispensables para la práctica de un 'métier' y su corolario, el reconocimiento social de la expertise del grupo profesional de docentes (Bourdoncle 1993). El modelo del 'práctico reflexivo' (Schön 1982), capaz de reflexionar sobre la acción, ha servido de marco a la redefinición de la actividad docente.

Sin embargo, las evaluaciones de los efectos de este modelo muestran la resistencia de los docentes a reformas que fueron pensadas para acompañarlos frente a los cambios. Se viene arrastrando, además, la llamada des-profesionalización de los docentes, confinándolos a la proletarización (Ozga & Lawn 1981, Tardiff 2012, Maroy 2006).

Otros problemas surgen, como el status de «semi-profesión» asignada a los docentes (Etzioni 1969; Desrosières, Goy, & Thévenot 1983), los juegos de poder al interior de las organizaciones de trabajo (Tardiff & Lessard 1999), la devaluación de la imagen del docente en la sociedad (Aparicio 2006a y b, 2007a y b, 2009a y b, 2005/2009, 2007a y b HDR, 2012), la ineficacia de las políticas educativas (Maroy 2006); el ingreso al 'métier' a través de un *aprendizaje en el medio*

de trabajo, a partir de sus prácticas y de las normas del contexto escolar. En este marco, la inserción puede producir resultados positivos, pero, también, resultados negativos en lo que concierne a la adquisición del nivel deseado de expertise de los docentes (Schwille & Dembélé 2007). En general, se puede decir que existe una tensión entre el terreno de ejercicio y la formación y, por otro lado, que la 'sobre-prescripción' de las orientaciones institucionales para responder a los cambios del público escolar y sus necesidades, no son iguales a la 'sub-prescripción' de medios concretos (en términos de formación) para poder responder a ellas.

En Argentina, la situación no parece menos conflictiva según nuestras últimas investigaciones (desde 2002), como dijimos al comenzar el ítem 1. Todo esto pone al descubierto una crisis de identidad en el seno de los cambios en el mundo del trabajo, crisis que surgen claramente de las representaciones sociales de los docentes sobre su 'métier' (Aparicio 2009a).

En otros términos, la identidad tanto como las trayectorias -colocadas entre el contexto macro/meso (profesional u otro) y el sujeto- emergen como el fruto de la conjunción de aspectos históricos y singulares, pero, también, de aspectos pedagógico-institucionales y estructurales, favorables o desfavorables. Además, muy especialmente, estas identidades, más o menos bloqueadas son, también, el fruto de negociaciones entre el sí y el reconocimiento esperado en ciertos espacios por parte del 'otro'. Y hoy, a estar con los resultados de investigaciones, el reconocimiento se diluye. Asistimos, pues, a una crisis de identidades profesionales en medio de una crisis de identidades sociales.

- Dos sentidos de la socialización; dos tipos de identidad ¿qué rol juega el estereotipo?

No reiteremos lo explicitado *supra* en las teorías de la identidad y de la auto-categorización. Dos sentidos de la socialización y de la identidad surgen. Frente a las identificaciones o formas identitarias 'oficiales/virtuales' (Goffman 1963: 57, 12), que provienen de estereotipos atribuidos por otros (identificaciones por otro), hallamos 'identificaciones subjetivas'; frente a la socialización 'relacional' de los actores en interacción (las identidades 'por otro') encontramos la socialización 'biográfica de los actores comprometidos en una trayectoria social' (las identidades 'por sí') (Dubar 1991, 2000a; 2000b y 2000c; Dubet & Martucelli 1996a y 1996b).

En lo que nos concierne, los dos tipos de socialización y los dos tipos de identidad se tornan centrales a efectos de captar la problemática de los docentes, quienes deben articular (aunque muchas veces no lo logran) la faceta oficial o prescripta con la faceta subjetiva; la cara estereotipada con la realidad que viven cotidianamente; más difícil aun en zonas desfavorecidas y en medio de una incertidumbre y crisis social generalizada.

- Estereotipos, representaciones sociales y 'edad' de la condición del docente en el mundo y en Argentina

En la parte empírica y en los resultados profundizaremos en esta problemática. Podremos comprender qué perspectivas sobre la docencia, difundidas por los medios y sus respectivos contextos, siguen vigentes actualmente entre nuestros docentes –de Argentina y Francia–, analizadas desde la voz de sus propios actores (representaciones sociales compartidas). A la par, podremos observar –fundándonos en la técnica elegida *ad hoc* por permitir observar el núcleo de las representaciones sociales y sus periferias– qué convergencias y divergencias contextuales hay. Para ello, no obstante, debemos retomar algunos ejes abordados por la autora en Sherbrooke (2009) y publicado en 2013, aspectos estos que coinciden con los presentados por Tardiff (2012), quien se formula las mismas preguntas respecto de la identidad, la existencia de un igual trato entre mujeres y varones, entre el sector público y privado. Dichos aspectos nos permiten ubicarnos en la ‘edad’ en la que se hallarían nuestros docentes.

En términos de Tardiff, habría tres (3) edades en el ejercicio de la profesión docente: la de la Vocación, la del Oficio y la de la Profesión. Describamos sus rasgos en líneas generales.

Edad de la Vocación: siglo XVII al XIX. El trabajo solía ser gratuito para las religiosas y mal pago para las docentes laicas; la formación intelectual era débil, pero abundaba la formación religiosa, el control y la escasa valoración social. Además, la docencia fue considerada una profesión femenina. Todas estas características (mal pago, poco valorado, profesión femenina bajo dominancia masculina pese a los cambios observados en los últimos años en la cuestión de género y derechos) siguen dominando hoy. Lo abordaremos en la parte empírica de la investigación.

Edad del Oficio: surge en el siglo XIX, con la separación de la Iglesia y el Estado y la constitución de la educación pública y gratuita (al menos en Francia y Argentina). Bajo una relación contractual con el Estado, mejoran los salarios, la autonomía y los derechos durante el ejercicio y después de la jubilación.

Edad de la Profesión (siglo XX/actualmente): cada vez hay más expertos en el ámbito de la educación. Ya dijimos que en 1980 comienza un movimiento de Profesionalización en EE.UU. y Canadá, aunque no en Argentina. Aumentan las exigencias para quienes se forman. Se comienza a medir la calidad por el rendimiento de los alumnos (OCDE, *PISA*, 2015). El saber de la experiencia es reemplazado por el saber experto, basado en la investigación; por fin, se impone la perspectiva del práctico reflexivo (Schön 1982).

La cuestión es si estos logros han cristalizado en Argentina o seguimos en la edad de piedra. Tardiff señala que tres factores bloquean la Profesionalización, aún en los países desarrollados: la degradación de la condición docente, el aumento de la carga laboral y la transformación de la escuela pública en una escuela dividida. Estos factores, precisamente, son los que emergen *in extenso* en Argentina, remitiendo las investigaciones a una identidad débil, fundada en razones históricas, sociales, coyunturales, psicosociales, entre otras (Aparicio 2011, 2013, 2015a, 2015b).

En cuanto a la degradación de la condición, Tardiff señala que en EE.UU. aumentó el abandono de los docentes (50%)¹⁰ y se impuso el trabajo técnico sobre el pedagógico, estimando que en 2012 no se había logrado entrar ni en la edad del oficio. En Europa también remiten a la situación desventajosa de quienes, además, sufren por trabajar con nuevos públicos, en zonas desfavorecidas y no contando con las competencias formadas. La escuela es de élites y no élites. Siempre son pocos los recursos y más las exigencias: el docente es motivador, contenedor social, familiar, entre otros aspectos. Esto genera desgaste y malestar (*burnout*) (Aparicio, link Conicet, particularmente artículos sobre *burnout*, 2015a, 2015b; 2016, Maroy 2006).

La OCDE (2015), de su parte, remarca el aumento del trabajo, diversificación y complejidad han aumentado. Además:

a) En los países de la OCDE, sigue siendo una profesión femenina (3% varones y 6% mujeres); los que aspiran a ser docentes son los alumnos que tienen un nivel más bajo en comprensión en matemáticas y al de los alumnos ambiciosos, que aspiran a ser cuadros¹¹.

b) En la encuesta PISA (2006), se observó que, para los mayores de 15 años de 60 sistemas, la docencia no es una profesión atractiva. El 44% de los alumnos a los 30 años espera ser cuadro y solo el 5% aspira a ser docente.

c) Las mujeres representan alrededor de un tercio (1/3) de los docentes y del personal académico en todos los niveles de enseñanza (preprimaria a terciaria). La feminización del cuerpo docente es una preocupación en muchos países.

d) Se constata que los docentes no son los más competentes en matemáticas; lo contrario sucede con quienes ocupan cargos gerenciales.

En el gráfico «Les compétences en numératie des enseignants reflètent celles des élèves de 15 ans qui espéraient exercer cette profession», Argentina no aparece siquiera. En cuanto a Francia, observando el gráfico en donde los países son

¹⁰ La noción de 'décrochage' o abandono en los docentes comienza a ser eje de investigaciones (Karsenti, Collin & Dumouchel 2013). Los estudios indican una tasa de abandono que va del 30 al 50% durante los cinco primeros años de ejercicio en EE.UU., de 40% en Reino Unido durante los tres primeros años y de menos del 5% en Alemania, Portugal y Francia. La 'démission' resultó inquietante en Francia, atribuyéndolo tanto a lo vivido por los jóvenes docentes como a la organización del sistema (Étienne, Altet, Lessard, Paquay & Perrenoud 2009; Karsenti, Collin & Dumouchel 2013: 551). La literatura remite a 4 factores: a) vinculados a la tarea docente (tiempo, gestión de la clase, condiciones de trabajo insatisfactorias), b) factores personal-afectivos (sociodemográficos, afectivos); c) factores vinculados a su entorno (directivos, colegas, padres); d) factores asociados a las evoluciones que sufre la carrera y para la que no siempre están formados (Lessard & Tardif 1996; Karsenti, Collin & Dumouchel 2013; Karsenti 2017).

¹¹ La encuesta PISA 2006 ha demostrado que el porcentaje de estudiantes que quieren ser docentes es mayor en los países donde se paga más: en Finlandia, Corea, Indonesia, Irlanda, Japón, Luxemburgo y Turquía (75%). En Argentina, en el gráfico que remite a sujetos de 15 años que desean ser docentes, se muestran diferencias estadísticamente significativas entre hombres y mujeres mientras que en Francia solo el 37% aspira a serlo, siendo la media para la OCDE de 40% (OCDE. Base de données PISA 2006; Regards sur l'éducation 2014: Les indicateurs de l'OCDE).

clasificados por orden decreciente de la performance en 'numératie' que presenten los docentes y, a la par, muestra el orden de dicha performance en cuadros, Francia se halla precisamente en el centro de los países considerados, coincidiendo la performance en docentes y en cuadros (OCDE. Base de données PIAAC, en OCDE *PISA a la loupe*, 2015).

En el gráfico «Le niveau de salaire influe sur la décision des élèves de devenir enseignants», se evidencia que hay más hombres docentes cuanto mayor es el salario. Argentina, nuevamente, ni figura en el gráfico.

El documento de base –OCDE 2015 PISA à la loupe, n° 58– concluye así: «... los países deben promover el valor intrínseco de la enseñanza dando más autonomía a los docentes y mejorando el status social de la profesión».

5. Aspectos empíricos y metodológicos

5.1. POBLACIÓN

La metodología fue cuanti-cualitativa. La población estuvo constituida por docentes de distintos niveles (terciario o IFD y universitario), dependencias (públicas y privadas), provincias de Argentina (Mendoza y San Juan) y de 3 países extranjeros: Francia, España y Paraguay. Cada contrastación arrojó resultados singulares y 'situados', que no es posible generalizar por cuanto la respuesta fue voluntaria y con consentimiento informado. Esto es, no se podía prever contar con poblaciones representativas.

En este caso, nos detendremos en la comparación de hallazgos en variables/dimensiones vinculadas al estereotipo «docente» de los docentes de los IFD de Argentina (Mendoza - Cuyo) y del IUFM de Francia (Paris-Est, Créteil), que participaron del estudio.

Estas variables/dimensiones: fueron: a) Item Debilidad del reconocimiento social; b) Item ¿Qué esperaba al ingreso a su profesión?; Item ¿Alcanzó lo que esperaba? Ello permite observar las distancias entre lo esperado y lo hallado; Item ¿Qué define a un docente?; Item ¿Cuáles son las dificultades en su profesión?; Item Enuncie los puntos fuertes de su profesión¹².

5.2. PREGUNTAS ORIENTADORAS (IFD-ARG) Y (IUFM-FRAN)

– ¿Existen diferencias entre las representaciones acerca del reconocimiento entre docentes de los IFD de Argentina y los que se desempeñan en el IUFM de referencia de Francia?

¹² En otro artículo, se explicitarán otros aspectos del Proyecto comparado argentino-francés, del que participó la Prof. Catherine Delanue-Bretton.

– ¿Dónde concentran las distancias entre lo que esperaron al elegir el *métier* y la realidad actual, de existir tales distancias? ¿Se sienten preparados para hacer frente a las nuevas demandas del contexto?

– ¿Cómo se autodefinen los docentes? ¿Remiten a un estereotipo o ‘imágenes simplificadas’?

– ¿Cuáles son las principales dificultades que viven y qué evalúan como ‘puntos fuertes’ de su *métier*?

Las preguntas se corresponden con los ítems que iremos abordando.

5.3. TÉCNICAS

El estudio incluye factores de base, socio-culturales, psicosociales, organizacionales y estructurales. Como técnicas se usaron entrevistas y una encuesta semiestructurada que incluyó frases abiertas para, por un lado, permitir hablar directamente a los actores (aquí los docentes de Argentina y Francia) y, por otro, hacer posible la aplicación de la técnica de evocaciones jerarquizadas, específica para captar las representaciones *compartidas* de grupos, en este caso, de docentes ubicados en diferentes contextos.

Distinguiremos, además, 2 grupos, en adelante por dos siglas: argentino (A-IFD-ARG) y el francés (B-IUFM-FRAN).

Detengámonos, previo a ingresar en el análisis de cada ítem, un momento en la técnica de evocación jerarquizada.

Cuatro (4) cuadrantes resultan de la combinación de la frecuencia con la importancia de las palabras evocadas (dichas) por los docentes:

– P2 (++): cuadrante superior derecho, es el que reúne las categorías de mayor frecuencia y de mayor importancia. Es el núcleo o corazón de la representación social compartida por los actores acerca de un tema o problema (expresado en un ítem).

– P3 (+-): cuadrante inferior derecho, es el que reúne las categorías de mayor frecuencia y de menor importancia. Se trata de la primera periferia o periferia más importante.

– P4 (--): cuadrante menos importante o menos significativo. Ubica en la parte inferior izquierda y reúne las palabras de menor frecuencia (las menos dichas) y de menor importancia (las ubicadas en los lugares menos relevantes).

– P1 (-+): cuadrante llamado de Contraste. Ubica en la parte superior izquierda y reúne las representaciones que han sido menos frecuentes pero que han tenido una alta importancia para algunos.

Brevemente: conforme a la posición alcanzada por las categorías emergentes según cuadrante, es la importancia que *reviste cada categoría para cada grupo*, develando así qué aspectos ingresan al núcleo de la representación compartida de los docentes (aspectos que son los más relevantes) y cuáles constituyen aspectos periféricos o secundarios.

A su vez, las palabras dichas fueron reagrupadas en *Dimensiones o Categorías englobantes* para cada ítem: 1) Dimensión Educativa; 2) Dimensión Relacional-Motivacional; 3) Dimensión Socio-institucional y 4) Dimensión Económica. Estas cuatro Dimensiones o Categorías se ubican en diferentes cuadrantes o planos: P1, P2, P3 y P4.

Si se observa la Figura que sigue, se advierte que P2 corresponde al ‘núcleo’ de la representación compartida pues allí se concentran las categorías que tienen alta frecuencia (FA) e importancia alta (IA). P4, en cambio, reúne las categorías de baja frecuencia (FB) y baja importancia (IB). Los restantes cuadrantes (P1 y P3) representan zonas periféricas.

Figura 1. Cuadrantes (Técnica de evocación jerarquizada)¹³

P1 (-+)	P2 (++)
P4 (--)	P3 (+-)

Por último, la técnica elegida ha permitido develar las trazas comunes, las convergencias y las divergencias entre las representaciones compartidas de 2 grupos de actores nacionales –IFD y IUFM–, limitándonos aquí a comparar la relevancia (importancia + frecuencia) asignada a aspectos vehiculizados en el estereotipo que ha sido internalizado por los docentes.

Detengámonos ahora en los resultados o hallazgos para los grupos argentino y francés.

Aclaremos el plan de presentación.

– Se analizarán los 5 ítems que, en nuestra opinión, definen el estereotipo del docente ¿internalizado?

– Se presenta, en el primer caso, la tabla resultante de la combinación de frecuencia e importancia y el gráfico de 4 cuadrantes o planos. Este procedimiento se siguió para todos los ítems, aunque, en este capítulo, en orden a la brevedad, se presentan solo resultados que ponen al descubierto el estereotipo del docente visto desde las palabras evocadas por el mismo docente, a través de las representaciones compartidas. Para facilitar la lectura, se presenta un gráfico en 3D.

5.4. RESULTADOS

Ítem n°1. «Debilidad del reconocimiento social» que hoy tienen los docentes; aspecto íntimamente ligado a la Identidad. Esta, como el Reconocimiento, se teje entre el sujeto y su contexto; entre la historia/biografía/trayectoria y lo que el contexto reconoce de ella, influyendo en la empleabilidad, en la posición y en la promoción laboral.

¹³ Nota: La frecuencia de la palabra se ubica en el eje de las x mientras la importancia aparece ubicada en el eje de las y.

A.1. Caso argentino (IFD-ARG)

En el cuadrante P2 (núcleo de la representación) se ubicaron las categorías combinadas más frecuentes y más importantes. No obstante, en el caso argentino (IFD-ARG), ninguna de las 4 categorías se ubicó allí; esto es, ninguna fue lo suficientemente frecuente en lo manifestado por los docentes ni tampoco lo suficientemente importante. Quedó vacío. Una pregunta se impone ¿han naturalizado la falta de reconocimiento? El cuadrante P3 también quedó vacío. Las 4 dimensiones se ubicaron en el cuadrante P4, el menos significativo (se ubican allí las categorías poco frecuentes y poco importantes) y en el cuadrante P1 (baja frecuencia y alta importancia); cuadrante éste que suele reunir los llamados elementos de contraste, más propios de grupos innovadores. A través del uso de esta técnica, pudimos captar convergencias y divergencias inter grupos nacionales. En nuestro caso, siempre en relación con la «Debilidad del Reconocimiento Social»: En P1 ubicaron la *Dimensión Educativa* (baja frecuencia, FB: 14,2% y alta importancia, IA: 18%) y la *Dimensión Relacional-Motivacional* (FB: 7,4% e IA: 9%). En P4 (baja frecuencia, FB y baja importancia, IB), se ubicaron la *Dimensión Económica* (FB: 5,4% e IB: 5%) y la *Dimensión Socio-institucional* (FA: 0% e IB: 0%).

B.1. Caso francés (IUFM-FRAN)

Se observó, prácticamente lo mismo que en el caso argentino en lo relativo a la ubicación de las 4 dimensiones. El cuadrante P2 (núcleo de la representación) nuevamente quedó vacío: ninguna de las 4 categorías se ubicó allí; esto es, ninguna fue lo suficientemente frecuente en lo manifestado por los docentes ni tampoco lo suficientemente importante. Lo mismo sucedió en el cuadrante P3, donde ubican las categorías de baja frecuencia, pero alta importancia para los pocos que las destacaron como factores asociados a la Debilidad del reconocimiento social. Quedó vacío, como en el caso argentino. Las 4 dimensiones se ubicaron en el cuadrante P4 (el menos significativo) y en el cuadrante P1 (baja frecuencia y alta importancia). En P1 ubicó solo la *Dimensión Educativa* (baja frecuencia, FB: 11,5% y alta importancia, IA: 5%). En P4 (baja frecuencia, FB y baja importancia, IA), se ubicaron las siguientes dimensiones: *Dimensión Económica* (FB: 5,8% e IB: 4%); la *Dimensión Socio-institucional* (FB: 0% e IB: 0%) y la *Dimensión Relacional-Motivacional* (FB: 0% e IB: 0%). Esto es, en el caso francés, todas las representaciones asociadas a la Debilidad del Reconocimiento Social, se ubicaron, casi completamente en la Dimensión 1 (Educativa/Formación), seguidas por la Categoría Económica. Las otras 2 dimensiones tuvieron 0 respuestas.

Esto muestra la importancia que, en el contexto francés, atribuyen a la crisis institucional en lo que concierne a la formación y a la insuficiente profesionalización, lo que incide en la devaluación de los docentes.

En el caso argentino, la situación global es la misma, solo que dieron algo más de importancia a la Dimensión Relacional-Motivacional (vinculada a la 'vocación').

Veamos los hallazgos en las siguientes tablas y gráficos (4 cuadrantes/planos y 3D). «Item 38.1 Mundo del Trabajo»

A.1. Caso argentino (IFD-ARG)

Item «Debilidad del Reconocimiento Social» (IFD-ARG)

Sujetos		30	
Sub-categorías		4	
Frecuencia	Máximo	148	100%
	Alto	37,00	25%
Importancia	Máximo	444	100%
	Alto	34	8%

Importancia	<<Formación>>	<<Social/ Institucional>>	<<Económico>>	<<Socio- afectivo>>
1	4,7%	0,0%	0,7%	1,4%
2	3,4%	0,0%	0,7%	2,7%
3	3,4%	0,0%	0,0%	1,4%
4	2,7%	0,0%	4,1%	2,0%
5	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%
Frecuencia	21	0	8	11
	14,2%	0,0%	5,4%	7,4%
	Bajo	Bajo	Bajo	Bajo
Importancia	78	0	21	38
	18%	0%	5%	9%
	Alto	Bajo	Bajo	Alto

Tabla 1: Representaciones sociales de los docentes argentinos (IFD) acerca de la Debilidad del reconocimiento social según categorías y cuadrantes.

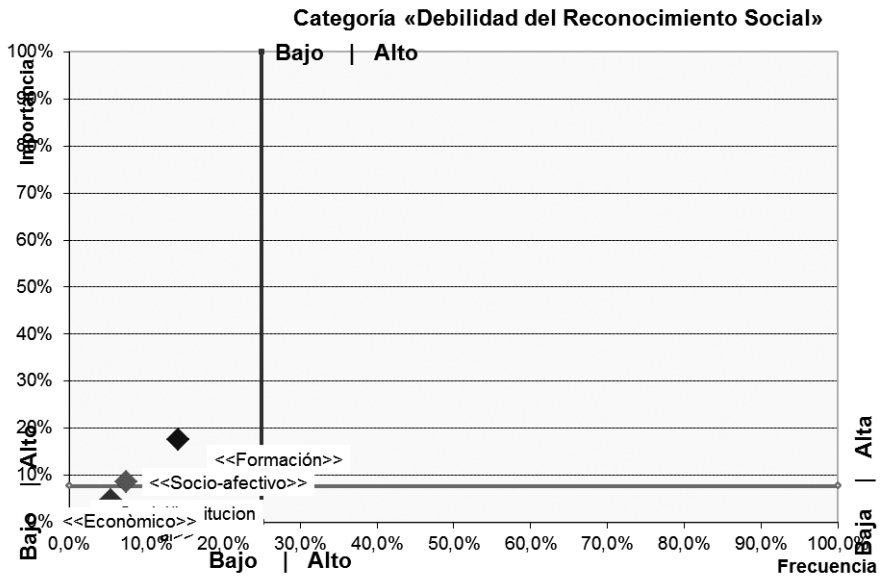


Gráfico 1. Representaciones sociales de los docentes argentinos (IFD) acerca de la Debilidad del reconocimiento social según cuadrantes de 4 planos

B.1. Caso francés (UFM-FRAN)

Tabla 2. Dimensión «Debilidad del Reconocimiento Social» (UFM-FRAN)

Sujetos		10	
Sub-categorías		4	
Frecuencia	Máximo	52	100%
	Alto	13,00	25%
Importancia	Máximo	156	100%
	Alto	8	5%

Importancia	«Formación»	«Social/Institucional»	«Económico»	«Socio-afectivo»
1	5,8%	0,0%	0,0%	0,0%
2	1,9%	0,0%	0,0%	0,0%
3	1,9%	0,0%	0,0%	0,0%
4	1,9%	0,0%	5,8%	0,0%
5	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%

Frecuencia	6	0	3	0
	11,5%	0,0%	5,8%	0,0%
	Bajo	Bajo	Bajo	Bajo
Importancia	24	0	6	0
	15%	0%	4%	0%
	Alto	Bajo	Bajo	Bajo

Tabla 2: Representaciones sociales de los docentes franceses (IUFM) según categorías y cuadrantes

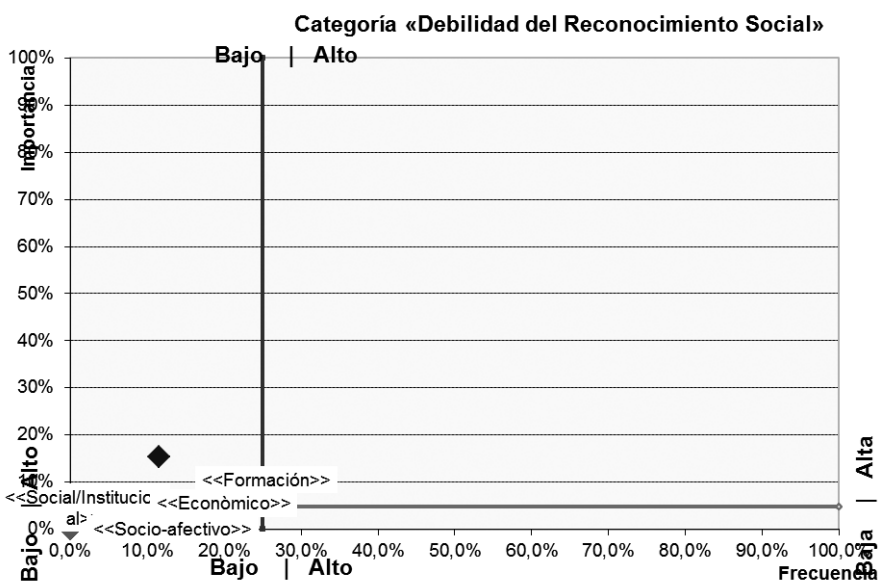


Gráfico 2: Representaciones sociales de los docentes franceses (IUFM) acerca de la Debilidad del reconocimiento social según cuadrantes de 4 planos

Efectuemos ahora una referencia a los términos usados por los docentes (grupo argentino y francés).

A. IFD-ARG

En la «Dimensión Educacional-Formación», los términos fueron, entre otros: «estancamiento intelectual», «pérdida de valores», «falta de preparación», «facilismo», ignorancia (término varias veces repetido), «descontextualización»/«de sconexión» (término varias veces repetido), «abstracción», «ingenuidad», «idealism», «falta de estudio», «falta de capacitación». Todo ello hace referencia a una desconexión o distancia con el mundo real, vinculada a la falta de actualización y/o profesionalización.

En la «Dimensión Motivacional-Relacional», se observa que en la mayoría de las respuestas se valora al ejercicio cotidiano como algo ‘negativo’. Los docentes que respondieron, lo describen como: «sumisión e irrespetuosidad/falta de respeto» (estas fueron las palabras más usadas), «estancamiento en cuanto inercia motivacional»/«desgano», «relaciones» (aludiendo a relaciones tóxicas). No obstante, también, algunos lo definen como «servicio» y «vocación de servicio». Esta perspectiva negativa es fruto del estereotipo que circula y de lo vivido cotidianamente (en los últimos tiempos se observan hasta ataques a los docentes en la escuela y en la clase). Ha dejado ya de ser una autoridad intelectual y moral. La comunidad, por su parte, no contribuye a mejorar esta representación o imagen del docente, con lo que su devaluación aumenta en un espiral que parece no tener fin.

Por otro lado, en la «Dimensión Económica», la mayoría de las palabras evocadas fueron negativas: «poca recompensa», «mal sueldo» (repetido con mucha frecuencia), «presupuesto», «sueldo insuficiente para cubrir necesidades», «descenso del nivel económico». El lugar que ocupa es irrelevante no porque el aspecto económico deje de ser importante para los docentes sino porque ya, siendo un mal viejo, que data del siglo pasado, es algo que dan por descontado a la hora de elegir su profesión. Si habláramos en términos de modelos de educación concebida con ‘consumo’ o como ‘inversión’ (Becker 1961/1983), sin duda los docentes ingresarían en el primero (Aparicio 2005/2009, 2007a, 2007 b). Su formación no conduce a un mayor nivel de vida, no constituyendo, en ese sentido, una inversión.

Finalmente, en la «Dimensión Socio-Institucional», las palabras fueron: «ausencia de reconocimiento profesional», «falta de prestigio», «incertidumbre», «dependencia», «legislación», «menosprecio», «desmerecimiento», «internet», «cambio social», «descontrol», «sociedad que devalue», «falta de autoridad», «pérdida de calidad», «gobierno, fuerza de los gremios, docentes mismos que no reclaman profesionalización y mejores condiciones de trabajo», etc. Esto refleja un cierto ‘inconformismo’ con el funcionamiento y con la posición alcanzada en su mundo profesional y en la sociedad (plano de las políticas gubernamentales).

B. IUFM-FRAN

La situación era, dijimos, muy similar a la de los docentes argentinos, concentrándose las respuestas en las dimensiones «Educativa-Formativa» y «Social-Institucional». En la «Dimensión Educativa-Formativa» –ubicada en el cuadrante P1–, los términos fueron, entre otros: «mutation del métier»/cambio de la profesión, «manque de transmission»/falta de transmisión de saberes (muchas veces citado), «déconnexion avec le contexte économique»/desconexión con el contexto económico, «niveau d’études»/bajo nivel de estudios, «rapport au temps»/falta de relación con lo que exigen los tiempos, entre otros términos. Como el grupo argentino, aluden a la ‘descontextualización’ por falta de profesionalización, de actualización conforme a las demandas actuales de la comunidad y del mundo del trabajo.

Por el otro lado, en la «Dimensión Económica» –ubicada ya en el cuadrante P4, el menos significativo– la mayoría evocó términos negativos: «remunera-

tion)/remuneración, «salaire)/salario, «regne de l'argent)/reino del dinero en contra del docente, etc.

Se reiteran, curiosamente, los hallazgos del grupo argentino. Prácticamente, ni citan al aspecto económico. ¿Es algo tan extendido desde tanto tiempo y tal el inconformismo que ya se concentran en otros aspectos? ¿Lo han naturalizado?

En la «Dimensión Motivacional-Relacional», ubicada en el cuadrante 4, observamos que ningún docente siquiera la mencionó. No se observa, como en el caso argentino, el hartazgo por la falta de respeto creciente. La diferencia se asocia al ethos francés y a la importancia que asume allí la Profesionalización (recordemos que en los años '80 ya era una preocupación: en Argentina todavía no es eje de las preocupaciones de los docentes).

Lo mismo sucedió con la «Dimensión Socio-institucional», a la que ningún docente hizo referencia.

La preocupación, globalmente, en Francia, se centra en la Formación y Profesionalización que hoy demandan los tiempos. En Argentina falta Profesionalización sistematizada pero, además, tampoco hay demasiada consciencia y si la hay, como se hace extra horario y demanda más esfuerzo, no la reclaman.

Item 2. «Distancias entre lo esperado y lo hallado»

Se compone de 2 sub ítems: 2.1) Qué esperaba al elegir el métier y 2.2 Encontró lo esperado.

Sub Item 2.1. ¿Qué esperaba al ingreso al métier?

A.2.1. Caso argentino (IFD-ARG).

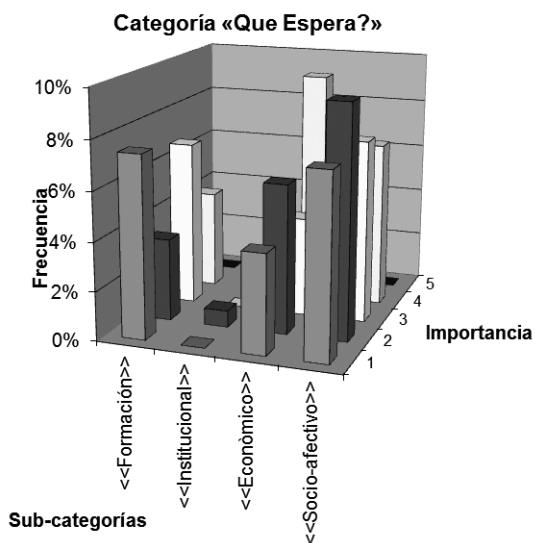


Gráfico 3a. 3D. Representaciones sociales de los docentes argentinos (IFD) acerca de «Qué esperó al ingresar al métier»

Detengámonos ahora en algunos de los términos evocados por los docentes argentinos según cuadrantes P1, P2, P3 y P4.

En P2, el núcleo de la representación, solo entró la categoría «Socio-Afectivo»: FA: 31,1% e IA: 33%. Entre los términos evocados citemos: satisfacción (4), realización (4), compromiso (2), desafío (2), pasión (1), amor (1), participación (1), entrega (1), servicio (2), éxito (1), respeto (1), reconocimiento (1), superación (1), vocación (1), dialogar/diálogo (2), compartir (1), logro (1), ayudar (2), darse (1), acompañar (1), belleza (1).

Se destacan realización, satisfacción, servicio por haber sido nombradas en todos los establecimientos. En P1 (FB e IA) ingresaron las categorías «Económica» (FB: 23,6% e IA= 23%) y la categoría «Formación» (FB: 21,6% e IA: 26%). Entre los términos de la dimensión «Económica», mencionaron: estabilidad/seguridad/continuidad laboral/ingresos estables (5), crecimiento (2), trabajo (6), beneficios (1), progreso (1), retribución (2), tranquilidad (1), profesión (1).

Se destaca la representación compartida relativa a la estabilidad/seguridad y crecimiento; términos que surgieron en todos los establecimientos.

Entre los términos de la dimensión «Formación», mencionaron: conocimiento/conocer (5), acompañar (3), formación/formar (2), aprendizaje/aprender (5), descubrimiento (1), capacitación (1), estudio (1), generar (1), clases (1), enseñar (1), cultura (1), ciencia (1), desarrollo profesional (1), experiencia (1), investigación (1).

Se destacan aprendizaje y conocimiento como las más repetidas. En cambio, capacitación fue mencionada solo 1 vez (escasa consciencia de la necesidad o importancia de la Profesionalización). En P4 –cuadrante menos significativo–, ingresó el factor “Institucional” (FB: 0,7% e IB: 1%). Los términos usados fueron: cambio/cambiar (3), calidad (1), mejorar (1), renovar (1). Aluden a cambio y mejora/renovación, poniendo al descubierto vacancias del sistema.

Los resultados son conformes al estereotipo: el docente se define por el aspecto afectivo/emocional/relacional, por su vocación, por su amor al métier.

B.2.1. Caso francés (IUFM-FRAN)

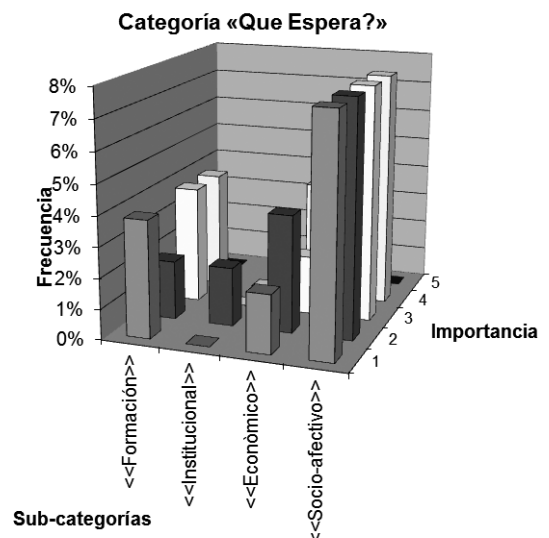


Gráfico 3b. 3D. Representaciones sociales de los docentes franceses (IUFM) acerca de «Qué esperó al ingresar al métier»

Detengámonos ahora en algunos de los términos evocados por los docentes franceses según cuadrantes P1, P2, P3 y P4. En P2, el núcleo de la representación, solo entró la categoría «Socio-afectivo»: FA: 30,8% e IA: 36%. Entre los términos evocados se hallan: «aider» (2), «transmettre/transmission» (2), «partager/partage» (2), «liberté pédagogique» (2), «agir»/actuar, «impact sociétal», «faire progresser», «communication», «social», «service public», «réconcilier», «réalisation», «humanisme», «réussite personnelle», «plaisir», «valeurs». El término común con los argentinos es «realización»; aspecto eje del estereotipo. El resto, a diferencia de los docentes argentinos, entró en P4 (el cuadrante menos significativo, con porcentajes bajísimos). Tres (3) fueron las categorías:

- «Económica», con términos como «sécurité» (2), «entrée dans la vie active»/entrada en la vida activa, «salaire»/salario; aspectos comunes a los señalados por los docentes argentinos y ligados estrechamente al modelo «consumo»)

- «Formación», con terminos como «efficacité»/eficacia, «créativité»/creatividad, «compétence»/competencia, «curiosité»/curiosidad, «culture»/cultura, «savoir»/saber, «poursuite d'une réflexion»/reflexión, «faire un métier intellectuel»/trabajar en un métier intelectual, «créer»/crear, «réfléchir/réflexion»/reflexionar, «expérience»/experiencia, «transmettre»/transmitir, «changer»/cambiar, «construction»/construcción).

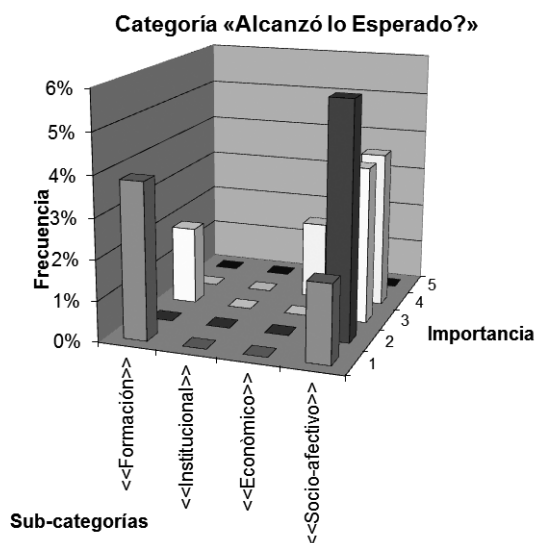
- «Institucional»: no se evocaron palabras incorporadas a esta dimensión. Esto es, no esperaron nada en el plano institucional o, al menos, éste no reviste importancia entre sus representaciones relativas a la profesión.

Los resultados son muy similares en porcentajes en cuanto a lo que ingresó al núcleo P2: el factor «Socio-afectivo», lo que es conforme al estereotipo: el docente se define por el aspecto afectivo/emocional/relacional, por su vocación, por su amor al métier. Este estereotipo se hallaría internalizado por el docente.

Item 2.2. ¿Alcanzó lo esperado?

A.2.2. Caso argentino (IFD-ARG)

Gráfico 4a. 3D. Representaciones sociales de los docentes argentinos (IFD) acerca de si «Alcanzó lo que esperaba» según cuadrantes de 4 planos



Resumiendo el caso argentino:

En P2 (núcleo) entró la categoría «Socio-afectiva» (FA: 31,1% e IA: 36%; esto es, nuevamente lo afectivo/ emocional –que define al estereotipo del docente, al menos en estos contextos– emerge con representaciones compartidas significativas, que dan fuerza e identidad al grupo. Entre las palabras más usadas se hallan «logro», «realización». En P4 (baja frecuencia y baja importancia), ingresaron la categoría «Económica» (FB: 12,8% e IB: 15%), con términos como «futuro», «estabilidad», «salario», etc.; factores que también ingresan en el estereotipo que circula. Esta categoría fue seguida por «Institucional» (FB: 0% e IB: 0%) con términos como «leyes», «institucionalidad», pero marcando la vacancia, la faceta negativa. En P1 (baja frecuencia y alta importancia), ingresó el factor «Formación» (FB: 14,9% e IA: 18%). Entre los términos usados se remarca la «falta de más formación ‘propia’ y de los ‘otros’».

A.2.2. Caso francés (IUFM-FRAN)

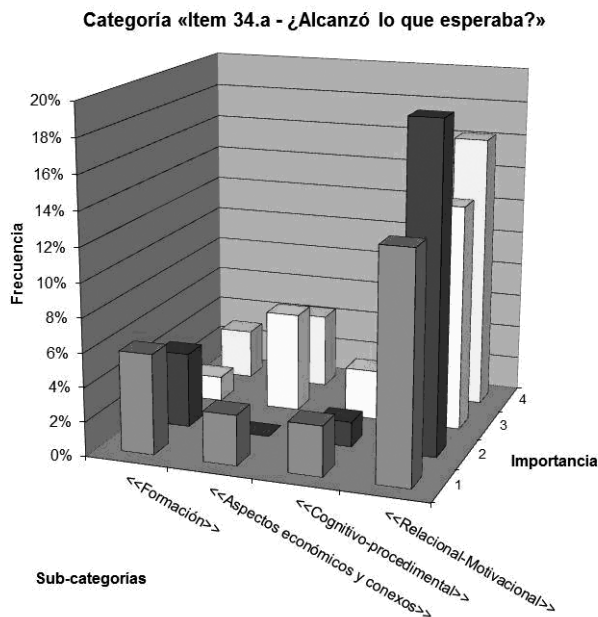


Gráfico 4b. 3 D. Representaciones sociales de los docentes franceses (IUFM) acerca de lo que «Alcanzó lo que esperaba» (IUFM-FRAN)

Resumiendo el caso francés:

Los docentes franceses muestran un alto inconformismo: no parecen haber encontrado nada de lo que esperaron conforme al estereotipo que circula y a las distancias entre lo vivido cotidianamente y las prescripciones institucionales y demandas crecientes del contexto en situación de crisis social (contenedores) (Goffman 1963).

A P2 (núcleo), no ingresó ninguna categoría.

A P1 (menos frecuencia, alta importancia) ingresaron 2 categorías:

- «Socio-Afectiva» (FB: 15,4% e IA: 17%). Entre las palabras usadas hallamos «liberté pédagogique»/libertad pedagógica, «réussite personnelle»/logro personal, «motivations»/motivaciones, «relations»/relaciones, «servir»/servir, «accompagner»/acompañar, «s'épanouir»/realizarse, «rencontrer»/encuentro. Pero en otro ítem, en el que no nos detenemos aquí, «Si fuera funcionario: ¿Qué pediría que cambie prioritariamente?», en el «Factor Socio-Afectivo» dicen: el «stress»/stress, «ouverture plus marquée»/apertura más marcada.

- También aluden a «Formación» (FB: 5,8% e IA: 8%). Entre los términos citados figuran: «transmission»/transmisión, «liberté pédagogique»/libertad pedagógica, «intellectuel»/intelectual, «expérimentation»/experimentación. A P4 (baja frecuencia, baja importancia), ingresó el factor «Económico» (FB: 1,9% e IB: 1%) con el término «salaires». Pero en otro ítem, «Si fuera funcionario: ¿Qué pediría que cambie prioritariamente?», dicen en el «Factor económico»: «salarios», lo que significa que, si bien gozan de estabilidad, no están contentos con sus remuneraciones. También ingresa a P4 el factor «Institucional», con 0 respuestas entre los franceses.

Item 3. ¿Qué es lo que define a un docente?

A.3. Caso argentino (IFD-ARG)

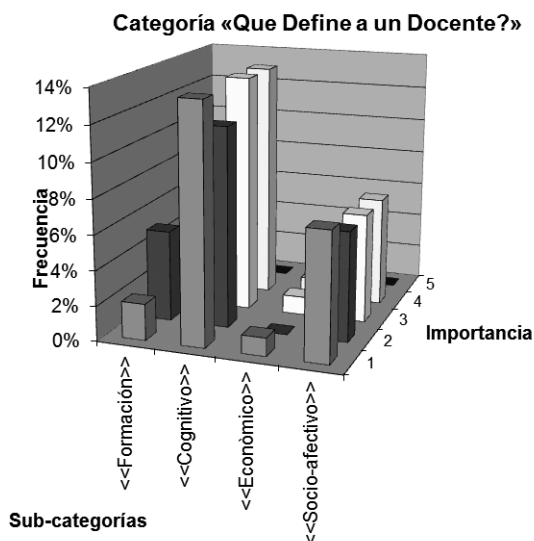


Gráfico 5a. 3D. Representaciones sociales de los docentes argentinos (UFD) acerca de «Qué define a un docente»

Resumiendo el escenario para los docentes argentinos:

A P2 (núcleo), ingresó el factor «Cognitivo» (FA: 43,9% e IA: 52%), con términos tales como «conocimiento experto», «conocimiento del mundo», «conocimiento del campo disciplinar». Ninguno citó el término Investigación. Fue seguido por el factor «Socio-Afectivo» (FA: 25% e IA: 28%). Esto es conforme al estereotipo que circula y que habrían internalizado, autodefiniéndose por estos factores. Usaron términos como vocación (2 veces), «responsabilidad», «servicio», «compromiso»; también, marcan «valores éticos y morales» (varios). A P4 ingresaron los otros 2 factores: «Formación» (FB: 17%, IB: 22%) y «Económico» (FA: 2%, IA: 2%).

B.3. Caso francés (IUFM-FRAN)

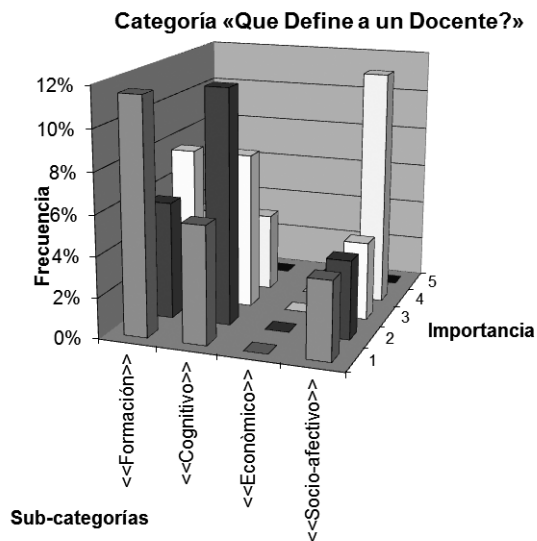


Gráfico 5b. 3D. Representaciones sociales de los docentes franceses (IUFM) acerca de «Qué define a un docente»

Interpretemos los hallazgos relativos a los docentes franceses.

P2: al núcleo de las representaciones compartidas, ingresaron 2 categorías: «Formación» (FA: 28,8% e IA: 37%), con palabras como «accompagnement»/acompañamiento (5 veces); apprentissage, «pedagogue»/pedagogo, «évaluations»/evaluaciones, «travail»/trabajo, «connaissance du terrain»/conocimiento del terreno. También ubica aquí, en P2, la categoría «Cognitiva», con valores casi idénticos (FA: 28,8% e IA: 35%). P4: aquí ingresan –a diferencia del caso de docentes argentinos– las otras 2 categorías: «Socio-afectiva» (FB: 23,1% e IB: 23%), con palabras como «humain»/humano (2 veces), «humilité»/humildad, «disponibilité»/disponibilidad, «bienveillant»/cariñoso, «investi»/comprometi-

do, «partage»/compartir, «civisme»/civismo, «contact avec des étudiants»/contacto con los estudiantes. La 2a categoría es la «Económica» (FB: 0% e IB: 0%), sin palabras evocadas.

En síntesis: Hay una importante diferencia entre los hallazgos entre docentes argentinos y franceses. En el caso argentino, el factor «Socio-afectivo», ubicado en el núcleo para los argentinos, pasa de estar entre los franceses en la periferia más débil (P4). O sea, este elemento, muy propio del ethos argentino cede lugar a la «Formación» y al factor «Cognitivo», muy propios del ethos francés.

Esto nos muestra que, entre los estereotipos nacionales, si bien hay aspectos comunes –como venimos viendo y continuaremos observando–, hay también aspectos diferentes que muestran el impacto de los diferentes contextos en las representaciones compartidas de los docentes (plano macro/micro). Estas, a su vez, vuelven sobre el sistema y lo retroalimentan (plano micro/macro). Inter-retro-acciones.

Item 4. Palabras que asocia a Dificultades en relación a la profesión

A.4. Caso argentino (IFD-ARG)

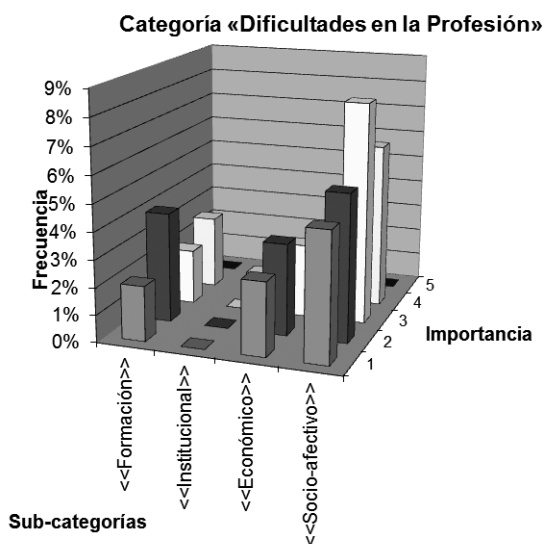


Gráfico 6.a. 3D. Representaciones sociales de los docentes argentinos acerca de «Palabras que asocia a dificultades en su profesión» (IFD-ARG)

El escenario para los argentinos muestra que todas las categorías son poco importantes en las representaciones compartidas porque ingresan a P4 (o sea, las palabras relativas a Dificultades fueron poco frecuentes y poco importantes). El único que ingresa a P1 (baja frecuencia, alta importancia) es el Factor «Afectivo», lo que muestra que si bien se definen por el plano afectivo, están desconformes. Entre las palabras dichas se hallan falta de vocación, ingenuidad.

La dimensión «Institucional», si bien entra a P4 (o sea, es poco significativa como para entrar al núcleo), es interesante de retener por las palabras que mencionan: «falta de titularizaciones», «muchos alumnos por Comisión», «exceso de tareas y responsabilidades», lo que estaría ligado a «*burnout*», «tiempo», «abstracción», «idealismo», etc.

La dimensión «Económica», también en P4, vuelve a manifestar el inconformismo con palabras tales como «finanzas», «desvalorización salarial», «bajos recursos», «ingresos magros».

En la dimensión «Formación», también en P4, remarcan la «falta de conocimiento experto» y de «capacitación constante»; coincidiendo en esto con los franceses, como veremos seguidamente.

B.4. Caso francés (IUFM-FRAN)

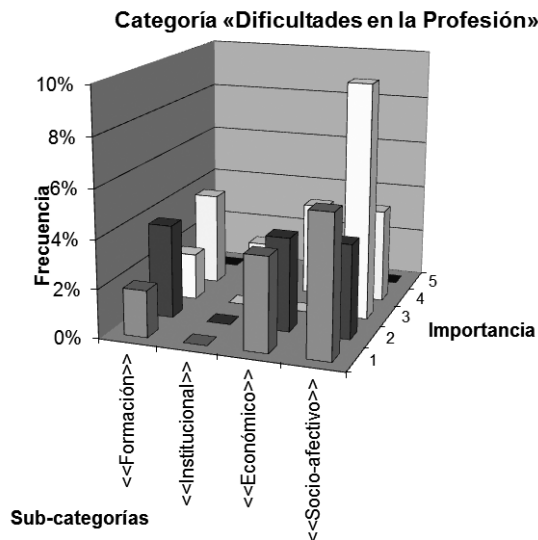


Gráfico 6b.3D. Representaciones sociales de los docentes franceses (IUFM) acerca de Palabras que asocia a «Dificultades en su profesión» 3D (IUFM-FRAN)

Interpretemos estos resultados para docentes franceses. En P2, el corazón, no ingresó ninguna categoría. P1: ingresó la categoría «Afectivo» pero con porcentajes bajos: FB: 23,1% e IA: 27%. Entre las palabras, los franceses citan: «Fatigue»/fatiga (2 veces), «surcharge de travail»/sobrecarga de trabajo, «liens»/lazos, «manque d'ambition»/falta de ambición, «peur du changement»/miedo al cambio, «incompréhension»/incomprensión, «dévalorisation»/desvalorización, entre otras. También, en P1, se ubica la categoría «Económico» (FB: 11,5% e IA: 14%), con palabras tales como salaire, «manque de moyens», «concurrence»,

«misère économique des étudiants». En P4, ubican la categoría «Formación» aunque casi en el punto de intersección de los 4 cuadrantes (FB: 11,5% e IB: 13%), con una palabra que se repite de distintas formas: «manque de formation»/falta de formación. Está clara la preocupación que tienen en relación con la Profesionalización. Por fin, allí se ubica también la categoría «Institucional», que pese a tener porcentajes bajos (FB: 1,9% e IB: 1%), resulta interesante retener algunas de las palabras: «lourdeur administrative»/carga administrative pesada, «cadres de formation figés»/cuadros de formación rígida, «cadre d'exercice morcelé»/cuadros de ejercicio dividido, «trop de formation à mener»/ser responsable de muchas horas dedicadas a la formación, «temps passé entre deux formations»/tiempo que transcurre entre dos formaciones, «changement»/cambio, «déplacement»/desplazamiento, «effets»/efectos, «problèmes culturels»/problemas culturales, «idées dominantes»/ideas dominantes, «le manque de réflexion institutionnel»/falta de reflexión institucional, «le poids des représentations»/el peso de las representaciones, «le manque du temps»/la falta de tiempo. La faceta negativa de la parte afectiva y de la formación emerge clara entre los docentes franceses. Ambos aspectos son 'fuertes' en el contexto y en el estereotipo que circula.

Item 5. Palabras que asocia a Puntos fuertes en su profesión

A. 5. Caso argentino (IFD-ARG)

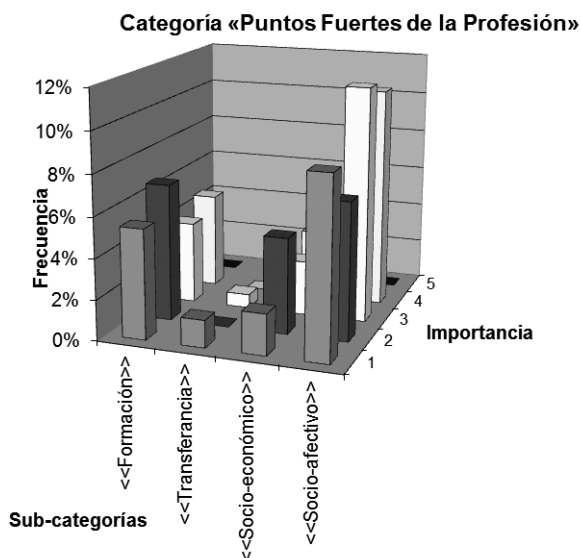


Gráfico 7a. 3D. Representaciones sociales de los docentes argentinos acerca de «Puntos fuertes de su profesión» (IFD-ARG)

Interpretemos los datos hallados entre los docentes argentinos. P2: solo ingresó la categoría «Socio-afectivo», con FA: 37,8% e IA: 42%. Los hallazgos están conformes al estereotipo. Entre las palabras usadas figuran: realización personal (solo 1), condición personal, terapéutica. P1: ingresó la categoría «Formación»: FB: 20,9% e IA: 25%. P4: ingresaron 2 categorías, las menos significativas para estos docentes: «Socio-económica» (FB: 12,8% e IB: 15%), con el término «estabilidad laboral» y «Transferencia» (FB: 2% e IB: 1%), con el término «transferencia». Esto, que también es parte del estereotipo, muestra hasta dónde pesa la incertidumbre y hasta dónde la estabilidad laboral puede ser un eje para definir opciones entre las profesiones.

B.5. Caso francés (IUFM-FRAN)

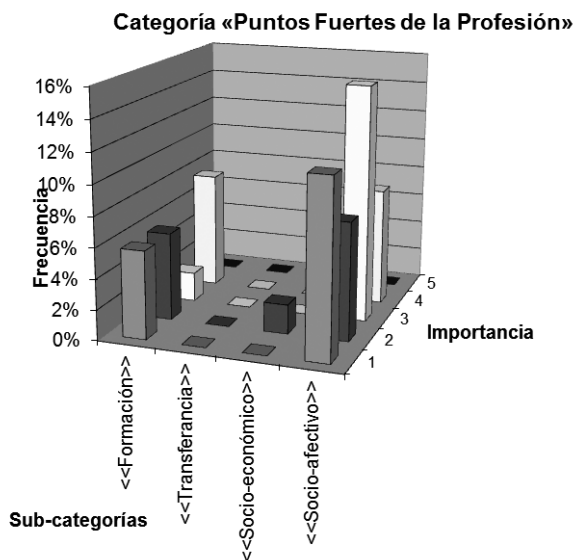


Gráfico 7b.3D. Representaciones sociales de los docentes franceses (IUFM) acerca de «Puntos fuertes de su profesión»

Interpretemos los resultados relativos a los docentes franceses. P2, esto es, el núcleo de la representación compartida. Allí ubica –como entre los docentes argentinos– la categoría «Socio-afectiva» (FA: 42,3% e IA: 50%). Nuevamente, emerge este aspecto del estereotipo que define al docente de manera central. Entre las palabras usadas se hallan «logro» (2 veces), «liberté/relative liberté»/libertad (2 veces), «interaction entre les étudiants», «entre paires»/entre pares (2 veces), «humeur»/humor, «joie»/alegría, «réussite/situation de réussite»/«interaction entre les étudiants»/«rapport entre les étudiants et le terrain professionnel»/relación entre los estudiantes y el terreno profesional, «relations»/relaciones, «engagement»/compromiso, «équipe»/equipo, «parta-

ges)/compartir, «rencontres)/encuentros, «passion)/pasión, «plaisir)/placer, «contact avec les étudiants)/contacto con los estudiantes, «travail avec les collègues)/trabajo con los colegas, «narcissisme)/narcisismo, «jeunesse)/juventud. P4: ingresa allí la categoría «Socio-económica» (FB: 1,9% e IB: 3%), con términos tales como «sécurité assez grande». También ingresa la dimensión «Transferencia», en donde no hubo palabras. P1: Ingresa la categoría «Formación» (FB: 21,2% e IA: 24%), con términos tales como «diversité)/diversidad (2 veces), «culture)/cultura, «évolution)/evolución, «découvertes)/descubrimientos, «évaluation)/evaluación, «controverses)/controversia, «questionnement)/cuestionamiento, «accompagnement)/acompañamiento, «nouveau)/novedad, «intellectuel)/intelectual, «savoir)/saber, etc.

6. Conclusiones

Varias secciones tiene este artículo, en el que se analiza al estereotipo desde la lente compartida de los propios docentes de distintos países, con sus improntas 'situadas'. Primero hemos partido de las nociones de base conforme a nuestros objetivos, hipótesis y preguntas de investigación. Varias teorías han sido delineadas. Entre ellas las del estereotipo; las de la identidad con sus tipologías, evolución y consecuencias en la fragilización del docente; la teoría de las representaciones sociales, también con su núcleo duro, evolución, convergencias y divergencias respecto de los estereotipos.

La metodología usada nos permitió acceder a las voces de los propios docentes, con sus fortalezas y sus reclamos y conocer qué ingresa en el núcleo duro de sus representaciones, así como otros aspectos secundarios que se hallan en las periferias. En orden a la brevedad, hemos ido, pues, analizando cada uno de los cinco ítems utilizados e ilustrándolos solo con uno de los gráficos emergentes de la combinación de frecuencia e importancia de las palabras evocadas. No reiteraremos lo dicho: ya hemos señalado qué aspectos se ubican en el núcleo de los 'mapas mentales' o representaciones compartidas por los docentes y cuáles son secundarios, periféricos (con sus facetas negativas y positivas) (Aparicio 2013b).

Escuchando a los docentes, pudimos advertir, a veces, posiciones contrarias, positivas o negativas, que hablan, también, de identidades fragilizadas y de una ambivalencia por la que se aceptan las bondades de su profesión (vocación, amor, realización) –que fueron los móviles que los llevaron a elegirla– y, a la par, manifiestan un cierto inconformismo frente a las demandas del contexto, ante las distancias entre las prescripciones y los medios concretos para ejercer hoy la docencia, en un encuadre de cambio abrupto, que exige nuevas performances y competencias no siempre formadas. Muchos de ellos parecen alinearse al estereotipo generalizado del docente, que conduce a una naturalización peligrosa. Los hallazgos muestran que la problemática central para ambos grupos se inscri-

be en el plano de la formación, de la profesionalización, del escaso reconocimiento, de las demandas sociales crecientes.

Los estereotipos simplifican y, muchas veces, conducen al marcaje social, excluyen o incluyen, tocan a la identidad y la fragilizan. No obstante, es importante recordar que pueden cambiar, aunque más lentamente que las representaciones sociales. Para ello resulta imprescindible un re-cambio de imágenes retrospectivas, que se acompañe de cambios institucionales. Esto supone la implementación de programas específicos. Se necesita, además, tomar consciencia de lo que se ha naturalizado, tanto desde los sujetos (salud psíquica y global) como desde las organizaciones, enfermas por la existencia, no siempre visible, de un malestar docente generalizado. Esto nos lleva a plantearnos si hemos vuelto a la 'primera edad' de este estereotipo de ocupación o, lo que sería peor, si nunca hemos salido plenamente de él.

De hecho, desde el ángulo institucional y sus prescripciones, los cambios parecen atentar contra el bienestar del docente. Se remarca la re-definición del tiempo estatutario, la diversificación de tareas requeridas extra programáticas y de otras, para desarrollarse ellos mismos. Además, emerge el cambio de las condiciones relacionales con alumnos, colegas y directivos. Todo esto termina afectando el sentimiento de satisfacción profesional.

Se observa, asimismo, una clara tensión entre lo que define la profesión, ángulo afectivo, y la efectividad que les exige la institución, lo que deriva en un sentimiento de fragmentación identitaria 'esquizofrénica': afectiva *versus* efectiva; un malestar generalizado que 'flota en el ambiente' y circula en los medios. Todo confluye en una cierta resistencia a la desprofesionalización bajo la máscara de un nuevo profesionalismo y, a la par, una resistencia a intentos de profesionalización que demandan mucho más de ellos. El escenario, complejo, representa un desafío para las instituciones educativas y sus políticas, así como para los medios, que influyen en esas representaciones compartidas.

Por último, es de destacar que el hecho de ser un estudio empírico y comparativo, permitió observar los aspectos comunes y diferencias entre docentes argentinos y franceses, que llevan la impronta del contexto, del ethos cultural nacional, por un lado, y por otro, la faceta de re-construcción efectuada desde lo vivido en las representaciones sociales por los propios actores. Esto pone de manifiesto el juego de sujetos micro, instituciones meso y ámbitos macro nacionales en retroalimentación, aspectos éstos que definen la teoría de la autora.

También, conviene retener en este análisis inter y transdisciplinario, que se han cruzado múltiples paradigmas, teorías, enfoques y disciplinas: Educación/Formación/ Profesionalización; Sociología General y de las Organizaciones; Psicología Social, del Recurso humano, Organizacional y del Trabajo; Psicología de la Evaluación, si cabe llamarla así. También, Medicina del Trabajo, Preservación del RRHH, Políticas educativas y de empleo; por fin, Comunicación Social/Psicología Social de la Comunicación (teoría de la *agenda-setting* y el *framing*). Este aborda-

je, inter y transdisciplinario, resulta de especial interés por cuanto está, todavía, poco extendido en nuestro campo. En efecto, la problemática de los docentes supera al método experimental. Supone «razones» y «significados» de los grupos, a lo que se suman las circunstancias históricas y culturales. En ese sentido, las representaciones compartidas que circulan, dando 'cartas comunes' de lectura de fenómenos; están en la base, tanto de las clasificaciones y jerarquizaciones, como de la novedad y el cambio y, lo que es más importante, subyacen a las prácticas cotidianas en el ejercicio de la profesión, contribuyendo a retroalimentar o no esas imágenes desde la naturalización de la condición docente o desde su rechazo.

La aproximación, por lo demás, nos parece adecuada para abordar un fenómeno multidimensional, como es el del estereotipo de la profesión docente –lo que también representa un aporte por no haber sido desarrollado como tal–; un estereotipo reduccionista pero que, al fin, es internalizado por los docentes y hasta naturalizado. La consecuencia, más allá de las fracturas que emergen, es que actualmente los docentes siguen viviendo en la 'edad de la vocación' pese a que los tiempos reclamen avanzar hacia la 'edad de la profesionalización'. En otros términos, el estereotipo de la primacía del plano 'afectivo/vocación' está presente entre los docentes franceses y argentinos, aunque en Francia pesa más la 'formación' y la 'profesionalización' así como las 'vacancias institucionales'. En otros términos, este estereotipo atraviesa las fronteras de los países desarrollados hasta los emergentes, aunque los primeros comparten, de manera menos marcada, los aspectos que definen al docente tradicional. Vemos, pues, que también emergen diferencias según países: hay algo generalizado, pero, también, algo 'situado', típico. Los hallazgos –que, con algunos aspectos diferenciales, se repiten en los demás grupos e inter-comparaciones efectuadas según países– son, pues, un llamado de atención a quienes deben velar por la preservación del recurso humano y por la mejora de la calidad institucional y del desarrollo personal/profesional.

El escenario global y 'situado' plantea un desafío multidimensional si se pretende mejorar la condición del docente y el status actual de «semi profesión».

Bibliografía

- Abric, Jean-Claude. *Prácticas sociales y representaciones*, México: Coyoacán, 2001 [1976].
- Adorno, Theodore *et al.* «La personalidad autoritaria», *EMPIRIA. Revista de Metodología de las Ciencias Sociales*, 12, 2006 [1950]: 155–200.
- Allport, Gordon. *The Nature of Prejudice*, Reading M.A.: Addison-Wesley, 1954.
- Allport, Gordon. *La Naturaleza del prejuicio*, Buenos Aires: Paidós, 1962 [1954].
- Allport, Gordon. «Attitudes», en *Handbook of Social Psychology*. Ed. Carl Murchison, C., Worcester Massachussets: Clark University Press, 1935: 798–884.

- Aparicio, Miriam. Link del CONICET (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas). Argentina. Solo producción científica (no equivalente a CV): https://www.conicet.gov.ar/new_scp/detalle.php?keywords=&id=20428&articulos=yes
- Aparicio, Miriam. *Les facteurs psychosociaux en relation avec la réussite universitaire et professionnelle*. 2e thèse de doctorat, Paris: Université Paris V, Sorbonne. France. Mention: Très honorable avec félicitations du jury, 2005.
- Aparicio, Miriam. *Les facteurs psychosociaux à la base de la réussite universitaire et professionnelle: aspects psychologiques et organisationnels*. HDR en Psychologie, Lille: Université de Lille3, 2007a.
- Aparicio, Miriam. *Mobilité et réussite universitaires et professionnelles. Du niveau macro au niveau micro*. HDR Sciences de l'éducation, Paris: Université Paris X, Nanterre, 2007b.
- Aparicio, Miriam. «La formation des enseignants en Argentine: Une analyse de la situation macro-sociale, méso-institutionnelle et son impact sur l'identité des enseignants», en *Symposium International de l'IRPE (Institut de recherche sur les pratiques éducatives) et de la CRCIE (Chaire de recherche du Canada sur l'intervention éducative), le CRIE (Centre de Recherche sur l'intervention éducative), l'ERTA (Equipe de recherche sur les transitions et l'apprentissage) et le LADIPE (Laboratoire d'analyse du développement et de l'insertion professionnelle en enseignement)*. Quand la formation des adultes s'invite au débat sur la formation des enseignants, Sherbrooke: Université de Sherbrooke, Canada, octobre 2008.
- Aparicio, Miriam. «La Evaluación de la Calidad del Sistema Universitario y de Empleo en su Articulación. ¿Hacia un Paradigma Sistémico Transdisciplinario?», *La educ@ción, Revista digital*, 142, 2010: 3–35.
- Aparicio, Miriam. *Les facteurs psychosociaux en relation avec la réussite universitaire et professionnelle*, Lille: Presses de l'Université de Lille3, 2009c.
- Aparicio, Miriam. «Les trajectoires des étudiants, un jeu entre les sujets et leurs contextes institutionnels», en *Book of Abstracts*. 8e Congrès de l'UES (Union Européenne de Systémique – UES), Vol. 1, 2011.
- Aparicio, Miriam. «Trajectoires universitaires/professionnelles et identité», en *Formations et professionnalisations: à l'épreuve de la complexité*. Ed. Jean Clénet, Paris: L'Harmattan, 2012: 195–229.
- Aparicio, Miriam. «Formación de formadores y Profesionalización en Argentina. Un análisis de la situación macro-social, meso-institucional y su impacto sobre la identidad y las trayectorias de los formadores», en *Formación, Aprendizaje profesional y Validación de la Experiencia*. Ed. Albert Arbós Beltran & Père Puig Calvo, Barcelona: Furwagen, 2013a: 195–209.
- Aparicio, Miriam. «The Media and the Configuration of “Mental Maps”: Their Relation to Institutional Homogenization among University Students and

- Disciplina Identities¹⁴ (Entities)», en *Conference Proceedings CHSS*. Ed. B. Savanelly, A.O. Nosike, C. Alcott & S. Pacukaj, CHSS, 6, Rome: CHSS, 2013b: 235–237.
- Aparicio, Miriam. «Towards a sui generis Systemic Theory: The Three-Dimensional Spiral of Sense. A Study in Argentina Applied to Identity and Professionalization (Part 1)», *Asian Academic Research Journal an Social Science and Humanities*, 2(8), 2015a: 246–282.
- Aparicio, Miriam. «The Theory of the Three-Dimensional Spiral of Sense: An Application with special Reference to Identity and Professionalization in other Disciplinary Areas (Part 2)», *Asian Academic Research Journal of Social Sciences & Humanities*, 2(8), 2015b: 194–245.
- Aparicio, Miriam. «Professionalization and Identity. A Study in Relation to Achievement at University at the Light of a New Paradigm: The Spiral Three Dimensional of Sens». *European Journal of Interdisciplinary Studies*, 1(3), 2016: 126–131.
- Aparicio, Miriam. Programa de Incentivos. Secretaría de Políticas Universitarias, Argentina. Proyecto dirigido por M. Aparicio, titulado *Trayectorias laborales, Satisfacción, Profesionalización e Identidad. Un estudio internacional acerca de la situación docente*, 2015–2018.
- Aparicio, Miriam. *Les facteurs psychosociaux à la base de la réussite universitaire et professionnelle. Aspects psychologiques et organisationnels*, Dusseldorf: Editions Universitaires Européennes. OmniScriptum GmbH & Co.KG., 2016: 1–481.
- Aparicio, Miriam. «Teacher Identity and Sociopolitical and Professionalization Demands. An Analysis of Their Relation in Light of a New Systemic Paradigm: The Three-Dimensional Spiral of Sense», en *Proceedings Book, XVIII International Conference on Social Sciences*. Ed. European Center for Science Education and Research, Rottenburg, Germany. EUSER, 2018: 42–52.
- Aparicio, Miriam. «University Pathways of Graduate Students: Professionalization, Innovation and Identity. A French-Argentine Comparative Study», *European Journal of Social Sciences Education and Research*, 7(1), 2020: 99–112.
- Banchs, María Auxiliadora. «Cognición social y representación social», *Revista de Psicología de El Salvador*, 7(30), 1988: 361–371.
- Beauvais, Jean-Léon. *La servitude libérale*, Paris: Dunod, 1994.
- Becker, Gary. *El capital humano*, Madrid: Alianza, 1983 [1961].
- Berger, Peter & Thomas Luckman. *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires: Amorrortu, 1986 [1966].
- Berkowitz, L. «Frustration-aggression hypothesis: Examination and reformulation», *Psychological Bulletin*, 106(1), 1989: 59–73.
- Bettelheim, Bruno & Morris Janowitz. *Dynamics of prejudice*, New York: Harper and Brothers, 1950.

¹⁴ Entities es un error de la publicación; la palabra exacta es «Identidades».

- Billig, Michael. «Estereotipos y percepción selectiva», en *Psicología social*, Tomo II. Ed. Serge Moscovici, Buenos Aires: Paidós, 1986: 576–600.
- Boutinet, Jean-Pierre. *Anthropologie du projet*, Paris: PUF, 2005.
- Bourdoncle, Raymond. «La professionnalisation des enseignants : les limites d'un mythe», *Revue française de pédagogie*, 105, 1993: 83–119.
- Bourdoncle, Raymond & Lise Demailly (eds.). *Les professions de l'éducation et de la formation*, Paris: Septentrion, 1998.
- Campbell, Donald. «Ethnocentric and other altruistic motives», en *Nebraska Symposium on Motivation*, 13, Lincoln: University of Nebraska Press, 1965: 283–311.
- Clémence, Alain & Fabio Lorenzi-Cioldi. «Dinámica de la representación. De las representaciones mentales a las representaciones sociales de los grupos», *Trajectorias*, 7(18), 2005: 64–78.
- Demazière, Didier & Claude Dubar. *Analyser les entretiens biographiques*, Paris: Nathan, 1997.
- Desrosières, Alain, Alain Goy & Laurent Thévenot. «L'identité sociale dans le travail statistique : la nouvelle nomenclature des professions et catégories socioprofessionnelles», *Économie et Statistique*, 152, 1983: 55–81.
- Doise, Willem. «Relations et Représentations intergroupes», en *Introduction a la Psychologie sociale*, vol II. Ed. Serge Moscovici, Paris: Larousse, 1986 [1973].
- Dovidio, John & Samuel Gaertner. «Prejudice, discrimination, and racism: Historical trends and contemporary approaches», en *Prejudice, discrimination, and racism*. Eds. John Dovidio & Samuel Gaertner, New York: Academic Press, 1986: 1–34.
- Dubar, Claude. «Formation continue et dynamique des identités professionnelles», *Formation et Emploi*, 34, 1991: 87–100.
- Dubar, Claude. *La socialisation*, Paris: Armand Colin, 2000a.
- Dubar, Claude. *La formation professionnelle continue*, Paris: La Découverte, 2000b.
- Dubar, Claude. *La crise des identités*, Paris: PUF, 2000c.
- Dubet, Francois & Danilo Martucelli. «Théories de la socialisation et définitions sociologiques de l'école», *Revue française de sociologie*, 37, 1996a: 511–535.
- Dubet, Francois & Danilo Martucelli. *En la escuela. Sociología de la experiencia escolar*, Buenos Aires: Losada, 1996b.
- Durkheim, Emile. *Les formes élémentaires de la vie religieuse. Le système totémique en Australie*, 5^e édition, Paris: PUF, 1968 [1912].
- Durkheim, Emile. *De la division du travail social*, Paris: PUF, 1893.
- Étienne, Richard, Marguerite Altet, Claude Lessard, Léopold Paquay & Philippe Perrenoud. *L'Université peut-elle vraiment former les enseignants? Quelles tensions? Quelles modalités? Quelles conditions?*, Bruxelles: De Boeck, 2009.
- Etzioni, Amitai. *The Semi-Professions and Their Organizations*, New York: The Free Press, 1969.

- Farr, Robert. «Las representaciones sociales: Una introducción», en *Psicología Social II. Pensamiento y Vida Social*. Ed. Serge Moscovici, Buenos Aires: Paidós, 1986: 494–506.
- Gelin, Dominique, Patrick Rayou & Luc Ria. *Devenir enseignant. Parcours et Formation*, Paris: Armand Colin, 2007.
- Goffman, Erwing. *Stigmates. Les usages sociaux des handicaps*, Paris: Minuit, 1963.
- Guillot, Gérard. «L'identité professionnelle de l'enseignant», en *Cahiers de recherches du Cefedem Rhône-Alpes et du CNSMD de Lyon*, 2002.
- Herzlich, Claudine. «La représentation social», en *Psicología Social II. Pensamiento y Vida Social*. Ed. Serge Moscovici, Buenos Aires: Paidós, 1986.
- Jodelet, Denise. «La representación social: fenómenos, concepto y teoría», en *Psicología Social II. Pensamiento y Vida Social*, Ed. Serge Moscovici, Buenos Aires: Paidós, 1986: 469–494.
- Jouffre, Stéphane, Jacques Py Py & Alain Somat. «Norme d'intériorité, norme de consistance et clairvoyance normative», *Revue internationale de psychologie sociale*, 14(2), 2001: 121–164.
- Judd, Charles & Bernadette Park. «Out-group homogeneity: Judgments of variability at the individual and group levels», *Journal of Personality and Social Psychology*, 54(5), 1988: 778–788.
- Karsenti, Thierry. *Est-il possible de prévenir le décrochage des jeunes enseignants? Résultats d'une recherche menée auprès de 483 jeunes enseignants*, Montréal: CRIFPE, 2017.
- Karsenti, Thierry, Simon Collin & Gabriel Dumouchel. «Le décrochage enseignant: état des connaissances», *International Review of Education*, 59(5), 2013: 549–568.
- Katz, Daniel & Kenneth Braly. «Racial stereotypes of one hundred college students», *The Journal of Abnormal and Social Psychology*, 28(3), 1933: 280–290.
- Hogg, Michael, Devorah Terry & Katherine White. «A tale of two theories: A critical comparison of identity theory with social identity theory», *Social Psychology Quarterly*, 58, 1995: 255–269.
- Hogg, Michael, Dominique Abrams, Sabine Otten & Steve Hinkle. «The social identity perspective: Intergroup relations, self-conception, and small groups», *Small Group Research*, 35(3), 2004: 246–276.
- Kaddouri, Mohtar et al. *La question identitaire dans le travail et la formation*, Paris: L'Harmattan, 2008.
- Karsenti, Thierry. *Est-il possible de prévenir le décrochage des jeunes enseignants? Résultats d'une recherche menée auprès de 483 jeunes enseignants*, Montréal: CRIFPE, 2017.
- Karsenti, Thierry, Simon Collin & Gabriel Dumouchel. «Le décrochage enseignant: état des connaissances», *International Review of Education*, 59(5), 2013: 549–568.

- Lang, Vincent. *La professionnalisation des enseignants*, Paris: PUF, 1999.
- Lessard, Claude & Maurice Tardif. *La profession enseignante au Québec 1945–1990. Histoire, système et structures*, Montréal: Presses de l'Université de Montréal, 1996.
- Lippmann, Walter. *La opinión pública*, Buenos Aires: Compañía General Fabril Editora, 1964 [1922].
- McConahay, John B. «Modern racism and modern discrimination: The effects of race, racial attitudes, and context on simulated hiring decisions», *Personality and Social Psychology Bulletin*, 9, 1983: 551–558.
- Maroy, Christian. «Les évolutions du travail enseignant en France et en Europe: facteurs de changement et résistances dans l'enseignement secondaire», *Revue Française de Pédagogie*, 155, 2006: 111–142.
- Maroy, Christian. «Travail et identité professionnelle des enseignants au secondaire: permanences et changements. Connaissance des enseignants», en *Conférence ESEN*, Université de Louvain/GIRSEF, le 8 décembre 2005.
- Moscovici, Serge. *El psicoanálisis, su imagen y su público*, Buenos Aires: Huemul, 1979.
- Moscovici, Serge. *Psicología Social II. Pensamiento y Vida Social*, Buenos Aires: Paidós, 1986.
- Ramírez Gelbes, Silvia *et al*, «Identidad, estereotipos y representaciones sociales: del discurso de los personajes femeninos en *Sin tetas no hay paraíso*», <https://www.udesa.edu.ar/sites/default/files/papergelbes.pdf>. [03/11/2021].
- Tardif, Maurice. *El oficio docente en la actualidad. Perspectivas internacionales y perspectivas a futuro*, Seminario Internacional 2012. Políticas docentes. Formación, regulaciones y desarrollo profesional. UNESCO y CRIFPE. Universidad de Montréal. 10 y 11 de octubre 2012.
- Lahire, Bernard. *L'homme pluriel. Les ressorts de l'action*, Paris: Nathan, 1998.
- OCDE 2015 *PISA à la loupe*, n° 58, 2015/12 (décembre). Qui veut devenir enseignant?, 2015.
- OCDE. *Base de données PISA 2006; Regards sur l'éducation 2014: Les indicateurs de l'OCDE*, 2006, en OCDE *PISA à la loupe*, n° 58.
- Ozga, Jennifer & Martin Lawn. *Teachers Professionalism and Class: A Study of Organised Teachers*, London: Falmer Press, 1981.
- Pettigrew, Thomas Fraser. *Intergroup Contact Theory*, California: University of California, 1988.
- Pettigrew, Thomas & Richard Merteens. «Le racisme voilé: dimensions et mesures», en Michel Wieviorka (Ed.). *Racisme et modernité*, Paris: La Découverte, 1992: 109–126.
- Pettigrew, Thomas & Richard Meertens. «Subtle and blatant prejudice in Western Europe», *European journal of social psychology*, 25(1), 1995: 57–75.

- Pettigrew, Thomas Fraser. «Intergroup Contact Theory», *Annual Review of Psychology*, 49(1), 1998: 65–85.
- Pettigrew, Thomas Fraser & Linda Thomas. «A meta-analytic test of intergroup contact theory», *Journal of Personality and Social Psychology*, 90(5), 2006: 751–783.
- Scandroglio, Bárbara, Jorge Santiago López Martínez & María del Carmen San José Sebastián. «La Teoría de la Identidad Social: una síntesis crítica de sus fundamentos, evidencias y controversias», *Psicothema*, 20(1), 2008: 80–89.
- Schön, Donald. *El profesional reflexivo. Cómo piensan los profesionales cuando actúan*, Buenos Aires: Paidós, 1982.
- Schwille, John & Martial Dembélé. *Former des enseignants: politiques et pratiques. Principes de la planification de l'éducation*, n° 84. Paris: UNESCO, 2007.
- Sheriff, Muzafer *et al.* *Intergroup Conflict and Cooperation: The Robbers Cave Experiment*, Oklahoma: Oklahoma University Press, 1964 [1954].
- Stecconi, Natalio. «Del mito de la caverna a la teoría del *framing*: una lectura de la obra que instituyó el discurso predominante en la relación entre los *mass-media* y la opinión pública», *Question*, 10, 2006: 238–247.
- Summer, William Graham. «Folkways», en *Encyclopedia of Cultural Anthropology*. Eds. David Levinson & Michael Ember, vol II, New York: Henry Holt, 1906: 404–436.
- Tajfel, Henri, Michael Billig, R. P. Bundy & Claude Flament. «Social categorization and intergroup behaviour», *European Journal of Social Psychology*, 1(2), 1971: 149–178.
- Tajfel, Henri, & John Turner. «An integrative theory of intergroup conflict», en *The social psychology of intergroup relations*. Ed. William Austin & Stephen Worchel, Monterey, CA: Brooks/Cole, 1979: 33–37.
- Tajfel, Henry. «Categorización Social, Identidad Social y Comparación Social», en *Grupos Humanos y Categorías Sociales*. Ed. Henri Tajfel, Barcelona: Herder, 1984: 291–304.
- Tardif, Maurice & Claude Lessard. *Le travail enseignant au quotidien. Expérience, interactions humaines et dilemmes professionnels*, Bruxelles-Paris: De Boeck Université, 1999.
- Tardiff, Maurice. «El oficio docente en la actualidad. Perspectivas internacionales y perspectivas a futuro», en *Seminario Internacional 2012. Políticas docentes. Formación, regulaciones y desarrollo profesional*. Ed. UNESCO y CRIFPE. Montréal: Universidad de Montréal. 10 y 11 de octubre, 2012.
- Thomas, William. *Los niños en América: problemas conductuales y programa*, New York: Knopf, 1928 [1923]: 571–572.
- Turner, John. «Towards a cognitive redefinition of the social group», *Cahiers de Psychologie*, 1, 1981: 93–118.

CIP - Каталогизација у публикацији
Народна библиотека Србије, Београд

821.134.2.09:316.647.8(082)

811.134.2:316.647.8(082)

821.134.09+811.134(082)

ESTEREOTIPOS y prejuicios en/sobre las culturas, literaturas, sociedades del mundo hispánico / editores Anđelka Pejović , Vladimir Karanović. - Belgrado : Facultad de Filología de la Universidad de Belgrado ; Liubliana : Universidad de Liubliana ; Brno : Universidad Masaryk de Brno ; Bucarest: Universidad de Bucarest ; Timisoara : Universidad del Oeste de Timisoara, 2022 (Beograd : MAB). - 273 str. : graf. prikazi, tabele ; 24 cm. - (Colección Pontes Philologici / [Universidad Masaryk de Brno] ; 2)

Tiraž 100. - Napomene i bibliografske reference uz tekst. - Bibliografija uz svaki rad.

ISBN 978-86-6153-687-8 (FF)

а) Шпанска књижевност -- Стереотипи -- Зборници б) Шпански језик -- Стереотипи -- Зборници в) Хиспанистика -- Зборници

COBISS.SR-ID 68596489



ISBN 978-86-6153-687-8